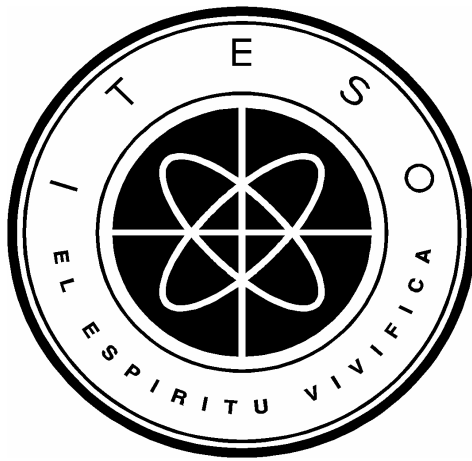


INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL, ACUERDO S.E.P. N.º 15018
PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN
EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976.



DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES **MAESTRÍA EN FILOSOFÍA SOCIAL**

HAGO LO QUE PUEDO ENTRE LO QUE QUIERO Y LO QUE DEBO.

El proceso de formación identitaria en los escolares jesuitas.

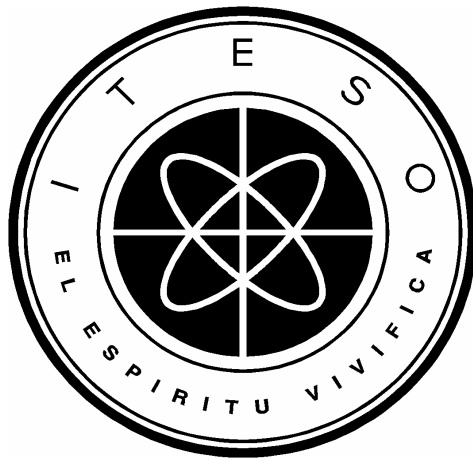
TESIS PROFESIONAL QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN FILOSOFÍA SOCIAL
PRESENTAN:

RICARDO CÁMARA LUGO
RAFAEL LERÍA ORTEGA
ROBERTO PADILLA OBESO
JOSÉ SUÁREZ TRUEBA

TLAQUEPAQUE, JALISCO, AGOSTO DE 2007

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL, ACUERDO S.E.P. N.º 15018
PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN
EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976.



DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES MAESTRÍA EN FILOSOFÍA SOCIAL

HAGO LO QUE PUEDO ENTRE LO QUE QUIERO Y LO QUE DEBO.

El proceso de formación identitaria en los escolares jesuitas.

**TESIS PROFESIONAL QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN FILOSOFÍA SOCIAL
PRESENTAN:**

RICARDO CÁMARA LUGO
RAFAEL LERÍA ORTEGA
ROBERTO PADILLA OBESO
JOSÉ SUÁREZ TRUEBA

TLAQUEPAQUE, JALISCO, AGOSTO DE 2007

AMDG

El título que elegimos para nuestra tesis es un proverbio Wallon citado por Guy Bajoit.

Agradecimientos

Gracias a Dios por mostrarnos el camino y ser fuente de inspiración para intentar hacer de esta vida, una vida más humana. Gracias Dios porque te sabemos cercano, amoroso, humano, vivo, paciente y generoso. Gracias porque durante este tiempo nos hemos hecho fuertes en Ti confiando que nuestro empeño es para mayor gloria tuya.

Gracias a la Compañía de Jesús que es parte de nuestras vidas. Le agradecemos su impulso para que demos un servicio cristiano instruido y proporcionarnos los medios necesarios para lograrlo. Le agradecemos por ser un camino dentro de la Iglesia que nos da esperanzas, nos ayuda a humanizarnos y nos posibilita crear en solidaridad con los más necesitados, una sociedad más justa.

Gracias a nuestros padres, hermanos y hermanas por su amor, confianza y escucha. Gracias por ser parte de nuestra historia, fuente de aliento y por su interés por nuestros avances en la tesis.

Gracias a las personas del departamento de Filosofía Social por confiar en nuestro proyecto e irnos posibilitando el camino para lograr nuestra investigación. Gracias por su apoyo.

Gracias a Alejandra por ser nuestra brújula en este mar inmenso del conocimiento. Gracias por acompañarnos en este tiempo y caminar junto con nosotros en esta investigación. Gracias por abrirnos horizontes en el trayecto de nuestra investigación, por impulsarnos a realizar un trabajo novedoso, interesante y serio. Gracias por compartir la vida, las lágrimas y las risas. Gracias por ser una voz de aliento y alegría para nosotros. Gracias por ser tan entusiasta al compartir a los otros nuestro esfuerzo. Gracias por tu amistad.

Gracias a todos los hermanos y amigos escolares jesuitas que tuvieron una palabra de aliento, que se interesaron por nuestra investigación, que colaboraron con la misma. Gracias porque nos dieron fuerza en los momentos de fatiga y porque compartiendo la vida nos hicieron ver que Dios está en todos. Gracias por ayudarnos a irnos haciendo jesuitas en este caminar en la vida.

Gracias José Luis por tu apoyo, por tus libros, por ser motivo de impulso para sacar una investigación que de un mayor servicio a la Compañía de Jesús, gracias.

Gracias Gonzalo por abrirnos tu casa, por estar pendiente de nuestros avances, por ser la palabra de aliento y confianza en nuestro esfuerzo. Gracias por darnos esperanzas en este tiempo de nuestra investigación.

Gracias Héctor por ser el acicate de nuestra tesis, por empujarnos a dar nuestro mayor esfuerzo. Gracias por ayudarnos a dar lo mejor de nosotros. Gracias por tu amistad, por tu sonrisa, por tu cercanía. Gracias por tus consejos y reflexiones.

Gracias a nuestra madrina de tesis, Malú. Eres alguien a quien queremos mucho. Gracias por tantos momentos compartidos, por acompañarnos en este momento de nuestra vida. Gracias por tu existencialismo, tu alegría, tu vida.

Gracias José Merced de Todos los Santos y Cristi por su amistad, por sus palabras de aliento en este tiempo de la investigación, por su alegría, porque en todo este tiempo hemos caminado juntos y les agradecemos por ser parte de nuestras vidas.

Gracias Tere y Luis José por su amistad, por su cercanía, por sus consejos en los momentos de oscuridad en esta investigación. Han sido parte importante de nuestro proceso de tesis y nos ayudaron a ir reflexionando elementos que no contemplábamos en nuestra investigación.

Gracias Luis Octavio, por estar constantemente interesado por el desarrollo de nuestra investigación, gracias por tu apoyo, gracias por ser un hermano jesuita en el ITESO.

Gracias a Humberto, Daniel y Guillermo por su apoyo constante en el trayecto de nuestra tesis. Cuando surgieron problemas con el equipo de cómputo siempre tuvieron la disposición para ayudarnos a librar el problema. Gracias por su cercanía y su trato tan humano.

Gracias a Fernando M. González, Hugo José Suárez, Giovanna de la Mora, Rocío Bernal y a FLACSO por sus aportes y ayudas a esta investigación.

Gracias a Sara, Lidia, Roxanna, Ana Elena y Guille por ser la sonrisa que siempre encontramos en la biblioteca, gracias por sus correos que nos alegraron tanto.

Gracias Don Sergio, Don Carlitos, Martín “el bolitas” por su cercanía y jovialidad, son parte de nuestros recuerdos felices al estar en la biblioteca. A Margarita, Yola y Yadira por su alegría y sus atenciones.

Gracias a Lupita Delgadillo, siempre tienes una sonrisa para todos, gracias por tus detalles y apoyo.

Gracias Lore, con tu alegría y fortaleza nos hacías poner más empeño. Siempre eres el ángel que encontramos en el ITESO y nos hiciste este tiempo más llevadero y feliz.

Gracias Margarita y Alejandro por las facilidades y apoyo que nos brindaron en la biblioteca.

Gracias al CUI por todos los apoyos que nos dieron. Mary, Carlos, Pepe, gracias.

Gracias a Juanón, Lily del SECOBI por su ayuda tan humana y cercana.

Gracias a Nora, Javier, Eugenio y José por ayudarnos con los instrumentos técnicos para nuestras entrevistas.

Gracias a todos los que colaboraron con esta investigación exjesuitas, académicos, laicos y jesuitas formados que no los podemos nombrar ja, ja, ja. En serio que disfrutamos mucho de escucharlos y de mirar como nos miran.

Índice

Índice	5
Introducción	10
Capítulo I	
Contextualización del problema de investigación y del objeto de estudio	17
Contexto de la vida religiosa	18
Breve historia de la vida religiosa	18
Tensiones en la vida religiosa	24
Los votos desde el Vaticano II	26
Visión de los votos en la Compañía de Jesús	29
La Compañía de Jesús	30
Breve historia de la Compañía de Jesús	32
El Concilio Vaticano II y la Compañía postconciliar	35
Historia de la Provincia Mexicana	36
Los campos apostólicos	43
Capítulo II	
Estado de la cuestión	45
Vida religiosa desde los mismos religiosos	46
Vida religiosa desde las Ciencias Sociales	53
La crisis de sentido. El abordaje sociológico	54
La identidad en la Compañía de Jesús	57
Capítulo III	
Marco Teórico	62
La identidad desde la Sociología	64

Identidad y subjetividad	68
Procesos de identidad	72
Capítulo IV	
Identidad y Vida Religiosa	85
Proceso de construcción de identidad en la Compañía de Jesús	92
Prenoviciado	92
Noviciado	93
La Primera Etapa	96
Los procesos de la formación en la Compañía de Jesús	101
Percepción del sujeto en el Plan de Formación	102
Las instancias de la formación	106
Las etapas de la formación	107
Capítulo V	
Observación participante	111
¿Qué hace un escolar jesuita?	112
Vida apostólica	113
Vida comunitaria	117
Vida espiritual	120
Vida académica	124
Relación superior escolar	126
Historia de la Primera Etapa 2007-2002	127
Capítulo VI	
Metodología	133
Análisis cualitativo de la investigación	136
Reflexión Metodológica	141

Construcción del objeto de estudio	145
Capítulo VII	
Análisis	150
Ideal de ser jesuita	151
Escolar jesuita	155
Ideal desde la institución	157
Tensiones en las instancias	158
Superior	166
Dios	168
Responsabilidad	170
Sistema de privilegios	177
Privilegios de escolar / escolar	180
Privilegios escolar / laico	182
Sobre los castigos	185
Transparencia	186
Análisis del tema de transparencia	199
Descalificaciones	202
Capítulo VIII	
Conclusiones	207
Contexto General	208
La identidad como un proceso	213
Tensiones entre las instancias	213
Recursos Materiales y económicos	215
Dios como una representación en la identidad colectiva	215
Responsabilidad	216

Transparencia	216
Descalificaciones	217
Cada vez menos una institución total	217
Temas que se pueden continuar trabajando	218
Reflexiones filosóficas	220
Tensiones entre estructuras modernas con individuos postmodernos	220
La transparencia	221
Ser y el hacer	222

Anexos

Anexo 1. La Primera Etapa en el Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús	225
I. Objetivo	225
II. Procesos formativos	226
III. Instancias	236
IV. El cierre de la Etapa	243
Perfil final	245
Anexo 2. Descripción de los escolares en la Primera Etapa	247
Perfil socioeconómico de los escolares	252
Anexo 3. Guías de entrevistas	253
Introducción para todas las entrevistas	253
Guía de entrevistas a los escolares	254
Guía de entrevistas a los formadores	254
Guía de entrevistas a jesuitas ya formados	255
Guía de entrevistas a los académicos	256

Guía de entrevistas para los laicos	257
Anexo 4. Glosario de la Primera Etapa	259
Anexo 5. Esquemas del proceso de formación de identidad	260
Anexo 6. Identidad del ser jesuita (documentos y entrevistados)	262
Bibliografía	265

Introducción

En la actualidad las personas estamos viviendo cuestionamientos que nos llevan a reflexionar sobre el sentido de la vida ¿Quién soy? ¿A dónde me dirijo? ¿Para qué estoy vivo? ¿A qué grupo pertenezco? Hoy en día se busca refugio en pequeños grupos que pretenden dar certezas y seguridades ante la incertidumbre e inseguridad de la vida. Hay un mayor surgimiento de corrientes espirituales que intentan dar paz y serenidad individual ante nuestra estresante sociedad, así como organizaciones que hacen de sus diferencias su fuerza para defender diversas causas. En todo este contexto se vive una búsqueda de identidad.¹

El concepto de identidad en la actualidad hace surgir cuestionamientos en la Sociología. ¿Qué es la identidad? ¿Cómo se construye la identidad? ¿Cuáles son sus características? ¿Cómo intervienen tanto la identidad individual como la colectiva en la formación de la misma? Esta serie de preguntas surgen porque el modelo cultural está cambiando y vivimos en una era globalizada en que tenemos que repensar la representación de lo social.

El objetivo de nuestra investigación es responder ¿cómo se construye esa identidad en los escolares jesuitas? Para lo cual delimitamos el contexto sociohistórico de la vida religiosa y de la Compañía de Jesús, seguido de un recorrido teórico de la identidad desde la Sociología. Elaboramos un proceso de construcción de identidad dentro de la Orden apoyándonos en el rejuego entre lo teórico y lo práctico acerca de la vida del escolar. Reforzamos todo lo anterior, con una observación participante y por medio de entrevistas tanto a escolares, formadores, jesuitas formados, académicos, exjesuitas y laicos. Con la presente investigación, llegamos a algunas conclusiones acerca de este proceso de construcción identitaria de los escolares jesuitas, el cual está

¹José María Mardones desarrolla la cuestión de la influencia de la Postmodernidad en la espiritualidad en *Nueva Espiritualidad. Sociedad Moderna y Cristianismo*. Universidad Iberoamericana-ITESO, México, 1999.

enmarcado en un contexto de repertorios culturales como son las representaciones, prácticas y discursos. Además de proponer varias reflexiones que se podrían, en un futuro, abordar desde la Filosofía.

Todo aspirante a la vida religiosa llega con una identidad individual concreta. La Compañía de Jesús es una institución con una identidad, con un peso sólido y con una historia fuerte. Es una Orden que abre cauces en la vida religiosa. Tanto el aspirante como la Compañía de Jesús están inmersos en un contexto sociohistórico el cual en la actualidad está conformado por muchos elementos que influyen en la construcción de identidad. El aspirante se dispone a asumir la identidad de la Compañía de Jesús más que a definirla desde su experiencia y la Orden le aporta mediaciones que le hagan posible su apropiación como la Fórmula del Instituto, los formadores, los programas de formación, narraciones de su historia. Hay algunos elementos más dinámicos que otros, más dispuestos a modificación por la relación directa con el aspirante para dejarle dentro de la Orden.

La Compañía de Jesús apuesta por la diversidad en el modo de apropiarse los rasgos identitarios por parte de sus miembros, no es una institución rígida o inflexible. Incluso la misma Orden se reconoce en un proceso de redefinición de su identidad. Como cualquier institución tiene normas que ayudan a su funcionamiento pero apuesta a la libertad discernida de sus miembros.

El contexto histórico en el que la Compañía de Jesús se encuentra dentro de la Iglesia, es un momento postconciliar que ha modificado la visión que hasta los años sesenta se tenía de Iglesia. El Concilio Vaticano II lanzó a la vida religiosa a volver a sus fuentes fundacionales y a salir al mundo. Esto último, referido a realizar un cambio de estilo de vida más receptivo ante la realidad mundial y a que transformaran las

estructuras sociales vistas como injustas y opresoras de los empobrecidos y a contribuir a los procesos de liberación de los mismos.

Dentro de éste contexto sociohistórico específico, la Compañía de Jesús expresa que, una vez hecho el voto solemne de perpetua castidad, pobreza y obediencia se fija la incorporación formal a la Orden y propone unos rasgos identitarios desde su carisma, su misión y su “modo de proceder” definido como un profundo amor personal a Jesucristo; contemplativos en la acción; un cuerpo apostólico en la Iglesia; en solidaridad con los más necesitados; compañerismo con otros; llamados a un ministerio instruido; hombres enviados siempre disponibles para nuevas misiones; siempre en busca del *magis*.

Estos rasgos identitarios se reconocen actualmente como dinámicos y a través de los siglos, en sus narraciones históricas, se afirma su reinterpretación. Esto ha tenido consecuencias en la definición individual de los jesuitas. Constatamos que es difícil encontrar uniformidad en las explicaciones que nos compartieron los entrevistados al preguntarles ¿qué es ser jesuita? Se va de las manos. Hay escritos que enfatizan ciertos rasgos. Unos van al momento fundacional, otros apuntan hacia la espiritualidad de la Orden. Pero, en general, se nos dificulta enmarcarlo. Por lo que el carisma, la misión y el “modo de proceder” que plantea la Orden es algo que comparten como jesuitas, independientemente de los énfasis que cada jesuita concreto le dé. Esta búsqueda por definir lo común se vive con especial intensidad en los procesos de formación, reconociendo a quien se forma como un participante activo en la búsqueda, pero bajo los criterios de otros “más experimentados” en la vida de la Orden. Ellos le propondrán pautas para la búsqueda, entre ellas, la definición de lo que se espera de él.

Dentro de la Provincia Mexicana existe un Plan de Formación que es un documento de la Compañía de Jesús sobre la formación del jesuita, el cual abarca todas las etapas de formación. Este documento tiene como inspiración la misión de la

Compañía de Jesús según fue definida en la Congregación General 32: el servicio de la fe y la promoción de la justicia.

El perfil del escolar que la Compañía de Jesús desea reconocer al final del período que va desde el Noviciado al Magisterio, consiste en que

Espera de cada uno, en ese momento de su desarrollo, una capacidad de apertura y de crecimiento como persona que ama, plenamente captada por Dios generosamente consagrada a los demás. Desea encontrar en él, un ritmo de vida conforme a nuestra vocación, en la que acción y contemplación se conjugan en estrecha unidad. Espera de él también un rendimiento intelectual serio, indiscutible, a la medida de la capacidad de cada uno. Desea ver muestras manifiestas de celo apostólico y de generosidad en el don de sí mismo y en el amor a los más pobres. Espera encontrar en cada uno con respecto a los demás jesuitas, una relación personal que se manifieste en el diálogo y en el afecto. Espera pruebas de un profundo sentido de Iglesia, hecho de respeto, de conciencia de las propias responsabilidades y de espíritu de fe. Espera, en fin, que cada uno de pruebas de capacidad de discernimiento cuidado tanto respecto de sí mismo como en lo que toca al apostolado de la Compañía.²

Este perfil ideal que se desea reconocer en el escolar está inmerso en un contexto, en el cual influyen tanto el contexto sociohistórico, el modelo propuesto por la institución, el Plan de formación mismo, así como las relaciones sociales concretas que vive el escolar en lo cotidiano durante la Primera Etapa.

Sin embargo, la búsqueda identitaria del escolar no se reduce a la consecución del ideal. Él está buscando resolver su vida toda y su búsqueda de identidad como jesuita, asume esta búsqueda mayor en su momento histórico y con todas sus cargas socioculturales, económicas, etc. Así nosotros descubrimos, en la investigación, que este perfil ideal se encuentra en rejuego con el contexto de la vida de los escolares. Es ahí, donde surgen diversas influencias, que se crean dentro de estructuras y relaciones socializadoras, que tienen su influencia en la construcción de la identidad del escolar jesuita de Filosofía. La presente investigación intenta mostrar, en el análisis de lo observado y las entrevistas, el modo como los escolares reconocen este rejuego del ideal con su vida, es decir la realidad reconocida de su búsqueda identitaria por ser jesuitas en su tiempo. La desarrollaremos del siguiente modo:

² Peter-Hans Kolvenbach S.J., *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach 1983-1990*, Provincia de España de la Compañía de Jesús, España, 1992, p. 111.

En el capítulo primero ubicamos nuestro objeto de estudio dentro del contexto histórico de la vida religiosa. Puntualizamos los cambios en los que está inmersa la vida religiosa después del Concilio Vaticano II. Exponemos algunas tensiones que viven hoy los miembros de la vida religiosa y describimos la Compañía de Jesús como una institución incorporada a la Iglesia Católica, con una misión específica dentro de la misma. Concluimos este capítulo con la situación actual de la Provincia Mexicana.

En el capítulo segundo hacemos un mapeo bibliográfico sobre el tema de la identidad en la vida religiosa desde literatura escrita por religiosos, científicos sociales y antropólogos. También revisamos los escritos sobre la identidad desde la Compañía de Jesús.

En el capítulo tercero presentamos el marco teórico de la investigación. Formulamos una definición de identidad que permite dar cuenta de sus características: la identidad como un proceso, como un valor y en lucha por el reconocimiento. Describimos, a grosso modo, la discusión entre las identidades subjetivas y las colectivas. Desarrollamos los procesos de formación de identidad que aportaron a nuestra investigación.

En el capítulo cuarto presentamos el proceso de formación de identidad en la vida religiosa, desde el momento del “llamado” a la vocación religiosa hasta el momento de “confrontación”, guiados por el Plan de Formación existente en la Provincia Mexicana, vinculándolo con el proceso de construcción de la identidad.

En el capítulo quinto presentamos una descripción del modo de vida de los escolares jesuitas en la Primera Etapa. Describimos qué es la vida del escolar en su diario vivir dentro de las instancias en las que se mueve (apostólica, comunitaria, espiritual y académica), la relación con sus superiores y formadores, entre otras. Para

concluir este capítulo, presentamos un relato breve a modo de historia de la Primera Etapa del período comprendido del año 2007 al 2002.

En el capítulo sexto narramos el proceso metodológico que utilizamos en nuestra investigación. Lo presentamos en dos momentos: primero las cuestiones teóricas acerca del estudio cualitativo con el que realizamos la interpretación de la vida de los escolares y como segundo momento, las cuestiones prácticas que afrontamos para llevar a cabo la metodología a lo largo de la investigación.

En el capítulo séptimo presentamos las narrativas de distintos temas como el ideal de ser jesuita, las tensiones de la vida de un escolar, la representación de Dios, responsabilidad, sistema de privilegios, transparencia y descalificaciones. Estas narrativas las extrajimos de las entrevistas a profundidad que realizamos. Al mismo tiempo presentamos el análisis de dichas entrevistas basándonos en las representaciones, prácticas y discursos que interactúan con los elementos del proceso de identidad de los escolares jesuitas en su vida.

Nuestra investigación concluye con una categorización del análisis y presentando los temas para una posterior reflexión filosófica. El aporte que pretendemos dar con esta investigación es mostrar las representaciones, prácticas y discursos dentro del proceso de construcción de la identidad jesuita en un momento concreto que es la Primera Etapa de su formación.

Esta investigación nos parece que puede apoyar en diversos campos de estudio como son el sociológico y el religioso. En el transcurso de la investigación descubrimos que existe muy poca literatura que aborde el tema de la construcción de la identidad en la vida religiosa.

Capítulo I

Contextualización del problema de investigación y del objeto de estudio

Contexto de la vida religiosa

Breve historia de la vida religiosa³

La vida religiosa aparece en la Iglesia Católica desde los primeros años del siglo IV. Es notable que históricamente sea contemporánea de la paz constantiniana⁴ con la cual, se transforma radicalmente el estatuto político y social del cristianismo. La Iglesia deja la marginación a que la habían relegado los emperadores romanos anteriores. Las comunidades cristianas crecen numéricamente y se multiplican al transformarse las condiciones de la vida cristiana, tienen que adaptarse a ellas las estructuras eclesiales, por lo general, lo harán con éxito.

Dentro de este contexto surge la vida monástica en el cristianismo, donde se pueden rastrear los orígenes de lo que hoy conocemos como la vida religiosa dentro de la Iglesia Católica. Son varios los rasgos que marcan la aparición de la vida monástica. Se trata, en primer lugar, de un fenómeno espontáneo, es decir, su iniciativa no se debe a ninguna autoridad exterior, ni siquiera de la jerarquía eclesial. Se constituyen y se organizan unos grupos sin referirse a ningún modelo anterior o exterior a ellos mismos o a unas normas establecidas de antemano. El segundo rasgo que caracterizó a este fenómeno es la increíble multiplicidad de las formas particulares en las que se expresó ya desde el principio. Algunas de ellas como los “estilitas” que se instalaban en la cima de una columna y recibían su alimento en unos cestillos que subían atados de una cuerda; o aquellos “reclusos” enclaustrados en una celda tapiada que sólo se

³ Cf. Jean-Claude Guy, *La vida religiosa, memoria evangélica de la Iglesia*, Sal Terrae, Maliaño (Cantabria), 1993, pp. 116-120. Otros estudios pueden consultarse en: Fliche-Martin, *Historia de la Iglesia*, Edicep, Valencia, 1977, vol. III y José María Castillo, *El futuro de la vida religiosa. De los orígenes a la crisis actual*, Trotta, Madrid, 2003, pp. 166-167.

⁴ En el año 313, el emperador Constantino proclama el edicto por medio del cual le puso fin a las persecuciones hacia la Iglesia Católica y le devolvió la libertad. El estado romano, sin abandonar inmediatamente el paganismo, adopta oficialmente el cristianismo como doctrina del mismo.

comunicaban con el exterior a través de una estrecha ventana; o aquellos “dendritas” que se encerraban en el tronco de un árbol. Un tercer rasgo que caracterizaba a esta vida religiosa naciente (cualquiera que fuera su forma concreta) es que se presentó como un movimiento de protesta frente a la sociedad y las comunidades cristianas de su tiempo; como una afirmación de la radicalidad evangélica en el contexto de “confort espiritual” que parece inaugurar la paz constantiniana; como una afirmación de que el camino de la felicidad y de la vida pasa por la renuncia a todo para seguir a Jesús.⁵

Unos siglos más tarde, en la Edad Media, cambiaron las condiciones de la existencia. El desarrollo de los puertos y vías de comunicación y, por tanto, del comercio, el fuerte impulso de la urbanización, el movimiento de las cruzadas, todos estos factores hacen que el mundo se mueva más. Por eso, aquel faro que era para muchos el monasterio sólidamente plantado (si no siempre en el desierto, sí al menos en un lugar retirado y fijo) dejó de marcar el camino. Surgen entonces las llamadas Órdenes “mendicantes”, que intentan ser memoria evangélica en el corazón de la ciudad y en la itinerancia, por medio de la proclamación del Evangelio, que no puede ya contentarse con seguir muda. Pero, aunque ya no sea topográfica, la distancia sigue siendo real y ahora se significa en los comportamientos, el más visible de los cuales es el de la pobreza y la mendicidad en medio de un mundo marcado por el afán de lucro y de atesoramiento. La figura más llamativa fue, sin duda, san Francisco de Asís.

Unos siglos más tarde, en el mundo del Renacimiento, cuando la conciencia europea accede a la edad “moderna”, se producen nuevos cambios en la sociedad y por tanto, en la Iglesia. El descubrimiento del nuevo mundo y el de la imprenta, entre otros, transforman la mirada que el hombre dirige sobre el mundo en que vive y del que va tomando cada vez más posesión, así como las comunicaciones y las relaciones entre los

⁵ Rasgos tomados de Jean-Claude Guy, *La vida religiosa, memoria evangélica de la Iglesia*, op. cit., pp. 18-20.

hombres. Surge una nueva sociedad “humanista” que desprecia los siglos medievales, calificados entonces de bárbaros.

Frente a estas nuevas necesidades espirituales surgen nuevas formas de vida religiosa, las cuales para ser “memoria evangélica” al servicio de este nuevo pueblo de Dios, harán suyas las aspiraciones de la sociedad en la que nace. Por tanto, se harán predicatoras, pero también docentes, caritativas. Deberán también, so pena de no ser escuchada, marcar su distancia con relación a su mundo: una distancia que no podrá ser distancia topográfica, como la de los monjes, ni contestataria, como la de los mendicantes, sino que habrá de ser una distancia interiorizada. El modelo más conocido de este nuevo tipo de vida religiosa es la Orden⁶ de la Compañía de Jesús fundada en 1540.

Así, del siglo XVI a la fecha, continúan surgiendo institutos religiosos tanto de vida contemplativa como activa en el seno de la Iglesia Católica. La vida religiosa aun cuando adopte una u otra modalidad, procura siempre desempeñar la misma función, la que el Concilio Vaticano II resume en tres palabras: manifestar, atestiguar y anunciar. Dicho de otro modo: en todos sus períodos de mayor creatividad, la razón de ser de la vida religiosa consiste en ser memoria evangélica del pueblo de Dios.

Pero hay que reconocer que estos períodos de creatividad alternan con otros, durante los cuales tiende a difuminarse el sentido fundante de la vida religiosa. Los instrumentos gracias a los cuales una determinada forma de vida religiosa pretende alcanzar su fin, adquiere tanta importancia que, acaba convirtiéndose destructivamente en una finalidad que justifica la vida religiosa por sí misma: la oración para los monjes, la predicación o la “pastoral” para los mendicantes o clérigos regulares, o esa otra

⁶ Emplearemos la palabra Orden para referirnos a cualquier instituto religioso, sin atender a la antigua distinción entre “Órdenes” (con votos solemnes) y “Congregaciones” (con votos simples), que el nuevo Código de Derecho Canónico ha vuelto obsoleta.

“predicación” que es para otros la acción caritativa o social. Los religiosos acaban siendo definidos -y definiéndose a sí mismos- por sus actividades: la oración, el ministerio sacerdotal, el servicio social. Su razón profunda de existir, que debería fundamentar las actividades propias a las que se entregan, acaba difuminándose.

Los últimos 40 años, desde el Concilio Vaticano II,⁷ han sido un período de grandes cambios dentro de la Iglesia Católica y como parte de ella, también para la vida religiosa. El Concilio Vaticano II, a nivel eclesial, ha sido uno de los eventos más importantes del siglo XX pero la propuesta que surge para la vida religiosa, de volver a las fuentes fundacionales y actualizarse, no ha sido fácil. Javier Garrido,⁸ lo expresa así: “el aire nuevo del Espíritu a raíz del Concilio y los cambios socio-culturales han supuesto tales desafíos, a nivel espiritual y de formas de vida, que la mayoría de los religiosos no estábamos preparados”.

Con el Concilio, aparece la invitación para los religiosos de “salir al mundo”, ante lo cual es conveniente mencionar los siguientes aspectos que trata Fernando M. González.⁹

1) Los religiosos católicos toman conciencia de que lo que parecía inmutable hasta el momento del Concilio y ya después de éste, podía ser pensado y objetivado en sus supuestos arbitrarios e históricos. Es decir, los religiosos toman conciencia de la realidad que en ese momento los envolvía.

2) Lo anterior introdujo la convicción de que la situación se podía cambiar. Los religiosos ya no harían sus actividades “porque así tiene que ser”, sino que se volverían

⁷ El Concilio Vaticano II: es la asamblea mundial extraordinaria de obispos, de funcionamiento colegial, junto con el Papa; con autoridad máxima dentro de la “estructura jerárquica católica”. Los concilios son grandes acontecimientos que concurren a la renovación de la Iglesia universal que el Papa convoca en momentos extraordinarios y por “inspiración del Espíritu Santo”.

⁸ Javier Garrido, *Identidad carismática de la vida religiosa*, Frontera Hegian, Guipúzcoa, 2003, p. 16.

⁹ Cf. Fernando M. González, *La vida consagrada y alguna de sus transformaciones en el México posterior al Concilio Vaticano*, Octubre 2006, Documento para la CIRM, pp. 21-22.

actores con iniciativa para realizar aquello que consideraran más conveniente ante los hechos que se les presentaran. Esto los llevó a reubicarse de otra manera dentro de las congregaciones.

3) La “salida al mundo” implicó además otros elementos:

a) La objetivación de lo que del “mundo” ya estaba presente en sus instituciones, aunque invisible por la costumbre, como por ejemplo, las relaciones de poder, discriminación, sistemas de privilegios, entre otras.

b) Se da una transformación en el estilo de vida de los religiosos que comúnmente había marcado una diferencia respecto del mundo, como en la manera de guardar silencio, el modo de divertirse y descansar, de usar el dinero, el modo de relacionarse con los demás, el modo de vestir. Con este nuevo estilo de vida se tendría mayor sintonía entre los religiosos y la realidad social de la época.

c) Este cambio en el estilo de vida, más receptivo ante la realidad mundial, ayudó a que surgieran deseos de transformar las estructuras sociales vistas como injustas y opresoras de los empobrecidos y contribuir a los procesos de liberación de los mismos.

Felicísimo Martínez,¹⁰ plantea que en la actualidad hay tres modelos de vida religiosa, surgidos a partir del Concilio Vaticano II: el modelo clásico, el modelo liberal y el modelo radical.

El “modelo clásico” es aquel que se practicó hasta los tiempos del Concilio Vaticano II, en el cual, algunos de sus rasgos destacados eran la disciplina, la observancia regular, el ejercicio ascético, la voluntad recia, la espiritualidad de la “fuga del mundo”. En él existía una fidelidad indiscutible y hasta heroica de algunos

¹⁰ Felicísimo Martínez, *Situación actual y desafíos de la vida religiosa*, Frontera Hegian, Guipúzcoa, 2004, pp. 7-9.

religiosos, pero también existía un formalismo religioso vacío de vida y de Evangelio. Algunos sectores de la vida religiosa añoran hoy aquel modelo y otros lo intentan vivir.

El “modelo liberal” se legitimó con la Teología y la espiritualidad conciliar. Se dio a la tarea de renovar la vida religiosa de acuerdo con los criterios señalados por el Concilio: regresar a las prácticas del Evangelio, renovarse desde el carisma fundacional, adaptación a las condiciones cambiantes del mundo moderno. La libertad, la autonomía, el diálogo, la dignidad de la persona, los derechos humanos, fueron algunos de los ideales perseguidos por este modelo. Estar trabajando con y por los más empobrecidos es uno de sus compromisos. La disciplina y la observancia regular perdieron estima y vigencia. Una de las características de estas generaciones es la generosidad. Pero también podemos ver cómo sus errores o sus ingenuidades, como el intentar adaptarse indiscriminadamente a la cultura liberal, ha dejado algunas consecuencias negativas en la vida religiosa, a nuestro modo de ver, la falta de sentido por los votos, por la liturgia y sobre todo por la falta de compromiso a largo plazo: “al fin y al cabo, si esto no me gusta me salgo”, entre otras.

El tercer modelo que plantea Felicísimo Martínez, lo llama el “modelo radical”. Este modelo lo plantea como en nacimiento y aún no se logran definir sus características, ya que le faltan experiencias y prácticas consagradas o consistentes, para definir con precisión en qué consistirá esa radicalidad.

Estos modelos se han sucedido durante este tiempo postconciliar y a la vez siguen coexistiendo actualmente mezclados y a veces revueltos en la misma comunidad.

No han existido nunca ni existen hoy en estado puro; esto sólo sucede en la mente, en el discurso, en los escritos de los analistas y especialistas de la vida religiosa. La realidad es otra y es más compleja o quizás más simple. Estos modelos de vida religiosa se encuentran mezclados y revueltos en nuestras propias congregaciones, en nuestras propias comunidades, e incluso en nuestras propias personas. De ahí los problemas de identidad personal y congregacional que se multiplican hoy. De ahí, sobre todo, los problemas de convivencia y colaboración en la misión.

Esa mezcla y confusión de modelos es a veces una versión dura del pluralismo en nuestras congregaciones y en nuestras comunidades.¹¹

Tensiones en la vida religiosa

De acuerdo con lo explicado anteriormente sobre la toma de conciencia de los religiosos sobre su estilo de vida a partir del Concilio y de mostrar algunos modelos de vida religiosa que han surgido, desde la visión de Luís Fernando Falcó,¹² explicaremos una serie de tensiones identitarias, que en la época contemporánea, existen en México:

1. Tensión entre la función simbólica que busca actualizar el estilo de vida cristiano radical que se hubiera dejado de lado por la burocracia jerárquica y, por otro lado, el hecho de que gran parte de los religiosos varones son, al mismo tiempo, clérigos sujetos a ordenamientos burocráticos específicos y a la lógica administrativa del funcionariado sacerdotal.
2. Tensión entre la función crítica hacia las formas sociales que van adoptando históricamente los sectores de la Iglesia, especialmente la jerarquía y, por otro lado, el sometimiento estructural de la vida religiosa, como institución eclesial, a la autoridad jerárquica, que usualmente controla, regula y no pocas veces, censura la acción crítica de los religiosos.
3. Tensión entre la vocación de la vida religiosa de salir a la tarea de difundir lo cristiano, de realizar la misión hacia fuera y por otro lado, la necesidad contemporánea de presenciar el carisma para sí mismos, de misionar las propias comunidades, de recuperar el convencimiento de sus propios miembros.

¹¹ Ibid., p.8.

¹² Luís Fernando Falcó Pliego, *Malestares de afiliación. Procesos de construcción de identidad en la vida religiosa y sacerdotal en México hoy*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, México, agosto del 2004, pp. 69-70.

4. Tensión entre los elementos de sacralidad y de separación de origen netamente religiosos que organizan estructuralmente toda la vida religiosa, como son los votos y la vida comunitaria y, por otro lado, la progresiva introducción de elementos estructurales de la sociedad moderna como son los parámetros de sistemas expertos: los psicológicos en la formación y en la comprensión personal de los individuos, además de la introducción de la Sociología en diferentes versiones o de técnicas de planeación empresarial para organizar algunos niveles de la toma de decisión en las congregaciones.
5. Tensión entre un estilo de vida orientado por los criterios de igualdad entre los religiosos, dirigido por los imperativos comunitarios —donde lo individual pasaría a un segundo plano— y, por otro lado, la progresiva introducción de criterios modernos de individualización a la vida religiosa, con modos de ser y pensar de corte racional y de preeminencia de lo individual como nuevo perfil de la subjetividad de los religiosos.
6. Tensión entre los imperativos de cada carisma institucional que anima y articula la vida interna de una congregación. Tal que tiende a cohesionar a sus miembros en las funciones y tareas de la propia institución, que apunta a singularizarlos frente a las demás, aún rivalizando y permitiendo se establezcan competencias, descrédito y distanciamientos entre órdenes y congregaciones; y, por otro lado, la tendencia y necesidad creciente de integrarse entre los diversos institutos religiosos para compartir prácticamente todas las estructuras de vida, enfrentar problemáticas comunes coyunturales y

de largo plazo, ante la urgencia de sumar esfuerzos en una serie de asignaturas de vida interna y de misión.¹³

Estas tensiones afectan la vida religiosa en sus posibilidades de consenso interno y de acción en la Iglesia y la sociedad. Con esta investigación encontramos que el escolar se representa con algunas tensiones como: tensión entre recursos y pobreza, tensión entre lo apostólico y lo académico, lo que se plantea entre lo ideal y lo que se vive en la cotidianidad y la tensión de jóvenes postmodernos en estructuras modernas de la vida religiosa.

Los votos desde el Vaticano II

Por larga tradición, los tres votos, de pobreza, castidad y obediencia, han formado parte de la vida religiosa, aún antes de su reconocimiento canónico en el siglo XI. Aunque se desglosa en estos tres votos, en realidad se trata de un compromiso único: el de vivir en radicalidad el seguimiento de Jesús.¹⁴

En el decreto *Perfectae Caritatis*¹⁵, del Concilio Vaticano II se hace una descripción de los tres votos o consejos evangélicos y da pautas para llevarlos a cabo.

Sobre la castidad "por el Reino de los cielos", que profesan los religiosos, propone que debe ser estimada como un singular don de la gracia. Es necesario que los religiosos, "celosos por guardar fielmente su profesión, se fíen de la palabra del Señor y sin presumir de sus propias fuerzas pongan su confianza en el auxilio divino y practiquen la mortificación y la guarda de los sentidos", que no omitan tampoco "los medios naturales, que favorecen la salud del alma y del cuerpo". Se invita a que los religiosos no se dejen impresionar "por las falsas doctrinas, que presentan la continencia

¹³ Loc. cit.

¹⁴ Enrique Marroquín, C.M.F., "Los Votos Religiosos en perspectiva de JPIC", en <http://www.claret.org.mx/jpic/formacion/050408.htm> (vi: 5 de mayo de 2007).

¹⁵ Los decretos del Concilio Vaticano II surgen como comprensión general de un aspecto particular que sirve de exhortación para quienes viven ese aspecto.

perfecta como imposible o como algo perjudicial al perfeccionamiento del hombre”, y que rechacen, “como por instinto espiritual, cuanto pone en peligro la castidad”. Que además tengan presente todos los religiosos, principalmente los Superiores, “que habrá mayor seguridad en la guarda de la castidad cuando reine en la vida común un verdadero amor fraterno”.

Propone como necesaria la guarda de la continencia perfecta porque supone que “toca íntimamente las más profundas inclinaciones de la naturaleza humana”, y pide que “no se presenten los candidatos a ella (la castidad) sino después de haber sido suficientemente probados y de haber logrado la debida madurez psicológica y afectiva”. Y pide que “no sólo han de ser advertidos de los peligros que acechan contra la castidad, sino de tal manera instruidos, que abracen el celibato consagrado a Dios incluso como un bien de toda la persona”.¹⁶

Por la pobreza, afirma el documento que “se participa en la pobreza de Cristo, que siendo rico se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza. Por lo que concierne a la pobreza religiosa, no basta con someterse a los Superiores en el uso de los bienes, sino que es menester que los religiosos sean pobres en la realidad y en el espíritu, teniendo sus tesoros en el cielo”. Además propone que cada religioso “en su oficio considérese sometido a la ley común del trabajo, y mientras se procura de este modo las cosas necesarias para el sustento y las obras, deseche toda solicitud exagerada y abandónese a la Providencia del Padre, que está en los cielos”.

El documento muestra algunas anotaciones como: “Las Congregaciones religiosas pueden permitir en sus Constituciones que sus miembros renuncien a los bienes patrimoniales adquiridos o por adquirir”. Así como, “teniendo en cuenta las

¹⁶ Concilio Vaticano II, en decreto “Perfectae Caritatis”, en http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651028_perfectae-caritatis_sp.html, pfo. 12 (vi: 5 de mayo de 2007).

circunstancias de cada lugar, los mismos Institutos esfuércense en dar testimonio colectivo de pobreza y contribuyan gustosamente con sus bienes a las demás necesidades de la Iglesia y al sustento de los pobres, a quienes todos los religiosos deben amar en las entrañas de Cristo. Las Provincias y las Casas de los Institutos compartan entre sí los bienes materiales, de forma que las que más tengan presten ayuda a las que padecen necesidad”.

“Aunque los Institutos tienen derecho a poseer todo lo necesario para su vida temporal y para sus obras, salvas las Reglas y Constituciones, deben, sin embargo, evitar toda apariencia de lujo, de lucro excesivo y de acumulación de bienes”.¹⁷

Los religiosos por la profesión de la obediencia, “ofrecen a Dios, como sacrificio de sí mismos, la consagración completa de su propia voluntad, y mediante ella se unen de manera más constante y segura a la divina voluntad salvífica”.

En consecuencia, “los súbditos, en espíritu de fe y de amor a la voluntad de Dios, presten humilde obediencia a los Superiores, en conformidad con la Regla y las Constituciones, poniendo a contribución las fuerzas de inteligencia y voluntad y los dones de naturaleza y gracia en la ejecución de los mandatos y en el desempeño de los oficios que se les encomienden, persuadidos de que así contribuyen, según el designio de Dios, a la edificación del Cuerpo de Cristo”. Este documento afirma que “esta obediencia religiosa no mengua en manera alguna la dignidad de la persona humana, sino que la lleva a la madurez, dilatando la libertad de los hijos de Dios”.

El documento les muestra a los superiores que: “habrán de dar cuenta a Dios de las almas a ellos encomendadas, dóciles a la voluntad divina en el desempeño de su

¹⁷ Ibid., pfo. 13.

cargo, ejerzan su autoridad en espíritu de servicio para con sus hermanos, de suerte que pongan de manifiesto la caridad con que Dios los ama”.¹⁸

Una vez descritos los votos en la vida religiosa según los documentos de la Iglesia Católica, presentamos la apropiación particular que tiene la Compañía de los mismos.

Visión de los votos en la Compañía de Jesús¹⁹

143. Nuestra consagración a Dios por medio de la profesión de los consejos evangélicos, por lo que respondemos a la vocación divina, es a un mismo tiempo seguimiento de Cristo pobre, virgen y obediente, y repudio profético de los ídolos que el mundo está siempre dispuesto a adorar: ante todo, el dinero, el placer, la fama y el poderío. Nuestra pobreza, nuestra castidad y nuestra obediencia deben testimoniarlo visible y eficazmente, proclamando la posibilidad evangélica de una comunión entre los hombres que es realización anticipada del Reino de Dios que está por venir.

La Compañía de Jesús afirma que los votos religiosos, al mismo tiempo que les obligan, les hacen libres:

- Libres, por el voto de pobreza, para compartir la vida de los pobres y para usar cualesquiera recursos que puedan tener, no para su seguridad y confort, sino para el servicio de los demás;
- libres por el voto de castidad, para ser “hombres para los demás”, en amistad y comunión con todos, pero especialmente, con aquellos que comparten su misión de servicio;
- libres por el voto de obediencia, para responder a la llamada de Cristo conocida a través de aquel a quien el Espíritu ha colocado al frente de la Iglesia y para seguir la dirección de sus superiores.

¹⁸ Ibid., pfo. 14.

¹⁹ Compañía de Jesús, *Constituciones de la Compañía de Jesús y Normas Complementarias*, Sal Terrae, Santander, 1996, pp. 313-314.

La Compañía de Jesús

La Compañía de Jesús, es una institución religiosa, cuyos miembros son conocidos como los jesuitas, es una orden que fue fundada por san Ignacio de Loyola y aprobada por el Papa Pablo III en el año de 1540. “Nuestra Compañía fue fundada principalmente para la defensa y propagación de la fe y para la prestación de cualquier servicio en la Iglesia que contribuya a la gloria de Dios y al bien universal”.²⁰

La misión a la que ha sido llamada la Compañía de Jesús es compartir la misión de la Iglesia misma: revelar a los hombres el amor de Dios. “De la mirada con que Dios mira al mundo, surge la misión de Jesús, venido para servir y dar su vida en rescate por muchos. De la misión de Jesús nace a su vez la común misión de los cristianos”.²¹ Por esto, la misión de la Compañía está enmarcada en la misión fundamental de la Iglesia: con ella y desde ella la Compañía intenta servir, en la medida de sus fuerzas, a la humanidad de hoy. Tratan “de llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad”.²² Esta misión es el corazón, el alma de la vida y de la actividad del jesuita: su oración, su interés, todo su ser, deben confluir a ella.²³

Para la Compañía de Jesús la fe en Jesucristo exige el anuncio de la presencia explícitamente liberadora de Cristo, lo que supone la colaboración creativa en la búsqueda de estructuras sociales, económicas, políticas y religiosas nuevas, justas y acordes con el mensaje evangélico.²⁴

“Dicho brevemente: la misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto

²⁰ Compañía de Jesús, *Congregación General 32*, Sal Terrae, Santander, 1975, p. 48.

²¹ *Ibid.*, p. 72.

²² Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, *Plan Estratégico 2001-2010*, Obra Nacional de la Buena Prensa A.C., México D.F., 2001, pp. 21.

²³ Cf., Pedro Arrupe, S.J., *La identidad del jesuita en nuestros tiempos*, Sal Terrae, Santander, 1981, Parte 1^a.

²⁴ Compañía de Jesús, *Congregación General 34*, Sal Terrae, Santander, 1995, Decr. 4, # 8; Decr. 5, # 7.

forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios”.²⁵ Esta misión fue a la que se comprometió la Compañía en 1975 en la Congregación General²⁶ 32, y se ratificó en 1983 en la Congregación General 33 y en 1995 en la Congregación General 34.²⁷

En el Plan Estratégico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús,²⁸ esta misión se expresa sintéticamente en el servicio de la fe y la promoción de la justicia, que conlleva la inserción e inculturación del Evangelio y el diálogo con otras religiones, posiciones y puntos de vista distintos a los nuestros.²⁹

La inserción apostólica entre los pobres se entiende como una ayuda muy eficaz para nuestra conversión personal e institucional, como un signo de la credibilidad del Evangelio y como una expresión privilegiada de la pobreza religiosa que invita a vivir de tal manera que se pueda escuchar “el clamor de los pobres”.³⁰

La inculturación del Evangelio se entiende como una evangelización “a las personas y comunidades en su cultura respectiva: reconociendo que la acción salvífica de la revelación de Dios está ya presente en cada cultura y Dios la llevará a su plenitud; ayudando a integrar la fe cristiana en los puntos nucleares de las culturas tradicionales y contemporáneas; favoreciendo un diálogo intercultural e interreligioso que contribuya a

²⁵ Compañía de Jesús, *Congregación General 32*, Razón y Fe, Madrid, 1975, Decr.4, p. 69.

²⁶ La Congregación General (CG) es la asamblea representativa de los jesuitas de todo el mundo, así como la máxima autoridad legislativa cuando está reunida.

²⁷ Cf. Compañía de Jesús, *Congregación General 34*, p. 94.

²⁸ La Compañía de Jesús se divide en Provincias y Regiones (las cuales pueden también llamarse “Misiones”).

En *Constituciones de la Compañía de Jesús y Normas Complementarias* anotadas por la Congregación 34, aprobadas por la misma Congregación, Sal Terrae, Santander, Curia del Prepósito General de la Compañía de Jesús, 1995, p. 411.

²⁹ Compañía de Jesús, *Congregación General 34*, Decr. 2, # 14-21.

³⁰ Compañía de Jesús, *Congregación General 32*, Decr. 12, #. 5.

que la Iglesia pueda reunir, respetando su diversidad a todos los pueblos en la comunión del Reino de Dios”.³¹

Para realizar esta misión, se necesita que lo específico de esta fe entable un diálogo con las diversas culturas que conforman nuestro país y también con las demás culturas del mundo contemporáneo.³² Asimismo, se considera necesario el diálogo interreligioso.

Para la realización de esta misión, parece central “el trabajo en solidaridad con los pobres” desde su opción preferencial por ellos como destinatarios privilegiados del Reino.³³ Su trabajo con otros sectores sociales, que se desarrolla sobre todo en el campo educativo lo entendemos, asumimos, y realizamos desde dicha opción preferencial por los pobres.

Breve historia de la Compañía de Jesús ³⁴

La Compañía de Jesús fue fundada por san Ignacio de Loyola en 1534 y confirmada oficialmente por el Papa Pablo III en 1540. Cuando fundó la Compañía, Ignacio de Loyola pretendía organizar peregrinaciones a Tierra Santa para convertir a los musulmanes. Sin embargo, con el estallido de la guerra contra los turcos otomanos, todos los planes para la peregrinación a Tierra Santa se desvanecieron. En cambio, los jesuitas solicitaron al Papa una constitución que les permitiera realizar misiones a lugares que él mismo decidiera. Una vez aprobada la constitución, eligieron a Ignacio de Loyola como primer superior general. La Compañía de Jesús nació en una época caracterizada por un intenso conflicto dentro de la Iglesia a partir de la Reforma

³¹ Cf. Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, *Plan Estratégico 2001-2010*, Obra Nacional de la Buena Prensa A.C., México D.F., 2001, pp. 48-49.

³² Compañía de Jesús, *Congregación General 34*, Decr. 4, # 6; Compañía de Jesús, *Congregación General 32*, Decr. 4, # 54.

³³ Compañía de Jesús, *Congregación General 34*, Decr. 2, # 8.

³⁴ Cf. William Bangert, S.J., *Historia de la Compañía de Jesús*, Sal Terrae, Santander, 1981.

Protestante, así como por una expansión de las fronteras geográficas (América y nuevas rutas de comercio) y una auténtica revolución en el campo del conocimiento, de las letras y del humanismo.

La Compañía creció rápidamente y sus miembros tuvieron una actividad decisiva durante la Contrarreforma, especialmente en el transcurso del Concilio de Trento, así como fundando escuelas y centros de estudios superiores en toda Europa. Durante 150 años dirigieron los más importantes centros educativos europeos y, hacia 1640, contaban con más de 500 centros de estudios superiores repartidos por todo el continente. Aproximadamente un siglo después, esta cifra alcanzaba ya los 650; además, la Orden tenía a su cargo, en forma total o parcial, la dirección de 24 universidades. También establecieron más de 200 seminarios y casas de estudios para sus miembros. Durante el periodo de la Contrarreforma, la educación jesuítica se enfocó principalmente a fortalecer la fe católica frente a la expansión del protestantismo. Si bien la educación jesuítica para laicos estaba dirigida principalmente a la nobleza europea y a estudiantes pudientes, también tenían a su cargo escuelas profesionales y, en los territorios donde trabajaban en misiones, escuelas para los pobres.³⁵

Ante el reto de la historia, resaltan cuatro aspectos del modo como respondió la Compañía: servicio al pueblo cristiano en la defensa y promoción de su fe; propagación de la fe en las misiones, marcadas por el espíritu de inculturación, que llevó a los jesuitas a experiencias pastorales creativas y conflictivas; la educación de la juventud que ha ocupado desde entonces un lugar importante para los jesuitas a lo largo de la historia; y finalmente los aportes en el campo de la ciencia y la cultura.

³⁵ MNS Encarta, "Jesuitas", en http://es.encarta.msn.com/encyclopedia_761553336/Jesuitas.html (vi: 16 de julio de 2007).

Por lo que respecta a su aspecto misionero, la actividad de los jesuitas en este sentido tuvo también mucho éxito. Especialmente importante fue la emprendida por san Francisco Javier en India y Japón en 1541. La Compañía de Jesús se expandió más tarde por el interior de China y por las costas de África en 1547.

El período de mayor conflicto en la historia de la Compañía de Jesús culmina con la supresión de la misma el 21 de junio de 1773 por el Papa Clemente XIV. Algunos factores esenciales que enfrentó la Compañía en esta etapa de crisis son: las luchas con los jansenistas debido a conflictos teológicos ya que los jansenistas predicaban una religión de temor y por otro lado los jesuitas predicaban una actitud fundamental de confianza en Dios y en la libre voluntad del hombre; los conflictos con las tendencias monárquicas absolutistas donde la Compañía, al estar al servicio del Papa como jefe de la Iglesia, entró en una lucha abierta con los poderes políticos; los conflictos dentro de la misma Iglesia por las adaptaciones pastorales jesuitas en los territorios de misión; y los errores de los mismos jesuitas que, entre otros aspectos, se vieron involucrados en financiar operaciones comerciales y no mantuvieron la debida distancia en las cortes.

La supresión de la Compañía fue precedida por las expulsiones de los jesuitas de las grandes potencias europeas y de sus colonias: Portugal (1761), Francia (1762) y España (1767). El rey de Prusia Federico II y la emperatriz de Rusia Catalina II, grandes admiradores de la labor educativa y del conocimiento de los jesuitas, se negaron a aceptar el documento papal y hacer efectiva la publicación del mismo. En estos países la Orden se mantuvo hasta 1814, año en el que el Papa Pío VII restauró canónicamente la Compañía. Ante este hecho, también volvieron a cobrar fuerza los grupos religiosos y políticos que estaban en su contra.

Tras la restauración de la Compañía de Jesús se presentó un panorama histórico muy distinto. Europa se reconstruía tras la derrota de Napoleón en España. La Compañía se vio condicionada por el aire conservador y antiliberal de la Iglesia de su tiempo.

La Compañía reanudó su labor educativa, fomentó los Ejercicios Espirituales, la devoción al Sagrado Corazón, el Apostolado de la Oración, las misiones populares, las congregaciones marianas, se insertó en la pastoral obrera y siguió con la labor de investigación en todos los niveles de la ciencia y la cultura.

El Concilio Vaticano II y la Compañía postconciliar ³⁶

El estilo conservador, paternalista y elitista que perduraba hasta el siglo XX, entró en revisión en toda la Iglesia a mediados del siglo con el Concilio Vaticano II, que marcó decisivamente una nueva línea. Este espíritu quedó reflejado en las Congregaciones Generales 31 (1965, cuando fue elegido General el Padre Pedro Arrupe) y 32 (1975, que subraya el objetivo de la Compañía: la lucha por la fe y por la justicia).

En esta época se revitalizan los principios espirituales originales de la Orden, dando una importancia especial al diálogo con el mundo, a la adecuada renovación del apostolado de la Compañía, al compromiso con los pobres y a la lucha contra las estructuras injustas.

La Congregación General 31 era consciente de los cambios profundos que se estaban viviendo: “Los hijos mismos de la Compañía participan en la actual *transformación social y cultural*, de los nuevos modelos de la vida que nacen de la socialización, urbanización, industrialización y de la intercomunicación siempre en auge entre los hombres, no menos que de los nuevos estilos de pensar y sentir, de cotizar los

³⁶ Cf. Enrique Javier Mireles S.J., *La Compañía de Jesús como opción de vida para los jóvenes universitarios: el caso del ITESO*, Guadalajara, México, edición de autor, 2005.

valores de vida humana. Se dan cuenta también de que se ha agudizado el sentimiento de libertad y la aspiración universal *a una vida de plenitud y libertad*; y que con esto ha cambiado la coyuntura en orden a la misma vida religiosa”.³⁷

Ante la enorme disparidad de vida entre ricos y pobres, los jesuitas definen su postura: “La Compañía de Jesús, reunida en su Congregación General 32, [...], elige la participación en esa lucha (defensa de la fe y promoción de la justicia) como el punto focal que identifica en la actualidad lo que los jesuitas hacen y son”.³⁸

Historia de la Provincia Mexicana³⁹

Dentro del contexto de la Compañía es importante señalar, a grosso modo, una de las historias de la Provincia Mexicana, desde sus orígenes hasta su situación actual.

Los jesuitas arribaron a la Ciudad de México el 28 de septiembre de 1572. Eran quince y venían guiados por el Provincial Pedro Sánchez. Los fundadores de la Provincia Mexicana procedían de diversas Provincias españolas. Los padres dieron comienzo a sus primeros ministerios: confesar, predicar, servir en los hospitales, visitar a los presos, introducir el uso de la comunión frecuente (lo que les mereció serios ataques), enseñar a los negros, a los indígenas, a los sirvientes y los niños.

En los años de 1573-1578 la Provincia se centró en la fundación de internados y colegios (San Pedro y San Pablo, colegio Máximo, colegio de Pátzcuaro, internado de San Bernardo, San Gregorio, colegio de San Juan, el colegio de Veracruz). Los internados de México no tardaron en fusionarse en una entidad: el colegio de San Ildefonso, que habrá de gozar de mucho renombre.

³⁷ Compañía de Jesús, *Congregación General 31*, Hechos y Dichos, Zaragoza, 1966, pp. 25-26.

³⁸ Compañía de Jesús, *Congregación General 32*, p. 45.

³⁹ Cf. Agustín Churruga, “Historia de la Provincia” en <http://sjmex.org/DocumentosWord/HistoriaPMCJL.doc>, (vi: 17 de julio de 2007).

La primera Congregación Provincial tuvo lugar en 1577 y pidió que no se abrieran tantos colegios sino que se atendiera más a la evangelización de los indígenas. Para aprender una de las lenguas de los naturales, los jesuitas aceptaron la parroquia de Tepotzotlán y practicaron sus ministerios con los otomíes de la región. Tepotzotlán será después casa de formación.

En la época colonial (Siglos XVII y XVIII hasta 1767) la actividad de la Provincia Mexicana fue extraordinaria: ésta fundó la Provincia de Filipinas, y sus límites eran enormes abarcando desde el actual sur de Estados Unidos hasta Cuba y Colombia. No fue olvidada la enseñanza del catecismo, ni la atención a los enfermos y presos. Las edificaciones que levantó la Provincia, resultaron grandiosas obras arquitectónicas y artísticas. Para el mantenimiento de sus colegios, misiones y demás trabajos, la Provincia contó con 122 haciendas de gran extensión. La Provincia dedicó buena parte de su energía a la actividad misionera entre no cristianos (noreste del país) y a la actividad educativa (por medio de colegios e internados). Fue un momento en que surgieron grandes escritores, misioneros, cartógrafos y se redactaron gramáticas de las lenguas indígenas que conocieron.

De igual forma la Provincia fue acusada de acaparar riquezas enormes, de ser demasiado poderosa y por ello prepotente, de no obedecer a los obispos que no congeniaban con su carisma, de apoderarse de la conciencia de los potentados, de sostener las opiniones de sus propios teólogos más que el dogma de la Iglesia, de gobernarse con independencia de las leyes generales de ésta, de causar muchos problemas a los papas, de mantener una moral laxa y adoptar métodos misioneros incorrectos.

La Provincia terminó sus actividades abruptamente en 1767 donde casi todos los jesuitas novohispanos fueron trasladados a España y de ahí a los Estados Pontificios.

Forzados al ocio en el destierro varios de los expulsados publicaron importantes obras que son claves en la afirmación de la conciencia histórica de los mexicanos (Francisco Xavier Clavijero y Francisco Xavier Alegre). El sacerdote Miguel Hidalgo, y muchos de sus seguidores fueron discípulos de los jesuitas. Otros héroes de la independencia recibieron su influencia indirecta, como el presbítero don José María Morelos.

La Compañía fue restaurada en 1814. Los sobrevivientes mexicanos no pasaban de quince. Sólo unos cuantos habían podido volver a su patria. Encontraron las misiones totalmente deshechas y los colegios sin funcionar. La Provincia fue restablecida en 1816. Pero en 1820 una revolución liberal introdujo unas reformas en la Constitución, la Compañía fue nuevamente suprimida en todo el imperio. Hubo una especie de restauración en 1843 que no pasó de mero simbolismo. Otra más formal, ocurrió en 1853 pero duró poco. En 1856 el Congreso Constituyente suprimió a la Orden. La Constitución de 1857 fue más lejos: prohibió la existencia de todas las órdenes religiosas, masculinas y femeninas en nuestro país. En el gobierno de Benito Juárez aunque al principio de su gobierno mantuvo férreamente el cumplimiento de las leyes jacobinas, al poco tiempo practicó más bien una política de tolerancia religiosa. La Provincia pudo desarrollar sus actividades pero no por mucho tiempo. Muerto Juárez le sucedió en el gobierno Sebastián Lerdo de Tejada que expulsó del país a todos los religiosos que encontró. Los jesuitas fueron al sur de los Estados Unidos.

Porfirio Díaz gobernó el país de 1874 hasta 1911. Al igual que Juárez mantuvo una política tolerante hacia la Iglesia por lo que la Provincia pudo reanudar su trabajo. El Noviciado funcionó en San Simón y después en El Llano, sendas haciendas situadas en el estado de Michoacán. Fue abierto el curso de Filosofía en Tepotzotlán. Se instalaron los colegios de Saltillo, Guadalajara, México y Puebla, así como, la residencia de San Cristóbal, México, Puebla, Chihuahua, Durango, Jalapa, León,

Mérida, Morelia, Orizaba, Oaxaca y Parras. Los misioneros habían regresado también a la sierra Tarahumara.

Con la Revolución Mexicana la Provincia tuvo que dispersarse nuevamente o salir al extranjero, a Cuba, California, El Salvador, Nicaragua, Texas y Nuevo México. El Noviciado se instaló en Fort Stockton (E.U.A.). En 1917 se promulgó en México una nueva Constitución. La Iglesia siguió subordinada al Estado, el nuevo código recrudenció la legislación antieclesiástica de 1857. Venustiano Carranza trató de apaciguar el problema religioso y desalentó la persecución, con lo cual los jesuitas volvieron a sus trabajos. El presidente Calles (1924 a 1928) arreó la persecución antirreligiosa pues se obstinó en aplicar literalmente la Constitución de 1917. En protesta y como presión, la jerarquía ordenó el cierre de todos los templos de la República. El culto fue celebrado clandestinamente. Muchos sacerdotes, religiosos y laicos fueron presos o fusilados. Entre ellos, el beatificado padre Miguel Agustín Pro.

Si bien el culto se reanudó en 1929, la actividad católica siguió muy restringida hasta 1938. En ese lapso, la Provincia atendió como pudo cuatro colegios, quince residencias y la misión de Tarahumara. Al inicio de los años cuarenta retornó la paz religiosa a nuestro país. El presidente Ávila Camacho se declaró creyente y dejó a un lado el cumplimiento de la Constitución. La actividad de la Provincia creció extraordinariamente. Congregaciones marianas, universidades, misiones (abriendo una en Bachajón, Chiapas, además de la ya existente en la sierra Tarahumara), publicaciones, casa de formación en el propio territorio nacional, misiones populares y variadas formas de apostolado social. La Provincia fue dividida en dos desde 1954 hasta 1969. En 1965 los jesuitas en la Provincia eran 800.

En 1965 terminó el Concilio Vaticano II,⁴⁰ que dio luz a la Iglesia, y por lo tanto a la Compañía en todo el mundo para adaptar la enseñanza doctrinal de la Iglesia a los tiempos actuales. Para lograr este objetivo, la Provincia Mexicana hizo entonces un gran esfuerzo centrado en llevar a cabo con su acción los decretos del Concilio Vaticano II y los de sus Congregaciones Generales 31 a 34, cuyo propósito consiste en promover la fe y la justicia a través de las diversas actividades como: atención pastoral en parroquias y templos, educación formal en colegios y universidades, proyectos de educación informal en medios campesinos y suburbanos, centros de investigación y difusión, presencia evangelizadora en algunas zonas indígenas del país como en la Tarahumara, Veracruz, Oaxaca y Chiapas.

A finales de los sesenta y principios de los setenta, hubo en la Provincia múltiples salidas de jesuitas y además disminuyeron mucho las entradas al Noviciado. En 1969 había 750 jesuitas y para 1979 eran 561. La Congregación General 31 buscó adaptarse a las circunstancias modernas volviendo a las fuentes de la vida cristiana y a los principios jesuíticos, tomando un nuevo esquema de gobierno. Muchos jesuitas no entendieron o no pudieron aceptar y llevar a cabo las adaptaciones que exigían los tiempos.

En la Provincia Mexicana hubo un factor concreto, que se pudo comprobar, para dar la explicación de este fenómeno. Durante muchos años la mayor parte de los novicios andaban alrededor de los 15 ó 16 años y procedían de colegios jesuíticos. Las principales cualidades que se pedían de ellos eran: una piedad –casi innata- y una gran docilidad. Poca atención se ponía en la madurez humana y en la previsión de futuros problemas que, con el desarrollo posterior del crecimiento corporal, de los estudios y del contacto con la verdadera realidad de la vida, poco a poco irían apareciendo y, en ocasiones, aun repentinamente.⁴¹

Durante los años setenta la Provincia Mexicana buscó enfocar sus esfuerzos a la promoción del desarrollo personal y social que trajo como consecuencia la

⁴⁰ Esta parte de la historia es un resumen de: Enrique Javier Mireles S.J., *La Compañía de Jesús como opción para los jóvenes universitarios: el caso del ITESO*, ITESO, Guadalajara, 2005, pp. 55-57.

⁴¹ Pablo López de Lara S.J., *Los Jesuitas en México. Breve historia de cuatro siglos de la Provincia Mexicana 1572-1972*, Buena Prensa. México, 2001, p. 174.

multiplicación de organizaciones dedicadas a esfuerzos más amplios y participativos en el desarrollo social, tanto en zonas urbanas como rurales.

En este contexto, a partir del cierre definitivo del Instituto Patria⁴² en el año de 1971, la Provincia fundó la obra de Fomento Cultural y Educativo, A. C. con el objetivo de impulsar numerosas acciones de tipo educativo y de promoción del desarrollo social bajo esquemas novedosos de participación comunitaria que, con los años, llegaron a imponer paradigmas alternativos de trabajo en los proyectos de desarrollo social entre los sectores populares y en las zonas indígenas. Esta obra, que fomentó el análisis de la problemática social y política de México, también actuó como un semillero de líderes sociales en varias ciudades del país quienes años más tarde ejercerían su influencia en los nuevos procesos de democratización.⁴³ Al interior de la Provincia surge con esto una pugna intensa entre los jesuitas que trabajan en el sector educativo y el sector social que dividió ideológicamente a la Provincia. En la actualidad, esta pugna, ha disminuido considerablemente.

En la actualidad⁴⁴ la Provincia está constituida por 398 jesuitas distribuidos en 55 comunidades, en 18 de los 32 estados de la República; con una fuerte concentración en las ciudades de México y Guadalajara.⁴⁵

La Compañía de Jesús en México atiende cerca de cien apostolados u obras apostólicas, que tratan de responder de diversas maneras a los problemas por los que atraviesa nuestro país, en el marco del servicio de la fe y la promoción de la justicia, como factor integrador de sus ministerios. Son parte en este trabajo de la misión

⁴² Antiguo colegio jesuita en la ciudad de México.

⁴³ Gustavo Verduzco, *Organizaciones no lucrativas: visión de su trayectoria en México*, El Colegio de México / Centro Mexicano para la Filantropía, México, 2003, cap. 3.

⁴⁴ Para la situación actual de la Provincia nuestra referencia fue: Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, *Plan Estratégico 2001-2010.*, pp. 22-25.

⁴⁵ Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, *Catálogo de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús 2007*, p. 77.

universal de la Compañía de Jesús en la Iglesia. Entre las muy diversas obras apostólicas de la Provincia se encuentran centros de formación para los jesuitas, colegios, universidades, editoriales, casas de Ejercicios, centros de investigación y servicio, misiones, parroquias, residencias con obras muy variadas, centros de derechos humanos y de promoción social, varios servicios en apoyo a las diócesis, además de los servicios al interior de la Provincia.

El trabajo apostólico de la Provincia recae en su mayor parte sobre unos 250 jesuitas que equivalen a la mitad de sus miembros y son los que se encuentran en capacidad para responder a los desafíos apostólicos. La edad promedio de los jesuitas de la Provincia es de 59 años, lo que supone que casi la tercera parte de los miembros de la Provincia tienen más de 66 años de edad. El número de nuevos jesuitas que podrán reforzar el cuerpo apostólico, en los próximos cuatro años es muy reducido. Aunque es necesario reconocer la colaboración que ofrecen los jesuitas que están en formación⁴⁶ a las diversas obras de la Provincia.

La Provincia,⁴⁷ tanto los jesuitas que la conforman como sus estructuras, pasa ahora por una época de transición, de necesidad de un fortalecimiento espiritual, de revisión de estrategias, de esfuerzo por una mayor cercanía entre ellos. Hacen falta algunos reajustes en la formación y en la estructura de gobierno. Se necesita desarrollar más interés por lograr un mayor número de vocaciones y un mayor elevado índice de perseverancia. La falta de personal y el surgimiento de nuevas necesidades apostólicas los llevan a revisar y priorizar sus obras y a considerar la composición y distribución de sus equipos para ser realistas en la administración de sus fuerzas. No parece que se

⁴⁶ Nos referimos a los jesuitas que se encuentran en la etapa de estudios en Filosofía o Teología, así como, los que se encuentran en la etapa de Magisterio.

⁴⁷ Este diagnóstico de la Provincia Mexicana lo retomamos del Plan Estratégico 2001-2010, que fue elaborado por el equipo de planificación y la consulta de Provincia en 2000-2001.

pueda seguir manteniendo de la misma manera todos los compromisos de tiempos pasados cuando contaban con menos obras y con un equipo más numeroso.

Para solucionar estos problemas se ha establecido una comisión para el fortalecimiento espiritual de los jesuitas en la Provincia Mexicana, se está motivando a los jesuitas a colaborar con el equipo de vocaciones (enviaron tres sacerdotes jesuitas al equipo de vocaciones para reforzarlo), se realizó el nuevo Plan de Formación de la Provincia y por último, en algunas parroquias encomendadas a la Orden se ha reducido la extensión territorial de las mismas, para lograr atenderlas dando un mejor servicio.

Por motivos eclesiales y no sólo por la carencia de efectivos, es importante que la Orden cuente más con los laicos y laicas en la realización de su misión y en la conducción de sus obras.⁴⁸ Los signos de los tiempos están pidiendo que los jesuitas colaboren con ellos y ellas en obras que no sean de la Compañía.⁴⁹

Los campos apostólicos

Los jesuitas de México quieren concretar la misión de la Compañía Universal, a través de diversos apostolados realizados en obras propias o ajenas a la Compañía, que incluyen uno o varios de los siguientes campos cuya interacción desean especialmente desarrollar.⁵⁰

- El campo de la investigación y reflexión en las Ciencias Teológicas y Humanas.
- El campo social: la promoción y defensa de los derechos humanos, el acompañamiento promocional a pueblos indígenas, a trabajadores, a pobladores de barrios urbanos marginados, a migrantes, la formación informal de adultos, la investigación y reflexión teórica sobre aspectos sociales y la asistencia social.

⁴⁸ Compañía de Jesús, *Congregación General 34.*, Decr. 13.

⁴⁹ *Ibid.*, Decr. 13, #8.

⁵⁰ Cf. Provincia Mexicana, *Plan Estratégico 2001-2010*, pp. 25-26.

- El campo educativo: el diseño y desarrollo de modelos solidarios de educación primaria, media y superior, la investigación interdisciplinar y los estudios de postgrado.
- El campo pastoral tanto sectorial (con indígenas, con jóvenes, con universitarios, con obreros, con migrantes, etc.) como territorial, a través de parroquias rurales, suburbanas y urbanas.
- El campo de la espiritualidad ignaciana: los Ejercicios Espirituales, el acompañamiento y formación espiritual y la investigación y difusión de nuestra espiritualidad.
- El campo de la comunicación masiva: la producción y difusión de libros, revistas, sobre Teología, espiritualidad, Filosofía, Ciencias Humanas; nuestra participación en Internet, radio, televisión.
- El campo de la colaboración con otras Provincias.

En este capítulo, exponemos narrativas de la vida religiosa como son la historia de la vida religiosa, las tensiones en la vida religiosa, la visión de los votos, la historia de la Compañía de Jesús y de la Provincia Mexicana, ya que son parte del modelo de identificación y están interiorizadas en los escolares. La forma de narrar la historia del colectivo da peso a la identidad, es un referente institucional porque forma parte del colectivo y los escolares forman parte de estas historias. Consideramos fundamental no perder de vista las tensiones y buscar un diálogo permanente porque esto tiene que ver con lo que sigue en nuestra investigación.

Capítulo II

Estado de la cuestión

En este capítulo queremos explorar en la idea de identidad en la vida religiosa porque es el lugar donde se explica el modo de configurarse la identidad del religioso dentro de su carisma y dentro de un contexto. Esto se torna un problema complejo dada la cantidad de factores y variables a las que es necesario recurrir para que la explicación tenga sentido y por la diversidad de puntos de vista desde los que se puede observar el mismo hecho.

Este análisis teórico literario tiene la limitación de haber consultado solamente la literatura en castellano no pudiéndose abarcar toda la información existente.

La investigación tiene dos partes en las que se ubicará lo expuesto en este documento. Primero la investigación que diversos autores han realizado de la identidad en la vida religiosa desde la Psicología, la Sociología y otros ámbitos.⁵¹ En la segunda parte ubicaremos la investigación de la identidad en la Compañía de Jesús.

Vida religiosa desde los mismos religiosos

Hicimos una revisión de textos publicados sobre el tema de la vida religiosa, encontramos temáticas comunes que a continuación desarrollamos.

Cultura y vida religiosa

Para los autores de espiritualidad es necesario tener presente la discusión sobre la problemática de que la vida religiosa surge de una cultura para desafiarla, pero sus miembros están a su vez inmersos en ella. En palabras de Joan Chittister:⁵²

Dado que la vida religiosa surge de una cultura para desafiarla, también encarna esa cultura en la mentalidad y las personalidades de sus miembros, así como en las actividades y en las cuestiones de su tiempo [...] La vida religiosa debe ser una respuesta consciente y creativa a la cultura en la que existe o no será, más que una piadosa vida espiritual, una satisfacción personal.⁵³

⁵¹ Con otros ámbitos nos referimos a los escritos de los religiosos sobre la vida religiosa.

⁵² Joan Chittister, *El fuego en estas cenizas. Espiritualidad de la vida religiosa*, Sal Terrae, Santander, 1996.

⁵³ *Ibid.*, pp. 24-25.

No resulta sorprendente que en la cultura contemporánea la vida religiosa sea un reflejo de los mismos problemas que afectan al conjunto de la sociedad. Entre ellos cuestiones como la independencia, el consumismo, el individualismo, la comunidad, la satisfacción personal, la sexualidad, la moralidad pública y la vida espiritual son conceptos claves hoy, al igual que en la sociedad, en las congregaciones religiosas en general. Además, la renovación de la vida religiosa no puede hacerse distinguiéndose de la cultura en la que forma parte, sino en la conservación de los valores culturales necesarios para rescatarla.

Un planteamiento en este mismo sentido, aunque más radical, es el de José María Castillo⁵⁴ quien explica la vida religiosa como signo contracultural; sin embargo, para él, el problema está en que no ha logrado serlo en la sociedad actual.

El problema de la vida religiosa no es de ahora, éste viene desde el momento (imposible de fijar cronológicamente) en que la vida religiosa como tal se integró en el sistema de sociedad imperante. Viene desde los lejanos tiempos en que los religiosos dejaron de vivir de su propio trabajo y empezaron a necesitar dinero, privilegios, influencias y ser reconocidos socialmente por los poderes establecidos. Por este motivo, una vida religiosa integrada en el sistema de sociedad imperante deja de cumplir la razón de ser que tiene en la Iglesia. Según Castillo, es aquí donde radica el problema de fondo en que se debate la vida religiosa, la tensión entre el ser y el hacer.

Castillo describe la sociedad actual como una sociedad de masas en la que asistimos al declive del individuo autónomo y crítico, con capacidad para resistir a la presión social y para ejercer la crítica anti-ideológica. En ella se han cambiado las formas de ejercer el dominio social pero no se han superado las injusticias y desigualdades estructurales. El hecho es que ha surgido un tipo de personas que se integra acríticamente en el sistema establecido, de donde resulta, un ciudadano

⁵⁴ Cf. José María Castillo, *El futuro de la vida religiosa. De los orígenes a la crisis actual*, Trotta, Madrid, 2003, pp. 166-167.

consumidor y despolitizado, crecientemente determinado por la sociedad que actúa masivamente y que impregna tanto las mentalidades como los comportamientos. Castillo tiene la impresión de que este tipo de persona es el que abunda ahora en los noviciados y en buena medida, es el que está configurando la vida religiosa en las últimas décadas.

Otra postura sobre este tema es la de González Buelta,⁵⁵ quien reconoce que el joven de hoy en día se enfrenta ante una nueva cultura profundamente seductora, acelerada y sin saber si se está respondiendo a lo más necesario, marcada por un relativismo religioso y ético muy grande, acomodada en pequeños relatos. Es una cultura que ha creado una atmósfera muy erotizada donde el hedonismo favorece el cultivo exagerado de la apariencia y el narcisismo, donde se considera una conquista el derecho a vivir con autonomía y decidir la vida por sí misma, donde no se produce lo que responde a necesidades reales sino lo que se puede vender.

Con todo lo dicho, es evidente que no podemos dejar de lado la tensión existente entre la vida religiosa y la cultura. Creemos que la postura de Castillo es una postura que no toma en cuenta el contexto de la juventud hoy, nos parece que este autor toma una postura negativa de los jóvenes que ingresan a las congregaciones y no toma en cuenta sus capacidades e inquietudes. De Castillo retomaremos su reflexión sobre la tensión que viven los religiosos entre el ser y el hacer que encontramos en los escolares jesuitas de Filosofía y en general, de estos tres autores, retomaremos su interés por conocer la cultura ya que es desde ésta donde se establecen los símbolos y representaciones que constituirán la identidad en la vida religiosa.

⁵⁵ Cf. Benjamín González Buelta, *Nueva Cultura, Mística y Ascesis*, Documentos primera probación del Noviciado de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, documento n° 8, pp. 4-11.

Identidad en la vida religiosa

La identidad se configura en la cultura. Por ello, Joan Chittister propone: “el tema de la identidad en la vida religiosa se encuentra sin duda alguna en uno de los niveles más profundos y críticos de la historia de la Iglesia”.⁵⁶ Para Chittister, el grupo debe tener una razón para existir, una identidad dentro de la sociedad, un límite entre sí misma y los demás que sea permeable pero profética. Resalta que la identidad de los religiosos se ha difuminado, principalmente por el problema de la secularización donde los religiosos dejaron de ser necesarios.

Para Torres Queiruga,⁵⁷ la identidad en la vida religiosa radica en consagrarse a potenciar al máximo la vida, mostrando que sólo está de verdad asegurada cuando se fundamenta en la visión de un Dios.

Felicísimo Martínez⁵⁸ acerca de la identidad considera que en la vida religiosa hoy, hay dos tareas urgentes: La primera consiste en distinguir como elemento esencial e irrenunciable el carisma⁵⁹ y como elemento circunstancial y funcional la institución. Ambos elementos se necesitan mutuamente en la Iglesia: el carisma necesita de la institución para garantizar su permanencia y subsistencia y la institución necesita del carisma para no perder sentido y finalidad. La segunda tarea consiste en comprender en qué medida las reglas, constituciones, observancias de las congregaciones religiosas son mediaciones institucionales de la experiencia carismática y de la vida religiosa, en general. De lo dicho anteriormente, Martínez presenta como un desafío para la vida religiosa hoy, el recuperar su identidad o su naturaleza carismática; a su vez desarrolla también los factores que influyeron en el debilitamiento de la identidad religiosa siendo

⁵⁶ Joan Chittister, op. cit., p. 33.

⁵⁷ Andrés Torres Queiruga, *Por el Dios del mundo en el mundo de Dios. Sobre la esencia de la vida religiosa*, Sal Terrae, Bilbao, 2000, p. 69.

⁵⁸ Cf. Felicísimo Martínez, *Situación actual y desafíos de la vida religiosa*, Frontera Hegian, Gipúzcoa, 2004, pp. 25-33.

⁵⁹ Aquí el autor entiende por carisma: “la sustancia o entraña de la experiencia cristiana”.

entre otros la institucionalización, la sacerdotalización, la rutina en la vida diaria y la hiperactivización de los carismas religiosos. Por esto, la vida religiosa en nuestros días trata de recuperar su misión e identidad.

Para nuestra investigación, uno de los estudios más relevantes sobre la identidad en la vida religiosa lo encontramos en *La identidad carismática de la vida religiosa* de Javier Garrido⁶⁰ donde aborda este tema conjugando Teología y espiritualidad. Propone que: “la identidad del religioso no hay que buscarla en lo específico sino en la común experiencia de vivir vocacionalmente en obediencia al Padre, como Jesús”.

Para Garrido, la identidad vocacional del religioso es espiritual y confundirla con una forma concreta de vida es desvirtuar lo propio de la experiencia vocacional. La identidad no está en lo específico formal, sino en lo radical cristiano que es vivir vocacionalmente, entendiendo el término “vocacionalmente” como: el “llamado” específico que el creyente recibe de Dios para vivir desde un estilo de vida determinado dentro de la Iglesia Católica. Nosotros creemos que hay un fundamento espiritual, pero como veremos más adelante, se configura en el contexto de la vida humana.

La vida religiosa es un carisma⁶¹ significativo del seguimiento de Jesús; pero todas las vocaciones cristianas son carismas significativos de este seguimiento, cada uno a su modo. Cabe recalcar que el religioso no es quien sigue más de cerca a Jesús, sino el que imita más a Jesús en determinados aspectos de su vida.

Vemos una clara preocupación por el tema de la identidad en la vida religiosa. Consideramos que la mayoría de los autores investigados han tratado de dar respuestas fundamentadas desde estudios e interpretaciones teológicas espirituales, o desde su propia experiencia personal. Garrido y Martínez son los que específicamente desarrollan

⁶⁰ Cf. Javier Garrido, op. cit., p. 7.

⁶¹ Para Garrido, lo carismático particular es la vocación específica de cada persona. Algunas personas desde su vocación concreta crean unos proyectos globales de vida del seguimiento de Jesús y estos proyectos sirven de base para la fundación de los institutos de vida religiosa.

más este apartado. La literatura es más extensa de lo que hemos abarcado. Para nuestra investigación retomaremos de Garrido su concepto de identidad en la vida religiosa y su planteamiento de la etapa de confrontación donde explica la crisis de realismo que vive el religioso, con lo cual coincidimos. De Martínez retomamos el planteamiento que hace de la tensión en el proceso de identidad entre carisma e institución.

¿Crisis en la vida religiosa?

Uno de los temas principales que se trata en la literatura de la vida religiosa es el fenómeno al que los autores denominan “la crisis de la vida religiosa”. Algunos asocian esta crisis a la no clarificación de la identidad, otros la ven en la ausencia de vocaciones o al envejecimiento de órdenes y congregaciones. Para José María Castillo,⁶² esto último no es tan evidente. La crisis, según Castillo, está en que los religiosos se han olvidado de la intuición original, es decir, se han olvidado del querer ser diferentes, del camino contracultural así como de la entrega radical a la práctica del Evangelio y se le da prioridad más al hacer que al ser⁶³ que nos exige el mundo de hoy.

Joan Chittister,⁶⁴ además plantea que la vida religiosa no es la única institución en medio del mundo que está envejeciendo sometida a examen, necesitada de nueva energía. La propuesta es no volver al pasado o a las proyecciones del futuro sino vivir bien el momento actual, para que de éstas cenizas (situación actual de la vida religiosa) pueda surgir con confianza y valor el modelo futuro. La propuesta de Chittister nos

⁶² Cf. José María Castillo, *op.cit.*, pp. 161-209.

⁶³ Para este autor “El agente de transformación más fuerte que se puede dar en una sociedad o en una situación determinada no es lo que los ciudadanos “hacen”, sino lo que los ciudadanos “son”. Estoy hablando del drama íntimo secreto que viven tantas personas cuando se ven destinadas a realizar una tarea con la que no están de acuerdo y que no les deja ser ellos mismos”. José María Castillo, *op. cit.*, pp. 172-176.

⁶⁴ Cf. Joan Chittister, *op.cit.*, pp. 19-30.

pareció interesante porque motiva a la vida religiosa a interpretar los “signos de los tiempos” de la sociedad y del mundo actual en el que estamos viviendo.⁶⁵

Para Andrés Torres Queiruga,⁶⁶ hablar hoy de la vida religiosa supone un fuerte desafío por la crisis de la época, que ha supuesto la caída del régimen de cristiandad, con el radical cambio de paradigmas en todos los órdenes por la entrada de la Modernidad. Coincidimos con su propuesta porque pretende aclarar lo determinante de la vida religiosa, es decir, que ésta necesita dar con su lugar propio, eliminando la injusticia que ha cometido: aplicándose y monopolizando ideales, virtudes, títulos e incidencias evangelizadoras que pertenecen a todos los cristianos.

En Tony Catalá,⁶⁷ nos parece importante resaltar que la crisis en la vida religiosa reside en la ruptura que existe entre lo que se formula, en las congregaciones e institutos y lo que se vive en la vida cotidiana. Su propuesta es hacer frente a los miedos y temores modificando la sensibilidad y los estados de vida en los mismos.

Por último, coincidimos con Javier Garrido,⁶⁸ en que la crisis de la vida religiosa no es tan evidente y habría que matizar que no se ha perdido radicalidad ni significado, pero sí cuantía y protagonismo. La vida religiosa no ha terminado de encontrar su sitio, se está resituando en un nuevo modelo de Iglesia. Garrido confiesa que lo que más le desconcierta es el “desajuste entre el esfuerzo teórico y la verdad práctica de nuestro seguimiento a Jesús”; lo cual nos parece cierto. En la investigación veremos las tensiones existentes entre los discursos y las prácticas, que coinciden con este desajuste del que habla Garrido.

⁶⁵ En la Compañía de Jesús esta característica es fundamental para concretizar su misión.

⁶⁶ Cf. Andrés Torres Queiruga, op. cit., pp. 7, 12-41.

⁶⁷ Cf. Tony Catalá, *Vida religiosa a la apostólica. Hombres y mujeres que quisieron seguir al Señor con mayor libertad*, Sal Terrae, Santander, 2004, pp. 11 y 172.

⁶⁸ Javier Garrido, op. cit., p.16.

Es evidente la preocupación por el tema y que hay diversas formas de enfrentarlo, no habiendo un sólo modelo para resolverlo.

Vida religiosa desde las Ciencias Sociales

Existen pocos trabajos sobre el tema de identidad relacionado a la vida religiosa. Encontramos autores empíricos desde la Psicología y la Sociología:

Leonhard Gilen⁶⁹ presenta una Psicología general de la formación de la personalidad en la vida religiosa. Por medio de la exposición de las relaciones entre identificación, modelo e identidad. Gilen retoma a Erikson y delimita la identidad como el crecimiento específico en madurez personal, que el individuo debe haber alcanzado al final de la adolescencia. Esta visión clausurada de la identidad no ayuda a la investigación, dado que nosotros consideramos la identidad como un proceso abierto.

Eugene Drewermann⁷⁰ analiza la dialéctica existente entre las rígidas estructuras de una iglesia autoritaria, de una fe administrada desde arriba y las estructuras psíquicas de los clérigos, religiosos y religiosas. Su intención es demostrar y desvelar las interrelaciones, los trasfondos y las motivaciones que determinan una realidad oculta tras la fachada. La Iglesia aparece como un sistema patógeno que requiere y genera estructuras neuróticas en los individuos, modificando el verdadero mensajero cristiano, humanitario y liberador. Este estudio ha tenido un impacto fuerte en países como Alemania, Italia y Francia.

Sin embargo, consideramos que la Sociología nos da más elementos para abordar el problema que nos interesa: la identidad como un proceso que se configura en y con la sociedad.

⁶⁹ Cf. Leonhard Gilen, *Amor propio y humildad*, Herder, Barcelona, 1979, pp. 13-36.

⁷⁰ Eugene Drewermann, *Clérigos. Psicograma de un ideal*, Trotta, Madrid, 2005, pp. 21-39.

La crisis de sentido. El abordaje sociológico

José María Mardones, intenta recoger los rasgos de la religión desde el análisis de la época. Según el autor, los “fundamentalismos o tradicionalismos, así como la denominada crisis o des-institucionalización de la religión cristiana establecida, se explican [...] si atendemos a lo que sucede en la Modernidad o mejor, lo que le sucede a la Modernidad misma”.⁷¹

También el autor ha estudiado sobre la proliferación religiosa principalmente manifestada en nuevos movimientos religiosos tratando de descubrir los nuevos retos del cristiano católico.⁷²

Otro autor que se desarrolla en este ámbito es Peter Berger,⁷³ quien hace un estudio de la secularización suscitada por la pluralización de los mundos de vida. La secularización se refiere al proceso “por el cual algunos sectores de la sociedad y de la cultura son sustraídos de la dominación de las instituciones y los símbolos religiosos”.⁷⁴ Al igual que Berger, Luckmann⁷⁵ propone que la religión ha perdido el lugar que en otros tiempos tuvo:

“La forma social de religión naciente difiere así de un modo significativo de las formas anteriores y más antiguas de religión que se caracterizaban o bien por la difusión del cosmos sagrado a través de la estructura institucional de la sociedad o a través de la especialización institucional de la religión”.⁷⁶

Nos parece interesante la visión de la Modernidad y los efectos en la religión que proponen estos autores pero éstos, no abordan en particular, la vivencia desde dentro de una vida entregada o consagrada a una Orden religiosa como es la Compañía de Jesús.

⁷¹ José María Mardones, *¿Hacia dónde va la religión? Postmodernidad y Postsecularización*, Universidad Iberoamericana-ITESO, México, 1996. p. 11.

⁷² José María Mardones, *Nueva Espiritualidad. Sociedad Moderna y Cristianismo*. Universidad Iberoamericana-ITESO, México, 1999. p. 6.

⁷³ Peter L. Berger, *Para una teoría sociológica de la religión*, Kairos, Barcelona, 1971.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 154.

⁷⁵ Thomas Luckmann, *La religión invisible*, Sígueme, Salamanca, 1973.

⁷⁶ *Ibid.*, p.114.

Para el desarrollo de la investigación ha resultado determinante profundizar en este apartado. Uno de los investigadores que más ha desarrollado el tema de la vida religiosa en México es Fernando M. González. Tres de sus textos han sido abordados:

- *De la difícil costumbre de ser ex...*,⁷⁷ donde se hace una observación y análisis de un encuentro en un hotel de San Juan del Río en el año de 1987, de un conglomerado compuesto por 130 individuos que pertenecieron a la Compañía de Jesús. Trata de dar cuenta de la reconstitución de una identidad entre individuos que vivieron en diferentes momentos y circunstancias en la Compañía de Jesús. De este documento nos pareció importante el estudio que se hace sobre la vocación religiosa, diferenciándola de la profesión y el oficio. Este estudio nos da una muestra clara de cómo algunas identidades no son tan fáciles de dejar y/o cambiar, con lo cual coincidimos. Lo retomaremos para hacer ver que la identidad de los religiosos no es algo que se cambia tan fácilmente como pretende Bauman.⁷⁸
- Documento para la CIRM (Conferencia de Superiores Mayores de Religiosos de México) *La vida consagrada y algunas de sus transformaciones*.⁷⁹ Donde trata de responder si se ha transformado la identidad de los religiosos en México en los últimos treinta años. Si la respuesta es afirmativa ¿de qué manera? De este documento retomamos el análisis que hace de la Modernidad en el campo religioso en México, así como algunos aspectos teóricos de afiliación o filiación

⁷⁷ Fernando M. González, “De la difícil costumbre de ser ex...” en *Revista de la Universidad de Guadalajara*, Guadalajara, julio - Agosto 1994, pp. 21-32.

⁷⁸ Zygmunt Bauman, “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”, en Hall Stuart and Paul du Gay, *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 2003, pp. 40-68.

⁷⁹ Fernando M. González, *La vida consagrada y alguna de sus transformaciones en el México posterior al Concilio Vaticano*, octubre 2006, Documento para la CIRM.

a las órdenes religiosas tales como: supuestos en la vida religiosa, proceso de vocación y, las instituciones totales.⁸⁰

Otro planteamiento que nos pareció interesante y con el que estamos de acuerdo, es la forma en que describe los cambios de la vida religiosa con respecto a la vocación donde el “compromiso para siempre” comienza a resultar una utopía insostenible o muy costosa.

Hace notar cómo la percepción de las dudas de vocación, como “tentaciones del maligno” se ha desacralizado y ahora son motivos mundanos o patológicos que han generado lo que llama la psicologización de la vocación. La vocación se ve como un proceso que se gana y tiene que estar bajo la lupa analítica.

Abandonar la Orden ha dejado de ser una catástrofe narcisista, la pérdida de un privilegio o algo vergonzante.

- *Marcial Maciel. Los legionarios de Cristo: testimonios y documentos inéditos.*⁸¹

Se analiza una de las conductas que más se oculta en la Iglesia Católica deparando sobresaltos y sorpresas, la sexualidad. González encara el tema mediante el auxilio y despliegue de una serie de conceptos y metodologías de tipo histórico, sociológico y psicoanalítico. Nosotros retomamos el estudio que presenta en los primeros capítulos del libro sobre la vida religiosa describiéndola como institución total, así como, el desarrollo que hace de la idea de vocación, que nos aportarán algunos elementos en nuestra investigación.

Un documento de obligada referencia en nuestro tema ha sido la tesis de Maestría en Sociología de Luis Fernando Falcó *Malestares de afiliación. Procesos de construcción de identidad en la vida religiosa y sacerdotal en México hoy*, donde busca “acercarse a

⁸⁰ Gracias a este documento conocimos la existencia de la tesis de Luis Fernando Falcó, el cual se retoma más adelante.

⁸¹ Fernando M. González, *Marcial Maciel. Los legionarios de Cristo: testimonios y documentos inéditos*, Tusquets, México D.F., 2006.

través de la Sociología de la Cultura, de las identidades en particular, a un fenómeno socio cultural notablemente restringido y delimitado donde intersecciona la Iglesia Católica y la sociedad mexicana, a finales de los años 90 y principios del siglo XXI: la identidad de jóvenes que se forman para ser religiosos y sacerdotes hoy en México”.⁸²

Pierre Bourdieu es citado tanto por Luis Fernando Falcó como por Fernando M. González para la construcción de nociones que ayudan al estudio de la vida religiosa tales como espacio social, campo y habitus.⁸³

No existen estudios sobre procesos de formación de identidad en la etapa de “confrontación” en la vida religiosa. Con esta intentaremos hacer un análisis somero y preciso de la llamada “crisis de realidad”.⁸⁴

La identidad en la Compañía de Jesús

A continuación, desarrollamos los estudios y documentos que encontramos en referencia a la identidad en la Compañía de Jesús.

Enrique Javier Mireles⁸⁵ en su tesis de investigación de la Maestría de Filosofía Social propone “rescatar y analizar la visión de los jóvenes del ITESO acerca del contexto del mundo actual, de la Iglesia y de los jesuitas, en particular”. Este trabajo aporta la representación que tienen los jóvenes del ITESO sobre los jesuitas como educadores, misioneros, servidores sociales y religiosos. También se ubica al jesuita como una persona liberal, un sacerdote, un líder moral, un revolucionario, una persona aliviada y un acompañante.

⁸² Luis Fernando Falcó Pliego, op. cit., p. 9.

⁸³ En 1971 Pierre Bourdieu publica dos artículos en los cuales aborda el tema religioso: Pierre Bourdieu, “Génesis y estructura del campo religioso” en *Revue Française de Sociologie*, XII, 1971, pp. 295-334, Traducción por Guillermo Cervantes y Pierre Bourdieu, “Una interpretación de la teoría de la religión según Max Weber” en *Archives européennes de sociologie*, XII, 1, 1971, pp. 3-21.

⁸⁴ El término de “crisis de realidad” se desarrollará en el capítulo cuarto.

⁸⁵ Cf. Enrique Javier Mireles, *La Compañía de Jesús como opción de vida para los jóvenes universitarios: el caso del ITESO*, Guadalajara, México, edición de autor 2005.

Sobre identidad jesuita, desde una perspectiva sociológica, las referencias son muy escasas. Lo que existe sobre la identidad hecho por los mismos jesuitas citamos a Fernando Montes, S.J. que propone para la identidad del jesuita que:

[...] en nuestras actuales circunstancias, deseando reformular lo esencial de nuestra identidad repetiría el consejo de Nadal: conocer la vida de Ignacio y contar las experiencias que él vivió y cómo procesó esas experiencias.⁸⁶

Este es un escrito interesante por desarrollar criterios para una relectura de la experiencia de Ignacio de Loyola como rasgos identitarios del ser jesuita hoy, como son: la capacidad para hacer experiencias profundas, entender la fe como un encuentro y una lealtad, más que como una doctrina como una experiencia, el servicio, sentido de lo gratuito y la generosidad, estar siempre en búsqueda, con un corazón inquieto, hacerse un buen instrumento en las manos de Dios, reflexionar, corregir y profundizar la experiencia, liberarse de prejuicios y ataduras, claridad de fines y de medios.

Luís de Diego⁸⁷ en su libro *La opción sacerdotal de Ignacio de Loyola y sus compañeros [1515-1540]* realiza un estudio histórico junto a una interpretación teológico espiritual, para buscar cuál fue la decisión que llevó a Ignacio y a sus primeros compañeros, en la época en que vivían, a optar por el sacerdocio. Esta opción es una realidad objetiva, integrante de planes de servicio al prójimo. El libro trata de iluminar el fundamento sobre el que se edifica esta decisión sacerdotal y el modo de llevarla a cabo.

Este trabajo puede aportar al estudio de la identidad en la Compañía de Jesús al conocer los factores que influyeron para el nacimiento de la Orden en respuesta a una problemática concreta de su tiempo.

⁸⁶ Fernando Montes S.J., “Nuestra identidad y misión” en <http://www.ausjal.com/identidad.php> (vi: 9 de marzo de 2007) p. 2.

⁸⁷ Luís de Diego, *La opción sacerdotal de Ignacio y sus compañeros (1515-1540), estudio histórico e interpretación teológico - espiritual*, Arte en la ciudad de Caracas, Centrum Ignatianum, UCAB, Caracas, 1975.

Hay documentos de la Orden que tomamos para explicar cómo se entiende la identidad jesuita en la Compañía de Jesús. Estos serán retomados como nociones de identidad y de reflexión propias de la Compañía de Jesús:

- Escritos fundacionales:

La fórmula del Instituto, la autobiografía de san Ignacio de Loyola, Constituciones de la Compañía de Jesús. Estos textos son escritos por san Ignacio de Loyola en el siglo XVI. En estos se expresa la experiencia espiritual y apostólica fundante de los primeros compañeros y, como tal, principal inspiración y norma de toda la vida actual de los jesuitas.

- Escritos para la renovación acomodada de nuestra vida y apostolado:

Estos son las Normas Complementarias, Congregaciones Generales, cartas y escritos de los generales. Por medio de éstos la Orden trata de aplicar los textos fundacionales a las distintas realidades que se viven en la actualidad. “Son expresiones genuinas y actuales del espíritu y de las Constituciones”.⁸⁸

- Documentos de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús.

De estos documentos retomamos el Plan Estratégico 2001-2010 y el Plan de Formación de la Provincia Mexicana, ya que bosquejan la actualización y la sistematización del rumbo general hacia el cual, los jesuitas mexicanos se sienten llamados por Dios a enfocar sus esfuerzos apostólicos y a concretizar su misión así como el proceso a seguir por el sujeto que pretende servir dentro de esta congregación.

A pesar de no ser el objetivo de nuestra investigación en estos documentos se señalan algunos rasgos de lo que ha significado o significa ser jesuita.⁸⁹

⁸⁸ Compañía de Jesús, *Constituciones de la Compañía de Jesús y Normas Complementarias*, p. 16.

⁸⁹ Ver anexo 6.

En los orígenes de la Compañía de Jesús los primeros compañeros publicaron un documento que expresa el género de vida al que se sentían llamados, éste se conoce como la Fórmula del Instituto. Donde se describen los rasgos fundamentales del carisma compartido que les impulsaba con una fuerza nacida del Espíritu, así como los fines generales y específicos de la Orden:

Una vez hecho el voto solemne de perpetua castidad, pobreza y obediencia, forma parte de una Compañía fundada ante todo para atender principalmente a la defensa y propagación de la fe y al provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana por medio de predicaciones públicas, lecciones, y todo otro ministerio de la palabra de Dios, de ejercicios espirituales, y de la educación en el cristianismo de los niños e ignorantes, y de la consolación espiritual de los fieles cristianos, oyendo sus confesiones, y administrándoles los demás sacramentos. Y también manifiéstese preparado para reconciliar a los desavenidos, socorrer misericordiosamente y servir a los que se encuentran en las cárceles o en los hospitales, y a ejercitar todas las demás obras de caridad, según que parecerá conveniente para la gloria de Dios y el bien común, haciéndolas totalmente gratis, y sin recibir ninguna remuneración por su trabajo, en nada de lo anteriormente dicho. Y procure tener ante los ojos mientras viva, primero a Dios, y luego el modo de ser de su Instituto [...].⁹⁰

Para el Plan Estratégico 2001-2010,⁹¹ la identidad jesuita está conformada por dos aspectos fundamentales: “el modo nuestro de proceder y la misión que se nos ha confiado. En ambos aspectos, es a Jesús a quien deseamos conocer, amar y seguir, por eso nos consideramos como servidores de la misión de Cristo”.⁹² También en este documento se define el modo nuestro de proceder como “el conjunto de actitudes, valores y patrones de conducta [...] que ha quedado claramente expresado en la última Congregación General (CG 34)”.⁹³ En una introducción al decreto de esta Congregación dispone: “Los jesuitas al provenir de diversas naciones y culturas, con lenguas diferentes, actuando en medio de situaciones sociales a menudo contrarias, nos reconocemos y deseamos ser reconocidos por características de una conducta inspirada

⁹⁰ Compañía de Jesús, “Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús”, en <http://sjmex.org/DocumentosWord/FormulaInstituto.doc>, (vi: 17-julio-2007).

⁹¹ Provincia Mexicana, *Plan de Formación 2001-2010*, Buena Prensa, México D.F., 2001, pp. 19-20.

⁹² Loc. cit.

⁹³ Loc. cit.

por un estilo inconfundible: no exclusivo, pero sí característico”.⁹⁴ El decreto sugiere algunas de las características de esta identidad: profundo amor personal a Jesucristo, contemplativos en la acción, cuerpo apostólico en la Iglesia, en solidaridad con los más necesitados, en compañerismo con otros, penetrando el celo apostólico con el estudio y la instrucción, hombres enviados y siempre disponibles para nuevas misiones, siempre en busca del "magis".

De igual manera para estos documentos se puede expresar sintéticamente la identidad de los jesuitas con las siguientes frases: “Ser jesuita es reconocer que uno es pecador y, sin embargo, llamado a ser compañero de Jesús. Ser compañero de Jesús es comprometerse bajo el estandarte de la Cruz en la lucha crucial de nuestro tiempo: la lucha por la fe y la lucha por la justicia que la misma fe exige. El rasgo distintivo de nuestra Compañía: ser un grupo de compañeros que es, al mismo tiempo, religioso, apostólico, sacerdotal y ligado al Romano Pontífice por un vínculo especial de amor y servicio”.⁹⁵

Con este capítulo, concluimos que hacen falta investigaciones con enfoques empíricos acerca de la vida religiosa. El tema de la vida religiosa es tratado desde autores religiosos con un enfoque teológico, dando a entender lo que debería ser la vida religiosa. En el campo de las Ciencias Sociales existe un mayor número de documentos sobre identidad y son la base de nuestra investigación. En los capítulos siguientes mostraremos el marco teórico que sustenta nuestra investigación y el proceso de identidad en la vida religiosa que elaboramos.

⁹⁴ Compañía de Jesús, “Congregación General 34”, Decreto 26, p. 90, en <http://sjmex.org/index.php?accion=17>, (vi: 17-julio-2007).

⁹⁵ Provincia Mexicana, op. cit., p. 20.

Capítulo III

Marco teórico

El concepto de identidad en la actualidad hace surgir cuestionamientos en la Sociología. ¿Qué es la identidad? ¿Cómo se construye la identidad? ¿Cuáles son sus características? ¿Cómo intervienen tanto la identidad individual como la colectiva en la formación de la misma? Esta serie de preguntas surgen porque el modelo cultural está cambiando y vivimos en una era globalizada en que tenemos que repensar la representación de lo social.

El concepto de identidad es uno de esos conceptos de encrucijada hacia donde converge una gran parte de las categorías centrales de la Sociología, como cultura, normas, valores, status, socialización, educación, roles, clase social, territorio / región, etnicidad, género, medios.⁹⁶

Gilberto Giménez,⁹⁷ cita el problema de la identidad en nuestro tiempo desde la visión de algunos analistas. Los cuales consideran que la moda identitaria constituye la prolongación del fenómeno de la exaltación de la diferencia que emerge en los años setenta y que ha sido resaltada por ideologías diversas que predicán la apología de “la sociedad multicultural” o “el cada quien con su identidad”. Según Giménez,⁹⁸ hay autores que al tratar el tema de la identidad, amplían la perspectiva y consideran que la exaltación moderna de la diferencia debe interpretarse como efecto del debilitamiento del Estado-Nación, por la creciente integración de la política supranacional, la mundialización de la economía y por la auto-defensa a la globalización.

Ante esta segunda perspectiva de la exaltación moderna de la diferencia, Claude Dubar⁹⁹ reconoce una mutación durante los últimos treinta años de la configuración de

⁹⁶ Esto se encuentra desarrollado en Gilberto Giménez, “Cultura e identidades” en http://www.prodigyweb.net.mx/peimber/Documentos/CAP%CDTULO%20II.htm#_ftn2 (vi: 29 de enero de 2007), pp. 2-5.

⁹⁷ Gilberto Giménez, “Paradigmas de identidad”, en Chihu Amparan Aquiles, *Sociología de la identidad*, Porrúa y UAM Iztapalapa, México, 2002, p. 36.

⁹⁸ Loc. cit.

⁹⁹ Claude Dubar en Luis Fernando Falcó, op. cit., p. 93.

las formas identitarias en los campos de la familia, de la relación entre los sexos, del trabajo y de las relaciones profesionales, de lo religioso, de lo político y de las relaciones entre las instituciones.

De aquí que “la identidad sigue siendo imprescindible en las Ciencias Sociales por su poder heurístico, analítico y desmitificador”.¹⁰⁰ Estudiar la identidad nos permitirá entender mejor la naturaleza íntima de muchos conflictos que bajo disfraces diversos y desorientadores esconden un conflicto; como por ejemplo, la noción de identidad es una noción políticamente peligrosa por su aptitud para integrar mitos políticos con fuertes resonancias pasionales, como es el caso de los nacionalismos y el racismo.¹⁰¹ Estos conflictos se explican en última instancia por la búsqueda del reconocimiento de los grupos dominantes y de las instituciones.

La identidad desde la Sociología

**“Pronto se dejó ver que el verdadero problema no es cómo construir la identidad sino cómo preservarla”.
(Zygmunt Bauman)**

Haremos un recorrido sobre el tema de identidad desde las diversas visiones que encontramos a través de nuestra investigación mostrando, a la vez, cuáles nos ayudarán a abordar el tema que nos concierne en la misma.

Nuestro estudio comenzó introduciéndonos a la identidad en la Postmodernidad con Stuart Hall,¹⁰² quien define identidad como algo que no es estático o esencialista sino estratégico y posicional. La propuesta de Hall es ver la identidad como algo que nunca se unifica, como algo fragmentado. Las identidades son las posiciones que el sujeto está obligado a tomar. A la vez que el sujeto siempre “sabe” que las identidades

¹⁰⁰ Gilberto Giménez, *Paradigmas de identidad*, p. 37.

¹⁰¹ Cf. Loc. cit.

¹⁰² Cf. Stuart Hall, “Introducción: ¿quién necesita identidad?”, en Hall Stuart and Paul du Gay, *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 2003, pp. 13-39.

son representaciones que se construyen a través de una falta, una división, desde el lugar del otro. La propuesta de Hall es interesante para nuestro estudio dado que aplica el término de identidad para referirse al punto de encuentro entre los discursos y las prácticas: “De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas”.¹⁰³

Bauman,¹⁰⁴ considera que la identidad no sólo se ha fragmentado sino que ha perdido toda base estable. Su posición es que la identidad se ha vuelto simplemente materia de opción. Los individuos pueden cambiar de identidad cuando y dónde quieran, dado que la Postmodernidad siembra por doquier incertidumbres haciendo imposible toda peregrinación entendida como estrategia de vida.

Bauman¹⁰⁵ recurre a metáforas para ilustrar el contraste entre la condición moderna y la postmoderna en relación con la identidad. Compara la identidad moderna con la del *peregrino* que planea su viaje y tiene una sólo meta: llegar a su destino. En su caminar, el peregrino considera al mundo que lo rodea como si fuera un desierto libre de distracciones. Además, en el desierto puede hacer un alto y mirar hacia atrás para ver sus huellas y medir el camino recorrido. Ocurre algo semejante en la formación de la identidad moderna: las estrategias de vida de la gente se basan en una clara percepción de lo que quieren llegar a ser y todos los esfuerzos se dirigen a alcanzar la identidad deseada. Habitualmente esta identidad se relacionaba con su trabajo, es decir, la gente tenía una determinada ocupación en el ámbito de su profesión y procuraba lograr una carrera exitosa en ella.

Pero la Postmodernidad, afirma Bauman, es “un mundo inhóspito para los peregrinos”, porque éstos necesitan muchas certezas en este mundo por ejemplo, tienen

¹⁰³ Ibid. p.20.

¹⁰⁴ Cf. Zygmunt Bauman, “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”, en Hall Stuart and Paul du Gay, *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 2003, pp. 40-68.

¹⁰⁵ Loc. cit.

que estar seguros de que el lugar hacia donde peregrinan existe y seguirá existiendo cuando lleguen allí. En efecto, en las sociedades postmodernas el cambio es tan rápido, que nadie puede estar seguro de que ciertas posiciones particulares e incluso ciertas profesiones existirán todavía dentro de diez, veinte o treinta años.

Bauman¹⁰⁶ identifica, y metaforiza, cuatro estrategias de vida postmoderna: la del “paseante callejero”, la del vagabundo, la del turista y la del jugador.

El *paseante callejero (flaneur)* es el que vaga sin propósitos ni rumbo fijo por las calles de la ciudad, entreteniéndose libremente con el espectáculo de la vida urbana. Los *shopping malls* son sus lugares favoritos: allí “puede pasearse comprando y comprar paseándose”; allí puede encontrar una oferta infinita de productos para consumir lo que quiera y construirse la identidad que quiera para cambiarla al día siguiente, si así lo desea. Gracias a la televisión multi-canal y al Internet, nuestro “paseante” ni siquiera necesita dejar el confort de su mecedora para disfrutar de los más variados pasatiempos.

El *vagabundo* era, en el pasado, un individuo que se movía constantemente de un lugar a otro rehusando ligarse a un sitio determinado. Contrariamente al peregrino, sus movimientos eran imprevisibles y por eso provocaban la desconfianza de las autoridades. Adónde quiera que fuera, el vagabundo era siempre un extranjero que no tenía un lugar fijo en este mundo. Del mismo modo, afirma Bauman, en el mundo postmoderno no nos queda más que vagar de identidad en identidad sin radicarnos en ninguna de ellas.

El *turista* también se mueve de lugar en lugar, pero, contrariamente al vagabundo, sabe adónde quiere ir. Sin embargo no viaja para lograr un fin último, como el peregrino, sino sólo para adquirir nuevas experiencias, para ver algo diferente o hacer

¹⁰⁶ Loc. cit.

algo que no había hecho antes. De modo semejante, el individuo postmoderno también puede dedicarse a ensayar nuevas identidades, buscando siempre algo nuevo que probar.

La estrategia del *jugador* implica vivir la vida como si fuera un juego. Ciertamente se juega para ganar, pero el resultado no tiene consecuencias durables. Del mismo modo, en las sociedades postmodernas los individuos pueden dedicarse al juego de endosar identidades particulares por un tiempo, para luego endosar otras. Así, por ejemplo, el estudiante puede jugar a ser radical mientras estudia en la universidad, pero una vez instalado en la vida adulta tenderá a volverse moderado e incluso conservador.

Para Bauman las cuatro estrategias señaladas se combinan y se interpenetran en la vida postmoderna. Todas tienen por efecto la fragmentación de las relaciones humanas y militan contra la pretensión de construir redes estables de deberes y obligaciones mutuas. No hay identidades sólidas ni durables. El único deber del ciudadano postmoderno es “disfrutar de la vida” cambiando de identidad a voluntad.

Claude Dubar¹⁰⁷ propone que las antiguas formas de identificación de los individuos (culturales, estatutarias...) han perdido su legitimidad y las nuevas formas (reflexivas, narrativas...) no están aún plenamente constituidas ni reconocidas. Este estudio constata la crisis de las identidades vinculada a una coyuntura económica, política y simbólica particular, globalización de los intercambios y ascensión de una nueva economía, cuestionamiento de los estados-nación y hundimiento del comunismo «real», diversificación de las formas de la vida privada y de las relaciones entre los sexos. Por tanto, la crisis de identidad también afecta directamente a la vida religiosa sin ser ésta, una excepción.

De aquí nos brota la reflexión sobre la incidencia de la Postmodernidad en las estructuras modernas de la vida religiosa. Observamos que los sujetos que están

¹⁰⁷ Claude Dubar, *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*, Bellaterra, España, 2002, p. 279.

ingresando a la vida religiosa viven actitudes postmodernas y, por tanto, una tensión con las estructuras modernas de la vida religiosa.

En el caso de las comunidades de vida religiosa se dificulta llevar las estrategias de Bauman por la noción de vocación. Decidimos explorar en la propuesta de Gilberto Giménez,¹⁰⁸ por ser uno de los investigadores con mayor experiencia en México en estudios culturales y porque explica la identidad como un proceso.

Esta decisión fue tomada porque no es lo mismo hablar de la “competencia técnico-cultural” que se aprendió dentro de la estancia en una institución de entrenamiento profesional, o de la salida de la misma, que de la respuesta a un “llamado” con connotación religiosa. El “llamado” implica la tendencia a enfocarlo en términos de creencia. En la vida religiosa se ingresa en una institución que propone un proyecto de vida global que el sujeto incorporará a su vida mediante un proceso dinámico. Lo cuál hace que sea muy difícil el cambio de identidad.¹⁰⁹ Por ejemplo, el jesuita, así cambie de contexto cultural, social, laboral, no vive en todo momento optando por ser o no jesuita, pero sí cómo serlo.

Identidad y subjetividad

“Las Ciencias Sociales no tienen como tarea identificar cuál es la verdadera identidad, sino explicar los procesos de identificación”. (Gilberto Giménez)

Los sujetos que pretenden pertenecer o que ya son parte de la Compañía de Jesús, poseen una identidad individual, que para Giménez es “un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias

¹⁰⁸ Gilberto Giménez profundiza en temas tales como: Identidad y cultura, Identidad individual, Identidad colectiva, El proceso de formación de identidad. Estos temas los desarrollaremos a lo largo de este capítulo.

¹⁰⁹ Fernando M. González, *De la difícil costumbre de ser ex*, p. 22.

con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos¹¹⁰ culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo”.¹¹¹ La identidad individual de la persona tiene un carácter pluridimensional, es decir, en nuestro caso el jesuita pertenece al mismo tiempo a una familia, a un pueblo, a una nación, es miembro de un apostolado, practica un deporte, etc. Es común que en los contextos apropiados el individuo actualiza todas las dimensiones de su identidad, pero puede ocurrir que destaque una de estas dimensiones de tal manera que opaque o anule todas las demás. Hay dimensiones en el sujeto que tienen mayor permanencia, que no cambian con tanta facilidad. La identidad individual tiene varias características, las cuales son:

Identidad como proceso

La identidad se construye¹¹² en un proceso abierto, nunca definido, dado su carácter intersubjetivo y relacional. Está en movimiento entre la permanencia y el cambio, entre la continuidad y la discontinuidad. Hay grupos con identidades fuertes que nos sellan como la familia, la nación y otros con identidades contextuales-situacionales como pertenecer a un equipo de fútbol o a una institución educativa y hay grupos con identidades que involucran cosmovisiones de la vida, creencias sacralizadas, los cuales tienen identidades fuertes, no fácilmente movibles como el hecho de la creencia religiosa. En la Compañía de Jesús la identidad de ser jesuita se reconoce como procesual:

¹¹⁰ Usaremos indistintamente la palabra atributo, criterio o rasgo.

¹¹¹ Gilberto Giménez, “La cultura como identidad y la identidad como cultura”, en http://vinculacion.conaculta.gob.mx/capacitacioncultural/b_virtual/tercer/1.pdf (vi: 2 de febrero de 2007) pp.10-11. También citado en Gilberto Giménez, *Cultura e identidades*, p. 6.

¹¹² Gilberto Giménez, “Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa”, en Guillermo Bonfil Batalla, en *Nuevas identidades culturales*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes CNCA, 1993, p. 27.

El proceso de integración a la Compañía tiene que pasar por un proceso de integración personal, que supone una identidad psicoafectiva bien fraguada, la de un hombre libre y capaz de optar responsablemente por la vida religiosa en la Compañía.¹¹³

La identidad como valor

La identidad se halla dotada de cierto valor para el sujeto. Esta valoración puede ser tanto positiva como negativa de la misma. Por el lado positivo, tiene por consecuencia estimular la autoestima, la creatividad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal, la voluntad de autonomía y la capacidad de resistencia contra la penetración excesiva de elementos exteriores. Por el lado negativo, genera frustración, desmoralización, complejo de inferioridad, insatisfacción y crisis.

El concepto de identidad, implica la búsqueda de una valorización de sí mismo con respecto a los demás. Por lo tanto, sólo existe identidad en relación con “otro”. Giménez, señala que “la identidad subjetiva emerge y se afirma sólo en la medida en que se confronta con otras identidades subjetivas durante el proceso de interacción social en el interjuego de las relaciones sociales”.¹¹⁴ En la Compañía de Jesús el sujeto que se reconoce como jesuita formula un juicio de valor para sí, al compararse con otros (jesuitas, exjesuitas, laicos) y reconocerse como tal.

La identidad como lucha por el reconocimiento

La identidad emerge y se afirma en confrontación con otras identidades, lo cual frecuentemente implica relaciones desiguales, luchas y confrontaciones. Por esto es un objeto en disputa, en lucha por la clasificación legítima. De aquí la importancia de ser reconocida por los demás actores para poder existir socialmente. Según Giménez,¹¹⁵ su

¹¹³ Provincia Mexicana, *Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*, Buena Prensa, A.C., México, 2005, pp. 11-12.

¹¹⁴ Gilberto Giménez, *Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa*, p. 25.

¹¹⁵ Giménez desarrolla la noción de identidad en distintos de sus artículos: *Paradigmas de identidad*, p. 36; *Teoría y análisis de la cultura*, “Cultura y memoria colectiva”, CONACULTA y Gobierno del Estado

manifestación es la estrategia por medio de la cual el grupo se torna visible y manifiesto para los demás grupos y para sí mismo.

La identidad en lucha de los actores sociales tanto individuales como colectivos, resulta siempre de un compromiso o negociación entre la autoafirmación y la asignación identitaria por los demás.

La Compañía de Jesús sustenta además una identidad colectiva, ésta, advierte Giménez:

Sólo podemos hablar de identidades colectivas por analogía con las identidades individuales. Ya que los grupos u otras categorías colectivas carecen de autoconciencia, de carácter, de voluntad o de psicología propia, por lo que debe evitarse su personalización abusiva, es decir, la tendencia, a atribuirles rasgos que sólo corresponden al sujeto individual. Asimismo, las identidades colectivas no constituyen entidades concretas homogéneas y nítidamente delimitadas razón por la cual hay que evitar reificarlas y naturalizarlas indebidamente. Por último, las identidades colectivas no constituyen un dato, un componente natural del mundo social, sino un acontecimiento contingente y a veces precario producido a través de un complicado proceso social.¹¹⁶

Dada esta advertencia, retomaremos las identidades subjetivas situándolas en rejuego dentro del plano de los grupos y las colectividades. Podemos llegar a definir la identidad colectiva como: La auto-hetero percepción colectiva de un nosotros relativamente homogéneo y estabilizado en el tiempo y espacio, históricamente específico y socialmente estructurado por oposición a los otros en función del auto-hetero reconocimiento de un conjunto de repertorios-culturales interiorizados¹¹⁷ (representaciones, prácticas y discursos) compartidos así como de una memoria colectiva común.¹¹⁸

de Coahuila, Instituto Coahuilense de Cultura, 2005, México; "Materiales para una teoría de las identidades", en *Frontera Norte*, vol. 9, núm. 18, julio-diciembre de 1997.; *Cultura e identidades*, http://www.prodigyweb.net.mx/peimber/Documentos/CAP%CDTULO%20II.htm#_ftn2 (vi: 29 de enero de 2007).

¹¹⁶ Gilberto Giménez, *Cultura e identidades*, pp. 9-10.

¹¹⁷ Giménez habla de representaciones, valores y símbolos. Para nosotros, las prácticas y discursos son también interiorizados.

¹¹⁸ Esta definición de identidad colectiva se elaboró de una síntesis de las distintas definiciones propuestas por Giménez.

Procesos de identidad

Proceso de identidad desde los repertorios culturales

El concepto de identidad es inseparable de la idea de cultura, debido a que las identidades sólo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa. Para Giménez la cultura “es la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y estructurados”.¹¹⁹

Los actores sociales construyen su identidad a partir de la apropiación de determinados repertorios culturales (representaciones, prácticas y discursos)¹²⁰ considerados simultáneamente como diferenciadores (hacia fuera) y definidores de la propia unidad y especificidad (hacia dentro).¹²¹

Antes de desarrollar algunos de estos repertorios nos parece importante mencionar la existencia de la discusión acerca de si deben preferirse repertorios “objetivos” (espacio físico o ecológico) o repertorios “subjetivos” (como el sentimiento de pertenencia). Esta divide a los científicos sociales en objetivistas y subjetivistas, que a la vez supone una dicotomía entre representación y realidad.

Para Bourdieu,¹²² “se puede comprender mejor la realidad de las identidades sociales si se sustituye la falsa alternativa entre objetivismo y subjetivismo por la distinción entre identidades establecidas o instituidas y la relación práctica a estas estructuras en el presente, incluyendo la pretensión de modificarlas, de explotarlas en

¹¹⁹ Ibid., p. 3.

¹²⁰ Gilberto Giménez, *Paradigmas de identidad*, p. 38. También en Gilberto Giménez, *Cultura como identidad e identidad como cultura*, p. 1.

¹²¹ Cf. Gilberto Giménez, *Cultura como identidad e identidad como cultura*, p. 5.

¹²² Pierre Bourdieu, “L’identité et la représentation”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 35, 1980, pp. 63-72. Citado por Gilberto Giménez, *Paradigmas de identidad*, p. 40.

beneficio propio o de sustituirlas por nuevas formas de identidad”. De aquí que la identidad se pronuncie como “un objeto en disputa, en lucha, por la clasificación legítima”.

Los atributos distintivos más decisivos, sobre todo tratándose de identidades ya instituidas, son aquellos que se vinculan de algún modo con la problemática de los orígenes (mito fundador, antepasados comunes, tradición o pasado común, etc.). Algunos ejemplos de estos atributos en la Compañía de Jesús son: el carisma de san Ignacio de Loyola, la experiencia en los Ejercicios Espirituales, la historia de la Compañía, sus santos, experiencias comunes en la formación y la misión. Pero al lado de éstos, pueden desempeñar también un papel importante otros rasgos distintivos estables como el lenguaje, la religión, el estilo de vida, los modelos de comportamiento, una lucha o reivindicación común, entre otros.¹²³

La identidad del jesuita en la institución, en este mismo sentido, se irá construyendo apropiándose de repertorios culturales (representaciones, prácticas y discursos) como son un lenguaje, la historia de la Compañía, la espiritualidad ignaciana, el carisma del fundador que le permite diferenciarse de otros carismas de vida religiosa, de otros ministerios en la Iglesia y de los laicos, contextos particulares en el mundo y la etapa de formación particular. A la vez le servirán para definir su unidad y su especificidad.

Las representaciones sociales

¹²³ Gilberto Giménez, *Teoría y análisis de la cultura*, “Identidad y memoria colectiva”, CONACULTA y Gobierno del Estado de Coahuila, Instituto Coahuilense de Cultura, 2005, México, p. 91.

La teoría de la “representación social”¹²⁴ es indispensable para entender la dinámica de las interacciones sociales y las prácticas sociales. Como son parte de los repertorios culturales que se apropian en la construcción de identidad, será relevante para nuestra investigación descubrir algunas representaciones que existen en la Primera Etapa.

La teoría de las representaciones que plantea Jean-Claude Abric,¹²⁵ tiene su origen en el trabajo de Serge Moscovici y sus predecesores como Jodelet, con punto de partida en la distinción clásica entre el objeto y el sujeto. Esta teoría plantea, que no existe un objeto en sí mismo, ya que sólo existe para un individuo o grupo y en relación con ellos. El objeto es concebido, parcialmente al menos, por la persona o el grupo como prolongación de su comportamiento, de sus actitudes y de las normas a las que se refiere. Es en la relación sujeto-objeto en donde se determina al objeto mismo. Una representación siempre es la representación de algo para alguien. El vínculo sujeto-objeto es intrínseco del vínculo social y debe ser interpretado dentro de este marco. Es por eso que la representación es de carácter social.

La representación se define como una forma de conocimiento funcional del mundo que permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas y entender la realidad a través de su propio sistema de referencias y, por lo mismo, adaptarse a dicha realidad y definir en ella un lugar para sí. Toda realidad es representada y apropiada por el individuo o el grupo y reconstruida en un sistema cognitivo, además de estar integrada en un sistema de valores que depende de su historia y del contexto social e ideológico circundante. Esta realidad así apropiada y reestructurada, constituye para el individuo o el grupo la realidad misma.

¹²⁴ Cf. Jean Claude Abric, “La interiorización y la objetivación de la cultura”, en *Teoría y análisis de la cultura*, CONACULTA y Gobierno del Estado de Coahuila, Instituto Coahuilense de Cultura, 2005, México, pp. 406-410.

¹²⁵ Loc cit.

Las representaciones determinan los comportamientos o las prácticas de los individuos y sirven como una guía para la acción ya que orientan las acciones y las relaciones sociales. A su vez, son un sistema de predecodificación de la realidad porque determinan un conjunto de anticipaciones y expectativas de una sociedad.

Para poder acceder a las representaciones se debe de reconocer el contexto de donde se origina su discurso, cuyo significado depende de las relaciones sociales concretas donde se produce su enunciado, así como de la posición que los individuos ocupen en los espacios de las relaciones sociales.

Afirmamos que las representaciones, prácticas y discursos dentro de la Compañía se forman alrededor de nociones como los votos (pobreza, castidad y obediencia), la autoridad, Dios, la vida comunitaria, la opción preferencial por los pobres, el apostolado, la transparencia, la jerarquía, los Ejercicios Espirituales,¹²⁶ el modo nuestro de proceder, entre muchas otras.

Memoria colectiva como repertorio cultural

La memoria colectiva es otro repertorio cultural en la construcción de identidad dentro de la Compañía de Jesús. Giménez¹²⁷ señala que, las identidades colectivas remiten frecuentemente a una problemática de las “raíces” o de los orígenes asociada a la idea de una tradición o de una memoria.

¹²⁶ Se trata de un retiro en silencio y comunitario donde a lo largo de los días se reflexiona, medita y contempla, según el método de san Ignacio para ordenar los afectos desordenados y para que todas las acciones e intenciones vayan dirigidas a realizar la voluntad de Dios en la propia vida. Suele haber una entrevista personal diaria con el jesuita que dirige y al final de cada día se celebra una Eucaristía donde se comparten los frutos que los escolares y demás jesuitas van encontrando.

¹²⁷ Gilberto Giménez, *Identidad y memoria colectiva*, p. 91.

La memoria puede definirse brevemente como la ideación del pasado, en contraposición a la conciencia –ideación del presente- y a la imaginación prospectiva o utópica –ideación del futuro, del porvenir.¹²⁸

Esta “ideación” es una categoría sociológica introducida por Durkheim,¹²⁹ que pretende subrayar el papel activo de la memoria en el sentido de que no se limita a registrar, a recordar o a reproducir mecánicamente el pasado, sino que realiza un verdadero trabajo sobre el pasado, un trabajo de selección, de reconstrucción y, a veces, de transfiguración o de idealización.

La Compañía de Jesús en la época postconciliar (1970) se encuentra inmersa en todos los cambios que surgen del Concilio Vaticano II, citados anteriormente. Ésta retomó sus escritos fundacionales y constituciones desde lo que estaba sucediendo en la Iglesia Católica, lo cual hizo cambiar sus intereses materiales y simbólicos que la novedad postconciliar pedía como “salir al mundo” y la opción preferencial por los más pobres.

En la memoria de lo colectivo, remitirse a los orígenes es muy fuerte, “nos fundamos para esto...” y ayuda a la identidad del grupo. Entendemos que no existe ningún recuerdo absolutamente “objetivo”. Sólo recordamos lo que para nosotros tiene o tuvo importancia y significación. Dicho de otro modo: no se puede recordar ni narrar una acción o una escena del pasado sino desde una determinada perspectiva o punto de vista impuestos por la situación presente.

Aún más, el pasado de la Compañía de Jesús no se reconstruye sólo en función de las necesidades del presente sino también en función de la ideación del porvenir,

¹²⁸ Cf. Giménez cita a Desroche, en “Identidad y memoria colectiva” en *Teoría y análisis de la cultura*, CONACULTA y Gobierno del Estado de Coahuila, Instituto Coahuilense de Cultura, 2005, México, pp. 89-111.

¹²⁹ El concepto de “ideación colectiva”, que se encuentra en estado latente en la obra de Durkheim, ha sido explicitado por éste en su *Sociologie et Philosophie*, PUF, París, 1953, p. 45. Citado en Gilberto Giménez, *Identidad y memoria colectiva*, pp.89-111.

conforme al conocido estereotipo ideológico que concibe el pasado como germen y garantía de un futuro o de un destino. Hoy en día se viven los ideales que surgen desde ese momento histórico del Concilio Vaticano II y se han ido reconfigurando con las siguientes Congregaciones Generales. Actualmente las cinco prioridades de la Compañía de Jesús son:

La Compañía de Jesús está interesada especialmente en China, por tradición muy entrañable. En África, continente asolado por conflictos. También está interesada en el apostolado intelectual, donde con frecuencia hay confrontación entre la fe y la cultura y en el diálogo ecuménico e interreligioso, sin olvidar el servicio a los migrantes, refugiados y a las personas sin techo y sin papeles.¹³⁰

Esta memoria colectiva de la Compañía de Jesús se transmite mediante una base de relaciones sociales actualizadas por redes de comunicación que interconectan a sus miembros y hacen posibles dichas relaciones. Algunos de estos medios de transmisión de la memoria colectiva son la estructura de formación, las cartas del Padre General, reuniones de reflexión sobre los nuevos lineamientos de la Congregación General, entre otras.

Cada jesuita, dentro de este nuevo contexto, recordará con mayor fuerza aquellos eventos que hagan referencia a los nuevos modelos dentro de la institución como por ejemplo, para la formación en México, serán los mártires de la Universidad Centro Americana (UCA), Monseñor Romero, el P. Pedro Arrupe, el P. Miguel Agustín Pro. Son los personajes que se rememoran y valoran en esta Provincia Mexicana dado sus virtudes en cuanto al servicio de la fe y la promoción de la justicia preferencialmente, entre los más pobres. Existe una memoria individual irreductible a la memoria colectiva; pero aquella se recorta siempre sobre el fondo de una cultura colectiva de naturaleza mítica o ideológica. Todo individuo percibe, piensa y se expresa en los

¹³⁰ Entrevista al Padre General Peter-Hans Kolvenbach S.J. por Radio Vaticana el 31 de julio del 2004 en <http://www.uia.mx/actividades/nuestracom/05/nc149/14B.html> (vi: 30 de abril de 2007).

términos que le proporciona su cultura; toda experiencia individual, por más extraña que parezca, está modelada por la sociedad y constituye un testimonio sobre esa sociedad.

Identidad englobante y diferencial

Conviene hacer una aclaración¹³¹ importante de las identidades colectivas de los diversos actores sociales (en este caso en las órdenes y congregaciones religiosas) y es que: entre las identidades englobantes, destinadas a subsumir las diferencias bajo formas más comprensivas de unidad, existen identidades diferenciales, que se constituyen en el interior de las primeras y mantienen relaciones real o virtualmente conflictivas con ellas entre sí.

El discurso común ‘nos pertenece a todos’, constituye nuestro *Volksgeist* [espíritu del pueblo], nos distingue de los otros, de los extranjeros. Pero no produce *entre nosotros* una unidad sin fisuras. Muy por el contrario, también pone de manifiesto todo el juego de diferencias comúnmente reconocidas *entre nosotros*, y denota el sistema de identidades en el seno de nuestra identidad englobante [...]. La identidad común dice *algo* acerca de la colectividad, más o menos circunscrita por una institución dentro de la cual se practica el discurso común. Las identidades diferenciales dicen algo acerca de la organización subterránea de las clases-estatuto en el interior de dicha colectividad.¹³²

Un ejemplo claro es la Iglesia Católica:

En México la transformación de la Iglesia Católica con frecuencia se ha manifestado por la formación – sobre el trasfondo de un catolicismo popular tradicional notablemente persistente – de identidades diferenciales; estas representan versiones diferentes aunque sin rupturas, de la identidad católica (identidad englobante). Así aparecen identidades militantes (como la Acción Católica, el Movimiento Familiar Cristiano...); identidades progresistas (como Cristianos por el Socialismo, Sacerdotes para el Pueblo, Comunidades Cristianas de Base, grupos de Teología de la Liberación...); identidades integristas (Opus Dei, los movimientos Lefevristas, etc.); identidades de tipo “reavivamiento” (como el movimiento carismático actual, los grandes *camps meetings* en torno del Papa...); identidades terapéuticas y psicologizantes (como la de los monjes benedictinos de Cuernavaca en el pasado reciente.). Evidentemente, estas variaciones de la identidad católica responden a otras tantas transformaciones del entorno social mexicano: industrialización, urbanización, generalización de la producción y del mercado capitalista, crisis del desarrollo económico y social; además, consecuencias de estas como marginalización en la ciudad y en el campo, pauperización generalizada (opción por los “pobres” en Puebla!), migraciones, desarraigo, masificación de la sociedad, secularización y pluralización ideológica, entre otras.¹³³

En la Compañía de Jesús existe una identidad englobante que es el carisma del cual se forman las identidades diferenciales, es decir, cada grupo tiene un modo diverso de

¹³¹ Giménez cita a Fossaert en “Identidad y memoria colectiva” en *Teoría y análisis de la cultura*, p. 95.

¹³² R. Fossaert, *Les structures idéologiques*, Du Seuil, Paris, Vol. VI, 1981, p. 294.

¹³³ Gilberto Giménez, *Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa*, pp. 32.

pensar y actuar y a la vez toma algunos de los rasgos identitarios de la Orden que serán los que transmitan prioritariamente.

Habrán provincias que se identifican más por su campo educativo, otras por su trabajo de misión, otras por sus rasgos conservadores, otras por los rasgos liberales y todo esto es jesuita, sólo que se le está dando más promoción a los rasgos que el grupo dirigente o hegemónico ve conveniente. Asimismo habrá conflicto entre las provincias por la legitimidad de la identidad hegemónica. Dentro de cada Provincia hay distintas identidades diferenciales en lucha por la legitimación: jesuitas con rasgos hacia lo educativo, hacia lo social, hacia la misión y hay la posibilidad de jesuitas “rebeldes”, “extraños” o “por la libre”.

Instituciones totales

Siguiendo en nuestra búsqueda por encontrar modelos para la construcción de la identidad, localizamos a Goffman que explica el proceso de identidad dentro de las denominadas “instituciones totales” que las podemos describir como:

[...] una ruptura de las barreras que separan de ordinario (tres ámbitos fundamentales de la vida cotidiana). Primero, todos los aspectos de la vida se desarrollan en el mismo lugar y bajo la misma autoridad única. Segundo, cada etapa de la actividad diaria del miembro se lleva a cabo en la compañía inmediata de un gran número de otros a quienes se da el mismo trato y de quienes se requiere que hagan juntos las mismas cosas [...] Tercero, todas las etapas de las actividades diarias están estrictamente programadas [...] el hecho clave de las instituciones totales consiste en el manejo de muchas necesidades humanas mediante la organización burocrática de conglomerados humanos indivisibles.¹³⁴

El enfoque sociológico más elemental del individuo y de su *yo* en las instituciones totales sostiene que el individuo es, ante su propio *yo*, tal y como se define, por el puesto que ocupa en una organización.¹³⁵

Fernando M. González en su estudio de los institutos religiosos planteó una crítica a las instituciones totales:

¹³⁴ Erving Goffman, *Internados, Ensayos sobre la situación total de los enfermos mentales*, Amorrortu, Buenos Aires, 1972, pp. 19-20.

¹³⁵ Vid. *Ibid.*, pp. 315-316.

Restringirse sólo al modelo de las instituciones totales puede inducir a la simplificación, ya que no todas las instituciones totales tienen la misma lógica, en cuanto a maneras de acceder y salir, al tipo de actividades, a las posibilidades de movimiento y a las características del proceso histórico en el que suceden.¹³⁶

Entendemos esta crítica y consideramos que la Compañía de Jesús no se comporta completamente como una institución total, pero en determinadas etapas de la formación presentan elementos y rasgos que se describen bien con lo que propone Goffman. En específico, retomaremos su llamado “proceso de mortificación” basado en un sistema de privilegios para comprender la construcción de la identidad en la vida religiosa. Este proceso de mortificación lo desarrollamos en nuestra investigación en el siguiente capítulo.

Identidad deseada, identidad asignada e identidad asumida

Por otro lado, volviendo a la elaboración subjetiva de la identidad por parte del individuo y cuando éste se relaciona con su colectividad, Guy Bajoit¹³⁷ afirma que “instituyendo al individuo como referencia cultural central, la mutación cultural nos obliga a repensar nuestra representación social y a reconstruir la Sociología sobre la base de un paradigma que propone llamar identitario”.¹³⁸

Bajoit coloca al sujeto en el corazón de la Sociología. Presenta la identidad personal como el resultado de un trabajo del ser humano sobre sí mismo, dentro de las tensiones estructurales que surgen desde el polo cultural y social, así como de las relaciones sociales que incluyen apremios, calificaciones, finalidades y retribuciones, a este trabajo lo denomina como “proceso de individuación”. Una novedad que encontramos es el esquema del proceso de la identidad, donde plantea que de manera dinámica la persona

¹³⁶ Fernando M. González, *Marcial Maciel. Los legionarios de Cristo: testimonios y documentos inéditos*, p. 41.

¹³⁷ Guy Bajoit, *Todo Cambia, Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*, LOM, Santiago, Chile, 2003.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 8.

va reconstruyendo su identidad desde la identidad deseada, la identidad asumida y la identidad asignada.¹³⁹

En la siguiente figura, Bajoit identifica el proceso entre las tres:

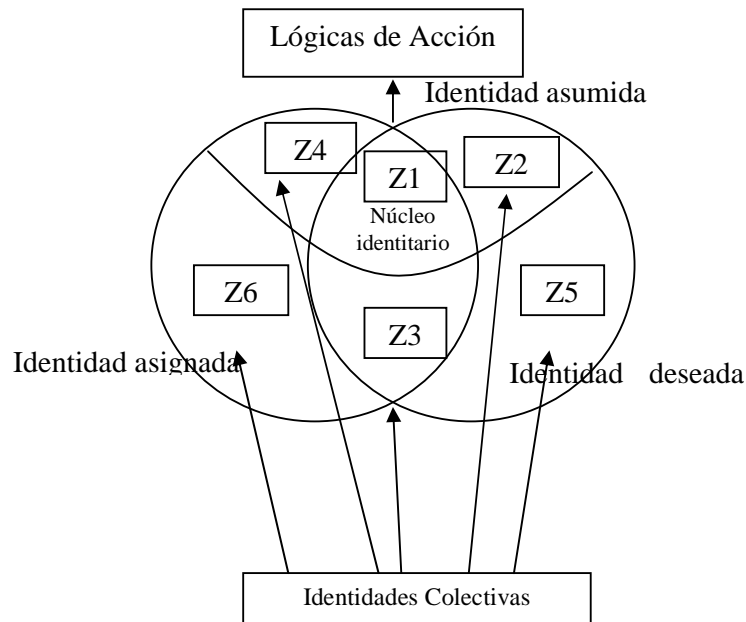


Figura 1. Estructura de la identificación personal, según Bajoit.

1. Identidad deseada. Es la “idea” que el individuo se hace de lo que quería llegar a ser, el conjunto de los proyectos identitarios que quisiera realizar, la imagen que tiene acerca de lo que debería hacer para asegurar su realización, su plenitud personal.

[Z1] Son los proyectos que realiza o realizó efectivamente y goza de aprobación de los otros.

[Z2] Son los proyectos que realiza contra las expectativas de los otros y le merecen así una denegación de reconocimiento.

[Z3 y Z5] Son los proyectos a los que renunció, provisoria o definitivamente y que están enterrados a mayor o menor profundidad en el fondo de sí mismo.

¹³⁹ Ibid., p. 157.

2. Identidad asignada. No es lo que los otros esperan de él, sino más bien la idea que se hace de esas expectativas: son a menudo bastantes distintas. Es la percepción interiorizada, incorporada de las expectativas de los otros hacia él. Es lo que cree que tiene que hacer para conseguir de los otros el reconocimiento social que necesita.

[Z1] Son las expectativas que percibe en los otros. Están aquéllas a las cuales se conforma efectivamente en su conducta y que corresponde también a los proyectos de su identidad deseada. Éstas no causan tensión porque su conformidad goza a la vez del reconocimiento social de los otros y de la plenitud personal.

[Z4] Son las expectativas a las cuales se conforma contra su gusto, por obligación social, en disconformidad, las cuales no corresponden a ningún proyecto de su identidad deseada.

[Z3] Son las expectativas que desearía realizar, pero siempre difieren por diversas razones (tiempo, recursos, opciones).

[Z6] Son las expectativas a las cuales no quiere conformarse, llamados de los otros que prefiere no oír, que no quiere considerar como significativas.

3. Identidad asumida. Lo que el individuo llega a ser verdaderamente es el conjunto de los compromisos identitarios que asumió hacia sí mismo y que está realizando concretamente en sus relaciones por los otros, por sus lógicas de acción: es lo que hace con su vida.

[Z1] Son los compromisos que corresponden a lo que los otros esperan de él y a sus proyectos y por los cuales realiza su núcleo identitario.

[Z2] Son los compromisos que asume contra las expectativas de los otros, porque los cree conformes con su realización personal.

[Z4] Son los compromisos que asume a pesar suyo, en su contra, para responder a las expectativas de los otros.

El ideal que persigue el individuo es conciliar las tres esferas: tener estima por sí mismo y simultáneamente gozar de la estima de los otros por lo que asumió hacer de su vida. Busca entonces extender la esfera de su núcleo identitario (Z1): allí están sin duda los bienes más preciados y más escasos que el sujeto puede esperar: cuando se ve privado, esta búsqueda constituye un principio explicativo fecundo para comprender todo lo que hace. Coincidimos con Bajoit que el sujeto, no es una esencia del ser humano, sino un producto estructural de su práctica de relaciones sociales y que conciliar las tres identidades es un trabajo cotidiano del individuo en el manejo de sus relaciones con los otros y consigo mismo y el resultado es su identidad personal.

Para Bajoit (figura 2) en este trabajo el sujeto busca alcanzar tres finalidades o bienes que le son indispensables: La primera es el “sentimiento de realización personal” donde el individuo busca conciliar lo que es, los compromisos que adquiere consigo mismo (identidad asumida) con lo que habría querido ser, con los deseos de autorrealización, conscientes o no, que siente en lo más profundo de sí mismo (identidad deseada). El sentimiento de realización es justamente el producto de esta conciliación. La segunda finalidad es el “sentimiento de reconocimiento social”, donde el individuo busca también conciliar su identidad asumida con lo que piensa que los otros esperan de él, lo que estima que se le asigna hacer y ser (identidad asignada). El sentimiento de reconocimiento social es el producto de esta conciliación. Por último, el “sentimiento de consonancia existencial” donde el individuo busca conciliar su identidad deseada con su identidad asignada, a fin de que no haya demasiada diferencia entre lo que quisiera para sí mismo y lo que cree que los otros esperan de él. El sentimiento de consonancia existencial es el producto de esta conciliación.

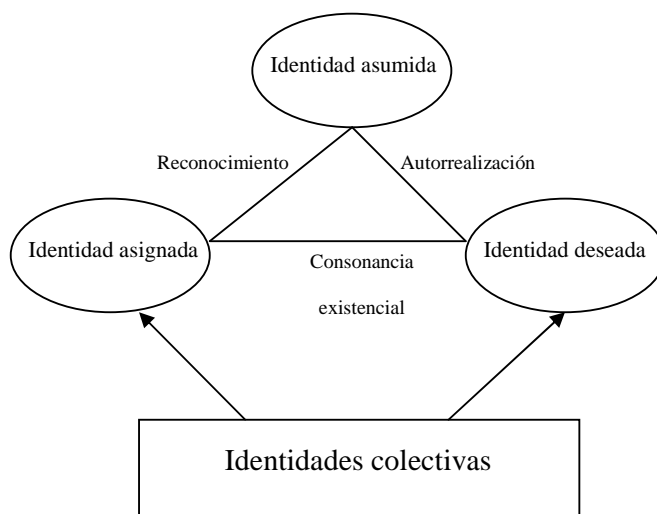


Figura 2. Diagrama de las 3 esferas, según Bajoit.

El proceso de formación de identidad que propone Guy Bajoit consideramos que puede ser retomado para cualquier momento del proceso de la vida religiosa ya que es un proceso dinámico y continuo que se aplica a toda la vida. Vemos conveniente retomarlo en la Primera Etapa por ser el momento de vida dentro del proceso de construcción de identidad al cual se aboca nuestra investigación.

Para concluir este capítulo, queremos hacer notar que no fue posible abordar toda la obra de cada uno de los autores que elegimos como base de nuestra investigación. En este capítulo plasmamos el marco conceptual y las categorías que nos ayudaron de base para elaborar el proceso de construcción de identidad en un marco de referencia específico, que se explica en el capítulo siguiente, ya que nuestra investigación busca mostrar este proceso en los escolares jesuitas.

Capítulo IV

Identidad y Vida Religiosa

En la actualidad las personas estamos viviendo cuestionamientos que nos llevan a reflexionar sobre el sentido de la vida ¿Quién soy? ¿A dónde me dirijo? ¿Para qué estoy vivo? ¿A qué grupo pertenezco? ¿Qué es cierto? ¿Qué valores son importantes? Esto se ha ido fraguando ya que, como hemos apuntado, los grandes relatos como Dios, el bien, la libertad, la justicia, ya no dan respuestas, y se han desmoronado en esta Postmodernidad.

La Iglesia en la actualidad se ve poco clara para responder a cuestiones del mundo actual. No responde a preocupaciones y demandas del hombre de hoy como divorcio, sexualidad, homosexualidad. Por lo tanto las personas buscan otros grupos que les den seguridad y aceptación.

Hoy en día se busca refugio en pequeños grupos que pretenden dar certezas y seguridades ante la incertidumbre e inseguridad de la vida. Hay un mayor surgimiento de corrientes espirituales que intentan dar paz y serenidad individual ante nuestra estresante sociedad, así como organizaciones que hacen de sus diferencias su fuerza para defender diversas causas. En todo este contexto se vive una búsqueda de identidad.¹⁴⁰

El hombre moderno vive un escepticismo, un relativismo y un individualismo que lo conducen a una falta de compromiso con ideales a largo plazo. Nos parece que los jesuitas al ser hombres de su época no están libres de estas vivencias. El estudiante jesuita de Filosofía en la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, al convivir en comunidad, al relacionarse con los superiores y compañeros, al ir a trabajar a sus apostolados, vive entre estructuras sociales que le identifican de variadas maneras como jesuita.

¹⁴⁰ José María Mardones desarrolla la cuestión de la influencia de la Postmodernidad en la espiritualidad en *Nueva Espiritualidad. Sociedad Moderna y Cristianismo*. Universidad Iberoamericana-ITESO, México, 1999.

Dentro de esta situación social mencionada, la Compañía de Jesús, Orden religiosa dentro de la Iglesia Católica, tiene como opción de vida el servicio de la fe y la promoción de la justicia desde la opción preferencial por los más pobres, todo esto fundado en el mensaje de Jesucristo.

A nivel institucional, los miembros que integran la Compañía de Jesús, llamados jesuitas, de acuerdo al Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, entienden su propia identidad como el carisma “radicado en la experiencia de los Ejercicios Espirituales, codificada en nuestras Constituciones con sus Normas Complementarias y que llevan a una reconfiguración de la persona en función de ello. El carisma está enraizado en la llamada de Cristo que nos identifica en el cuerpo de la Compañía, como amigos en el Señor”.¹⁴¹ “Esta identidad se va a ir transmitiendo en el proceso de formación del jesuita. A través de un proceso de integración al cuerpo apostólico que pasa por un proceso de integración personal que supondrá entonces una identidad psico-afectiva bien fraguada, la de un hombre libre y capaz de optar responsablemente por la vida religiosa”.¹⁴²

Sin embargo, en la vida religiosa resulta cada vez más problemático descubrir con exactitud en qué consiste lo específico y esencial de la misma. En los documentos de la Iglesia Católica un religioso¹⁴³ es aquella persona que profesa los consejos evangélicos, traducidos en los votos de castidad, pobreza y obediencia. Por los votos se obliga al fiel cristiano a la práctica de los tres consejos evangélicos antes citados, entregándose totalmente al servicio de Dios. A pesar que los votos son los que se consideran como criterios distintivos de la vida religiosa, no son los criterios definitivos

¹⁴¹ Provincia Mexicana, *Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*, pp. 11-12.

¹⁴² Loc. cit.

¹⁴³ Cf. *Documentos completos del Vaticano II*, La Nueva Librería Parroquial de Clavería, México, 1966, pp. 63-64.

de la identidad de los religiosos católicos. Javier Garrido,¹⁴⁴ por ejemplo, define la identidad en la vida religiosa como la común vocación cristiana de ser discípulo de Jesús; evitando toda tendencia a la especificación mediante cualquier tipo de separación, elevación o privilegio del religioso con cualquier otro cristiano. Entonces, hoy en día, la identidad parece diluirse en lo indiferenciado, dado que tanto laicos como religiosos son seguidores de Jesús. Antes del Concilio Vaticano II la identidad del religioso resultaba evidente dentro del conjunto de la Iglesia Católica, como por ejemplo, el uso del hábito y la estructura de su modo de vida que con la idea de ser más perfectos con respecto a los demás cristianos, se dedicaron a tareas específicas que sólo los religiosos cumplían. Después del Concilio, con la apertura de la Iglesia al mundo, los religiosos se asemejaron externamente a los demás, se mezclaron entre la gente, tanto en tareas como en modos de vivir. Este cambio en el modelo de la vida religiosa, tan plural para muchos, es señal de pérdida de identidad.¹⁴⁵

Dentro de este contexto en la vida religiosa, vincularse a una congregación religiosa con el fin de adquirir una identidad vocacional específica, significa que el sujeto se somete a intensos procesos de cambio identitario que involucran toda la vida personal. A continuación, señalamos los cambios que Luis Fernando Falcó¹⁴⁶ considera que surgen en el sujeto que ingresa a la congregación religiosa:

1. Desarraigo de manera casi definitiva de su lugar de origen, puesto que de permanecer en la vida religiosa no se reintegrarán ya de la misma manera a su

¹⁴⁴ Cf. Javier Garrido, *Identidad carismática de la vida religiosa*, Frontera Hegian, Guipúzcoa, 2003, pp. 9-15.

¹⁴⁵ Este cambio hacia un modelo tan plural es motivo de crisis de identidad y no sólo es abordado por este autor, es una preocupación en la vida religiosa, ver Andrés Torres Queiruga (2000), Joan Chittister (1996), Felicísimo Martínez (2004), José María Castillo, etc. En la Compañía de Jesús en México esta preocupación ha sido expresada por la formulación de un postulado para la próxima Congregación General 35.

¹⁴⁶ Cf. Luis Fernando Falcó, op. cit., pp. 33-35.

núcleo original. Están involucradas una serie de separaciones del entorno previo de los sujetos.

2. Hay un cambio sustancial respecto de las personas con quienes establecerán relaciones en la vida cotidiana. Tras el ingreso, los vínculos y el entorno habitacional serán nuevos en el universo relacional del individuo, de manera que la formación se realizará lejos de su contexto geográfico y social original.
3. Para el que se inicia en la vida de una congregación se modifican una serie de pautas, comportamientos que involucran hasta los detalles más sencillos, como pueden ser el vestido, la alimentación, limpieza, habitación, descanso, entre otros.
4. Pero sobre todo y de manera capital en la formación religiosa se pretenden modificar contenidos muy centrales de auto-identidad en los candidatos. Se busca que el individuo organice la mayoría de sus comportamientos, actitudes ante sí mismo, ante los demás, ante la vida, las proyecciones de su futuro, la interpretación de su origen y de las vicisitudes de su pasado, la presentación social de su yo, sus expectativas de autorrealización; todo ello, entorno a un nuevo núcleo de identidad.
5. Las interacciones formativas producen una verdadera mutación identitaria para que adquieran en verdad un modo de proceder distinto, un modo propio de la institución, en la Compañía de Jesús es llamado “el modo nuestro de proceder”¹⁴⁷ y unos rasgos específicos que den cualidades y dimensiones a la identidad individual. Es un proceso de formación de identidad cuya peculiaridad

¹⁴⁷ El “modo nuestro de proceder”, explicado en el Decreto 26 de la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, es definido como un profundo amor personal a Jesucristo; contemplativos en la acción; un cuerpo apostólico en la Iglesia; en solidaridad con los más necesitados; compañerismo con otros; llamados a un ministerio instruido; hombres enviados siempre disponibles para nuevas misiones; siempre en busca del *magis*.

principal reside en su carácter totalizante para la personalidad individual dentro de un campo de significados, ordenamientos y relaciones.

6. Hay un carácter de contundencia, implicado en el proceso de construcción de identidad para quien empieza el camino en la vida religiosa. Tiene que ver con las representaciones religiosas que implican cualidades particulares frente a todas las otras formas de elegir y de concebirse a sí mismo, lo que hace particular la noción de identidad vocacional. En este caso, todos los motivos del individuo y de la institución pretenden y requieren adquirir una justificación que aspira a hacerse incuestionables ya que “proceden de Dios”. Los motivos individuales, el discurso y la organización del mundo y de la vida cotidiana requieren siempre una fuente de autoridad trascendente para legitimarse.

Estos seis rasgos peculiares descritos resaltan la importancia del tema de la identidad en la vida religiosa ya que todo instituto religioso desea que el sujeto que ingrese adquiera el modo de proceder establecido en su carisma. Para que esto suceda, es necesario que el sujeto viva un proceso por el cual se le induzca a la vida religiosa de un modo gradual.

Luis Fernando Falcó¹⁴⁸ considera que en el proceso de formación de la identidad en la vida religiosa, el sujeto necesita una serie de disposiciones identitarias que se van desplegando para que pueda acercarse a esta forma de vida. Esta serie de disposiciones identitarias consiste en que el sujeto sostenga una creencia en Dios. Partiendo del supuesto central¹⁴⁹ de que la Iglesia Católica forma parte del tipo de instituciones que presuponen un Dios que se manifiesta de múltiples formas en la historia humana. Es un Dios que “habla” y puede ser aprehendido hermenéuticamente (interpretando la Biblia);

¹⁴⁸ Luis Fernando Falcó, *Malestares de afiliación. Procesos de construcción de identidad en la vida religiosa y sacerdotal en México hoy*, p. 98.

¹⁴⁹ Cf. Fernando M. González, *La vida consagrada y alguna de sus transformaciones en el México posterior al Concilio Vaticano*, pp. 19-20.

que a la luz de las Escrituras, Dios puede ser útil para leer en los acontecimientos actuales algo de su mensaje, siempre actual o actualizable, que se resume en la frase “procuremos ver qué nos quiere decir el Señor respecto a...”. Es un Dios con quien el sujeto mantiene una relación, que tenga por lo menos plausibilidad de fortalecerse y hacerse un elemento central de auto identificación y que la creencia en que ese Dios, como sea que se le vivencie en la experiencia individual, pueda convocar al individuo para que siga determinadas pautas, conductas o afiliaciones. Además, que el sujeto sea capaz de reconocerse a sí mismo como “un llamado” por Él a esta vocación con una misión específica de representar a Dios y a la Iglesia. Éste ofrenda su vida por el bien de los demás y aparentemente, sin cálculo de por medio. En el ámbito sociológico la noción de vocación no resulta extraña. Particularmente relevante y conocido, es el tratamiento que le da Max Weber¹⁵⁰ que vincula estrechamente en la noción de carisma, la noción de vocación. Pues para Weber, el carisma se constituye donde aparece una vocación en el sentido enfático del término: como misión o como tarea íntima.

Comúnmente, el sujeto que experimenta el llamado vive un proceso de acompañamiento vocacional para discernir la decisión sobre el estilo de vida religiosa que elegirá.

Para explicar el proceso de formación de identidad en la vida religiosa, partimos del hecho que existe un sujeto con una identidad individual particular que reconoce en sí mismo un “llamado” de Dios a vivir como religioso y que empieza una búsqueda de los posibles institutos religiosos (con una identidad colectiva específica) a los que le interesaría ingresar. A continuación ponemos como ejemplo el proceso de formación en la Compañía de Jesús.

¹⁵⁰ Max Weber citado por Luis Fernando Falcó, op. cit., p. 157.

Proceso de construcción de identidad en la Compañía de Jesús

La puerta al proceso de formación de la Compañía de Jesús es la Pastoral Vocacional, la cual “consiste en el esfuerzo consciente por propiciar un proceso en el que se ayuda al joven (al cual se le conocerá como “candidato”) a discernir su propio camino, a responder con generosidad a las invitaciones que el Señor le presenta en su vida y a descubrir ahí la manera específica y personal de concretizar esas respuestas”.¹⁵¹

Una vez que el candidato ha tenido claridad en el llamado, con la ayuda de un acompañamiento cercano en discernimiento, de pertenecer a la Compañía de Jesús y ha sido aceptado por ésta, empezará un proceso de formación en la etapa de Prenoviciado.

Prenoviciado

El Prenoviciado es el inicio de las etapas de la formación de la Compañía de Jesús, en la cual el individuo comienza un proceso de introducción a la vida religiosa. Durante este tiempo, tanto el sujeto (también conocido como prenovicio) como la Compañía de Jesús ven su capacidad o incapacidad para adecuarse o inadecuarse a ciertos factores como son: la vida comunitaria, la vida espiritual, la vida apostólica, la vida académica, así como el re-juego afectivo de empatías o antipatías en las relaciones del sujeto con la autoridad y con los otros miembros que forman parte del grupo. Dentro de estos factores se encuentran las representaciones, prácticas y discursos de la Institución con las que el prenovicio se va enfrentando. De ahí que, finalizado este año de Prenoviciado, se revise por ambas partes la factibilidad de ingresar al Noviciado de la Orden para continuar el proceso de inducción en la vida religiosa. Por parte de la Orden, la Consulta

¹⁵¹ Provincia Mexicana, *Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*, p. 27.

de Admisión¹⁵² decidirá y avalará legalmente si el prenovicio en cuestión es adecuado o inadecuado para ingresar al Noviciado.

Noviciado

En esta etapa el sujeto (llamado “novicio”) se somete a un proceso de inducción donde se concreta la vocación en el seguimiento de un carisma.¹⁵³ El grupo de vida religiosa le ofrece cohesión afectiva y valores comunes, dado que la primera forma de identidad personal es la colectiva, el sujeto necesita una pertenencia. En este caso particular estos religiosos quieren ser jesuitas. Por ello, la entrega a Dios y la necesidad de un rol como referente de identidad van a la par. La formación inicial (en nuestro caso, principalmente en el Noviciado) se encargará de reforzar esta identidad colectiva mediante la ideología justificatoria del carisma¹⁵⁴ (proyecto global de seguimiento de Jesús con la respectiva coherencia existencial hacia el mismo) y la asimilación del comportamiento correspondiente¹⁵⁵ (nuestro “modo de proceder”). En concreto, en la Compañía de Jesús, “se espera que después de dos años el novicio haya logrado una connaturalidad inicial, pero real y probada, con nuestro modo de proceder”.¹⁵⁶ El novicio se enfrentará a normas, discursos, prácticas, representaciones colectivas que, auto-asignándolas e interiorizándolas, las hará parte de su identidad individual. De aquí, se desprende una dinámica de inclusión o exclusión grupal hacia el sujeto, la cual genera tensiones afectivas que le contextualizarán el irse apropiando de la identidad colectiva propuesta.

¹⁵² La Comisión de Formación está integrada por jesuitas designados por el Padre Provincial. Estos son el padre maestro del Noviciado, el asistente de formación, el encargado de vocaciones y el encargado del Prenoviciado.

¹⁵³ Cf. Fernando M. González, op. cit., p. 21.

¹⁵⁴ Para Gilberto Giménez, en el proceso de formación de identidades grupales se reconoce siempre una fase inicial totalmente volcada a la construcción de la identidad considerada como valor en sí misma.

¹⁵⁵ Cf. Javier Garrido, op. cit., pp. 21-22.

¹⁵⁶ Provincia Mexicana, *Plan de formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*, p. 58.

El sujeto conlleva la inmersión por un buen tiempo en la denominada *institución total*, mencionada en el capítulo anterior para describir el proceso de formación en la vida religiosa, lo que permite el paso de la filiación a la afiliación, que implica el aprendizaje de la obediencia y la jerarquía dentro de la Compañía de Jesús.

Erving Goffman¹⁵⁷ propone que la identidad se construye por medio de un proceso de mortificación destacando tres momentos: El primero es que las instituciones totales violan aquellos actos que en la sociedad civil cumplen la función de demostrar al actor, que es una persona dotada de autodeterminación, autonomía y la libertad de acción propia de un adulto. Se pretende que el sujeto manifieste la renuncia de su voluntad, ajustándose a todo lo establecido en cuanto a normas, tareas, permisos, y oficios. El segundo momento es que, en las instituciones totales se busca la fundamentación lógica para justificar las agresiones al yo. Basta como ejemplo, la definición que da Timothy Radcliffe, O.P.¹⁵⁸ de la identidad religiosa: “los religiosos son aquellos que han renunciado a la identidad tal y como la entiende nuestra sociedad”. Según, este autor, un ejemplo de lo dicho son los votos: la obediencia erradica la sensación de saber adónde vas, la castidad deja la red de relaciones que te dan un nombre y un sitio, la pobreza es la renuncia al status que se alcanza con los ingresos.¹⁵⁹ En el tercer momento, el individuo y los otros deben interpretar los ordenamientos sociales, para encontrar la imagen del propio yo que ellos implican.¹⁶⁰ Por ejemplo, el esfuerzo en esta etapa del Noviciado consistirá que el padre formador atienda que los novicios “descubran los bloqueos y dificultades que les impiden ser libres en el Señor,

¹⁵⁷ Cf. Erving Goffman, op. cit., pp. 46-73.

¹⁵⁸ Timothy Radcliffe, “La identidad del religioso hoy” en <http://www.op.org/internacional/espanol/Documentos/Maestrosorden/Radcliffe/identidad.htm> (vi: 19 de enero de 2007).

¹⁵⁹ Loc. cit.

¹⁶⁰ Gilberto Giménez, en este punto propone que la formación de una identidad grupal supone la definición interactiva de su modelo cultural propio, es decir, la definición de los fines, de los medios y del campo de acción, todo ello incorporado en prácticas rituales y símbolos que permitan a los individuos convocados vivirla como valor y asumirla con cierto grado de involucramiento emocional.

que sean conscientes de sus deseos más profundos y consideren si en verdad dichos deseos se identifican con la Compañía y su modo de proceder”.¹⁶¹

Al mismo tiempo que se desarrolla el proceso de mortificación, el sujeto comienza a recibir instrucción formal e informal sobre lo que Goffman¹⁶² llama el sistema de privilegios. Si los procesos de despojo ejercidos por la institución han liberado al sujeto de la adhesión a su yo civil, el sistema de privilegios le proporciona un amplio marco de referencia para la reorganización personal.

Consideramos que en la Compañía de Jesús, son tres elementos los que configuran este sistema de privilegios: las normas de la casa (horarios, clases y horas de estudio, realización de trabajos, permisos, etc.), las recompensas y privilegios a cambio de la obediencia y los castigos por el quebrantamiento de las reglas.

Otro aspecto de la vida íntima de las instituciones totales son los llamados ajustes primarios y secundarios.¹⁶³ Los ajustes primarios es cuando el sujeto con sus acciones incide en la cooperación en una organización, aportando al cumplimiento de la actividad requerida con sus respectivas condiciones, si éste cumple con estos ajustes será miembro normal programado o construido. Por ejemplo, en la Compañía de Jesús se espera que el novicio realice sus oraciones en el horario designado, haga sus tareas de las clases y cumpla con sus labores de aseos de la casa. Los ajustes secundarios suceden cuando el sujeto realiza cualquier negociación con la autoridad que le permite emplear medios o alcanzar fines no autorizados o bien hacer ambas cosas. Por estos ajustes se representan vías por las que el sujeto se aparta del rol del ser que la institución daba por sentado a su respecto.

¹⁶¹ Provincia Mexicana, *Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*, p. 48.

¹⁶² Erving Goffman, op. cit., p. 58.

¹⁶³ Cf. *ibid.*, pp. 190-193.

Estos ajustes apoyan el proceso de identidad, ya que a medida que el sujeto va realizando más ajustes primarios más identificado estará con los lineamientos de la institución.

Después de dos años de Noviciado y de haber realizado las experiencias de probación como el mes de Ejercicios Espirituales, de trabajo en hospitales y peregrinación, dicho sujeto expresa su intención de querer “ser miembro de la Compañía de Jesús” a través de pronunciar los votos religiosos. El Padre Provincial se entrevistará tanto con el novicio como con el maestro de novicios para saber si el sujeto es apto para incorporarse a la Orden y así otorgarle los votos.

La Primera Etapa

Dentro de nuestra investigación, ésta es la etapa del proceso de identidad en la vida religiosa que profundizaremos. Podemos afirmar que el sujeto, habiendo pronunciado los votos (se les llama “neovotantes”), se considera incorporado a la Orden. Este es un paso clave en el proceso de identidad, en el que se adquiere el nombre de jesuita. A partir de aquí, comienza una nueva etapa de la formación conocida como la Primera Etapa. “Debe quedar claro que el sujeto (que en esta etapa es llamado escolar) no será preparado para optar o no por la Compañía, sino encaminado a crecer dentro de ella”.¹⁶⁴ En esta etapa se resalta la formación por medio de los estudios de la Filosofía y las Ciencias Sociales cuya característica principal es “sentar en el sujeto un sistema teórico-reflexivo abierto que se retroalimenta desde las posibilidades recibidas en orden a una mayor comprensión del hombre, del mundo y de Dios.”¹⁶⁵

¹⁶⁴ Provincia Mexicana, *Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*, p. 62.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 67.

Según Fernando M. González,¹⁶⁶ las instituciones de vida religiosa suelen tener dos etapas: la primera implica estar un tiempo lejos del mundo con el fin de inducir la conversión (descrito en el apartado anterior sobre el Noviciado). La segunda implica un retorno paulatino, nunca total a la sociedad que se dejó. Es característico de esta etapa “la ruptura con lo que fue la etapa anterior en un nuevo encuentro del escolar con su persona, sus limitaciones, sus cualidades y un contacto realista y responsable con el mundo y la vida cotidiana”.¹⁶⁷ En este cambio de estructura del paso del Noviciado a la Primera Etapa, se da “el encuentro de la adversidad y dificultad y, por tanto, las experiencias pascales de muerte y resurrección que vendrán de los otros momentos: el realismo de la propia persona, la dimensión encarnatoria de la fe, la realidad de la Compañía, la densidad de los estudios, la limitada efectividad apostólica y la distancia entre el proyecto apostólico de la Provincia frente a la realidad experimentada sobre el propio aporte y su alcance”.¹⁶⁸ En esta etapa, el escolar “encontrará paulatinamente menos estructura y consecuentemente, tendrá la tarea de internalizar su identidad como “pecador llamado” a la Compañía, lo cual puede significar que afrontará una crisis de desencanto”,¹⁶⁹ también llamada “crisis de realidad”.¹⁷⁰

Para Javier Garrido,¹⁷¹ dicha identidad es puesta en crisis por distintos motivos que pueden ser: porque la realidad no responde (institución, grupos, personas) a las expectativas del sujeto o porque la crisis de autoimagen es crisis de ideal, ya que tiene que haber una fractura entre el yo real de la persona y el ideal de identificación para que comience el proceso de búsqueda de la identidad personal. A esto se le llama crisis de

¹⁶⁶ Cf. Fernando M. González, *La vida consagrada y alguna de sus transformaciones en el México posterior al Concilio Vaticano*, p.13.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 61.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 64.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p.64.

¹⁷⁰ Por ejemplo, la vida cotidiana se ve confrontada con los discursos incorporados de la etapa anterior como: los discursos sobre votos, Dios y la Compañía de Jesús.

¹⁷¹ Cf., Javier Garrido, *op. cit.*, pp. 21-22.

autoimagen, la cual implica distanciamiento entre el grupo de pertenencia y el ser personal. Hasta la crisis de autoimagen el individuo se siente parte de un todo (comunidad, misión, ideología justificadora). Puede ser crítico, incluso rebelde, pero la referencia sigue siendo el todo de la adhesión a la institución. Otro de los motivos que provocan crisis en la identidad, es porque el sujeto en el proceso de identidad necesita una fundamentación nueva, no desde los deseos, sino desde la obediencia a su creencia profunda o porque el sujeto a la vida religiosa ha descubierto su unicidad personal, de modo que las mediaciones más sagradas (incluso, la vocacional) están subordinadas al cara a cara con Dios.

Ahora, el ambiente en el cual se encuentra inmerso el escolar tiene menos estructura en comparación a la etapa del Noviciado. Cuando nos referimos a “menos estructura” estamos entendiendo que:

- El escolar no realizará todas sus actividades en un mismo lugar como lo hacía en el Noviciado, pasará clases en la Universidad, irá a un apostolado, en la vida comunitaria participará en las actividades cotidianas de la misma, como son la Eucaristía, reuniones, retiros etc.
- Ahora el escolar administrará su tiempo para el desempeño adecuado de sus actividades.
- En esta etapa hay una menor vigilancia, respecto de lo que hace o deja de hacer, que en la etapa anterior.
- Tendrá mayor contacto con otros jesuitas y personas que no son miembros de la Compañía (compañeros de la escuela, parientes, compañeros del apostolado, amigos, etc.). Por este contacto, el escolar cuenta con más posibilidades de repertorios culturales (representaciones, discursos, etc.) para construir su identidad jesuita, que conlleva a una mayor responsabilidad del individuo.

El primer año de la Primera Etapa se le conoce con el nombre de Postnoviciado y a los escolares se les conocerán como postnovicios. En ésta “el escolar se encuentra con sus mismos compañeros de Noviciado pero ya en otro contexto. No está presente el discernimiento de la vocación, [...], en cambio hay facetas personales de los sujetos que no habían emergido antes y han de ponerse en el contexto de la vida comunitaria”.¹⁷² Éste, además de vivir con sus compañeros, se integrará a una comunidad conformada por uno o dos escolares que ya tienen tiempo en la Primera Etapa, el padre superior designado y el padre acompañante. Como se expresa en el Plan de Formación “dado el carácter fundacional que esta etapa pretende, durante el primer año se enfatizará el acompañamiento del escolar o hermano y, por tanto, el seguimiento de los procesos de la formación y la atención a los medios que se propiciarán para ellos”.¹⁷³

Al concluir el primer año el escolar entra en un segundo tiempo donde al sujeto se le llamará “escolar” o “filósofo”. Este segundo tiempo concluye al terminar sus estudios de Filosofía, donde se espera del escolar cierta “familiaridad para habérselas con la diversidad de instancias simultáneas en las que se mueve y su capacidad para resolverlas con asertividad creativa en responsabilidades que están más a su cargo. Supuesta una crisis de realismo superada, el sujeto redondea esta etapa como consolidación de un modo de ser que reconoce su persona en proceso de identidad y madurez, al igual que en la apertura relacional”.¹⁷⁴

La Primera Etapa, que es una etapa de confrontación, es un momento en que el escolar intentará fortalecer su vocación particular dentro del carisma propuesto para continuar su vida como religioso, intentando seguir más de cerca la vida de Jesús.

¹⁷² Provincia Mexicana, *Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*, p. 70.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 61.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 63.

Retomando parte del proceso de formación de identidad de Guy Bajoit,¹⁷⁵ en la Primera Etapa el escolar se continúa construyendo y reconstruyendo como individuo personal, dentro de la identidad colectiva existente en la Compañía. Este proceso está atravesado por tensiones que los escolares manejan para construir su identidad personal. Recordemos que para Bajoit, el trabajo de construcción de las identidades individuales constituye el principio central de explicación de las conductas sociales. En este trabajo el escolar busca alcanzar tres finalidades o bienes que le son indispensables: sentimiento de realización personal, el sentimiento de reconocimiento social y el sentimiento de consonancia existencial y el individuo jamás llega a realizar enteramente ni lo que espera de sí mismo, ni lo que cree que los otros esperan de él. Si no logra una o varias de esas tres finalidades no dejará de sentir una falta, una insatisfacción, malestar o sufrimiento que llamamos “tensión existencial”. Se pueden distinguir tres tipos de tensiones.¹⁷⁶ La primera tensión es el “sujeto denegado”, es cuando el sujeto es negado, cuando el individuo no llega a conciliar su identidad asumida y su identidad asignada, sufre entonces una denegación de reconocimiento de parte de los otros. La segunda tensión es el “sujeto dividido”, es cuando el sujeto se encuentra dividido al no llegar a conciliar su identidad asumida y su identidad deseada, lo que fue y lo que llegó a ser no corresponde a lo que hubiera querido. Finalmente, la tercera tensión es el “sujeto anómico”, es cuando el individuo interioriza expectativas culturales de realización que sabe o cree incompatibles con las expectativas de los otros, es decir, no pudiendo conciliar su identidad asignada y su identidad deseada, sufre una denegación de consonancia existencial. No puede aceptar los límites impuestos.

El escolar pasa de un lugar más estructurado a uno menos, por lo tanto las tensiones se vuelven más sensibles y las tensiones aumentan en las tres finalidades, se

¹⁷⁵ Cf. Guy Bajoit, op. cit., pp.155-167.

¹⁷⁶ Ibid., pp. 157-160.

asignan nuevas responsabilidades, la identidad deseada se hace más intensa y los espacios para asumir la identidad se vuelven aún más carga de tanta responsabilidad asumida.

Según Bajoit un “sujeto” es capaz de manejarse a sí mismo en la relación con los otros, a fin de re-construir constantemente su identidad personal, de alcanzar las tres finalidades antes indicadas y de conciliar la identidad asignada, deseada y asumida.

Después de este período de confrontación, se continúa el proceso de identidad en la Compañía de Jesús en las siguientes etapas de la formación que son: Magisterio, Segunda Etapa y Tercera Probación las cuales ya no retomamos como parte de esta investigación porque nos centraremos sólo en la Primera Etapa.

Los procesos de formación en la Compañía de Jesús¹⁷⁷

Para la institución, el jesuita formado “es un hombre que ha integrado en su persona el carisma y la misión de la Compañía. Consecuentemente, carisma, misión e integración son los elementos que se ponen en juego en el proceso de la formación”.¹⁷⁸ El carisma hace referencia a un modo de proceder, a su “manera de vivir y actuar, radicada en la experiencia de los Ejercicios Espirituales, codificada en las Constituciones y en las Normas Complementarias y que llevan a una reconfiguración de la persona en función de ello”.¹⁷⁹ La misión “es la razón de ser de la Compañía. Consecuentemente el fin apostólico de la Compañía debe ser considerado como el principio rector de la formación”.¹⁸⁰ La integración es “el quehacer de la formación entendida como la conjugación de elementos y procesos con los que los formadores quieren responder al

¹⁷⁷ En el Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús se utiliza la palabra procesos para designar las notas (dimensiones o momentos) que comportan su misión y su carisma.

¹⁷⁸ Cf. Provincia Mexicana, *Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*, p.

11.

¹⁷⁹ Loc. cit.

¹⁸⁰ Ibid., p. 14.

reto de transmitir a los jóvenes el carisma y su incorporación a la misión”,¹⁸¹ “el camino de la formación pretende favorecer que en la persona, única e irrepetible, situada en sus coordenadas históricas y existenciales, se estructuren dinámicamente los procesos y características que comporta su misión y carisma.”¹⁸²

Con los procesos se quieren distinguir analíticamente los dinamismos que darán por resultado el ser jesuita. Los procesos descritos en el Plan de Formación son seis: persona, creyente, jesuita, profesional, apóstol y en cuerpo. Al igual que se implican mutuamente identidad y misión, así los seis procesos envuelven a la persona y desencadenan el dinamismo único de hacerse jesuita.

Percepción del sujeto en el Plan de Formación

1. Perfil de persona

En cada uno de los procesos dentro del Plan de Formación se proponen perfiles con el propósito de que sirvan como orientadores del dinamismo que supone irse haciendo jesuita. Estos perfiles,¹⁸³ descritos a continuación, intentan describir los rasgos de adultez desde cada uno de los procesos.

El proceso de ser persona es central porque es un solo sujeto el que experimenta todo lo que reviste la formación. Al detallar este proceso, se incluyen aquí los elementos de madurez, afectividad, sexualidad, formas de relacionarse consigo mismo y manera de plantarse ante la realidad, condiciones previas para todo proceso.

Se trata entonces del proceso de constituirse en un sujeto que esté disponible al resto de los procesos. Las características de este proceso son:

- Capacidad de trabajo y responsabilidad y toma de decisiones.

¹⁸¹ Ibid., p. 16.

¹⁸² Ibid., p. 19.

¹⁸³ Ibid., pp. 20-24.

- Autodirección y orientación.
- Compromisos definitivos.
- Manejo de la culpabilidad.
- Confianza básica en sí mismo.
- Buenos sentimientos en relación a sí mismo.
- Aceptación realista de los límites que la realidad pone a los deseos, sin frustración.
- Aceptación de la condición humana en toda su contingencia, sin dejarse vencer por la realidad.
- Capacidad de indignación ética y creatividad utópica para responder con solidaridad humana.
- Capacidad de gustar la vida y saber descansar.
- Apertura a la amistad y disponibilidad para encontrarse con el otro y disfrutar su presencia como un tú libre y diferente, sin dependencias ni deseo de controlar.

2. Perfil de creyente

En este proceso se quiere señalar el crecimiento del sujeto como seguidor de Jesucristo en la Iglesia. El proceso creyente del jesuita puede describirse con las siguientes características:

- Tener a Dios como Absoluto y haber sido tocado por la experiencia del misterio de Dios.
- Experimentarse pecador y llamado al seguimiento de Jesús pobre y humilde, como compañero que comparte su misma misión.
- Ser un hombre de discernimiento, sensible y dócil al Espíritu, al que, en actitud de contemplativo en la acción, le es natural buscar y hallar la voluntad de Dios.

- Estar identificado afectiva y proféticamente con la Iglesia y, con ella, compartir los gozos y esperanzas del mundo actual.
- Ser un hombre de fe que, en medio de las dificultades, mantiene la esperanza.

3. Perfil de jesuita

Aunque ser jesuita es el objetivo de toda la formación y está implicado en los otros procesos, cuando se habla del perfil del jesuita, se quiere señalar el dinamismo de asimilación del carisma y del modo de proceder de la Compañía de Jesús.

El proceso tiene las siguientes características:

- Conciencia y convicción de ser un pecador llamado al seguimiento de Jesús, bajo el signo de la cruz, con una opción por los pobres y en la libertad de los hijos de Dios.
- Asunción de la misión del servicio de la fe y promoción de la justicia en la pertenencia al cuerpo y la vida de los votos en la Compañía.
- Capacidad de recrear el carisma ignaciano para ajustarlo a las necesidades de cada época y cultura.

4. Perfil de profesional

Con este proceso se hace referencia a que el “ministerio instruido” exige del jesuita una manera eficaz de habérselas con el hombre, el mundo y Dios.

Los rasgos de este perfil son:

- Estructura de pensamiento para abordar y responder, en diálogo cultural, a los problemas de la época y al contexto particular en que se encuentre.
- Capacidad de análisis para ubicarse en la realidad social que se vive en cada apostolado y desarrollar su aporte con pertinencia.

- Capacidad de reflexionar con profundidad teológica la acción de Dios y sustentarla antropológicamente.
- Definición clara del horizonte particular de su futura especialización y proyección apostólica.
- Capacidad de comunicar la experiencia de fe y la Buena Nueva del Reino.
- Apertura y diálogo con otras disciplinas y puntos de vista.

5. Perfil de apóstol

Con este proceso se quiere señalar el itinerario de crecimiento y consolidación del apóstol jesuita en el desarrollo de sus talentos en el contexto de nuestro carisma y en su entrega al servicio en la misión corporativa.

En esa medida, podemos describir el perfil del jesuita apóstol con las siguientes características:

- Apertura compasiva a las realidades humanas, sociales, culturales, religiosas y materiales para entregarse a ellas con generosidad y buscar su transformación.
- Sensibilidad, solidaridad y opción por los pobres, para trabajar con decisión en favor de ellos al modo de Jesús.
- Capacidad de asumir la misión que se le encomienda y de identificarse con ella con responsabilidad y disponibilidad para ser enviado en el servicio de la fe y la promoción de la justicia.
- Capacidad de diálogo y articulación con otros al conformar un trabajo en equipo.
- Discreción y pertinencia en cuanto al uso de sus capacidades, según sea el mayor servicio.
- Dispuesto a responder a las necesidades de la realidad y a integrarse al Plan Estratégico de la Provincia.

- Capacidad, disposición y entusiasmo para comunicar el Evangelio y la espiritualidad ignaciana.

6. Perfil de cuerpo

Queremos señalar aquí el proceso de incorporación del sujeto al cuerpo que se va dando en complementariedad dinámica.

Esto le irá posibilitando dar lo mejor de sí con la clara conciencia de que su esfuerzo se suma al de otros, a los que se debe como compañeros de Jesús.

Esto supone la realización de las siguientes características:

- Que tenga amigos o compañeros en el Señor.
- Que sepa sobrellevar cristiana y fraternalmente empatías, antipatías y diversidad de temperamentos en el trato y convivencia con los demás.
- Que sepa estar inserto en la vida de una comunidad apostólica, con discernimiento y atención a las necesidades de las personas y de la misión.
- Que se vea integrado en la Provincia y corresponsable de su marcha.
- Que esté identificado con la Compañía universal.
- Que muestre apertura a otros en la Iglesia y en el mundo.
- Que sea capaz de aportar al cuerpo y recibir de él.

Las instancias de la formación

Se han llamado instancias a las sedes de estos procesos y los medios que se aportan para configurarlas. Las instancias comunitaria, espiritual, académica y apostólica son los contextos existenciales vitales en donde se desarrollan, en diversa proporción y oportunidad, los dinamismos del jesuita antes descritos.

Las instancias se entrelazan en gran medida con los procesos. Los procesos atienden a la configuración del sujeto en cuanto tal; las instancias diseñan los

correspondientes tiempos, modos y lugares de realización de aquéllos y, en su caso, los norman.

La **instancia comunitaria** tratará sobre las condiciones materiales de la comunidad, el orden de vida: responsabilidades y actividades, modo de distribución de los escolares en las comunidades, actitudes comunitarias que se pretenden y la periodicidad de la toma de conciencia.

La **instancia espiritual** es el espacio personal e íntimo de autenticación de la propia persona de cara a Dios como absoluto y principio y fundamento. Los medios son; la oración, la Eucaristía, el examen de conciencia, el discernimiento, el acompañamiento espiritual, el discernimiento comunitario, así como los modos y la periodicidad de los mismos.

La **instancia académica** es el espacio de profesionalización para que el jesuita tenga un rendimiento serio, indiscutible, a la medida de la capacidad de cada uno. Los medios serán los estudios correspondientes y estudios extra curriculares. Los modos y tiempos serán según lo requiera la etapa de formación.

La **instancia apostólica** es el espacio donde el formando concretará su servicio. Cada etapa de formación tendrá sus modalidades y tiempos.

Un ejemplo tanto de los procesos de la persona y de las instancias que tiene el Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús se puede ver en el anexo 1.

Las Etapas de la formación

Los procesos y sus dinamismos requieren gradualidad, puntos de referencia y de síntesis en los cuales se verifica y estimula el camino recorrido. Tales son las seis Etapas¹⁸⁴ en

¹⁸⁴ Cf. *ibid.*, pp. 35-135.

las que se estructura la formación del jesuita en la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús:

1ª. **Prenoviciado:** es una etapa de colaboración de vida y trabajo en una comunidad apostólica de la Provincia. El prenovicio realizará esta experiencia, al menos durante un semestre, hasta el momento de la consulta de admisión en la cual la Compañía aprobará formalmente o no la admisión de un prenovicio al Noviciado. La comunidad que recibe al prenovicio y el superior serán responsables del acompañamiento y guía del mismo durante esta etapa.

Se espera que el prenovicio conozca más de cerca a la Compañía y que ésta lo conozca más a él de manera que el discernimiento vocacional, con miras a su incorporación al proceso ordinario de la formación como jesuita, tenga mayor sustento y dé por resultado un compromiso mutuo.

2ª. **Noviciado:** en un período de dos años el Noviciado ayudará al sujeto a madurar su opción por Dios en la misma Compañía hasta llegar a la expresión de su deseo de incorporación a través de los votos religiosos. En este proceso se busca que el novicio tenga un conocimiento profundo de sí mismo, de Jesús y de la Compañía, en un dinamismo de crecimiento e integración como persona, que habrá de realizarse en el ámbito individual y comunitario.

3ª. **Primera Etapa:** pretende cimentar, en un período de tres a cuatro años, en continuidad con el proceso iniciado en el Noviciado, el dinamismo de crecimiento integral del jesuita en el cuerpo apostólico, de manera que pueda realizar la primera misión que le es conferida al pronunciar sus votos, es decir, su formación entendida como el desarrollo integral de su persona en un medio académico con sus estudios de Filosofía, espiritual, comunitario y apostólico adecuado.

4ª. **Magisterio:** es el primer destino apostólico de tiempo completo que recibe el sujeto al término de su Primera Etapa. La duración promedio de esta etapa será de dos años, con flexibilidad según necesidades de la formación del sujeto. No se ha de suprimir la etapa por razones de edad del mismo. En este período el jesuita será conocido como “maestrillo”.

5ª. **Segunda Etapa:** lo fuerte en esta etapa estará en los estudios de Teología por un período de cuatro años, pero concebida ésta no como una carrera más sino como oportunidad de hacer una reflexión más abarcadora y sintetizadora de las etapas anteriores en donde el sujeto, ya sea futuro Sacerdote o Hermano, habrá de crecer en el sentir con la Iglesia a la manera de Ignacio, y quedar contextualizado en la perspectiva ministerial y misteriosa de su opción de vida en la Compañía de Jesús, en esta Provincia y en esta realidad mexicana. En este período, a estos jesuitas se les conocerá como “escolares de segunda etapa” o “teólogos”.

6ª. **La Tercera Probación:** una vez que el jesuita ya ha experimentado la integración al cuerpo apostólico viene la Tercera Probación, por un período de seis meses, como la etapa que confirma y recoge el fruto maduro del jesuita que ya ha ejercido su servicio y está dispuesto a ser incorporado definitivamente a la Compañía con los últimos votos. Esta etapa es concebida como un tiempo de formación que ofrece una ocasión favorable para encontrar un nuevo impulso o un dinamismo incrementado en su vida de jesuita. En esta etapa al jesuita se le llamará “tercerón”.

La realidad manifiesta que el sujeto experimenta crisis que, en cada etapa, van mostrando una fisonomía particular. Por una parte las crisis denotan la sensibilidad propia del sujeto de hoy y obligan a proponer el camino de la Compañía de una manera realista, situada y adecuada a las vocaciones realmente existentes. Por otra, las crisis son

irrecusables y son el medio para el crecimiento de la persona; por tanto, con una pedagogía adecuada no pretenderán evitarlas sino acompañarlas para que den su fruto.

7ª. La formación permanente. La Compañía de Jesús concibe la formación como un proceso constante de integración personal y al cuerpo apostólico de la Compañía. Por tanto, la formación inicial que termina normalmente con la Tercera Probación es sólo la preparación a una vida de formación permanente y la concibe como la Primera Etapa de una vida de formación continua, donde el sujeto ha de propiciar el gusto y la curiosidad intelectual, la adquisición de actitudes y habilidades que favorezcan el discernimiento apostólico, la capacitación y adaptación constante a los continuos cambios.

En este capítulo elaboramos el proceso de construcción de identidad que se vive en la Compañía de Jesús, desde el momento del “llamado” hasta la Primera Etapa de formación del jesuita. Retomamos las diversas características del proceso identitario que encontramos en varios autores (religiosos y sociólogos) y las integramos en alguna de las etapas del proceso. De igual modo, mostramos en este capítulo la percepción de sujeto que tiene la Provincia, así como, los procesos, instancias y etapas de formación lo que ayudará a entender el contexto de vida del escolar que trataremos en el capítulo siguiente.

Capítulo V

Observación participante

¿Qué hace un escolar jesuita?

El escolar jesuita¹⁸⁵ es el sujeto que ya ha concluido el proceso de admisión a la Compañía de Jesús y que habiendo pronunciado sus votos, pasa a la Primera Etapa o etapa de la Filosofía. En esta etapa se pretende cimentar, en continuidad con el proceso iniciado en el Noviciado, el dinamismo de crecimiento integral del jesuita en el cuerpo apostólico, de manera que pueda realizar la primera misión¹⁸⁶ que le es conferida al pronunciar sus votos, es decir, su formación entendida como el desarrollo integral de su persona en un medio académico, espiritual, comunitario y apostólico adecuado.

La forma de vivir y de actuar del jesuita, se hace en referencia a la totalidad de la vida concreta, la que en cada momento va haciendo con otros y en donde la forma de habérselas consigo mismo, con los demás y con las cosas, resulta determinante. A partir de ahí, que la integración al cuerpo de la Compañía de Jesús dependa cualitativamente de los demás. Se puede decir que un jesuita se hace tal por vivir y habérselas, junto con otros y ante otros jesuitas. El proceso formativo está, por tanto, estrechamente ligado a la responsabilidad y acompañamiento propios del superior, a la corresponsabilidad entre formadores y formandos y finalmente, al cuerpo de la Compañía de Jesús.¹⁸⁷

El orden de vida de un escolar está conformado por actividades cotidianas entendidas como la oración personal, el examen del día y el discernimiento, el estudio, la reflexión y el descanso, al igual que la realización de tareas para la comunidad. Además hay actividades en las que todos los escolares participarán como la celebración de la Eucaristía, la junta comunitaria semanal como instancia de diálogo y diseño

¹⁸⁵ En el anexo 2 presentamos la descripción de los escolares que conforman actualmente la Primera Etapa, así como el perfil socioeconómico de los mismos.

¹⁸⁶ Cf. Peter-Hans Kolvenbach S.J., *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach 1983-1990*, p. 105.

¹⁸⁷ Cf. Provincia Mexicana, *Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*, p. 17.

creativo de la vida, el retiro mensual, al menos un paseo comunitario por semestre, los Ejercicios Espirituales anuales, las vacaciones en comunidad y la realización de los oficios propios del funcionamiento de la casa.¹⁸⁸

Describiremos las actividades cotidianas que realiza el escolar de acuerdo a las cuatro instancias que son los contextos existenciales vitales en donde se desarrolla:

Vida apostólica

Ya sea entre semana o los fines de semana durante no más de dos días, según lo establecido en el Plan de Formación de la Provincia Mexicana, el escolar realiza actividades apostólicas, entendidas como un servicio concretado en un trabajo dentro de algún proyecto apostólico de los existentes en Primera Etapa. Los apostolados se desempeñan mediante diversas actividades en distintos contextos de la Zona Metropolitana de Guadalajara como:

Apostolado	Años de presencia de los escolares en la obra	Descripción general de lo que realiza el escolar
CEREAL (Centro de Reflexión y Acción Laboral)	10	Acompañamiento y promoción de los derechos humanos laborales, en específico, de la industria electrónica.
CVX (Comunidades de Vida Cristiana)	2	Desarrollo personal y acompañamiento espiritual a jóvenes.
EAMI (Equipo de Apoyo a Migrantes Indígenas)	10	Acompañamiento pastoral y social a distintos grupos étnicos (Purépechas, Mixtecos y Wirárikas) migrantes en la Zona Metropolitana de Guadalajara.
Instituto de Ciencias	3	Participación y acompañamiento pastoral a los alumnos del colegio.
Parroquia del Espíritu Santo	2	Colaboración en la pastoral social (Educación preparatoria y secundaria) y acompañamiento a jóvenes.
Capellanía San Ambrosio	20	Participación y acompañamiento en un proyecto pastoral-comunitario.
VIHAS DE VIDA (Centro de Atención Integral en VIH-SIDA, A.C.)	10	Atención integral a personas que viven y conviven con el VIH-SIDA.
Promoción Vocacional	5	Acompañamiento a jóvenes con inquietud vocacional a la vida religiosa.

Figura 3. Apostolados de la Primera Etapa de formación en la Compañía de Jesús en México.

¹⁸⁸ Ibid., p. 72.

La elección para trabajar en uno de estos apostolados se realiza de la siguiente manera: el escolar comienza recién llegado del Noviciado a visitar y a conocer, los distintos apostolados, acompañado de otro escolar que ya trabaje o colabore en el apostolado que visita. Después de haber conocido los distintos apostolados empieza a recoger sus mociones¹⁸⁹ para un discernimiento posterior. En este discernimiento estará acompañado en diálogo por su superior y con asesoría del coordinador apostólico y por sus compañeros de generación. El coordinador apostólico, tomando consejo de los superiores de la Primera Etapa, será quien decida y dé a conocer los destinos de cada escolar, una vez platicadas las mociones de cada escolar. En este momento se les pedirá a los escolares disponibilidad para ser enviados al trabajo apostólico aunque el destino al que sean enviados pudiera no coincidir con sus expectativas o deseos.

Los escolares reciben una cooperación económica al mes para los pasajes o materiales que utilicen para el desempeño de los mismos. La cooperación varía según el apostolado y si se rebasa, el escolar usará parte de su mesada:

Apostolado	Cooperación \$
San Ambrosio	150
Espíritu Santo	150
VIHAS	200
EAMI	200
CEREAL	200
Instituto de Ciencias	300
Promoción Vocacional	Cuenta abierta según necesidades
CVX	300

Figura 4. Cooperación económica que recibe el escolar para apoyarse en su apostolado.

El aporte varía según el presupuesto que cada equipo considera necesario para poder realizar las actividades de cada proyecto apostólico concreto. Elementos a tener en

¹⁸⁹ Mociones: son los impulsos que te invitan a crecer en Fe, Esperanza y Caridad.

cuenta en la elaboración de este presupuesto serán el transporte para llegar al lugar donde se trabaje, material para los distintos talleres o cualquier útil necesario para poder realizar los mismos y viajes, para el caso concreto del apostolado de la Promoción Vocacional.

Todos los escolares y formadores integran la Coordinación Apostólica de la Primera Etapa (CAPE). Cada semestre se realiza una reunión en la casa de Ejercicios de Puente Grande, esta da inicio a las nueve de la mañana y termina alrededor de las siete de la noche. Esta reunión es coordinada por el coordinador apostólico, que es el responsable de organizarla y es el encargado de elaborar el acta. De hecho, todos los escolares deben asistir, así que el día que se establezca para la reunión deberá ser reservado para la misma por el escolar. De vez en cuando asiste también algún sacerdote acompañante de las comunidades. El coordinador se encarga de concretar el lugar y la fecha, además tiene la responsabilidad de enviar el orden del día y pedir el material que los escolares tendrán que llevar trabajado al respecto de su apostolado para la reunión.

En la CAPE se abren los espacios para discutir sobre temas que se trabajan en las mismas como el discernimiento apostólico, el cual consiste en todas aquellas mociones que los escolares tienen en sus respectivos apostolados y las acciones concretas que han ido implementando en su trabajo. En ocasiones se invita a un profesional a presentar un análisis de la realidad acerca de la situación del país y de la Zona Metropolitana de Guadalajara. Se revisan las tareas comunes a realizar en la Primera Etapa como son: la elaboración de la página de Internet, el análisis de la migración en la ciudad, el discernimiento para el cambio de comunidad. Una vez reflexionados los temas, en ocasiones surgen deseos de realizar ciertas acciones concretas por parte de los escolares y antes de llevarlas a cabo, es necesaria la

aprobación de los superiores y del coordinador apostólico. Si es preciso se crean comisiones entre los escolares para realizar las tareas que surjan. Se clausura la reunión con una celebración de la Eucaristía.

Esta reunión ha ido cambiando. Antes la periodicidad era mensual y se realizaba los martes por la noche en alguna casa de escolares. Se trataban algunos de los puntos antes mencionados y se finalizaba con una cena con el propósito de convivir. No se celebraba la Eucaristía dado que la duración de la reunión era de sólo dos horas y bastaba para tratar los temas y cenar. Este modelo cambió inicialmente porque los escolares decían que no veían resultados ni utilidad en tener reuniones de la CAPE, dado que el tiempo sólo permitía que cada escolar diera un reporte o informe de su respectivo apostolado. A esto le agregaban que les quitaba tiempo para la realización de sus tareas académicas a entregar al día siguiente y, por lo limitado del tiempo, era casi nula la posibilidad de convivir en la cena pues todos debían partir a su casa ya que al día siguiente tenían clases.

Otra actividad de la vida apostólica de los escolares es llamada “Colaboración con la Provincia”, la cual consiste en que durante el mes de diciembre todos los escolares tienen una experiencia apostólica en alguna obra en la Provincia Mexicana, así como en los veranos aquellos escolares que no tengan verano académico. Esta experiencia sirve para conocer las distintas obras apostólicas de la Provincia Mexicana y para alimentar el contacto e interacción con otros jesuitas. El método de elección del destino al que será enviado el escolar, será discernido y platicado con el superior. Es posible que a algún escolar no se le envíe a donde pida ir por motivos que sólo los formadores conocen. La colaboración en los diversos destinos puede ser un trabajo con indígenas, con migrantes, en una parroquia jesuita, en un colegio o universidad, dar Ejercicios Espirituales, recibir cursos especiales, entre otros.

La Semana Santa será un período utilizado primordialmente para dedicar un tiempo intenso de trabajo con la gente de sus respectivos apostolados. Los escolares de los apostolados que no trabajan durante esa semana participan en otras actividades como son: el integrarse a misiones, colaborar en el acompañamiento de Ejercicios Espirituales del equipo de vocaciones o integrarse en actividades de otros apostolados de la Primera Etapa.

Vida comunitaria

Los escolares en la Primera Etapa viven en comunidades con un superior y al menos, un sacerdote acompañante. En la actualidad, en cada comunidad de escolares viven de ocho a doce jesuitas. Se procura que en las casas existan espacios para fomentar el estudio, las actividades comunitarias y espirituales.

En lo referente a la manutención del escolar (gastos de estudios, gastos médicos, de alimentación, gastos personales, viajes, etc.) son cubiertos por la Orden. Cada escolar recibe, por parte de la comunidad, una mesada de \$600 para gastos personales.

Cada escolar jesuita tiene una(s) función(es) u oficio(s) que cumplir en la casa y él administrará sus tiempos para realizarlo del mejor modo (ministro, ecónomo, consultor, despensero, encargado del carro, encargado de mantenimiento del inmueble, encargado de las computadoras, encargado de abastecer los útiles de papelería, jardinería, hospedero, bibliotecario, capillero, encargado de la prensa y del correo), así como el encargo de distintas tareas de limpieza (lavado de loza, aseo de las distintas zonas comunes de la casa). Además, se contrata una persona para cocinar, realizar algunos aseos de la casa, lavar y planchar la ropa.

El día lunes está planeado dentro de la estructura de la Primera Etapa como un día de descanso para los escolares. Es muy común que la mayoría de las escolares usen este día para preparar y realizar las tareas del día siguiente o es el día en que se

establecen los retiros o paseos comunitarios, por lo tanto si no es posible tener el día lunes de descanso, cada escolar busca espacios para descansar durante el resto de la semana. El escolar elige cómo organizar su día de descanso, ya sea yendo al cine, durmiendo, caminando, orando, realizando una visita a familiares y/o amigos, realizando su discernimiento.

Todos los escolares van de vacaciones comunitarias durante cinco días al finalizar el curso académico de primavera a la casa de ejercicios David Luna en Tapalpa. Cada escolar utiliza el tiempo para descansar y convivir como le plazca, esto puede ser: haciendo deporte, paseando por el bosque, yendo a caminar al pueblo, leyendo libros, en juegos de mesa, etc. Los formadores se encargan de realizar las compras de alimentos necesarios durante esos días para que los escolares tengan todo el tiempo disponible para descansar.

Al final del verano académico, durante cinco días, cada comunidad de escolares va de vacaciones a descansar a la playa, procurando conseguir un lugar prestado o de módico precio. En cuanto a actividades no varían mucho de unas vacaciones a otras.

Los escolares tendrán vacaciones con su familia del 25 de diciembre al día que se les convoque en enero por sus formadores para comenzar los Ejercicios Espirituales. Estas vacaciones tienen como intención que el escolar disfrute con su familia y amigos y que tenga un espacio para el descanso.

Aproximadamente una vez al mes cada uno de los escolares tiene una entrevista con el superior de la comunidad, donde se comparten los procesos personales de la vida comunitaria, apostólica, espiritual y académica.

El medio de transporte que usan los escolares es el transporte público, aunque cada comunidad tiene un automóvil que será de uso común para las distintas actividades. Tienen prioridad para su uso los asuntos académicos y salidas comunitarias,

seguido de los relacionados con los pagos que tenga que realizar el ecónomo o las compras de la despensa, los asuntos del apostolado y, por último, el uso personal.

Otras actividades comunitarias que tienen los escolares son un espacio de encuentro y convivencia, son los desayunos y comidas entre semana, así como la cena de los martes.

El desayuno, preparado por una señora contratada para el servicio en la casa, comúnmente es a las 8:00 a.m. pero cada escolar puede tomarlo según sus horarios y cada uno tendría que lavar la loza que utilizó. La comida es a las 2:30 p.m. Es el espacio al que comúnmente asiste la mayoría de la comunidad, ésto varía según los compromisos o actividades de cada uno. Algún(os) escolar(es) que lo desee(n) pone(n) la mesa y se reúnen para comer al llegar la hora. Durante la comida se platican diversos temas: sobre las clases del día, sucesos de la Provincia Mexicana, noticias importantes del país, se echan carrilla o bromas diversas. El lavado de loza y recoger la mesa será labor del escolar designado en un rol; si éste no puede, debe conseguir alguien que lo supla. La cena es libre a la hora que lo desee cada uno y tendría que lavar la loza que utilizó.

La noche de los martes es el espacio en que se reúne toda la comunidad para la celebración de la Eucaristía seguida de una cena y convivencia comunitaria. Podría decirse que la convivencia se asemeja a una comida de entre semana y se procura prolongar el rato de convivencia, alrededor de dos horas.

Una vez al semestre la comunidad tiene un paseo comunitario; por lo general elegido por ésta en las cercanías de la ciudad, cuyo principal objetivo es el descanso de la vida ordinaria y la convivencia.

Dada la estructura de las casas de formación, los escolares comparten la habitación con otro compañero. Esto ayudará a la socialización con otro y a vivir la

austeridad, para no instalarse,¹⁹⁰ vivir el desapego de las cosas, para aprender a compartir los espacios de intimidad e incluso también como medio de control para la institución. Con el compañero de habitación se procura tener un espacio de libertad y respeto mutuo. La limpieza y orden de la habitación quedará a libertad y acuerdo de los que vivan en la misma. Cada uno tiene su escritorio, un espacio para guardar su ropa, su cama, un espacio para acomodar sus libros y papeles personales.

Antes de iniciar el semestre otoño-invierno las comunidades tienen un retiro de cuatro días para la planeación o construcción de su proyecto comunitario. Donde decidirán el funcionamiento de la casa (reglas, restricciones, administración, distribución de oficios y cargos) y la calendarización de las actividades.

La comunidad jesuita está abierta a recibir jesuitas de otros lugares, familiares y amigos como huéspedes cuando lo soliciten.

Vida espiritual

Esta instancia es entendida como el espacio personal e íntimo de autenticación de la propia persona de cara a Dios como absoluto principio y fundamento.¹⁹¹

La primera actividad diaria de la mañana es la participación en la Eucaristía o en la oración comunitaria dependiendo de la casa en la que se resida, ya que cada comunidad organiza particularmente este espacio. La Eucaristía es un momento central para la comunidad, es un momento de encuentro y para compartir la vida. Algunas comunidades abren este espacio una vez al mes para invitar a personas cercanas a la comunidad como amigos, familiares y vecinos. Algunas particularidades son:

¹⁹⁰ Ver anexo 4.

¹⁹¹ Provincia Mexicana, *Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*, p. 74.

- Se celebra en la comunidad, no necesariamente en la capilla. Un espacio alternativo es la sala de la comunidad ya que no se dispone en todas las comunidades de una capilla lo suficientemente amplia para esto.
- En el momento de la homilía se abre un espacio para compartir las experiencias de lo vivido en el apostolado, en los estudios y en definitiva, la vida.
- La comunión se da bajo las dos especies (pan y vino).

En las oraciones comunitarias, se reúne la comunidad y se lee una lectura, por lo general, el Evangelio del día y se guarda un tiempo en silencio, para después compartir alguna reflexión, petición o agradecimiento.

El tiempo y momento de la oración personal diaria, es definido por el propio escolar de acuerdo a la organización de su horario de actividades. Puede ser de temáticas diversas como: el Evangelio, los consejos evangélicos, la vida cotidiana. Los modos son muy variados, quizás mediante una meditación, una contemplación, utilizando los cinco sentidos, entre otros.

Cada escolar al terminar la jornada diaria, realiza un examen del día, en éste hace una revisión de toda la jornada, da gracias a Dios por la experiencia vivida, pide perdón por las faltas cometidas y trata de ver el paso de Dios en su vida. El escolar tendrá su forma particular de hacerlo, algunos se basarán en la propuesta de los Ejercicios Espirituales (nº 43) en la que se describe de la siguiente manera “dar gracias a Dios por los beneficios obtenidos, pedir gracia para reconocer los pecados y quitarlos, demandar cuenta al ánimo del pensamiento, de las palabras y de las acciones”; otros, según el modelo que se propone en el Noviciado siendo un momento importante para poder descubrir las mociones más significativas y poder examinarlas, captarlas y valorarlas así como un momento para agradecer estas mociones recibidas y por haber

tenido capacidad para discernirlas. Esta práctica se ha ido incorporando en el escolar desde el principio de su formación como jesuita, ya que el fundador y la Orden le dan mucha importancia “Sirve para contribuir a la pureza del alma, al discernimiento espiritual sobre toda nuestra vida apostólica y a la familiaridad con Dios en una vida activa”.¹⁹²

La práctica del discernimiento es una actividad propia del jesuita, entendiendo por discernimiento, la herramienta para encontrar la voluntad de Dios en la vida. Los escolares no tienen un espacio específico para realizar esta práctica. Las formas de hacerlo son muy variadas, algunos lo harán tomando café en una plaza, otros en parques, a otros les ayudará la capilla o la casa. De igual forma cada escolar decide la constancia con que lo quiere hacer. Algunos lo hacen cada semana, otros cada mes, otros cuando se presente la entrevista con el superior o exponga en su grupo de discernimiento. Junto con el discernimiento personal existen grupos de discernimiento que están formados por escolares (tres o cuatro) y un jesuita ya formado que los acompaña. Estos grupos de discernimiento se suelen formar o integrar entre los escolares con lazos de amistad y confianza entre ellos y suelen pedir a algún jesuita ya formado que los acompañe, el cuál también formará parte de estos grupos. No solamente acompaña espiritualmente sino que también es miembro activo del grupo y compartirá su discernimiento. Las fechas, lugares y tiempos no están formalmente establecidos y depende de lo acordado por cada grupo de discernimiento. Por ejemplo, hay grupos que deciden reunirse dos veces al semestre y otros una vez al mes. Respecto al modo de presentación del discernimiento también es variable porque hay grupos en los que cada vez que se reúnen comparten todos, otros grupos comparten sólo dos en cada ocasión o grupos que se toman un día entero a manera de retiro. Es un momento

¹⁹² Compañía de Jesús, *Constituciones y Normas Complementarias*, n° 229, parte sexta, p. 344.

especial en el que el grupo ayuda a cada uno de sus miembros a orientar sobre el método de ir haciendo discernimiento, de reflejarle aspectos del mismo que quizás no está tomando en cuenta y de los frutos que se van obteniendo, impulsando y motivando a continuar las acciones que ven como invitaciones de Dios.

Una vez al año, el escolar tiene nueve días de Ejercicios Espirituales dirigidos por algún jesuita de la Provincia Mexicana, previamente elegido por la comunidad. La experiencia de los Ejercicios es fundamental para la espiritualidad del escolar. Se trata de un retiro en silencio y comunitario donde a lo largo de los días se reflexiona, medita y contempla, según el método de san Ignacio para ordenar los afectos desordenados y para que todas las acciones e intenciones vayan dirigidas a realizar la voluntad de Dios en la propia vida. Suele haber una entrevista personal diaria con el jesuita que dirige y al final de cada día se celebra una Eucaristía donde se comparten los frutos que los escolares y demás jesuitas van encontrando.

Además, una vez al mes se realiza un retiro comunitario de un día. Cada comunidad elige el lugar donde se llevará a cabo y la temática que se reflexionará en el mismo.

Una vez al año, el asistente para la formación en la Provincia Mexicana entrevista al formando para tener conocimiento del proceso personal vivido por el escolar durante ese tiempo en la formación. A esta entrevista se le conoce con el nombre de cuenta de conciencia. Un superior nos comparte: “En la Compañía de Jesús puedes decir todo lo que te choca, te molesta y eso se queda en el ámbito de la cuenta de conciencia que siempre ha sido algo muy importante”. (F2)

Al final de la Primera Etapa el escolar se entrevistará con el asistente de la formación y con el provincial¹⁹³ para su nuevo destino a la siguiente etapa de formación conocida como el Magisterio, donde realizará por dos años, un trabajo concreto en alguna obra de la Compañía de Jesús de tiempo completo.

Durante el primer año en la Primera Etapa, es decir, durante el Postnoviciado, el escolar tendrá como acompañante espiritual al superior. Después de este primer año, es conveniente que cada escolar elija un acompañante espiritual. El escolar elige a este acompañante por su afinidad, cercanía o empatía con él. Éste será un jesuita formado que le motivará en la vivencia de los votos y el seguimiento de Jesús.¹⁹⁴ Cada escolar le informará a su superior quien es su acompañante espiritual.

Vida académica

La formación del jesuita rebasa el aspecto académico, pero su formación pide “un crecimiento diversificado y profesionalizado de las varias dimensiones del conocer humano”,¹⁹⁵ en donde tenga lugar un “rendimiento intelectual serio, indiscutible, a la medida de la capacidad de cada uno”.¹⁹⁶ Tal rendimiento rebasa el mero saber y apunta al desarrollo de capacidades que afronten los retos de la realidad y la contribución en su solución.

El escolar asiste a clases de martes a viernes por la mañana a la licenciatura o maestría de Filosofía y Ciencias Sociales en el ITESO (Instituto Tecnológico y de

¹⁹³ Los Superiores designados ordinariamente en la Compañía de Jesús son de tres grados:

1. El que está al frente de la universal Compañía, y se llama “Prepósito General” (o “General”)
2. Los que están al frente de las Provincias, Regiones (Misiones), y se llaman “Prepósito de Provincia” o “Provincial”, “Superior de Región” (o de Misión).
3. Los que están al frente de las casas, y se llaman “Superiores” o “Superiores locales” (cualquiera que sea el nombre con que se les designe en la vida cotidiana). A éstos se añade el “Vicesuperior” de una casa no erigida canónicamente y dependiente de otra.

En *Constituciones de la Compañía de Jesús y Normas Complementarias*, op. cit., p. 392.

¹⁹⁴ Provincia Mexicana, *Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*, p. 75.

¹⁹⁵ Provincia Mexicana, op.cit., p. 76.

¹⁹⁶ Cf. Peter-Hans Kolvenbach S.J., *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach 1983-1990*, pp. 111.

Estudios Superiores de Occidente), siendo éste una institución jesuita en Guadalajara. La Compañía de Jesús tiene establecido un convenio con el ITESO, con el cual el programa académico del Departamento de Filosofía y Humanidades cubre el requerimiento de estudios de Filosofía pedido por la Iglesia junto con el instrumental humanístico social que la Orden considera necesarios, con miras a que el escolar pueda ubicarse en este mundo, historia y sociedad en la perspectiva de servicio que la Compañía de Jesús está llamada a dar.

Además del *currículum* asignado, hay escolares que toman otros programas instrumentales que ven necesarios para el desempeño de un mejor servicio, tales como diplomados en educación popular y derechos de los niños, cursos de diseño por computadora, idiomas (alemán, inglés, francés, portugués), o, en casos especiales, el terminar licenciaturas que quedaron pendientes antes de entrar a la congregación, y pidiendo autorización a los superiores.

La proporción de estudio será de cuatro días a la semana. Cada escolar administrará su tiempo para asegurar el rendimiento de esta instancia. Por lo general, las tardes son de estudio o de realización de actividades apostólicas según el apostolado al que pertenezca el sujeto.

Los escolares que estudian la licenciatura en Filosofía Social asisten a veranos académicos. El curso normal dura dieciséis semanas y el curso de verano dura de seis a ocho semanas.

Además, al concluir el verano académico, a los escolares se les imparte por parte de la formación de la orden, un taller de espiritualidad, que dura una semana, en el cual se reflexionan temas diversos de espiritualidad; y otro taller apostólico, de igual duración, en el cual se les transmiten herramientas que puedan ser útiles para el desempeño en sus respectivos apostolados.

Relación superior escolar

Anteriormente señalamos que el escolar se entrevista con su superior, aproximadamente una vez al mes, esta entrevista se realiza en su habitación, en la sala de la casa o dando un paseo. El escolar expresa su discernimiento, es decir, comparte cómo vive su vida académica, apostólica, comunitaria y espiritual. También es común platicar de las cuestiones afectivas, la relación con la mujer, los conflictos en la comunidad, la forma de vivir los votos, la relación con los compañeros, el trabajo en el apostolado con sus logros, expectativas y fracasos. Puede ser momento para solicitar los permisos. En el Postnoviciado, o sea, en el primer año en la Primera Etapa, se tiene un permiso al semestre para salir fuera de Guadalajara para bodas, bautizos, muerte o enfermedad de familiares o amigos, para salir a visitar a los ranchos donde se trabajó en el Noviciado o cualquier otro asunto o necesidad. Ya acabado el Postnoviciado la frecuencia de los permisos dependerá del superior de la comunidad. Para salidas fuera de México es necesario el permiso del provincial. Es necesario avisar a la comunidad o al superior cuando se llega tarde, por algún evento especial (fiestas, graduaciones, XV años, cenas, etc.). En cada casa existe un pizarrón en el que la mayoría de los miembros de la comunidad apuntan donde están y a qué horas regresan.

Es con el superior con el que se tiene que hablar para solicitar un gasto extra, como son medicinas, ropa y calzado, estudios especiales, terapias, libros, material para el apostolado, viajes, donativos a personas necesitadas o cualquier otro artículo de utilidad.

Cualquier ingreso económico extra que reciba el escolar, por parte de algún benefactor o familiar, se dará como aporte económico a la comunidad, esto aplica no sólo para los escolares sino también para los superiores o los otros jesuitas formados que pertenecen a la comunidad.

Historia de la Primera Etapa 2007-2002

Actualmente la Primera Etapa la integran tres comunidades de escolares: la comunidad Karl Rahner que es donde se vive el Postnoviciado y es conocida como “la casa de Cajetes” o “la comunidad de Cajetes”, la comunidad Pedro Sánchez conocida como “la 14” y la comunidad Pedro Arrupe, conocida como “la comunidad del Cerro” o “la casa del Cerro del 4”.

En el año del 2002 se instituyó la etapa del Postnoviciado como fruto de una larga reflexión sobre el cambio de vida del escolar que pasaba del Noviciado a la Primera Etapa. Este cambio de vida provocaba un momento de ruptura difícil para el escolar, de tal manera que produjo la configuración del Postnoviciado como una etapa para amortiguar este cambio del Noviciado a la Primera Etapa, ya descrita en el capítulo anterior.

Para ese año, la Primera Etapa estaba distribuida en tres comunidades: dos de ellas en la colonia Lomas de Polanco y una en la colonia de Balcones del Cuatro en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. El total de escolares en ese año era de veintitrés. La comunidad que se encontraba en Balcones del Cuatro fue la elegida por los superiores para ser la sede del Postnoviciado a la cual ingresaron los cuatro escolares recién llegados del Noviciado. Estos cuatro postnovicios junto con el superior, fueron configurando todas las actividades propias del Postnoviciado como son el apostolado, grupos de discernimiento, reuniones comunitarias, discernimiento apostólico, quiénes iban a ser los acompañantes espirituales (que eran impuestos) y cuestiones de la estructura de la casa (oficios, aseos, etc.).

En agosto del 2003 entraron seis escolares a esta etapa y pasaron cinco escolares a la etapa del Magisterio. La incorporación de estos escolares a la estructura del Postnoviciado no les fue fácil. Un escolar al cual entrevistamos nos comentó:

Cuando llegué a la Primera Etapa me tocó una comunidad muy inestable [...] el superior nos dice estas son las reglas del juego y punto y nosotros le decíamos, oye pero si nosotros le quitamos este punto de aquí, él nos contestaba, ¡ah! entonces ustedes digan ¿cuáles son las reglas del juego? y yo no me meto. No hubo capacidad de diálogo. (E6)

La dificultad que encontraron los nuevos postnovicios fue que se encontraron con una estructura que ellos definieron “hasta cierto punto rígida” porque no había flexibilidad en las actividades de su vida cotidiana.

Esto produjo que la etapa del Postnoviciado fuera revisada y se iniciara el discernimiento de toda la Primera Etapa en la que participaron tanto los superiores como los escolares. Sobre esta situación, un superior nos comentó:

Hubo procesos como muy difíciles, de reflexión, de decir ¿qué está pasando? Muchas veces me tocó hablar con jóvenes que decían “algo pasa” porque en el Noviciado nos “encendemos” y llegamos a Primera Etapa y se nos apaga el ímpetu de lo que nos trajo aquí. Todo se acomoda, se instala uno y se va aflojando. La hipótesis era, que si no tenemos un referente donde compartir y estar cerca de la gente, pues eso como que para mí era la clave y empezamos un proceso de discernimiento de toda la Primera Etapa. (F2)

Este discernimiento traía tres mociones entre los escolares:

- Vivir y trabajar en el mismo lugar, con el objetivo de tener un contacto más cercano con la gente.
- Vivir inserto con los pobres y en mayor austeridad, como testimonio de nuestra opción preferencial por los pobres.
- Tener un empleo remunerado y estudiar a la vez, como solidaridad con los estudiantes que tienen que trabajar para pagar sus estudios ya que el sentimiento era, al tener pagados los estudios, de ser unos “hijos de familia”.

Estas tres mociones son examinadas por el provincial y su consejo de gobierno. La moción que se rechazó fue que el escolar tenga un empleo remunerado, ya que la primera misión del escolar son sus estudios y se tiene que dedicar a ellos cuatro días a la semana de tiempo completo.

Las otras dos mociones se conjuntaron en una sola opción autorizada por el provincial, que era trabajar y vivir en el mismo lugar, insertos con los pobres y viviendo con mayor austeridad.

Rápidamente se puso en práctica la moción. En el 2004, los escolares realizaban un trabajo de pastoral en la colonia La Mezquitera en el Cerro del 4, en la capilla de San Ambrosio, perteneciente a la parroquia de Santa María del Tepeyac. Labor con una tradición de más de veinte años. Por ello, se pensó en abrir la comunidad en este lugar ya que es una colonia de un nivel socioeconómico más bajo que donde se situaban las demás comunidades de los escolares. Entonces se empezaron a tramitar los requisitos para la apertura de la nueva comunidad, mucho más pequeña y austera en abril del 2004. Esto era notorio ya que la comunidad de Balcones era una casa con sala, comedor, cocina, biblioteca, recibidor, ocho habitaciones, sala de televisión y dos patios internos. La nueva comunidad de la Mezquitera era un departamento con un cuarto grande donde dormirían cinco personas; la sala se acondicionó para un segundo cuarto con divisiones tipo biombo donde vivirían tres personas, una terraza, dos baños, cocina-comedor, un patio interno y sala de computadoras. Esta apertura de la nueva comunidad implicó el cierre de la comunidad de Balcones del Cuatro y la reconfiguración de las otras dos comunidades. Se cambió la sede del Postnoviciado a la comunidad de la Casa 14.

La nueva comunidad de la Mezquitera fue integrada por escolares que desearan vivir esa experiencia, además de un superior y un padre acompañante. Los miembros de esa comunidad se sintieron muy felices en esta experiencia, pero era una comunidad con muchas limitaciones para el estudio, la oración y otras actividades que los escolares deben realizar y los espacios eran muy reducidos. Así que, después de dos años de abrirse, el provincial les pidió que consiguieran una casa con condiciones suficientes para las actividades de los escolares. El párroco de la comunidad les ofreció una casa

que tenía disponible a un costado de la capilla de San Ambrosio de la cual, es capellán el superior de la comunidad de La Mezquitera.

En agosto del 2004 entran seis escolares al Postnoviciado en la Casa 14. Pasan tres jesuitas al Magisterio y llegan dos escolares de la Provincia Boliviana. Entonces, dada la experiencia en la nueva comunidad de San Ambrosio y continuando con el seguimiento de la moción de “vivir y trabajar en el mismo lugar”, los superiores junto con algunos escolares empiezan y buscan cambiar la Casa 22 a una casa que pueda responder a estas inquietudes. En junio del 2005, en la reunión de la CAPE, se hace la propuesta de abrir la nueva comunidad en la colonia de Cajetes y de abrir dos nuevos apostolados: Uno era el trabajo en la pastoral de la parroquia del Espíritu Santo que está ubicada en la colonia de Cajetes y el otro trabajo con jóvenes por medio de la Comunidades de Vida Cristiana (CVX). Esta propuesta no fue aprobada del todo por los escolares, dado que no se sintieron tomados en cuenta por ser decisiones tomadas sólo por algunos de los formadores y éstos les preguntaron “si no se consideró que el abrir dos apostolados, debilitaba a los ya existentes”, dado que cada vez eran menos escolares. En este año, además, salieron dos escolares de la Orden.

En agosto del 2005 entran nueve escolares y pasan seis jesuitas al Magisterio. Había un total de doce jesuitas en la Primera Etapa. Este año se consolida el cambio de la comunidad de Cajetes y la apertura de los nuevos apostolados: CVX y Cajetes. El Postnoviciado cambia de sede de la Casa 14 a la nueva comunidad en la colonia de Cajetes. En febrero del 2006 se inicia un discernimiento sobre el aporte de los apostolados en la Zona Metropolitana de Guadalajara, cuyo objetivo era “revalorar y reformular nuestros apostolados, dentro del contexto actual de Guadalajara”.¹⁹⁷ Se reflexionó en los equipos apostólicos y en las comunidades sobre datos de los distintos

¹⁹⁷ Objetivo que se presentó en una circular de la CAPE en el año 2006.

apostolados en los que se trabaja como son: el número de personas a las que se sirve, condiciones sociales, ubicación dentro del Plan Estratégico de la Provincia Mexicana, resultados de su quehacer, su incidencia en la realidad, recursos y las perspectivas a futuro. En los retiros de comunidad se recogían las mociones, ideas, sentimientos que se fueron exponiendo en las reuniones de la CAPE. A principios de julio se reunieron los escolares, se platicó por grupos sobre las actitudes y los trabajos concretos, las tretas¹⁹⁸ del proceso, se compartió en plenario y se tomaron los siguientes acuerdos:

- Se modificó el espacio de la CAPE como fue descrito en las páginas anteriores.
- Que se analizara la situación de la migración de Guadalajara y para esto se formó una comisión de tres escolares.
- Se propuso realizar una página de Internet de la Primera Etapa.
- Ver si hay condiciones para discernir el cambio de la comunidad Casa 14 a una zona donde se pueda vivir y trabajar en el mismo lugar.
- Formación de laicos en espiritualidad: se delegó a unos escolares a elaborar una propuesta.

De los anteriores acuerdos, tanto el análisis de la migración, la página de Internet y la propuesta para la formación de laicos, están en proceso de elaboración. Sobre el cambio de la comunidad “Casa 14” se vio que no hay condiciones por el momento.

En agosto del 2006, entran cinco escolares y pasan tres escolares al Magisterio, con un total de dieciocho escolares en la Primera Etapa. En este año dejan la orden dos escolares y otro es enviado a reflexionar sobre su permanencia en la Orden. En este cierre de año quedan veintiún escolares.

¹⁹⁸ Ver glosario de la Primera Etapa en el anexo 4.

Año ¹⁹⁹	Entran a la Primera Etapa	Salen a Magisterio	Salen de la Orden	Escolares enviados a discernir su permanencia mediante una experiencia apostólica	Quedan en la Primera Etapa ²⁰⁰
2003-2004	6	3	7	3	15
2004-2005	6	6	2	1	14
2005-2006	9	3	1		12
2006-2007	5	6	1	1	18

Figura 5. Tabla que muestra por años el número de escolares en la Primera Etapa.

¹⁹⁹ Los años están comprendidos de agosto del año entrante a julio del año siguiente.

²⁰⁰ Sin contar los que están entrando o los que salen en ese año.

Capítulo VI

Metodología

El hombre moderno vive un escepticismo, un relativismo y un individualismo que lo conduce a una falta de compromiso con ideales de largo plazo. Consideramos que los jesuitas, al ser hombres de su época, no están libres de estas vivencias. El estudiante jesuita de Filosofía en la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, al convivir en comunidad, al relacionarse con los superiores y compañeros, al trabajar en sus apostolados, vive dentro de estructuras sociales que contextualizan el identificarse con la Compañía de Jesús.

Realizamos nuestra investigación en equipo, en el cual participamos cuatro escolares jesuitas. El motivo para utilizar este modelo grupal principalmente fue por el interés común por el tema de la investigación, además porque pensamos que los alcances serían mayores en la recopilación y análisis de los datos y la profundidad de los mismos al ser realizada en equipo. Los alcances que nos propusimos requerían un mayor número de entrevistas a profundidad para lograr recabar los datos suficientes que sustentaran la presente investigación, así como tener una visión de la vida de los escolares jesuitas de Filosofía desde la perspectiva de: el escolar mismo, sus formadores, jesuitas formados que han tenido contacto con la formación de jesuitas y en concreto, con la formación de la Primera Etapa, exjesuitas que vivieron en la Primera Etapa en el momento que ya se implementaba el nuevo Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, académicos y laicos que conocen a los escolares.

Como equipo nos propusimos seguir un horario riguroso, teniendo sesiones de trabajo de lunes a sábado porque deseábamos optimizar los tiempos requeridos para el desarrollo de la tesis dado que, como jesuitas, se nos pide concluirla para junio de 2007. El seguir este ritmo de trabajo fue una experiencia enriquecedora, de diálogo y apertura, un reto en nuestro crecimiento personal. Quedamos muy satisfechos del trabajo en

equipo y con este horario cubrimos nuestras expectativas. A la vez, dada la intensidad del trabajo, llegaron momentos de agotamiento que logramos superar mediante el apoyo entre nosotros mismos y teniendo un día de descanso semanal, así como una semana de descanso durante la Semana Santa.

Para monitorear nuestro trabajo, utilizábamos actas al final del día para concretar y establecer las tareas que realizaríamos al día siguiente. Esto lo hicimos hasta el 26 de abril, día en que comenzamos las entrevistas. Durante ese tiempo realizábamos actas semanales o quincenales porque fue un período para agendar la entrevistas, realizarlas y transcribirlas, para posteriormente analizar la información. En el tiempo de metodología, análisis y conclusiones realizamos un cronograma final para ajustar los tiempos con la realización de las tareas restantes y nos dejábamos guiar por objetivos que establecíamos para concretar las mismas.

Las asesorías fueron quincenalmente de enero a abril y semanalmente de mayo a junio. Nos presentábamos en la asesoría con los puntos a tratar previamente preparados y al concluir ésta, realizábamos un acta sobre lo acordado en la asesoría. Siempre mantuvimos comunicación vía correo electrónico o en ocasiones vía telefónica con nuestra asesora para ir al mismo ritmo en los avances de la investigación.

Durante el tiempo de nuestra investigación realizamos el trabajo conjuntamente. En algunas ocasiones, todos leíamos el material bibliográfico y lo discutíamos. Cuando surgían reflexiones a profundizar hacíamos un espacio de tiempo para compartir nuestros puntos de vista para llegar a un acuerdo en la reflexión sobre un tema determinado. Para redactar el documento cada uno tomaba notas de lo leído o analizado y realizaba un esquema y elaboraba un escrito. Después los integrábamos en un sólo documento el cuál leíamos, corregíamos y le agregábamos lo que nos pareciera conveniente.

Para lograr un ambiente agradable en el equipo, nos ayudó la relación de amistad que nos une, así como la experiencia de trabajo en equipo durante los estudios de la maestría en Filosofía Social. Sabiendo que el trabajo en equipo, en la intensidad que nos propusimos, podría traer diferencias, establecimos una evaluación grupal quincenal en la que cada uno compartía cómo se iba sintiendo tanto con el trabajo como con el equipo. Cuando teníamos alguna diferencia o inquietud la platicábamos en este espacio. Estas evaluaciones fueron de gran ayuda para saber lo que estaban viviendo los otros y así podernos apoyar.

Análisis Cualitativo de la Investigación

En este apartado pretendemos lograr un acercamiento al objeto de estudio utilizando el análisis cualitativo. “La investigación cualitativa se asocia más a métodos tales como la observación, el estudio de casos, la Etnografía, las entrevistas abiertas o el análisis narrativo. El término cualitativo sugiere una búsqueda del entendimiento de una realidad mediante un proceso interpretativo.”²⁰¹ Hay diversos caminos o estrategias a las cuales se puede recurrir en una investigación cualitativa. En este caso optamos por el método etnográfico ya que “persigue la descripción o reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social del grupo investigado.”²⁰² Una de las técnicas o instrumentos para recoger información en el proceso de investigación etnográfica es la entrevista a profundidad. Para nuestra investigación elegimos realizar entrevistas a profundidad en las que utilizamos ejes temáticos que van de lo general a lo específico, en nuestro caso, la representación de

²⁰¹ Leslie Reese, et al, “Cualitativos y cuantitativos, no cualitativos vs. cuantitativos” en Rebeca Mejía Arauz y Sergio Antonio Sandoval (coords.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*, ITESO, Tlaquepaque, 1999, p. 41.

²⁰² Gregorio Rodríguez Gómez, et al, *Metodología de la investigación cualitativa*, Aljibe, Málaga, 1996, p. 44.

ideal de ser jesuita pasando por los discursos y encontrando las prácticas de vida. Esta técnica tiene las siguientes ventajas: “se puede obtener una gran riqueza y profundidad de información”²⁰³ desde el enfoque de los escolares, formadores, académicos, laicos y exjesuitas; “además hay oportunidad de clarificación y seguimiento de preguntas y respuestas en un marco personalizado, flexible y espontáneo.”²⁰⁴

Con la intención de abarcar todos los ejes temáticos que nos interesaban en la investigación preparamos un guión que sirvió de guía para la entrevista.²⁰⁵

Para la elaboración de la guía de entrevista de los escolares, realizamos una lluvia de ideas desde los temas e inquietudes que teníamos y las situaciones que nos arrojó el estudio de campo. Posteriormente, elaboramos dos formatos de guía de entrevista que aplicamos a dos escolares como prueba. Analizamos las dos experiencias y reelaboramos una tercera guía.²⁰⁶ En el proceso de las entrevistas descubrimos la importancia de hacer las preguntas según el desarrollo de las mismas.

Las preguntas que elaboramos para la guía de entrevista de los formadores,²⁰⁷ estuvieron basadas en las entrevistas de los escolares. Intentamos que las primeras preguntas fueran sobre las prácticas de los escolares, en lo cotidiano. Las preguntas que hacían referencia al ideal, al Plan de Formación y a la representación de superior las dejamos al final de la entrevista.

En la guía de la entrevista de los jesuitas ya formados,²⁰⁸ para su elaboración, tomamos en cuenta que éstos han estado en contacto con la formación de jesuitas pero, en la actualidad, no son formadores de la Primera Etapa. En estas entrevistas

²⁰³ Cf. Rossana, Reguillo, “De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación” en Rebeca Mejía Arauz y Sergio Antonio Sandoval (coords.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*, ITESO, Tlaquepaque, 1999, p. 27-30.

²⁰⁴ Loc. cit.

²⁰⁵ Ver anexo 3.

²⁰⁶ Ver anexo 3.

²⁰⁷ Ver anexo 3.

²⁰⁸ Ver anexo 3.

deseábamos conocer su visión de las personas que entran hoy a la Compañía de Jesús, así como, presentarles los temas que rescatamos de las entrevistas con los escolares para conocer su opinión sobre los mismos.

La elaboración de la guía de la entrevista de los académicos,²⁰⁹ la realizamos queriendo conocer su visión sobre los escolares y su opinión acerca del modelo de formación de los mismos. En esta guía enfatizamos la tensión entre las instancias académica y apostólica que descubrimos como constante en los relatos de los escolares.

En la guía de entrevista de los exjesuitas²¹⁰ que elaboramos, hicimos énfasis en su vivencia personal en la Primera Etapa, conocer las prácticas que le fueron desgastando, conocer que fue para ellos la identidad jesuita. También le presentamos las problemáticas encontradas en los escolares para conocer su opinión.

Por último, para la elaboración de la guía de entrevista de los laicos²¹¹ consideramos importante conocer su visión sobre la identidad que perciben en los escolares jesuitas y las problemáticas que ellos descubren.

Los criterios que utilizamos para la elección de los escolares entrevistados fueron los siguientes:

- Que vivieran en distintas comunidades.
- Que trabajaran en distintos apostolados.
- Que fueran de distintas generaciones.
- Que cubrieran los distintos grupos de maestría y licenciatura en Filosofía.
- Que fueran de distintos grupos de discernimiento.
- Que fueran de distintas edades.
- Dar prioridad a los que han vivido más años en la Primera Etapa.

²⁰⁹ Ver anexo 3.

²¹⁰ Ver anexo 3.

²¹¹ Ver anexo 3.

Los criterios que utilizamos para la elección de los jesuitas formados entrevistados fueron los siguientes:

- Que sean o hayan sido formadores de escolares jesuitas.
- Que conocieran el actual Plan de Formación de la Provincia Mexicana.
- Que conocieran el proceso de formación que se pide en la Primera Etapa.

Los criterios que utilizamos para la elección de los académicos entrevistados fueron los siguientes:

- Que conocieran actualmente a la mayoría de los escolares.
- Que formaran parte del Consejo Académico.
- Que tuvieran más de cinco años trabajando en el Departamento de Filosofía, para que conocieran a distintas generaciones de escolares jesuitas.

Los criterios que utilizamos para la elección de los ex-jesuitas entrevistados fueron los siguientes:

- Que hubieran vivido el actual Plan de Formación de la Provincia Mexicana.
- Que hubieran salido de la Orden en los últimos tres años.
- Que tengan alguna relación con los escolares que actualmente forman parte de la Primera Etapa.
- Que hubieran salido de la Compañía de Jesús durante o al final de la Primera Etapa.

Los criterios que utilizamos para la elección de los laicos entrevistados fueron los siguientes:

- Que tuvieran alguna relación cercana o directa con los escolares que actualmente forman parte de la Primera Etapa, en alguna de las instancias de su formación, como jesuita.

Para las entrevistas se seleccionaron diez escolares, aproximadamente el 50% de los escolares en Guadalajara. Además, realizamos entrevistas a tres formadores, a tres jesuitas formados, dos académicos, dos laicos y dos exjesuitas para contextualizar mejor nuestro objeto de estudio. Al comienzo de la investigación no consideramos entrevistar a los académicos (maestros del departamento de Filosofía del ITESO), pero después de entrevistar a los escolares y formadores, percibimos una tensión entre la instancia académica y la apostólica, por lo que decidimos abrir este apartado y entrevistar a los académicos.

Buscando un ambiente de silencio y sin distracciones y deseando que se conservara la confidencialidad y el anonimato de los entrevistados, realizamos las entrevistas de los escolares en un cubículo de la biblioteca del ITESO. Observamos que esto ayudó porque los entrevistados se expresaron libremente sobre los distintos temas.

Las demás entrevistas (formadores, jesuitas formados, académicos, laicos y exjesuitas) las realizábamos en el lugar que pidieran los entrevistados (ITESO, Puente Grande, Tapalpa, Ciudad de los Niños), siempre buscando que el lugar ayudara a un ambiente tranquilo y sin distracciones.

Fueron un total de veintidós entrevistas a profundidad las que realizamos. Comenzaron el 26 de abril y las concluimos el 27 de mayo de 2007. La duración de la entrevista fue en promedio de dos horas por entrevistado y utilizamos la grabadora como medio de registro. Las entrevistas las realizamos en binas. Mezclamos las binas de entrevistadores según la cercanía hacia los entrevistados. En el transcurso de la entrevista, uno entrevistaba y el otro tomaba las notas pertinentes. Esto fue muy útil porque en ocasiones nos falló la grabadora y perdimos información, que pudimos rescatar mediante las notas que tomamos. También el propósito de hacerlo por binas fue el ayudar al entrevistador a recordar o reforzar algún tema o pregunta pendiente.

Antes de dar inicio a la entrevista, contextualizábamos al entrevistado y le dábamos una pequeña explicación sobre el propósito de la investigación así como del contenido de la entrevista.²¹² Asimismo, hablábamos sobre la confidencialidad y el anonimato de la misma y que ningún nombre de los que diera aparecería en la tesis, para que se sintiera tranquilo de platicar lo que deseara sin estar analizando qué y cómo decir las cosas. Por último, le aclarábamos el por qué de la presencia de dos de nosotros y comenzábamos la entrevista.

La mayoría de las entrevistas fueron amenas, en un clima de confianza, tranquilidad y respeto. Consideramos que la mayoría de los entrevistados se sintieron en confianza y nos compartían sus vivencias y experiencias, en ocasiones, nos reímos y lloramos. Cuando la entrevista se extendía en tiempo procurábamos hacer un receso a menos que el entrevistado dijera que prefería continuar. Al finalizar la entrevista le agradecíamos al entrevistado por su colaboración y le pedíamos que no comentara el contenido de la misma para que los demás entrevistados no lo conocieran.

Reflexión Metodológica

Realizando nuestra investigación nos enfrentamos al problema de pertenecer al campo y ser parte del objeto de estudio. Coincidimos con Bourdieu, en que “la pertenencia puede volverse de obstáculo para la objetivación, en un auxiliar de la objetivación de los límites de la objetivación, a condición de que ella misma sea objetivada. A condición de saber que se pertenece al campo religioso, con los intereses aferentes, se pueden dominar los efectos de esta pertenencia y agotar en ella las experiencias y las

²¹² Ver anexo 3.

informaciones necesarias para producir una objetivación no reductora, capaz de superar la alternativa del adentro y del afuera, de la adhesión ciega y de la lucidez parcial.”²¹³

Las dificultades metodológicas que encontramos, por lo dicho anteriormente, fueron: que conforme avanzábamos en el trabajo encontramos la dificultad de llevar el lenguaje religioso al lenguaje sociológico. Esto se superó buscando apoyo en autores que han descrito sociológicamente términos como: llamado, vocación, Dios. Al mismo tiempo las reflexiones tocaban creencias, valores e incluso los propios deseos personales lo cual mediante una reflexión personal las intentamos recrear para superar este obstáculo. Con nuestra investigación se llegó a pensar por parte de la institución que podríamos descalificarla a ella o a los formadores. Éste es un obstáculo que creemos que se superará cuando conozcan nuestro trabajo.

Durante el estudio de campo, en la descripción de la vida cotidiana del escolar, iniciamos dando por supuesto algunas cosas que para nosotros eran obvias como el lenguaje usado por los escolares, así como las actividades cotidianas de los mismos como la comida, el compartir una habitación, el discernimiento. Encontramos como ayuda el hacer las descripciones de muchas actividades que realizaban los escolares para explicitar lo mejor posible el desarrollo de su vida.

En el momento de la elaboración de las guías de entrevista corríamos el riesgo de querer validar algún interés/es, expectativa/s o supuesto/s personal/es o del equipo, ya que como escolares jesuitas sabíamos cuáles eran los temas de interés. Tomamos en cuenta la advertencia de Falcó²¹⁴ “del peligro de usar la Sociología para hacer valer una postura más o menos encubierta desde el sesgo analítico en que necesariamente se

²¹³ Pierre Bourdieu, “Sociólogos de la creencia y creencia de los sociólogos” (1982) en *Cosas Dichas*, Gedisa, 1996, p. 96.

²¹⁴ Luis Fernando Falcó, op. cit., p. 19.

compromete con los datos”.²¹⁵ Entonces los temas que identificamos como importantes los integramos en las primeras entrevistas para observar si nuestros supuestos resonaban en los entrevistados, al confirmar que sí tenían eco, los hicimos parte de nuestras guías de entrevista.²¹⁶

Posteriormente en el período de la realización de las entrevistas seleccionamos a quien, de los miembros del grupo, haciendo hincapié en la cercanía y en la confianza, entrevistaría a cada uno de los entrevistados. Otra dificultad, en el transcurso de la entrevista, fue que los entrevistados daban por supuesto nuestro conocimiento sobre algunas palabras, situaciones o problemáticas dado que algunas de ellas las habíamos vivido juntos. En las primeras entrevistas, nosotros como investigadores no llegamos a aclarar términos o situaciones expuestas. Para resolver esta situación fue conveniente, en las siguientes entrevistas, pedirle a los entrevistados que explicaran con precisión y mayor detalle a lo que se estaban refiriendo. Tuvimos que realizar el esfuerzo de distanciarnos afectivamente con respecto a los entrevistados pero, en ocasiones determinadas, se nos dificultó mucho por la cercanía y amistad que tenemos con algunos de ellos. Por ello, a veces sentíamos impotencia, rabia, dolor, rechazo y alegría por las experiencias que compartían los entrevistados y consideramos que esto modificaba el ritmo de la entrevista. Otra dificultad fue que al tener un rol como escolares teníamos que cuidar el modo de estar y el contenido de las entrevistas, ya que una vez terminadas, continuábamos siendo compañeros de Primera Etapa y miembros de una comunidad.

Al momento del análisis, por estar dentro de una institución como la Iglesia Católica que tiene unas normas específicas, no fue posible compartir todo lo que sucede

²¹⁵ Loc. cit.

²¹⁶ Esta dificultad no sólo la experimentamos en el momento de la elaboración de las guías de entrevista sino que fue algo presente durante toda la investigación.

dentro de la Compañía de Jesús. También en las respuestas de los entrevistados surgieron los deseos de valorar más aquellos resultados que corroboraban nuestra hipótesis y lo que nos ayudó a superar al momento de hacer los relatos fue el hacer una revisión profunda de la frecuencia de las respuestas similares para lograr una mayor objetividad.

Así como hubo dificultades, también encontramos facilidades al ser parte del objeto de estudio, entre las que identificamos estarían las siguientes: estar inmersos en el objeto de estudio ayudó porque conocíamos el campo de investigación ya que hemos estado en contacto con esta realidad durante un período de tres años como escolares en Filosofía. Teníamos una “observación directa”²¹⁷ donde la acción tiene lugar y otra facilidad fue que al estar viviendo en el campo pudimos ver la “recurrencia de las acciones”, así como conseguir documentos que podíamos recopilar sobre los escolares de Filosofía.

Al hacer la investigación en equipo facilitó el que no se absolutizaran las posturas de cada uno de los miembros, ni de las hipótesis, porque confrontábamos y discutíamos nuestros puntos de vista. Tuvimos facilidad para explicar la Etnografía porque la vivimos aunque, como mencionamos, sí nos encontramos con el obstáculo de la descripción.

Para el proceso de las entrevistas teníamos la confianza de parte de los entrevistados por la cercanía y por ser escolares jesuitas. Esto facilitaba el poder guiar la entrevista y obtener la información necesaria. Tuvimos un acceso a la información muy amplio por el mismo hecho de ser jesuitas.

²¹⁷ Estas categorías son tomadas de: Gregorio Rodríguez Gómez, et al, op.cit., p. 45 y 46.

Construcción del objeto de estudio

El problema de la identidad en el escolar jesuita nos interesó a los cuatro integrantes de esta investigación, en principio porque somos jesuitas y tuvimos un primer acercamiento teórico al tema de la identidad en la Postmodernidad con autores como Stuart Hall y Zygmunt Bauman en la materia de Sociología de la Cultura de la maestría en Filosofía y Ciencias Sociales. En esta materia surgieron las primeras inquietudes y proyectos sobre el tema de investigación.²¹⁸ En un principio abordamos nuestra investigación preguntándonos: ¿Existe una crisis de identidad en el escolar jesuita de la Primera Etapa? ¿Cómo posibilita el modelo de formación apropiarse de la identidad jesuita al formando de la Primera Etapa? Lo que nos proponíamos era encontrar los “factores experienciales”²¹⁹ que posibilitaban u obstaculizaban la crisis de identidad en el escolar.

Conforme la investigación avanzaba el planteamiento fue cambiando, descubrimos que no era conveniente partir del supuesto de la “existencia de una crisis”, porque no estábamos seguros si en realidad era lo que sucedía y consideramos que mostrar un contexto donde se construye la identidad del escolar sería más enriquecedor que quedarnos en los factores que la posibilitan u obstaculizan. Nuestra pregunta de investigación la afinamos y la fijamos en ¿Cómo se construye la identidad en los escolares jesuitas? De ahí que nos enfocamos al análisis del proceso de construcción de la identidad que tiene el escolar jesuita en un campo de relaciones con representaciones, prácticas y discursos que contextualizan la identidad subjetiva de los mismos. La metodología que pensamos utilizar fue: primero, hacer un diagnóstico de

²¹⁸ De Stuart Hall nos interesó como la identidad se construye con el otro y las analogías de identidad de Bauman.

²¹⁹ Este fue al principio el nombre que dimos a los repertorios culturales (representaciones, prácticas y discursos).

representaciones, prácticas y discursos que contextualizan la identidad, después, categorizar los relatos por temas y, por último, analizar el conjunto desde el proceso de construcción de identidad.

El proceso fue un ir y venir de la teoría a la práctica, de acercarnos y alejarnos del objeto de estudio. Nos encontramos con discusiones sobre los enfoques sociológicos en donde tuvimos que tomar postura porque la identidad no es solamente una construcción del individuo pero tampoco una construcción total de la estructura. Ni totalmente subjetiva, ni totalmente objetiva sino en interacción dinámica. Hay que tener presente que el individuo construye la estructura y la estructura construye al individuo.

Escogimos el concepto de identidad según Giménez y propusimos un proceso de formación de identidad, que nosotros intentamos que se aproximara a lo que acontece en la vida religiosa con determinados elementos y características, apoyándonos principalmente en autores como Goffman, Bajoit, Garrido y Falcó. En este ir y venir de la teoría a la práctica, realizamos un estudio de campo de la vida de los escolares con el cual intentamos describir las prácticas de un escolar.

En todo este proceso de construir el objeto de estudio, el trabajo en equipo permitió que surgieran distintas discusiones, sobre la construcción de identidad en el escolar, esto ayudó a confrontar nuestras preconociones, a no absolutizar nuestras valoraciones, abrir panoramas y confrontar nuestras inquietudes. En determinadas y concretas circunstancias tuvimos dudas y planteamientos que dificultaron el avance de nuestra investigación, éstas las solucionamos buscando ayuda en investigadores como Fernando M. González y Hugo José Suárez que pusieron a nuestra disposición, artículos, libros y otros materiales que nos sirvieron de guía para superar estas dificultades.

Queremos tener presente que la investigación se propone dar cuenta de la pregunta ¿Cómo se construye la identidad en los escolares jesuitas? Ya que en el proceso de construcción de identidad del escolar jesuita en Guadalajara, el sujeto entra en un campo de relaciones de poder donde la identidad es un objeto en disputa, en lucha por la clasificación legítima,²²⁰ y en este campo se generan representaciones, prácticas y discursos que contextualizan el identificarse con la misma. A partir de esta pregunta de investigación, trazamos tres ejes, que surgen de una reflexión previa que hicimos al esquematizar algunos discursos muy utilizados por formadores o escolares y luego de observar las prácticas que viven los mismos en la Primera Etapa:

1. Representaciones del ideal jesuita: Este eje nos arrojó el ideal de jesuita que es concebido por los entrevistados y los límites que tiene esta representación.
2. Prácticas de las representaciones: Este eje nos mostró las lógicas de acción que observan y viven los entrevistados en la vida cotidiana con respecto al ser-jesuita y las cuatro instancias (espiritual, académica, apostólica y comunitaria) de la vida de los escolares jesuitas donde se desarrolla el proceso de identidad del escolar.
3. Condiciones estructurales que contextualizan el ideal jesuita en las cuatro instancias: Con este eje buscamos el contexto en que se viven las prácticas en el proceso de identidad del escolar.

A partir de estos tres ejes exploramos los siguientes temas o ámbitos;

- Los espacios para la transparencia, así como, la posible existencia de un sistema de privilegios que produce desigualdad entre los agentes.

²²⁰ Gilberto Giménez, *Paradigmas de identidad*, p. 40, Gilberto Giménez, *Identidad y memoria colectiva*, p. 92.

- Las incongruencias en la vida cotidiana que son susceptibles a desilusionar al escolar.
- El tema de la responsabilidad del escolar-estructura de la Primera Etapa.
- La relación superior-escolar en el campo de la estructura de la Primera Etapa.

Con lo anterior, elaboramos una entrevista sociológica descrita anteriormente y la información recabada fue encauzada a un procedimiento analítico, seleccionando lo que nos pareció relevante en función de la hipótesis y de la pregunta de investigación.

Posteriormente, decidimos explorar en temas como la incongruencia, la igualdad, la confianza, la responsabilidad que identificamos en el campo de estudio. Con la cantidad de información recabada fuimos conscientes de una limitación: no tener la posibilidad de profundizar en todos los temas que surgieron en las entrevistas, elegimos entre otros el ideal de jesuita, tensiones entre las instancias, responsabilidad, sistema de privilegios, superior, transparencia y descalificaciones por considerarlos, dentro de los ejes planteados, como los temas más cercanos a nuestro objeto de investigación. En el análisis desarrollamos relatos priorizando dar la palabra a los entrevistados. Dada la limitación del tiempo no pudimos seguir la recomendación de “dejar reposar los datos de las entrevistas para que maduraran”.²²¹

Por último, recordar que esta investigación es sincrónica, es decir, responde a este tiempo concreto, con sujetos y circunstancias concretas y la parcela de los resultados de esta investigación cualitativa, sobre el proceso de formación de identidad en los escolares jesuitas en Guadalajara que presentaremos, no alcanza a abarcar todos los aspectos y dimensiones que obtuvimos en las entrevistas. Este hecho incide notablemente en el tipo de implicaciones que se pueden deducir de la investigación

²²¹ Dada la limitación del tiempo no pudimos seguir esta recomendación de nuestra asesora.

realizada, ya que ésta siempre ha de considerarse de alguna manera no completa y parcial.

A continuación, mostraremos el análisis de las entrevistas que realizamos de donde se desprende el contexto en el cual se construye la identidad del escolar. En ese contexto existen una serie de representaciones, prácticas y discursos que veremos en lo expresado por los entrevistados.

Capítulo VII

Análisis

Lo que veremos en el presente capítulo es un rejuego entre los discursos sobre la identidad jesuita así como las representaciones y las prácticas alrededor de esos temas. En lo cotidiano existe un discurso sobre el ideal de ser jesuita, Dios, la transparencia, el superior pero a la vez hay unas prácticas concretas que reflejan una realidad de la vida de los escolares que muestran tensiones.

Para preservar el anonimato de los entrevistados elaboramos el siguiente código:

Clave	Significado
E	Escolares.
F	Formadores.
JF	Jesuitas Formados.
A	Académicos.
L	Laicos.
EJ	Exjesuitas.
PP	Padre Provincial.

IDEAL DE SER JESUITA

“Cuando ves que alguno sale de su propio amor, querer e interés para volcarse a los demás, en ese momento tienes un jesuita”. (JF1)

A partir de lo que encontramos en nuestras entrevistas podemos entender que para los escolares el “ser jesuita” está en relación con una experiencia de Dios y con un modo de actuar (E3, E4), de relacionarse con los demás y de querer estar con la gente. Es la posibilidad de vivir en comunidad y de entregarse a otros (E5, E7):

Es un hombre que se ha encontrado con Dios y a partir de ese encuentro le posibilita el sentido de su vida y el sentido de sus acciones. (E10)

[...] es un hombre que recibe al otro, que pertenece a una congregación y que tiene una experiencia de Dios que nos configura. Hay una opción clara de un ser que cree con otro, entregándose sin condiciones y no se da porque “ay qué bonitos los jesuitas” sino porque hay una experiencia profunda de Dios. (E1)

[...] es tener una experiencia profunda de Dios transmitida a un Jesús totalmente encarnado constatando esto en la vida cotidiana y encontrar en la Compañía de Jesús los medios para ir

viviendo esta experiencia con la que uno se ha encontrado [...] en concreto de una orden religiosa que tiene un rasgo distintivo de querer estar con la gente. (E6)

Una de las características principales que los escolares identificaban con el “ser jesuita” es la práctica del discernimiento, referido en la importancia de vivir posicionando la vida en una trayectoria de deseos, de estar en búsqueda de la promoción de la justicia.

Ser jesuita es [...] que siempre está rumiando las cosas, está planeando, está pensando en opciones. (E4)

Contemplando la realidad y tratando de discernir ahí el Reino y anti-reino, siendo afectado por eso. Ahí es donde me siento jesuita. Como una especie de combinación entre Filosofía, Pedagogía, Análisis y Teología comprometidos con la justicia. (E8)

El discernimiento es importante es vivir posicionando la vida en una trayectoria de deseos. (E6)

Otras características que encontraron los escolares en su “ser jesuita” eran: que escucha (E1), “que es libre, que abraza, que acoge” (E2), “que está con los más sencillos” (E9), “vivir un carisma desde la espiritualidad ignaciana” (E4), “que es cristiano, que es católico” (E3), “que es religioso” (E4), “interesado en servir y en respetar al otro” (E2), “el que ríe y llora con los demás”(E2), el que es “peregrino”(E7), “que es feliz” (E5, E7) y “se entrega sin condiciones, que vive unos votos” (E2).

Una de las características en la que coincidieron los tres formadores (F1, F2, F3) fue que el ser jesuita es una persona que se identifica con el seguimiento de Jesús. Otra de las características que resaltaron fue la misión, como la promoción de la Fe y la propagación de la Justicia, así como la identificación con un cuerpo apostólico, tanto que uno de los formadores nos compartió “[...] yo sin la misión no tengo identidad. Para mí identificarme con Jesús sin misión, para mí, no vale la pena.” (F1). Por último, los tres formadores también resaltaron el servicio a los más pobres. Esto nos parece interesante porque el seguimiento de Jesús como discurso y el servicio a los más pobres, no es el referente principal en los escolares. Esto muestra cómo los escolares se están apropiando de otros rasgos de la identidad, más que de éstos. Los escolares hablan de una experiencia de Dios para orientar las acciones en la vida mediante un

discernimiento. Los formadores hablan de un seguimiento a Jesús concretamente en la misión. Esta diferencia, consideramos que es un aspecto a profundizar ya que nos surgen conjeturas pero no tenemos datos concretos de la razón de la misma. Una conjetura es que para los formadores, los cuales vivieron una época de cambios sociales cuando experimentan su llamado, el identificarse en seguimiento con Jesús sea desde una misión apostólica concreta con la gente más necesitada. Otra posibilidad es que los formadores que ya han pasado el período de formación, comienzan a recibir misiones apostólicas concretas en donde expresar su seguimiento y renovar su vocación pero los escolares al estar en el proceso de formación tienen muchas actividades que diversifican la misión, es decir, no es únicamente una misión apostólica concreta. Entonces donde concretizan su vocación es en la experiencia de Dios que dicen encontrar en todas las cosas o actividades que realizan.

Para los jesuitas ya formados y que han trabajado durante varios años de su vida en la formación en la Provincia Mexicana, conciben que el jesuita es quien tiene una experiencia que tiene mucho de afectivo con la Compañía de Jesús. “Un jesuita es alguien que ama a la Compañía, que ama este camino, que busca caminar por este camino, entonces tiene mucho de afectivo” (JF1) y este amor se ve reflejado

[...] en el modo de ser de la Compañía. Un jesuita es quien busca que se sientan vivos sus hermanos, que tiene un modo peculiar de oración, que no es muy mocho, pero tiene un modo de encontrar a Dios en las cosas, que tiene un modo de referirse a la gente, que tiene un modo cercano a la gente, con cariño, buscando su bien, con un trabajo que responde no nada más a estar haciendo el bien. (JF1)

También nos hizo referencia al modo de proceder de la Compañía que está muy bien definido, según él, en el Decreto 26 de la Congregación 34 y sus características son:

Profundo amor personal a Jesucristo, contemplativo en la acción, en cuerpo apostólico en la Iglesia, en solidaridad con los más necesitados, compañerismo con otros, llamados a un ministerio instruido, hombres enviados y siempre disponibles a nuevas misiones, siempre en búsqueda del Magis.²²²

²²² Compañía de Jesús, *Congregación General 34*, pp. 429-439.

Esto igualmente se define con la formalidad de ser incorporados a una institución que implica ser jesuita.

Es un proceso muy lento en la Compañía de Jesús. Es un proceso de muchos años en la que cada etapa tiene un ingrediente que la diferencia de las demás. Yo no entendería a un jesuita que no hiciera ese proceso de integración de las diferentes etapas de formación e incluso después de terminar su Tercera Probación. Nos diferencia la formalidad de ser incorporados a una institución de manera oficial y el hacer una serie de compromisos. (JF2)

Los jesuitas formados reconocen que el ser jesuita es un proceso, es un irse haciendo jesuita:

[...] el jesuita no es la leyenda del jesuita ni los imaginarios, el jesuita no ha resuelto todas las dificultades de su vida porque tiene quiebres, dificultades y desesperaciones, un jesuita no concluye nunca su hacerse jesuita. [...]Un jesuita es alguien que nunca está acabado del todo y busca lo de la Congregación General 32 porque es un retrato, porque el jesuita es un hombre pecador pero llamado y no es justificación, es condición humana y tendremos que romper con este imaginario social para acercarnos al jesuita de carne y hueso y yo creo que a veces pagamos un precio y ese precio es la misión [...]. (JF2)

Resaltar que, un jesuita nunca concluye su ser jesuita porque no está acabado del todo, representa una concepción de la identidad como un proceso abierto, en movimiento, que nunca está definido del todo, donde el jesuita tendría que recrear el ideal de ser jesuita constantemente, incorporando elementos que encuentra en los jesuitas de carne hueso. La concepción de la identidad no es percibida como una esencia del sujeto sino como diría Bajoit “un producto estructural de su práctica de relaciones sociales”.²²³ “Yo creo que nuestros problemas no están en la expresión del ideal, el problema está en vivir esos ideales a fondo, pues hay cosas que vivimos muy mediocres.” (JF1)

Para los académicos, el ser jesuita tenía mucho que ver con la experiencia espiritual fundamental de los Ejercicios Espirituales. Núcleos experienciales de esta espiritualidad serían: “pasión por la persona de Jesús, libertad y humanización” (A1). Estos núcleos experienciales se muestran en una forma de vivir en comunidad y en una forma de actuar en pro de la humanización, es decir, por la Encarnación²²⁴ y es

²²³ Guy Bajoit, op. cit., p. 163.

²²⁴ Vista en el sentido de que Jesús se haga vida en este mundo mediante acciones concretas de humanización.

justamente esa preocupación de ayudar a colaborar en la formación desde su experiencia para hacer presente el amor de Dios.

Los exjesuitas entrevistados opinan que el ser jesuita tiene que ver con una manera de vivir la vida y vivirla para los demás, en “ser libre para amar” (EJ1). Y esto dentro de un marco institucional, en un contexto de redes sociales.

Los laicos coinciden en muchos de los puntos ya señalados. Comentaron que “ser jesuita es comprender al otro desde su ser”, “es alguien libre que puede decidir dentro de la Compañía de Jesús, qué ser o qué no ser”, “es alguien comprometido con lo que pasa” (L1). El jesuita es cercano con la gente (L1, L2), “es amigo”, “solidario” (L2), “se plantan en la realidad con un servicio a los demás en el apostolado, en lo espiritual y en lo comunitario. El jesuita tiene una visión de Iglesia diferente.” (L1)

Escolar jesuita

Conforme avanzábamos en la investigación descubrimos la representación que tenían los formadores, los jesuitas formados y los académicos de los escolares. Para los formadores un escolar jesuita es: “Un jesuita en formación” (F1 y F3) es decir, no son jesuitas de cuarto voto,²²⁵ aquí uno de los formadores resaltó la importancia de reconocer las debilidades personales, en el sentido, de sentir la necesidad de ser acompañado o revirado, además el escolar es una persona que forma parte del cuerpo apostólico. Nos parece interesante la representación hecha de un formador (F2) sobre el escolar:

[...] es un hermano llamado igual que yo por Dios y en ese sentido, alguien que está buscando dar una respuesta a Dios y que lo hace con lo mejor de su persona y que en ese sentido trata de ser honesta, trata de construir una identidad propia como jesuita y de resolver este llamado desde lo más hondo de su corazón, para decirle a Dios que es lo que ve con respecto a este llamado. Así veo a los escolares, así veo yo a los escolares, como personas igualitas que yo. (F2)

²²⁵ Jesuita de cuarto voto: Se refiere a un voto especial de obediencia al Papa de ser enviado a la misión que sea; este voto solo lo pueden profesar los jesuitas que han terminado con la Tercera Probación.

Esta representación coincide con dos de las características que resaltaron los escolares en su representación de jesuita, “la experiencia de Dios” y que el formador se conciba como una persona igual a ellos. Lo anteriormente dicho, puede ser un aspecto que disminuya la tensión que se puede generar en la identidad asignada del escolar.

Los académicos percibieron una diversidad en las generaciones que llegan a la Primera Etapa. En general, consideran a los escolares como personas abiertas al diálogo interdisciplinario, a lo espiritual y que apuestan por el mundo de los laicos aunque también son conscientes que las generaciones de escolares actualmente son más diversas “con gente con aptitudes extraordinarias para la Filosofía y gente que no les interesa nada” (A2). Asimismo observaron:

El maestro de novicios imprime su modo de ser jesuita en las generaciones que van saliendo, y en la actualidad al escolar se le imprime un énfasis sobre la construcción de su identidad a comparación de años anteriores donde el énfasis estaba en lo social. (A2)

Los académicos percibieron cierta transformación de la memoria colectiva²²⁶ de los escolares. Destacan la etapa del Noviciado como el espacio para imprimir el modo de ser del escolar y éste estará influenciado por el maestro de novicios y no tanto por la estructura de la institución que, en nuestro caso, podría ser lo dispuesto en el “Plan de Formación”. Giménez en “la formación de identidades colectivas” postula cómo hay una etapa en la que el grupo requiere de una “definición interactiva de su modelo cultural propio”.²²⁷ Esta etapa, los académicos, la ubicaron en el Noviciado.

La idea que tienen los jesuitas ya formados de los escolares, es que éstos atraviesan por una ruptura epistemológica a través de los estudios y de la academia. El escolar “salta del ideal del Noviciado desde el cual se puede ver la realidad a la realidad desde la que puedes contemplar el ideal” (JF2). Atraviesa este asunto de la crisis por medio del ser profesional que implica muchas horas de silla y pide mucha dedicación.

²²⁶ Gilberto Giménez, *Identidad y memoria colectiva*, p. 91.

²²⁷ Gilberto Giménez, *Cultura e identidades*, p. 14.

Atacar lo que se pide académicamente en Primera Etapa no es fácil. “Aquí hay una especie de desencanto, de frustración, que va a aprender a tragárselo, que, el jesuita formado es una cosa de muchos años.” (JF2) El modelo cultural de la identidad colectiva propuesto en el Noviciado sufre una ruptura, el escolar entra en crisis²²⁸ que implica renunciar a la imagen que tiene de sí mismo y del grupo.

Algo que nos pareció significativo fue un aspecto que señaló un jesuita formado donde diferenciaba a los jóvenes de años pasados a los actuales que entraban a la Compañía de Jesús,

Es que tenían una relación cercana con los jesuitas antes de dar un paso a entrar a ella. Ahora, muchos entran y no tienen ni idea de lo que es la Compañía de Jesús. Entonces no hay esa relación previa, activa, cercana, con un montón de jesuitas, con un modo de ser jesuita. Los que entran ahora son distintos, sin calificar de bueno o malo, simplemente son distintos. Yo siento que hoy hay más individualismo, aunque no sólo es de los escolares actuales, sino que nos afecta a todos los jesuitas. (JF1)

Con lo anterior confirmamos que la construcción de la identidad ha cambiado. El sujeto en nuestros días, no tiene tan incorporadas las representaciones, prácticas y discursos en personas concretas como en otros años. Esta práctica, de conocer y convivir con otros jesuitas la consideramos como una ayuda en la construcción identitaria.

Ideal desde la institución

Una de las preguntas de la entrevista fue en referencia a si se conocía el ideal de jesuita propuesto para el escolar en la Primera Etapa dentro del Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. Todos los escolares, excepto uno, coincidieron en no conocerlo y el escolar que lo conocía, nos compartió que fue por medio de su apostolado en vocaciones.

Encontramos que, entre los formadores, académicos y jesuitas formados, directa o indirectamente algunos participaron en la elaboración del documento y nos señalaron

²²⁸ Provincia Mexicana, *Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*, pp. 62 y 64.

algunas características, en general, “cuando planteamos el Plan de Formación lo que elaboramos fue un panal. En éste, decíamos lo que le toca y en qué se centra un jesuita en cada una de las etapas.” (JF2) Muy pocos de estos entrevistados conocían los perfiles pedidos para el escolar en la Primera Etapa. El Plan de Formación se ubica más bien como un documento que ayuda a generar directrices o mediaciones:

Yo lo ubico como directrices que nos ayudan pero en realidad no se cumple nada. O sea como una mediación que nos ayuda a generar una pauta, es como el Proyecto Común de Provincia es un esfuerzo por tener unas líneas pero, ya en cada jesuita, cada quien le pone y por eso no somos formados para seguir una línea sino somos formados para ver qué pasa en la vida y ahí nos plantamos. (F1)

Resaltar que no es común en la Primera Etapa utilizar como referencia este documento, sino que el ser jesuita es referenciado más desde la experiencia que tuvieron los formadores u otros jesuitas formados, aclarando que dentro de la experiencia de los mismos está la relación con estos documentos.

TENSIONES EN LAS INSTANCIAS

Notamos claramente con los datos arrojados en las entrevistas que existe una tensión importante en los escolares, causada por los tiempos y exigencias del apostolado y los estudios académicos ya que todos los escolares entrevistados mencionaron que la viven:

Creo que ya me tengo que acostumbrar porque no voy a salir de la tensión apostólico – académico, ambas te demandan mucho tiempo. Tengo que aprender a poner límites porque si no, no puedo con los estudios. Han surgido inquietudes en los estudios que no he podido atender por tiempo. (E7)

Lo apostólico está sobrepasado y hay una tensión muy fuerte entre lo apostólico y lo académico. (E1)

Siento que tiene que ver con la estructura de la Primera Etapa. Yo quisiera dedicarle más tiempo y no se puede, entonces pienso que está el riesgo de jugar a hacer proyectos, se correría el riesgo de que nuestros proyectos fueran totalmente provisionales o que nuestros proyectos los hiciéramos con la conciencia de que no tienen estructuras para seguir construyendo. Puede haber ese riesgo, si no estamos en el realismo que estamos aquí para estudiar y demás, entonces esa tarea genera mucha tensión. (E3)

Sí, apostolado y escuela, sobre todo en tiempos. Me es más difícil por mi trabajo, siempre tengo la organización de las fiestas y de varios proyectos. Con los trabajos y salidas que tenga que hacer por el apostolado, dejo de leer o no entrego un trabajo. Esa tensión es la más importante, apostolado y estudio. (E2)

En mi apostolado me falta tiempo, me encantaría hacer cosas y esa es un poco la tensión que vivo con los estudios, esta tensión con lo académico a veces la vivo con gusto y a veces con tedio y angustia y en los estudios, pues ahí lo que va saliendo. (E9)

La consecuencia de esta tensión es que los escolares descuidan las otras instancias que tienen dentro de su formación como la espiritual y la comunitaria.

De repente, lo importante es el apostolado y lo importante es sacar los estudios bien, entonces iba descuidando el descanso y la vida espiritual, la oración, la misa, el examen y por una parte ni siquiera podía gustar los estudios ni el apostolado por ese deber ser o deber hacer. Me daba cuenta de que me hacía falta lo otro. Entonces decía, ¿cómo quieren que pueda vivir mi espiritualidad si se me exige tanto? Ya dándome cuenta y también por los revires que me iban haciendo en mi grupo de discierne, me fui dando cuenta que toca darle su espacio al descanso y a la oración. (E3)

Lo que más me va demandando a mí en la Primera Etapa son los estudios y el apostolado y ha pagado el pato la dimensión espiritual oficialmente, oficial me refiero al examen de conciencia, a la oración, a las misas comunitarias, a las que faltó mucho por los trabajos finales o desveladas gruesas. Sí, yo creo que lo ha pagado y no he logrado un equilibrio para llevar una vida espiritual en esos momentos, como hacerme momentos de oración, de discernimiento más disciplinado. (E7)

La tensión espiritual y la apostólica. La neta es, que estamos en riesgos de perder espacios explícitos espirituales pero el examen es el que me avisa de la falta de estos espacios. (E10)

Las instancias que tienen una agenda concreta, a la cual se tienen que ceñir los escolares, son la apostólica y la académica. En éstas será donde surja la mayor tensión para los escolares. Las instancias comunitaria y espiritual, al tener una agenda más flexible, los tensionarán menos y por tanto, se les dedicará menos tiempo. Consecuencia de ello es que, los escolares descuidan actividades que sería conveniente que realizaran como su oración o su descanso.

No les puedo exigir que hagan oración o ir a misa. Veo sus horarios y me pregunto pues ¿dónde va a tener oración? (F1)

Creo que también es un poco por el mismo estudio de la Filosofía que es más intelectual, racional y entonces a qué hora da tiempo de leer algo de Jesús, hasta al mismo Evangelio cuesta darle tiempo porque a veces andan haciendo miles de trabajos. (F3)

Los formadores distinguieron que se le dedica más tiempo de los dos días establecidos para la instancia de lo apostólico, comentaron que es porque los escolares encuentran mayor gusto e interés en esta instancia que en las otras. La tensión la origina la falta de tiempo y recae en la vida espiritual:

Su tensión (el escolar) la vive más entre lo apostólico y lo académico y por eso lo primero que cae es la vida espiritual práctica. Yo no diría que falta espiritualidad sino que es un asunto

práctico, porque yo los veo y digo, este escolar se está formando como jesuita. Eso es lo que cae primero, porque la tensión está entre lo académico y lo apostólico, porque lo apostólico te gusta, lo apostólico te apasiona. No es porque te lo exijan, porque el apostolado tú lo puedes abandonar cuando tú lo quieras, pero como te gusta, ahí estás y lo académico no, porque eso sí te exige, entonces la tensión ahí está. En lo comunitario se mueve de acuerdo a lo académico y eso está clarísimo en el proyecto comunitario, se mueve según la misión y la misión es estudiar. Si a mí me dicen: “este martes no vamos porque tenemos no sé qué cosa”, bueno, porque la prioridad es eso y eso es la tensión. Caen las dos, cae la vida comunitaria y la vida espiritual, caemos en los mínimos porque nos agarra tan atropellado el horario”. (F1)

En relación a lo que se va dejando por la falta de tiempo, además de la vida espiritual, un jesuita ya formado asegura que hay otras cosas a las que no se les da importancia como el descanso y lo lúdico:

Por otro lado, queda muy mermada, en lo que es la formación, el aspecto del descanso. Los estudios y el apostolado presionan tanto que entonces lo que se sacrifica o queda muy afectado es el descanso, la parte afectiva, la parte lúdica, ésa. Aquí es importante resaltar que el escolar es un colaborador y no el responsable de una obra. (JF1)

Por otro lado, un formador comentó que, en efecto, no existen los descansos porque todo lo que no se puede hacer por falta de tiempo, se agenda en los lunes que es el día destinado para descansar. Es el escolar quien tiene que hacer un equilibrio en sus tiempos y actividades para que no se afecten las otras instancias. La estructura en la formación del escolar jesuita es exigente y depende de la madurez y responsabilidad del escolar para que lleve adelante su formación.

No existen los lunes de descanso, o sea, no se puede o está muy jiloteado. Los lunes una vez al mes hay retiro, todo se acomoda en lunes, ya estás en contra del descanso del escolar; ésa es una. Otra, que el apostolado siempre va a rebasar el tiempo de los dos días, o sea, ya cuando te involucras, es eminente que la vida es más amplia que los dos días que tenemos para el apostolado y entonces el escolar tiene que hacer equilibrios muy fuertes. Si hay un poco de desorganización personal, entonces si se puede volver un caos porque entonces le empiezas a comer tiempos a la oración, a lo académico, a cualquiera de las instancias. Yo creo que es difícil, que es exigente el que el escolar pueda vivir todo lo que planteamos como estructura, como digo, se trata de apostar a la madurez, a la responsabilidad del sujeto pero yo creo que es llevado como al extremo. (F2)

Los escolares observan que los formadores utilizan el discurso que la misión del escolar en la Primera Etapa son los estudios, pero en lo cotidiano se le da mucho más impulso al trabajo apostólico que al académico. Un formador comentó que los estudios se asumen como parte de la vida y que hay que sacar adelante.

Yo creo que si hay un discurso donde nos dicen “tú responsabilidad son los estudios” pero en la práctica cotidiana yo digo que hay muchos medios que no ponen los superiores para que nos caiga el veinte de que nuestra responsabilidad son los estudios. (E7)

[...] por un lado está el discurso “pero lo más importante son los estudios” pero, en concreto, lo pasan a segundo término y los superiores no se creen que los estudios sean lo más importante. Para los superiores lo más importante es el apostolado y los estudios son un trámite en la vida como jesuita. (E3)

La importancia de las instancias es dependiente del superior en turno, según sus aficiones y filiaciones. Por ejemplo, es obvio que algunos sí le dan más, mucha más importancia a lo apostólico. Ni modo, un superior va a transmitir lo que le transmitieron y lo que le da vida a él. Entonces en ese sentido, en el caso de tal formador que siente una pasión por la misión y un morir en la raya por la misión, eso lo transmite y es obvio que, para este formador, tiene más valor eso que pasarte cinco horas estudiando Kant. En este sentido, tengo otro ejemplo: un jesuita ya formado plantea las cosas de otra manera dice que tenemos que tener más tiempo para estudiar. El asunto de los superiores, para mí, es que son una gente como nosotros que transmite lo que puede, lo que ha recibido, lo que tiene, lo que le ha dado vida y entonces desde ahí cada quien jala agua para su molino. (E1)

Te preguntan más sobre cuestiones apostólicas, los superiores, que de cuestiones académicas y sí es una presión que te exijan resultados. (E10)

El escolar se vuelca con mucha facilidad hacia el servicio a la gente y eso les da vida, muchas veces sostiene la pertenencia a la Compañía, entonces hay algo ahí que brota de la necesidad y del impulso de los jóvenes a este contacto con la gente, con los pobres, es algo que brota de Dios.

Pero es evidente que esto, en contraste con la Filosofía de Zubiri, bueno, pues yo digo que la gente, pueblo mata a Zubiri, es decir, no siempre pero es evidente que el jalón hacia el pueblo es mucho más grande que el jalón que es hacia los estudios que es mucho más abstracto. Así es y así ha sido. (JF1)

Los formadores aún sabiendo que la misión son los estudios, enfatizan más lo apostólico dándole más importancia que a lo académico. Un formador comentó que:

Lo apostólico es la parte más importante para el escolar porque es a lo que se va a dedicar toda la vida, no me preocupa el equilibrio. (F1)

Los académicos afirmaron que el escolar, efectivamente, vive una tensión entre lo apostólico y lo académico porque se trata de vincular de una manera impropia ambas. Teóricamente, en la formación de la Primera Etapa la actividad principal del escolar es el estudio y en esta etapa lo académico tiene que jugar un papel fundamental en tiempo, esfuerzo y dedicación²²⁹ pero en la práctica no se cumple. Los académicos reconocen

²²⁹ Provincia Mexicana, *Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*, p.76.

que los escolares viven bajo presión por el trabajo social y pastoral, influyendo esto en el tiempo de dedicación a los estudios y en la calidad de sus reflexiones filosóficas.

En el modelo que se le da al escolar sí hay divergencias y sí hay distintos énfasis. A lo mejor es el mismo pero sí hay distintos énfasis, pero por ejemplo yo no tengo la idea como académico de que lo único y lo fundamental de un escolar jesuita sea lo académico, no. Si tengo la idea yo, de que al menos en esta etapa de la formación lo académico tiene que jugar un papel fundamental en tiempo, en esfuerzo y en dedicación de los escolares, sí lo tengo. Porque a lo mejor vaya a ser el único contacto que ustedes vayan a tener en cuanto a formación realmente intelectual. (A1)

Yo creo que jalan. Están tratando de tumbarles lo académico para apostarle a lo apostólico, para que el 4, 2, 1²³⁰ se convierta en 3, 3, 1. Yo los veo muy presionados muchas veces por el trabajo social, pastoral y eso sí está influyendo en el tiempo de estudios y en la calidad de reflexión que están haciendo, aunque sí hay algunos que logran, de alguna manera, vincular la práctica social con esta exigencia más teórica, de sentarse en un sillón y leer textos y sacar de ahí cosas. (A2)

Con las entrevistas, encontramos que no hay equilibrio entre las cuatro instancias y resulta muy complicada la vinculación entre las mismas.

Yo creo que vivimos en una estructura muy exigente, que tienes que ser muy hábil para organizar, porque está muy departamentalizada la vida. (F2)

[...] a la yuxtaposición de aspectos de la vida como si fueran cosas que hay que integrar, o sea, cosas diferentes, que el problema es cómo las integramos y claro el gran problema es siempre que partimos de esta segmentación. Primero hacemos toda la segmentación y después nos preguntamos cómo hay que integrarla. (A1)

También encontramos que los jesuitas ya formados, saben que el escolar vivirá tensiones entre las diferentes instancias de su formación ya que la estructura de la Primera Etapa está configurada para que el escolar se forme a vivir de este modo, en tensión, porque la vida del jesuita es vivir siempre en tensión.

[...] la Primera Etapa está configurada para vivir tensiones y ningún escolar se libra de esto, pero ahí está el planteamiento de la estructura de la Primera Etapa en intentar equilibrar esas tensiones. La vida de un jesuita es vivir en tensión, siempre habrá polos.

Yo pienso que la Primera Etapa está configurada para vivir en medio de esta tensión. Ningún escolar se libera de esto, todos pasan por esto y si yo paso por un momento desolatorio fuerte se me rompe el equilibrio, si yo paso por un momento fuerte con respecto a mí salud se me rompe el equilibrio, si tengo una experiencia emotiva o afectiva puede que me rompa el equilibrio, estamos sujetos a eso porque así es la vida. Ahí está el planteamiento de la estructura intentando equilibrar estas tensiones. Es un poco la espiritualidad de la Compañía, y la vida en la Compañía es vivir en tensión, siempre habrá polos. San Ignacio así lo planteó. (JF2)

²³⁰ El entrevistado se refiere a la proporción de días de la semana que se utilizarán para estudios, apostolado y descanso, respectivamente.

Cabe mencionar que de las entrevistas hechas a los exjesuitas y a los laicos, también consideraron que la tensión entre lo académico y lo apostólico está principalmente en el tiempo y en la falta de vinculación entre ambas.

De lo relatado por los escolares, formadores, jesuitas formados, académicos, exjesuitas y laicos acerca del tema de las tensiones que llega a vivir el escolar en la Primera Etapa decimos que, los escolares viven una tensión fuerte entre las instancias académica y apostólica sacrificando otros aspectos que también son muy importantes en la construcción de su ser jesuita como la instancia espiritual y la comunitaria y dentro de ésta, el descanso y los espacios lúdicos. El escolar vive esta tensión como un problema que le genera angustia, desequilibrio y confusión, ya que por un lado se le pide la primera misión que son los estudios y por otra el apostolado pero la tensión no está en si debe cumplir más con una que con la otra, sino el problema es el tiempo. Los escolares, en la representación que hacen de su identidad asumida se representan sin tiempo. Parece que el tiempo no es suficiente para poder responder a todas las actividades y exigencias por hacer.

Claro está, que esta tensión se va complicando con otra serie de situaciones ya que lo que perciben como lo asignado por los superiores es lo apostólico y lo asignado por los académicos los estudios; entonces, el escolar se encuentra entre los dos e intentando asumir en sus lógicas de acción ambas representaciones.²³¹

El equilibrar los polos como contemplativo en la acción, comunitario en dispersión, pobre y letrado es una representación que de igual modo genera tensiones en lo cotidiano.

²³¹ La representación se define como una forma de conocimiento funcional del mundo que permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas y entender la realidad a través de su propio sistema de referencias y, por lo mismo adaptarse a dicha realidad y definir en ella un lugar para sí.

Por otro lado, es una tensión que los escolares no han podido equilibrar dentro de la estructura de la formación. Desde la visión de los formadores, está configurada para que el escolar viva intencionalmente ésta tensión, para que vaya aprendiendo a resolver problemas como parte de la construcción de la identidad jesuita.

Por otro lado, si se dice que existe la tensión académico-apostólico, es que algo la está produciendo. Si el escolar dedica más tiempo en su apostolado es porque la formación pide que sea un hombre apostólico, pero por otro lado también se le exigen los estudios para que pueda responder con fundamentos a los problemas que se le presenten en el apostolado. Las dos cosas se les exigen al escolar y propiamente por los discursos que le son dados en su formación. Queremos hacer notar que el discurso de los escolares con respecto a lo apostólico y académico es influido por el discurso determinado de cada formador. En este caso, resultó muy notorio que los formadores le ponen más peso a la instancia apostólica que a la académica y dejan en un segundo plano las otras dos instancias.

Yo creo que [lo apostólico] es la parte más importante para el escolar porque, me parece, que sin quererlo y sin pensárselo mucho, los escolares están en lo suyo, a lo que se va a dedicar toda la vida. A lo que se van a dedicar es a eso, a una vida apostólica, yo por eso no me preocupa el equilibrio. Yo creo que eso es lo que más los reta, lo que más los cambia y eso uno lo ve. (F1)

En este momento, es oportuno traer al análisis la tensión con la autoridad, que algunos escolares expresaron. En este caso la autoridad es el formador y en la relación con los escolares ellos expresaron que influyen las preferencias y discursos de los superiores en el descrédito de los escolares. El descrédito no es bilateral en el sentido del superior hacia el escolar sino más bien, éste es grupal. Se tratará en el tema de las descalificaciones y los castigos. Esta tensión, se suma a la tensión académica-apostólica ya que dependiendo de las lógicas de acción que realice el escolar se dará el reconocimiento o descrédito por parte de los formadores. Hemos notado que los escolares ven que los superiores manejan un discurso de tener que ser apostólicos y si

los escolares lo están percibiendo y asumiendo, esto estará influyendo en su modo de actuar.

[...] los escolares tienen que demostrar que son apostólicos y nosotros nos tenemos que tragar esto y yo me cuestiono cómo tenemos y queremos estar apostólicamente. (E7)

Los superiores intentan medio incorporarte a la misión de los estudios pero te incorporan otras cosas, te jalan a otras, más a la actividad. (E1)

Los superiores te preguntan más sobre cuestiones apostólicas que de cuestiones académicas y sí es una presión que te exijan más a la actividad. (E10)

Acerca de la vida espiritual de los escolares, los formadores perciben que sí se tiene una vida de oración y de discernimiento. Es una oración que el escolar va haciendo en un espacio que él mismo va creando para su oración personal y, junto con sus compañeros de casa, para una oración comunitaria. Por ejemplo, en la estructura de la Primera Etapa, no existe un horario determinado para la oración como lo había en el Noviciado.

Yo sí creo que el escolar tiene una espiritualidad y creo que la tiene en un sentido de cómo va enfrentando la vida. Si me dices como vive la espiritualidad el escolar, yo digo honestamente, desde el modo de como va estudiando, como vive la comunidad y de como va viendo la castidad, pobreza y obediencia. Hay unos niveles donde uno va viendo que hay una manera de irse formando y haciéndose jesuita, que va acompañada de una oración, aunque ya no diaria. Ya no hay oración diaria, nos haremos tontos todos si decimos lo contrario. (F1)

La espiritualidad es distinta, es fuerte. Cada quien define su manera, su espacio, el cómo hacer oración, es muy libre, la estructura de la Primera Etapa así es, salvo el Postnoviciado donde es más explícita. Me parece que cada quien se hace responsable de mantener su relación con Dios. Para mí ha sido como muy bonito la instancia comunitaria, de definir cómo queremos vivir nuestra relación con Dios y que espacios le vamos a dar. (F2)

Lo que va alimentando a la oración son las experiencias que el escolar va viviendo en su apostolado, con la gente con quienes trabaja. Sin embargo, un formador considera que es muy pobre la reflexión sobre Jesús que tiene el escolar. El escolar no hace una reflexión profunda sobre el Evangelio. Hace referencia a que una causa es el activismo que viven no sólo los escolares sino la mayoría de los jesuitas y lo percibió como un problema que no sabe como solucionar.

Yo creo que es un problema no sólo de los escolares sino de todos los jesuitas, de la falta de constancia en la vida de oración. No me refiero a los tiempos, sino al poder ser realmente contemplativos en la acción. Somos muchas veces más activistas que contemplativos. Tenemos que ser hombres de más discernimiento, más de examen de conciencia. No que no se hace, sino que hagamos más. Por ejemplo, la oración que se hace en la misa, los comentarios son del ambiente del apostolado y pedimos por la señora que se murió, y está bien, me parece que es la

vida la que nos motiva, pero la referencia que se hace de Jesús es muy pobre. A veces estamos en misa y el comentario del Evangelio es muy pobre. (F3)

Percibimos que los formadores son conscientes del cambio en la vida espiritual de los escolares en el paso del Noviciado a la Primera Etapa. Por lo expresado en la viñeta anterior, pareciera que esto sucede en el resto de la Provincia.

En referencia al proceso de la construcción de identidad, consideramos que en el escolar hay un deseo por irse construyendo jesuita (identidad deseada) y el testimonio de otros jesuitas formados es un elemento que ayuda en este proceso.

SUPERIOR

A continuación, explicaremos la representación de superior, las prácticas y discursos que los escolares encuentran en el contexto de la Primera Etapa. Vemos que esta representación juega un papel importante en el proceso de identidad durante las etapas de formación del escolar jesuita.

Para los escolares, la opinión del superior es muy importante, en la cual busca reconocimiento. La describen como alguien que orienta, que no tiene un modo autoritario y se presta al diálogo. Es quien atiende la dinámica de la comunidad, potencializa sus capacidades, alguien fraterno, cercano, que sabe escuchar y que se pone al parejo con la comunidad.

Es el responsable de poner los medios, dar seguimiento y evaluar los procesos que se espera que pasen en nosotros como formandos, o sea, tiene que asegurarse de que esté ahí lo que se necesita para que pase y dar seguimiento de que más o menos me vaya acercando a eso que se necesita para que pase y al final ver si pasó o no. Tanto lo que está escrito en el Plan de Formación como lo que está en la cultura y que tiene que pasar en la formación y a lo mejor ni siquiera está escrito. (E8)

Alguien que potencialice tus capacidades personales y por otro lado alguien muy directo y que no te solape, a mí eso se me hace importante. Puede o no ser tu amigo, independientemente de eso, que no te solape. (E5)

La figura del superior es para mí el encargado de acompañar, de estar presente pero no atosigar, alguien que acompaña al formando, que debe dar dirección con libertad pero le da forma, debe estar en consolución²³² y dinámico. Debe de estar en consolución para ayudar al escolar a

²³² Ver el glosario de la Primera Etapa en el anexo 4.

impulsar su vocación. Es básica la figura del superior en una comunidad de formación. Si no está en su chamba la casa se le va de las manos. (E1)

Es importante para el escolar que el superior tenga una presencia en la comunidad, que no falte por mucho tiempo. También que dé testimonio de vida para la formación del escolar. El ambiente de la comunidad depende de la presencia y el modo de cómo el superior dirige y se involucra con la comunidad.

El asunto del testimonio se me hace muy formador. En vez de que estén regulando lo que haces; el ver cómo viven los superiores, si el superior es involucrado con la gente, eso es muy formativo para mí. También pues, no sé, como la capacidad de enfrentar problemas o ambigüedades, que tan oportuno es un superior para intervenir en una situación que está causando inestabilidad en la comunidad. También tiene que ver con hablarlo con la comunidad o con una persona concreta. La cercanía, saber que cuentas con el superior, eso me ha ayudado. (E6)

En general, se le tiene confianza, se da un trato de horizontalidad aunque el superior es quien representa la autoridad. No ayuda un superior controlador, que pasa la mayor parte de su tiempo fuera de la comunidad ya que es probable que no esté al tanto de lo que pasa en la misma. El autoritarismo provoca sumisión. Pero esta sumisión se inscribe en un horizonte de “voy a terminar obedeciendo” y en el proceso intermedio se hacen varias cosas por los escolares cómo: buscar solidaridades, rolar información, crítica indirecta; éstas son estrategias de “resistencia” por las cuales hace validar su representación de superior.

Por el momento yo diría que mi formador hace muy bien de superior, pero yo tuve superiores que sí les gustaba estar al tanto de lo que tú hacías, controlando. A mí no me ayudó, me molestaba cuando él estaba en la casa, porque no estaba en la casa por estar, sino porque quería saber dónde andábamos, qué hacíamos, eso no me gustó. (E4)

Los formadores también son las personas claves para la construcción de la imagen de Dios que el escolar va experimentando en esta Primera Etapa y que va permeando su experiencia en las cuatro instancias y que le ayuda también para resolver la tensión que va viviendo.

Para mí el superior sería alguien que hace lo posible por conocerte y por saber cuál es tu experiencia de Dios y ésa, tratar de facilitar que tú la vivas, si es que tienes que hacer cosas que vayas orientando más o menos esas cosas. Orientando que ese encuentro con Dios que has tenido se vaya haciendo realidad, pero sin presionar sabiendo que hay momentos, paciencia, sabiendo confrontar. (E10)

Vemos que esta representación del formador surge en los escolares desde los discursos que han ido aprendiendo en la Orden y a la vez desde las prácticas concretas que han encontrado en sus formadores como convenientes en el contexto de su formación como jesuitas. Esta conveniencia surge desde la identidad deseada, es decir, desde el proyecto de realización personal de cada escolar que desea ser jesuita. En este proyecto el escolar sabe que el superior será un elemento de apoyo o no para lograrlo. En este rejuego el superior intentará ser validado por los escolares.

La representación del formador surge desde el ideal. Consideramos que cuando el formador con sus prácticas no cubre esta representación para los escolares es un elemento que aporta a la crisis de realismo que viven en esta Etapa, la cual tendrán que superar para permanecer en la Orden.

DIOS

La representación de Dios suponemos que está en el fundamento mismo de las lógicas de acción en los jesuitas. Por tanto, la representación de Dios tendría que ser coherente con sus prácticas.

Para los escolares, el Dios en el que creen y tratan de transmitir es un Dios que acompaña la vida, es liberador, misericordioso, respetuoso de la libertad humana, que acoge, que acepta como soy, abraza, no castiga, no exige, un Dios que está en la vida diaria. Es un Dios encarnado en la humanidad, que lo ven vivo en la gente con la que conviven, trabajan y estudian.

Yo creo en un Dios que recibe, que acepta, que no cuestiona. Dios se me revela en el otro y en los amigos. Es la imagen del hijo pródigo, del Padre que acoge, que recibe, que sale corriendo, que abraza. Es la imagen que he recibido y es la imagen que transmito. No siendo este Dios en lo que decimos sino en nuestras actitudes. (E1)

La experiencia que yo vivo o que yo quisiera transmitir es como un Dios encarnado en la gente, un Dios que está privilegiadamente con los pobres, un Dios que tiene un proyecto de fraternidad un Dios que se salió de esquemas, un Dios que no me pide que sea otro que no sea yo, un Dios que me acompaña con el modo de ser tal cual soy en mi modo de trabajar, pero sobre todo, un Dios con la gente. (E2)

Pues a lo mejor es un Dios como muy despreocupado de lo que eres tú, así como [...] voy a poner un ejemplo: cuando yo me relaciono con alguien en el apostolado o en los estudios, independientemente de quien sea, yo me relaciono y ya, no veo si es mujer u hombre o si tiene tal o cual postura ideológica, como un Dios de mucha acogida. Aunque tengo mi experiencia de rechazos fuertes hacia algunas personas pero yo creo que la tónica de la compasión, de un Dios compasivo, que acoge, sea en las circunstancias que sea, con los demás. (E10)

Los escolares tienen asumida esta imagen de Dios. Es un Dios que se ve que es común en los jesuitas porque también los formadores y los jesuitas ya formados tienen esta misma imagen.

El Padre amoroso y misericordioso que aunque parezca imposible apuesta por nosotros, es el Dios que Jesús nos transmitió. Para mí, esa es la imagen de Dios y que quiero que la gente tenga porque están marcados por un Dios castigador, tirano. Entonces como en esa línea va mi esfuerzo, que la gente sepa que Dios confía en nosotros, apuesta por nosotros. Por Él hay que perdonar, hay que aceptar y ser misericordioso, y en ese sentido en mi ámbito como formador, como pastor, es el que trato de transmitir, que Dios siempre va apostar por ti y yo quiero apostar por Él. (F2)

Yo me siento muy identificado con este Dios que nos invita a avanzar en crecimiento en la autoestima, no dar por perdido a nadie, la aceptación incondicional, llamados a dejar de ser niños caprichosos y convertimos al corazón del Padre, un Padre que tiene sus brazos abiertos en una bendición. Ése es el Dios que yo quisiera transmitir. (JF1)

Se expresó por los entrevistados que en lo cotidiano no se habla mucho de Dios: “no se habla de Dios”, (E3) “con los (que convivo) sí platican de Dios, pero cuando estamos tratando, explícitamente, de Dios. [...] Entonces se habla o se platica de Dios cuando se está tratando, cuando Dios es el punto. [Platicamos] mucho más de Jesús, más del Evangelio”. (JF1)

A pesar de que Dios es una representación de la que no se habla comúnmente, es una imagen que está muy bien transmitida. Por lo que Dios es una representación común en todos los jesuitas y que es elemento identitario. Un académico comentó del Dios que transmiten los jesuitas:

En lo general, porque en todo esto, hay siempre excepciones, ustedes transmiten una imagen de un Dios alegre y esperanzador, que son dos cosas que el mundo necesita profundamente. Uno necesita darle carne a su esperanza y creo que ustedes son un vehículo de esperanza. Si los comparo con otras órdenes que lo que transmiten es paz, silencio conventual, ustedes no estarían ahí, sino ustedes son gente de lucha, pero de lucha esperanzada y creo que eso, en este momento, es una palabra valiosa. (A2)

Esta representación no es problema para los escolares, es algo que unifica y que los identifica con un cuerpo apostólico. Consideramos que es uno de los elementos

identitarios más fuertes del ser jesuita y que mejor se ha asumido por los escolares jesuitas.

En este elemento identitario no encontramos tensión ya que tanto la representación de Dios que desea experimentar y transmitir el escolar, así como, la representación de Dios que percibe de la Compañía de Jesús a través de los formadores y jesuitas formados coinciden. Por tanto, dentro del proceso de identidad de los escolares esta representación de Dios será un elemento que refuerce el ser jesuita dentro de la Compañía de Jesús.

RESPONSABILIDAD

La Compañía de Jesús es muy clara en lo que pide al nuevo miembro para su formación y lo que espera de él. Por eso resultó importante este tema, es decir, qué tanto es responsable el escolar en su formación puesto que si desea ser jesuita tiene que aceptar lo que se le ofrece. Sin embargo, surgen conflictos entre lo deseado y lo asignado.

Para los escolares la responsabilidad tiene que ver con irse haciendo cargo de su propia formación como jesuitas, en tener un papel activo y estar en constante observación de sus propias actitudes y acciones respecto a las cuatro instancias que le propone la formación.

Hacerme consciente de eso, de que yo soy responsable de mi formación. La formación no recae en el superior ni en el maestro, ni en el acompañante espiritual, no eres alguien al que van a moldear, yo tengo que hacerme responsable de mi ser jesuita. Hacerme consciente de esta responsabilidad, ha destapado muchos cuestionamientos, inquietudes en lo apostólico y en lo espiritual. (E7)

Al parecer el escolar se percibe libre de hacer o no las cosas que se le piden, pero tendrá que asumir las consecuencias de sus propios actos. Otro escolar, nos compartió que para él la responsabilidad es hacer lo que le toca hacer del mejor modo posible: “Lo hago sacando los estudios lo mejor que puedo, mi apostolado [...] Me hago responsable de mi

formación haciendo lo que me toca hacer del mejor modo posible y destinando también tiempos para el descanso.” (E1)

Asimismo, los escolares consideraron que la responsabilidad tiene que ver con la concepción que se pueda tener de la formación, siendo necesarios la actividad y el dinamismo que cada uno considere pertinente.

La responsabilidad tiene que ver con la concepción que tienes de la formación. Si consideras la formación como llegar a la Primera Etapa y quedarse esperando a ver que te ofrecen para irte formando como jesuita, es estar como a la expectativa. Te puedes quedar ahí y todos los problemas son porque no te están ofreciendo aquello que esperabas [...] y la formación tiene que ver con que tú asumas tu papel activo en la formación, ¿cómo tú te quieres formar? ¿qué tipo de jesuita quieres ser? [...] como que esas cosas son responsabilidad de cada uno y uno va asumiendo eso. (E6)

Según Bajoit, el individuo busca la conciliación entre los compromisos que adquiere consigo mismo, lo que él denomina, la identidad asumida, con lo que habría querido ser, con los deseos de autorrealización, con la denominada identidad deseada. Los escolares buscaban esta conciliación y nosotros encontramos dos actitudes en el contexto. La primera es que hay escolares que lo viven con tranquilidad y se hacen responsables con lo que les señala la estructura que deben hacer; para estos escolares no supone imposición, no es una carga o algo que les oprima:

Los cuatro pilares los he asumido, lo he integrado a mi vida, no me pesan, no se me hacen como una tarea y hacer como un estilo de vida que me ha permitido poder transmitir lo que yo soy, lo que pienso. Yo no le pongo “peros” a la estructura. (E9)

No me siento aprisionado o encajonado, yo siento que hago lo que debería hacer. En la Primera Etapa ya no estoy en una estructura de cuidado u observación sino de una responsabilidad propia. (E5)

La segunda es que hay escolares que viven lo contrario, que pedían mayor diálogo y vivían en tensión con la estructura. Nos compartieron que se sienten infantilizados o la misma estructura no los hace ser responsables de su propia formación:

Creo que a “compas” de nuestra edad, a los mayores definitivamente no, a los menores de Primera Etapa probablemente tampoco, sin estar tan seguro, les ayuda que les estén decidiendo toda la vida lo que tienen que hacer. Les infantiliza eso. Hay procesos de maduración que ya estaban dados fuera de la Compañía, que se pierden en el Noviciado y que no se alcanzan a veces a recuperar en Primera Etapa porque siguen tratándose de “cómo se deciden las cosas”. [...] Hay algunas cosas que nos ayudan, pero el general, el hecho general de que nos decidan la vida, pues no. [...] Se dialoga o se discierne lo más sencillo, si vamos a cenar a tal o cual lugar. Creo que la mayor parte de las decisiones se nos avisa: el calendario del año es este, las fechas de vacaciones

son estas, hay que ir a Tapalpa, hay que ir a la playa, que va a haber tal curso apostólico. Se nos consulta ¿Qué curso quieren? ¿Cuál les puede servir? Y luego se nos avisa: “va a haber tal curso”, entonces te pueden tomar en cuenta la opinión, pero sí veo que la mayor parte de lo que hacen es sólo avisar: “van a estudiar tales materias”. (E8)

En cuanto a algo que me siento, que no me hace ser responsable de mi propia formación, es en las semanas que nos ponen en verano, que la semana de vida religiosa, que la semana de no sé qué, que son entre impuestas y bueno pues aquí nos traen los superiores porque les da temor dejarnos sin algo calendarizado y dónde ni siquiera te consultan a ver cómo lo ven los escolares. (E7)

[...] como que nos facilitaría mucho más, que las decisiones se tomaran con sentido común y no con miedo, con miedo a que hagamos tal cosa o que nos descarrilemos. Y bueno pues si haces una tontería, pues ya ni modo; tampoco es el fin del mundo, vamos aprendiendo. Yo sé que lo ideal sería para ellos que lleváramos un historial totalmente limpio y perfecto. Pero bueno, a veces nos equivocamos y hacemos tonterías y ya. Pero eso no implica que tengas que quitarles como la confianza a los escolares. (E1)

En los casos de estos escolares podemos ver el descontento con las decisiones que no son tomadas por ellos. Los escolares expresan molestia y esto los lleva hasta la falta de confianza a los formadores. Es una molestia por una estructura que sienten que los infantiliza. Claro está que esto los llevará a tomar decisiones para solucionar su malestar. Sobre este tema un académico y un formador nos compartieron:

La realidad es que en la formación tendríamos que estar más abiertos con ustedes y mucho más abiertos a la forma en la que van viviendo los problemas que van planteando, no solamente problemas teóricos, sino problemas de su misma vida. Hay una desconfianza tremenda, es decir, desconfianza no de mala onda. Es porque tenemos el convencimiento de que son “niños en la vida religiosa” y hay que llevarlos de la mano y hay que llevarlos muy cortitos como un niño y eso, está indicando desde un principio una básica desconfianza, “éste no sabe, no es capaz, si los dejamos así más libre yo creo que esto va a ser un caos”. Yo creo que siempre ha habido desconfianza, y cuando se presentan ciertas cosas que son normales ¡por Dios yo no sé por qué se asustan!, son normales pero ni siquiera se asumen los problemas directamente. Se cree que esos son problemas de excesos y eso es cuestión de endurecer y fortalecer la estructura con ciertas cosas, y ni siquiera se abordan los problemas, ni siquiera tenemos la capacidad para abordar los problemas y claro que los hay, pero todo eso no debe llevar a un fortalecimiento de ciertas estructuras, de ciertas cosas, como si esa fuera a ser la solución del problema.

Yo a veces creo que eso si alimenta más y confirma más la confianza por la teoría de que: finalmente a los escolares hay que tenerlos lo más cortito que se pueda para que no se “destrampen”, desde cosas tan estúpidas como “que no se tomen una cerveza los escolares”. “No deben, no deben de esto, no deben de lo otro”. En lugar de abordar juntos reflexivamente de cuando surge algo, pues hablarlo, reflexionarlo, crecer, madurar y no a base de imposiciones y de reglas o de estructuras ficticias. [...] Si realmente se sintieran tratados como adultos, se responsabilizarían plenamente o mucho más, de sus vidas. (A1)

Yo creo que la confianza en ustedes, la Provincia tiene que apostar a que ustedes como jóvenes tienen que aportar mucho a la Compañía. Yo veo que son generaciones sumamente cualificadas, que entran ya hechos con unas especialidades. Yo creo que la Provincia tiene que poner mayor confianza en ustedes, porque ustedes tienen mucho que aportar en el sentido de la misión, de los retos, que tenemos como Provincia y si la Provincia y el equipo de gobierno los siguen viendo como los que hay que formar estamos perdiendo mucho, mucho, mucho. (F2)

Por el contrario, un jesuita formado opinó que no se da la infantilización de los escolares en el proceso de formación de la Primera Etapa:

Ya que no son niños, son adultos que serían gerentes de fábrica [...] Creo que cada uno de los escolares pueden proceder según sus ideales, su madurez, entonces las comunidades donde viven son de gentes adultas, maduras y con un superior que los trata como adultos maduros. (JF1)

Parece que hay tensión en la manera como ven a los escolares ya que, la estructura vigente de la formación impone decisiones y exige que se le pida permiso al formador para cualquier asunto. Esto determina un sentimiento de infantilismo y falta de confianza en los escolares.

De lo anterior podríamos decir que los escolares con mayor edad son los que se sienten infantilizados mientras que los de menor edad lo viven con tranquilidad; aunque con las entrevistas no podemos afirmar con precisión si la edad es la que influye en este sentimiento de infantilización, ya que es un dato que expresamos basados en la edad y en la respuesta de los escolares entrevistados.

Percibimos que se corre el riesgo que el escolar enfrente la tensión que Bajoit denomina “sujeto dividido”.²³³ En el que necesita ser reconocido por los otros pero también por si mismo, encontrándose dividido porque el individuo no llega a conciliar su identidad asumida y deseada, es decir, busca conciliar su identidad asumida con lo que piensa que los otros esperan de él, lo que estima que se le asigna hacer y ser (identidad asignada). El sentimiento de reconocimiento social es el producto de esta conciliación. El escolar busca que se le reconozca, tanto lo que hace como lo que es. Esto lo busca tanto el que se representa como infantilizado como el que no; ya que ambas son una estrategia para ser reconocidos.

El escolar responsable es el que está respondiendo a la decisión primera que es “ser jesuita”. Uno va aceptando lo que se le propone para formarse. Sociológicamente

²³³ Guy Bajoit, op. cit., p. 158.

se define al escolar como alguien que está deseoso de que le propongan independientemente de los contenidos de la propuesta. Quien acepta esto, es probable coincida con lo que pide la formación, aunque en ocasiones puede que entre en tensión si eso implica que se deniegue a sí mismo. La otra postura es quien quiere ser jesuita pero no está dispuesto a denegarse ante lo propuesto para formarse. Aquí entran en juego muchos factores como la psicología del individuo, la capacidad de persuasión ante lo que quiere y poder lograrlo o no, temperamentos y personalidades, es decir, que la tensión surge cuando choca con las prácticas, por ejemplo la obediencia dialogada, los privilegios para algunos sí y otros no, la transparencia. Obviamente la tensión se genera cuando le molesta que le digan lo que se tiene que hacer al modo de la autoridad.

Parece ser que la responsabilidad se da cuando se hace lo que se tiene que hacer, porque es lo que se quiere ser y confirmamos esta opinión con lo que nos comentaron los jesuitas ya formados: “El deseo de caminar haciéndose responsables será resolviendo positivamente el deseo de ser jesuita.” (JF2) Todo esto además, está posibilitado, según ellos, por la propia estructura de la Primera Etapa que no solamente lo posibilita sino que lo facilita: “Los escolares se hacen responsables de su formación al asumir las demandas académicas como universitario y en su compromiso apostólico.” (JF1)

Los formadores consideraron a los escolares como responsables de su propia formación y nos compartieron que: “cuando van resumiendo su propio quehacer, entonces hay tiempos para estudiar, para el apostolado y hacerlo bien.” (F1) Asimismo opinan que en la Primera Etapa hay suficiente libertad para todo pero: “Está en la decisión del sujeto el que se haga responsable o no de lo que tiene que hacer.” (F2) Un formador relacionó la falta de responsabilidad con la falta de transparencia: “[...] La falta de responsabilidad en el uso de los bienes y en la relación con la mujer lleva a no

ser transparente.” (F3) Hacemos hincapié que el tema de la responsabilidad se interrelaciona con la transparencia, que la desarrollaremos posteriormente, ya que, si no hay confianza entonces no hay transparencia y por lo tanto pareciera que el escolar es irresponsable.

Los académicos coincidieron con los formadores en que los escolares en general, son responsables, aunque nos compartieron que en la instancia académica y en concreto, en los estudios, son menos responsables: “[...] En el estudio noto cada vez menos responsabilidad, por el ambiente que hay en la sociedad, en donde hay un decrecimiento del rigor para el estudio y los escolares están inmersos.” (A2)

Los factores que los escolares consideran que los hacen ser responsables son: poder compartir con otros jesuitas ya formados sus propias decisiones, inquietudes, proyectos y demás, en cuanto a las instancias académica, apostólica, comunitaria o espiritual, para poder ver con más claridad si lo que estaban viviendo era lo mejor para ellos dentro de la Primera Etapa en su formación como jesuitas: “Otra manera de hacerme responsable es escuchar a los otros jesuitas y saber qué es lo que ellos hacen. Es momento importante porque amplía mi vocación.” (E10)

Otro factor importante en cuanto a la formación y el cual los hizo responsabilizarse de su formación, ya sea dialogada o no con la estructura de la Primera Etapa, son los conflictos vividos con los que se encuentran al llegar a la Primera Etapa, después de salir del Noviciado:

Chocar con la realidad de Guadalajara [...] me topé con cuidar mi vocación, mi vida espiritual, mis responsabilidades, esto es, el adaptarse. (E3)

El cambio de estructura del Noviciado a la Primera Etapa en cuanto a cómo te organizas, cómo distribuyes tus tiempos, es un asunto en el que activamente tienes que hacer algo. El no tener superior en la comunidad, una falta de acompañamiento, un equipo de apostolado inestable y en general, los conflictos te hacen responsable. (E6)

Por último, otro factor que tienen claro los escolares es que el sacar las actividades propuestas por la Primera Etapa hacia delante es una responsabilidad personal, pero a la

vez compartida y acompañada por los demás compañeros escolares, por sus superiores y formadores.

El hacerme cargo de mi formación no quiere decir que sea yo solo, sino con los demás, dejarme formar. Yo no percibiría la posibilidad de formarme solo, formarme yo es vivir conforme a lo que creo, mis deseos de vivir como religioso, obviamente mi superior o mi acompañante espiritual no van a discernir por mí lo que yo tengo que hacer en el apostolado, en el estudio o en lo comunitario [...] es el poder decir así estoy, así voy, revírame. Para mí, eso sería hacerme cargo de mi formación. (E2)

Ahora exponemos lo que los exjesuitas y laicos nos compartieron acerca de la responsabilidad de los escolares jesuitas.

Los exjesuitas vivieron la responsabilidad en la Compañía de Jesús de manera muy distinta. Un exjesuita nos compartió sobre la diferencia entre la libertad y la irresponsabilidad. Ahora, fuera de la Compañía de Jesús, se da cuenta que estaba incorporado a un cuerpo y esto conllevaba ciertos compromisos que le fueron difíciles de asumir en aquel momento. Al respecto nos compartió:

La responsabilidad propia de ser jesuita, de asumirme como parte de un cuerpo [...] El estar casado me ha ayudado. Si voy a algún lado no dejo de avisar a mi esposa y cuando estaba dentro de la Compañía de Jesús no avisaba a nadie pues ¿a quién tengo que avisar? [...] No lograba diferenciar entre libertad e irresponsabilidad [...] Yo, en la vida me había planteado eso. Se me hacía injusto que me molestaran y ahora me doy cuenta que los compromisos que estableces implican una responsabilidad de acción. (EJ1)

El otro exjesuita entrevistado asumió desde un principio: “Que el único responsable de mi formación era yo [...] y tuvo que ver con todo mi proceso.” (EJ2) En cuanto a los escolares actuales opinó que le parecía engañoso, el discurso de culpar a la estructura de la Primera Etapa, por no asumir la propia responsabilidad personal. Siendo necesaria para él la reflexión porque las cosas han cambiado.

Sí, para la Compañía de Jesús eres un niño porque estás en tus primeros años de formación [...] hay un problema de desfase porque antes, los que se metían a este proceso, tenían 16 años y no 30. Los tiempos han cambiado brutalmente. Habría cosas que pensar pero también gran parte de la infantilización es un discurso (EJ2). Considero que es un discurso porque así se refuerza la mediocridad²³⁴ de los escolares [...] lo que me parece engañoso del discurso es culpar a la estructura por no asumir la responsabilidad personal del propio proceso y éste es el talón de Aquiles. (EJ2)

²³⁴ EJ2 Entiende por mediocridad: “el hacer lo que me dicen que haga y no ir uno mismo buscando y proponiendo, ir por más”.

Él estaba de acuerdo en que:

La estructura posibilita pero con las tensiones que implica el irse apropiando de esas responsabilidades, porque no todas las posibilidades van a estar dadas y hay que crearlas. (EJ2)

Por último, los laicos consideraron que el escolar se hacía cargo de su formación en la Primera Etapa porque tenían a su favor la “capacidad de proponer a sus formadores y superiores [...] Creo que hay mucho en la Compañía de Jesús de decir el por qué quieres o por qué no quieres y respetan la opinión”. (L1) Otro de los entrevistados nos compartió que los escolares jesuitas se hacían cargo de su propia formación en la Primera Etapa porque percibió “una preocupación por quererse formar para dar más y creo que eso tiene que ver con la forma de ser jesuita”. (L2)

SISTEMA DE PRIVILEGIOS

En el capítulo cuatro mencionábamos que para Goffman²³⁵ son tres los elementos que configuran el sistema de privilegios que son: las normas de la casa (que fueron descritas ya en el capítulo anterior), las recompensas y privilegios a cambio de la obediencia y los castigos por el quebrantamiento de las reglas. Estos dos últimos son los que analizaremos en este apartado.

La visión de los escolares es que, en teoría, sí debería de haber los mismos derechos y obligaciones, entre sacerdotes y escolares, pero la realidad no es así. Los escolares observaron diferencias. Las más evidentes, que los jesuitas formados en su mayoría no realizan aseos ni oficios dentro de la comunidad como si se hubieran “graduado en aseos”, (E8) y no llevan el mismo ritmo de participación en las actividades comunitarias tales como retiros comunitarios, misas, discernimiento comunitario, proyecto comunitario.

Si eres padre cómprate un carro o hay que comprarte un carro [...] pues de ser escolar a ser padre hay un cambio, yo sí noto como diferencias. Por ejemplo, todos en la casa somos una comunidad

²³⁵ Erving Goffman, op.cit., pp. 60-61.

y todos anotamos en el pizarrón a dónde vamos, qué hacemos y los padres no. No van a los retiros comunitarios, bueno si somos de la misma comunidad, como que en ese sentido se le dispensa de muchas cosas. Por ejemplo, [...] no se les incluye en el resto de las actividades como si no hubiera una equidad dentro de la comunidad. No sé si es porque sea padre, tenga derecho a no hacer oficios. (E3)

Mencionan también otras diferencias menos evidentes como: el uso del carro, viajes, el que los permisos se convierten en avisos al superior. En cuanto a dinero, tienen la impresión de que no se les limita y estos gastos “son cosas que no se contemplan [en el presupuesto] y no se dicen”. (E1)

Los permisos para salir, de un escolar a un cura, hay alguno que te dice, por ejemplo “me voy tres días de vacaciones a la playa” y te lo decía un día antes o dos días antes y se iba y no era cuestionable de ¡oye buey! y ¿Por qué nosotros no vamos? No, porque ya es cura y ni tiene que dar cuentas de a qué hora llega o de algunas ocasiones, llega a la hora que quiere, está los días que quiere en casa y eso no es cuestionable, no más allá de la carrilla de “a qué hora llegaste, dónde andabas”. Pero así una obligación de decir “estaba en tal o tal lugar” no. Eso es incuestionable. Hay una diferencia de... una distinción clara. (E10)

Los curas viajan, exceptuando los viajes fuera del país en los que hay que pedir el permiso del provincial, casi siempre organizan solos sus viajes. Si yo soy un cura y estoy ordenado en afectos, procuro estar la mayor parte del tiempo en la misión, pero si soy un cura que quiero bautizar a todos los hijos de mis amigos, mis primos y mis conocidos, y me quiero ir dos fines de semana al mes a un lugar, por ejemplo en mi caso, ya ordenado, y pues a lo mucho puede que me pregunte el provincial en la toma de conciencia y me llame la atención, pero es una vez al año. Yo creo que hay mucha libertad, se me hace sensato que se apueste por el sujeto, pero nosotros no podemos hacer eso. (E8)

Existen excepciones en el control de las actividades a los jesuitas ya formados como el no apuntar en el pizarrón de avisos, en dónde están cuando salen de casa y no es motivo de sospecha por parte de la comunidad, como lo es cuando no se apunta el escolar (E3 y E10). “No hay la misma exigencia en el compartir las cosas hacia un jesuita formado que hacia un escolar. Se nos exige más el ideal”. (E8) “Se les ve como gente de honor y los demás estamos aquí para lo que se les ofrezca.” (E1) Fue interesante descubrir como sólo un formador reconoció tener privilegios sobre los escolares, enfocado al tema de los permisos, “yo como superior no le pido permiso a nadie”. (F1)

En cuanto a estas diferencias un escolar nos compartió que conforme va avanzando en su proceso de formación tendrá mayor acceso a ciertos derechos:

Los padres van alcanzando otros derechos. Conforme vas avanzando en la formación, de novicio pues nada, ya de escolar tienes unos derechos, como teólogo más y como padre otros. Yo creo que lo vamos aceptando, asumiendo, a veces hacemos críticas muy fuertes pero luego nosotros estamos ahí, se va aceptando. (E7)

Por todo lo que explicamos anteriormente, los escolares consideran que a los sacerdotes se les dispensan muchas cosas. ¿Cómo lo viven los escolares? Lo viven en un horizonte de resignación y en el proceso intermedio se hacen estrategias de resistencia, mencionadas anteriormente. “Si les exigimos, se crea conflicto” (E3). Hay quien al notar estas diferencias las vive con “coraje” (E7) y hay a quien le “surgen deseos de no hacerlo”, (E1) de no repetir esas diferencias en un futuro cuando ellos lleguen a ser sacerdotes. Hay quienes lo viven asumiéndolo y no se lo cuestionan. “Al principio somos iguales pero sí puede haber privilegios porque somos seres humanos.” (E5) “No se ven como privilegios sino como diferencias.” (E6)

Los escolares vieron positivo cuando algún jesuita ya formado trata de participar en los espacios para actividades comunitarias en lugar de sus actividades personales. Que el sacerdote participe en lo comunitario es decisión personal. Se ve como algo positivo cuando los sacerdotes “prestan sus carros o son compartidos.” (E9) “Falta tener más diálogo en las comunidades sobre estas diferencias.” (E7)

Los jesuitas ya formados percibieron que se viven los mismos derechos y obligaciones, pero siempre va haber diferencias como por ejemplo, que un “cura va a tener carro y los escolares un carro para todos, el cura tendrá un cuarto individual y los escolares compartido, el cura tendrá más posibilidades que el escolar. Esta situación la asimila como a una familia donde los padres tienen diferentes derechos y obligaciones que los hijos.” (JF1) También mencionó que “igualdad total no hay y quién sabe si podría haber, porque el superior tiene otros compromisos apostólicos.” (JF1)

Los académicos consideran que los escolares por ser escolares y por estar en el proceso de formación de la Primera Etapa tienen obligaciones particulares, a diferencia de los jesuitas ya formados porque éstos no tienen obligaciones: “Me parece que hablar de derechos y obligaciones es hablar de una forma muy jurídica y en la vida comunitaria

no se habla en términos jurídicos. La vida comunitaria es un grupo de amigos idealmente, porque el amor no da derechos ni obligaciones a nada” (A1). Entre un escolar y un jesuita ya formado sí encuentran diferencias y “diferencias todas” porque “Tengo una serie de privilegios que jamás ninguno de ustedes los tendrá porque ya soy formado y no formando (jesuita en formación) y porque se supone que ya soy maduro y que ya tengo un trabajo” (A1).

Los laicos perciben diferencias entre los jesuitas formados y los escolares que viven en las comunidades en formación en cuestión de aseos, oficios, permisos y privilegios, en general.

Privilegios de escolar / escolar

Las características que percibieron los escolares para que hagan a un escolar privilegiado con respecto a otro son: que el privilegio al que se puede acceder es en permisos o satisfaciendo los intereses personales resultado de la empatía apostólica o de una relación de amistad en la relación con el superior.

Entre escolares, yo digo que, sí es evidente que hay escolares que los superiores prefieren y depende mucho de la personalidad del superior. O sea, no hay un estándar para decir este escolar tiene ciertas características que lo hacen ser privilegiado sobre los otros. (E2)

Bueno, sí hay privilegios de algunos que... es que no les dan permisos igual a algunos, algunos se enteran de cosas antes y eso me parece que no es lo óptimo. Se debe a la amistad con los superiores que, de repente, puede reflejar, pues sí, que los superiores a veces vayan dirigiendo el mitote y platican lo que se ve en las reuniones y está bien que tengan que platicarlo y son humanos y necesitan platicar las cosas pero a veces no es lo óptimo [...] (E1)

Hay unos escolares más habilidosos, más habilidosos en el sentido de tener deseo de hacer algo y de manejarlo más bien y de atreverse y decirlo al superior y mejor relación a lo mejor con él y poderse salir con esta situación y hay otros que no se atreven, a lo mejor con más escrúpulos en esa situación pero yo creo que están en igualdad de situación. (E7)

El resultado de estos privilegios para un escolar es de que “madrea a las personas” (E8)

Los superiores tienen también sus preferencias apostólicas, [...], como que les late más el corazoncito por el apostolado social y si acaso para las parroquias populares. Entonces yo sí veo que, por decir, un escolar u otro, te dicen: “yo quiero ir en experiencia de diciembre para acá (trabajos relacionado con lo social o las parroquias populares)”. Se siente como un aplauso del superior aunque no le de ningún aplauso. Y si otro que siente inquietud por los colegios y dice: “yo me quiero ir en diciembre a tal colegio, a ver como es el cierre del semestre ahf” simplemente a tal retiro que se va a dar. Se siente una especie de “sí pues es obvio, es que tú no eres de los chidos, que más ibas a pedir, vamos mandándote para allá, sí pues la cabra tira pa'l

monte”, o incluso un: “no, ni lo pienses, pa’ que ahorita que te podemos hacer sentir lo que es la pobreza te vamos a mandar para allá, de todos modos vas a acabar en un colegio, pero ahorita te vamos a enseñar lo que es bueno”, o si incluso si ése que ellos no lo ven para lo social y pide ir a una obra social hay una especie de: “no espérate, primero vamos a poner, en las obras sociales que nos van a recibir gente, vamos poniendo a nuestros gallitos y a los que no son nuestros gallitos pos ya los acomodamos en lo que quede”. Y eso no es igualdad de derechos. Yo creo que madre a los escolares. Dos cosas, van generando soberbia en los consentidos y va madreando a los no consentidos. (E8)

Estos privilegios también fueron percibidos por los laicos que en las entrevistas consideraron que si el escolar tiene una mejor relación con su superior tendrá más apoyo del mismo (L1 y L2). Por otro lado, hubo escolares que percibieron la no existencia de estos privilegios y afirmaron que los permisos son cuestión de sentido común (E9 y E6).

Los formadores percibieron que existen los mismos derechos y obligaciones, pero hay diferentes exigencias “cuando sé que fulanito puede dar mucho en esto, le exijo más” (F3). Para ellos la primera obligación son los estudios. Un formador no considera como obligación lo espiritual, lo comunitario y los aseos, y estos últimos, son de sentido común. (F1)

Los exjesuitas mencionaron que entre los escolares de la Primera Etapa existen privilegios principalmente en relación al reconocimiento.

Como si se estableciera por naturaleza niveles de jesuitas. Lo que me parece que provoca competencia o una división, críticas, separación. Se dan privilegios en el trato, privilegios en la forma de validarte, en la forma en cómo pesa tu opinión, en la forma como te veo, son más sutiles pero muy reales y se viven, desgastan a la persona [...].Es una dinámica que finalmente no sólo establecen los superiores, es algo que se da entre los jesuitas y que es algo que se construye desde antes del Noviciado, son como capitales con los que entras, los que juegas, nunca va a ser lo mismo que uno diga algo a que lo diga otro. Las acciones no se ven igual aunque tú hagas lo mismo. (EJ1)

Esto clarifica una de las características de la identidad propuesta por Giménez,²³⁶ en la lucha por el reconocimiento, se desgastan los capitales invertidos por la persona, donde la identidad se convierte en un objeto en disputa, en las luchas sociales por la “clasificación legítima.”

²³⁶ Gilberto Giménez, *Paradigmas de identidad*, p. 40.

Privilegio escolar / laico

Percibimos dos ámbitos en los privilegios en cuanto a la comparación con la vida del laico: uno respecto a la propia estructura de la Compañía y otro respecto a la sociedad en general.

Respecto a la estructura de la Compañía los escolares mencionaron que viven los privilegios económicos, de casa, comida, servicios, estudios y otros como la posibilidad de ser escuchados, de viajar, de planes de estudios y horarios en el ITESO adecuados a la vida del jesuita, disponibilidad de tiempo para realizar sus trabajos apostólicos y los Ejercicios Espirituales de cada año, que la mayoría de los laicos no tienen.

El más fuerte para mí es el asunto económico que no me tengo que preocupar por nada, ni por hacer el desayuno, ni lavar, ni planchar y en muchas ocasiones ni de limpiar la casa. Otro privilegio el de tener todos los libros o la mayoría de los libros ya están en casa, el no depender de un salario, no tener que administrarlo, el asunto de tener los Ejercicios cada año, es un privilegio enorme, el privilegio de tener alguien que te escuche cada mes mínimo, el privilegio de convivir con otros [...] (E10)

Sí, yo como jesuita tengo muchísimas posibilidades por ejemplo: posibilidades económicas se me hacen fáciles y accesibles, en cuestión de casa, de comida, de cama, de cosas así en disposición [...] yo como jesuita tengo esa posibilidad de viajar, de conocer otros rumbos, otras culturas incluso llegar como a otras vivencias como Europa y yo tengo esa posibilidad, cosa que a un laico le cuesta muchísimo y tengo otras posibilidades como de aprender otras lenguas, prepararme en un ámbito específico, de Psicología, de Filosofía, lo que sea, de formación. (E4)

Respecto a la sociedad en general se mencionaron como privilegios el reconocimiento a su propia palabra, la influencia de ser jesuita que posibilita servicios (transporte, fotocopadoras, quejas, denuncias) y genera una figura importante a la hora de tomar decisiones. Asimismo, el escolar goza de la confianza de las personas (entrar en su vida, visitar una casa). Un exjesuita nos compartió cómo el ser jesuita le posibilita distinto que a los laicos ya que “hay una incorporación de capital simbólico que es brutal” (EJ2), que si dices que “eres seminarista en cualquier pueblo de México te van abrir la puerta” (EJ2). El acceso a la intimidad de las personas es otro privilegio aunque siempre depende del contexto. Porque no es lo mismo el decir que son jesuitas en un pueblo de México que en un grupo de izquierda porque: “cuando estés parado en un grupo de

izquierda secularizado, ahí más bien, uno no dice que es jesuita, porque si no, te van a aventar todas las de la Iglesia.” (EJ2) Aquí la identidad aparece como medio para alcanzar un fin, como un recurso. Pero los escolares retomando a Giménez “no son completamente libres para definir su identidad según sus intereses materiales y simbólicos del momento”.²³⁷

Nos parece que no todos los escolares son conscientes de los privilegios económicos que tienen por pertenecer a la Orden, pues en algunas entrevistas los escolares no hacen mención de éstos. Un formador nos compartió esta inquietud en el sentido de que hace falta una mayor reflexión:

Yo creo que no, yo creo que el escolar es muy inconsciente y yo digo que se patea mucho la Compañía y que somos muy poco misericordiosos con ella. No nos damos cuenta, porque nada más la lana que nos gastamos en el ITESO es impresionante, en alimentación, en médicos y todavía nos quejamos y queremos subir el presupuesto, cuando tenemos la vida bastante bien. Sí somos muy poco conscientes de eso y eso habría que pensarlo bastante más con mucha paz digo, no en modo de chantaje, es tomar un poquito de conciencia como cuando uno trabaja, uno toma conciencia de su salario y se lo gasta según su conciencia y yo creo que debe ser igual aquí. (F1)

Esto parece ser confirmado por el testimonio que un exjesuita nos dio, sobre como no se valoran las posibilidades que te da estar en la Compañía de Jesús ante el desgaste de no tener dinero, por la familia:

(Al salir de la Compañía) Se me perdió la espontaneidad de decir me voy a tomar unas chelas. El hecho de sentirme libre (al estar en la Compañía) de hacerlo porque no hay tos, esta chela no significa que me esté quitando un bote de leche a mi hija, pierdes una frescura, el colchón (económico) lejos de ser como algo crítico es algo fantástico y que quieras o no, no se valora [...] cuando el dinero nunca había sido una limitante en mi vida se vuelve la principal. (EJ1)

No tienes idea de la cobija que te da la Compañía; no tienes ni la más remota idea, eso es muy grueso que al menos ya tienes tres o cuatro años con esa cobija. Me parece que el rollo económico de preguntarse de si quieres tener un celular es porque no te has dado cuenta de que tienes un seguro de vida, salud, tienes coche, te puedes mover aquí, tienes vacaciones y te estás bronqueando por un celular, como que todas esas cosas son relativas y siento que a esas cosas se les da una importancia fenomenal y pierdes el piso. (EJ1)

Los escolares viven esta tensión pero algunos nos compartieron que no les genera muchos escrúpulos dado que gracias a estos privilegios tienen la posibilidad de realizar

²³⁷ Ibid., p. 47.

un trabajo apostólico (E2, E3) y les da facilidad para vivir de un modo distinto, relajado que posibilita el escuchar, caminar, visitar; lo ven con gratitud. (E10)

Un formador distinguió que el escolar tiene la vida asegurada, tiene tiempo completo para estudiar y trabajar, es decir, una vida condicionada para lograr los objetivos propios de la formación en esta etapa. Otro privilegio que percibió un formador es “el prestigio construido a lo largo de los siglos que pesa mucho y su poder de convocación dependerá mucho del ámbito donde te encuentres”. (F2)

Los académicos consideraron que el espacio de estudio es privilegiado y “el estudio fuerte exige que les solucionen la vida de cierta manera”. (A2)

Los jesuitas formados señalaron como privilegios “la beca que tienen, el apostolado, que es privilegio y también responsabilidad, porque son pocos los laicos los que le pueden dedicar tiempo completo y sin tener remuneraciones” (JF2), así como, en relación con los votos:

[...] hacer los votos nos da ciertos privilegios: por un lado haces voto de pobreza y por un lado no tienes nada y por otro tienes todo (estudios gratis, seguro médico). Hacer el voto de castidad te da el privilegio de liberarte de la responsabilidad familiar, da libertades económicas. En la vida religiosa es importante que uno no se aproveche de esto. (JF1)

Los privilegios percibidos por los laicos acerca de los escolares jesuitas son: autoridad en el apostolado en el que trabajen, la gente les da un voto de confianza por ser religiosos, tienen económicamente solventada la vida, tienen un estatus, son percibidos como guapos e inteligentes, tienen el respaldo de la Compañía de Jesús.

En el apostolado el jesuita es “El jesuita” tú puedes opinar que no te parece y si al jesuita sí le parece ya te aguantas, aunque tengas todo un equipo grande que diga “no, pues no nos parece” y el jesuita es quien tiene toda la autoridad [...] no creo que los escolares se preocupen de mucho, de becas, de créditos, por trámites administrativos no y de la lana. (L1)

El escolar tiene un apoyo para construir su identidad jesuita al tener económicamente resuelta su formación, esto es un elemento que de no existir su identidad se configuraría de otro modo.

Sobre los castigos

La figura que se interpreta como castigo para la mayoría de los escolares fue lo que llaman “la congeladora”. Alguno la llega a definir:

Es un año que te mandan, que te sacan de clases, te sacan de aquí de tu lugar y te mandan a un lugar a que pienses como dice mi sobrinita “me pusieron a pensar” a que pienses cómo estás viviendo, cómo la estás regando; yo creo que es muy sano la congeladora pero es muy violenta, yo creo que habría que haber otras cosas intermedias. Como que a veces se va tolerando, tolerando y de repente ¡zas! sigue el golpazo y yo sí generaría otras instancias para ayudarnos, para acompañarnos; no sé, quizás entrevistas más constantes, no sé, otras modalidades pero la congeladora es muy violenta. Es estar un año en un lugar donde no sabes si vas a regresar, se maneja con una especie de prudencia como muy rara “ay la congeladora” “ay ¿qué andas haciendo acá? No pues me mandaron un tiempo”. (E1)

A la mayoría de los escolares que se les hizo la pregunta sobre si existen castigos en la Primera Etapa, la respuesta inmediata de los escolares fue “la congeladora”, pero después reflexionaban su respuesta y la matizaban como “un proceso para verificar los deseos” (E9) y otros la consideraban como una “medida pedagógica” (E7). Igualmente un académico nos comentó sobre la incertidumbre de la congeladora:

No sé si es un buen salir o un salir amargo, porque quienes viven esa experiencia como la oportunidad de realmente repensar las cosas y salen, vaya, bien, no hay problema, pero hay quienes si la viven como una experiencia amarga, como un castigo de la Compañía y no como una oportunidad que les da la Compañía de pararse con los dos pies y decidir qué es lo que quieren de su vida realmente, sino que como que te portaste mal y vas al congelador y algunos regresan igual o más enojados de lo que se fueron. Pero no están enojados consigo mismos sino con la Compañía de Jesús porque piensan que los tratan injustamente. (A2)

Nos llama la atención la respuesta de uno de los escolares entrevistados al comentar que sí existían castigos en la Primera Etapa refiriéndolo este escolar a la indiferencia:

¡Qué castigo peor que la indiferencia! pues está difícil, ahí te sientes que no tienes mucho que decir ni hacer en este lugar. Ahí si está difícil, pues yo lo he vivido y es duro y es ahí cuando más te encuentras con lo más hondo, con lo que quieres, pero sí está difícil. (E10)

Con lo anterior confirmamos, de nueva cuenta, cómo la identidad del escolar se encuentra en búsqueda de reconocimiento, lo cual se puede corroborar con las respuestas de los escolares de los privilegios frente a los laicos donde pusieron énfasis en cómo eran reconocidos en los distintos apostolados.

Para terminar con este tema, consideramos que la Primera Etapa no puede ser concebida como una institución total, aunque presenta algunos rasgos de la misma. Nos parece que no es coartada o violentada totalmente la autoría de los escolares y menos para un sacerdote que viva en la comunidad. Ya no todos los aspectos de la vida se desarrollan en el mismo lugar, el escolar va a la universidad a realizar sus estudios, a distintos lugares a realizar su apostolado. La actividad diaria se da con otros que no reciben el mismo trato y a pesar de que la mayor parte de las actividades están programadas, el escolar encuentra espacios en los que él mismo se tendrá que ir organizando, principalmente, en su actividad apostólica y su vida espiritual. Todo esto se enmarca en un sistema de normas y privilegios.

TRANSPARENCIA

Para los escolares la práctica de la transparencia tenía que ver con: “Honestidad personal conmigo, reconocer la disposición, quererse dejar guiar, tiene que ver con la humildad, abrir el corazón, abrir eso más oscuro que somos, tiene que ver con la confianza. Tiene que ver con el modo de estar”. (E3) De igual modo “es que yo sea claro conmigo mismo y con los demás. En el sentido en que yo sepa primero como identificar las cosas, lo que estoy viviendo, si en desolación²³⁸ y las causas de la desolación o las causas de la consolación y que pueda identificar y eso exponer”. (E4) “Es decir exactamente lo que estás viviendo, sin bronca alguna de nada. Eso es básico en la Compañía, la transparencia es lo mejor que existe en la Compañía. Es la que nos liga a la institución”. (E1) Pudimos ver que la mayoría de los escolares la perciben en ese sentido. Aquí mostramos otro ejemplo: “Yo creo que empieza por uno, es aceptar a distintos niveles lo que uno va viviendo, lo que uno va experimentando, como un

²³⁸ Ver el glosario de la Primera Etapa en el anexo 4.

principio de realidad fuerte. Es no autoengañarse. La transparencia es atreverse a mostrar la fragilidad y su debilidad, yo creo que la principal treta para no ser transparente es el no mostrarte frágil, que te da vergüenza cuando hiciste algo. Primero tú y luego el acompañante, el superior y la comunidad.” (E7)

Esto coincide con la visión de los formadores que expresaban la transparencia como “simple y sencillamente abrir el corazón, no a todos, a tu grupo de referencia, a tu superior, a tu director espiritual para dejarte ayudar, apoyar, confrontar y animar en lo que va siendo tu vida espiritual, para que todas las situaciones de la vida te ayuden al servicio y al crecer como persona. Se trata de abrir el corazón para dejarme ayudar en lo importante en mi vida.”. (F2) Esto lo apoyamos con la visión de un jesuita formado, la transparencia es “expresar lo que tú traes en el corazón con confianza y con honestidad a alguien en la Compañía, a lo mejor no es el superior”. (JF1) Hacemos notar que en los distintos niveles: escolar, formador y jesuita formado, la exigencia de la transparencia se flexibiliza.

Sobre la transparencia como un valor un académico nos compartió que “ser transparente es de alguna manera poder expresar lo que en realidad eres, y decir que estás enredado en esos procesos, muchas veces hay contradicciones y hay broncas. El reto de la transparencia, además en el mundo como está ahorita, es gruesísimo, porque tenemos pavor de ser transparentes. Porque ser transparente te pone en una posición de vulnerabilidad frente al otro y claro que el mundo de hoy está empeñado en defendernos de los demás. Nos da miedo ser transparentes y eso es algo que en la Compañía tampoco se está exento. La Compañía está recibiendo a chavos que están formados así y que piensan de esa manera y que les han enseñado a ser así”. (A2)

La transparencia es mostrada como una actitud y un valor. Actitud, ya que es un modo de estar el escolar en la realidad y un valor porque lograr esta actitud es algo que

le representará una ayuda en el auto conocimiento personal, podrá ser conocido por la Compañía de Jesús, se sentirá ligado a la misma, será una ayuda en las relaciones comunitarias estableciendo lazos de fraternidad y como más adelante lo explicaremos, lo mantendrá en la misma.

A la vez fue visto como un reto a vivir por los escolares, dado la formación social aprendida por cada uno de ellos, con la cual pueden haber introyectado defenderse de los demás y no mostrar su fragilidad.

Los entrevistados nos comparten cuáles son los espacios considerados por ellos como posibilitadores de la transparencia en la estructura de la Primera Etapa.

Para los entrevistados la transparencia la vivirás:

[...] primero contigo y luego con tu acompañante, con tu superior, con tu comunidad, que sepan por dónde vas, que estás viviendo, cómo estás, que sepa la Compañía más o menos por dónde andas, implica también por el otro lado, una estructura, una base que se preste para la transparencia. (E7)

Tanto escolares como formadores reconocen “En la entrevista con el superior, en el acompañamiento con él”, (E1) un espacio para la transparencia. “Las entrevistas con los superiores eso para mí se me hace como bien claro ser transparente en eso, en las entrevistas mensuales y luego cuando hay visita con el encargado de la formación”. (E4) “Yo me siento transparente y no nada más con el superior sino también con otros amigos o sea he sido transparente más allá del superior o la cuenta de conciencia, con los amigos”. (E5) Ante esto, los formadores vieron que

[...] hay que caer en la cuenta como escolar que el superior está para ayudar y a veces a uno lo ven como que está para amolarlos, “si le digo que estoy mal, ahorita me va a correr”. Por lo menos a mí algunos me lo han dicho, que “yo tenía miedo de decirte esto”, yo tengo que rebasar el núcleo de autoridad que están viendo como superior para escuchar al otro, pero también lo tienen que rebasar ustedes. No estamos aquí fiscalizando a ver qué hacen, pues no. Eso se da en el ambiente pero hay que brincar para agarrar confianza, depende mucho del superior pero depende mucho de ustedes, de agarrar confianza como jesuitas porque los dos crecen. (F1)

Dentro de todos los espacios para la transparencia, el grupo de discernimiento parece ser el más valorado tanto por escolares como superiores. Quizás sea éste el que cubre el mayor número de características que los escolares ven convenientes para ser

transparentes y dejarse ayudar. En la Primera Etapa “Hay grupos de discernimiento que cada quien busca, yo un poco por lo que he visto y escuchado, sí hay transparencia en los grupos de discernimiento como de cuates fuera de la casa y en la casa hay transparencia recatada”. “El hecho de que uno pueda tener un amigo o dos para armar un grupo de discierne es un colchón que puede asegurar un espacio suficiente de transparencia”. (E8) “Desde mi experiencia los grupos de discierne son un espacio que puede ayudar mucho”. (E9) Otro escolar comparte su experiencia en el grupo de discierne: “Yo he encontrado muchos espacios. Grupo de discierne, yo he sido clarísimo en eso y he expresado hasta dudas personales, es decir, que no tengo la conciencia de que estoy abusando o estoy jugando, me la tomé en serio y los compañeros si lo toman en serio y es un espacio por decir donde puedo vomitar todo y los revires son muy sanos y con muy buenas intenciones y bueno somos compañeros y Compañía. Es un espacio agradable para mí”. (E4) Los formadores ven el grupo de discernimiento como un espacio libre e importante. Un formador nos compartió: “Veo los grupos de discernimiento y con los dedos de la mano puedo contar los que no están en grupos de discernimiento. Ahorita, yo creo que todos tienen grupo de discernimiento y a mí me parece que en los grupos de discernimiento es un buen espacio donde pueden salir todas esas cosas” (F2), “el discernimiento, el grupo de discernimiento y el que uno hace intercomunitario, el que tú buscas, en el que no te dicen “ahora hay discierne”. Ese es otro espacio muy importante donde provoca confianza al escolar”. (F1)

Otro espacio muy valorado por los jesuitas son los amigos jesuitas con los cuales parecen sentir total confianza para ser transparentes y dejarse ayudar por ellos. Un escolar expresó: “yo me siento transparente y no nada más con el superior sino también con otros amigos jesuitas”. (E5) La transparencia, “yo creo que ahí tiene que ver mucho con la amistad, o de las amistades que se han ido formando” “tiene que ver con la

confianza que nos brinda el otro, que nos brindan nuestros compañeros de generación, grupo de discierne, nuestros amigos, nuestros superiores”. (E3) Donde encuentran ese espacio para ser transparentes fue “en las pláticas con amigos porque esas pláticas informales también son muy buenas. A mí me ayudan mucho”. (E1) Un académico nos compartió: “hay un espacio que el escolar que yo creo que lo tiene que son ustedes mismos, que es el que me parece que es fundamental. Que entre ustedes mismos se confronten, se digan, se transparenten lo que son. Porque a veces ni siquiera eso se da. Porque entonces en esa falta de transparencia entre ustedes, lo que se va dando es la complicidad”. (A1) Este espacio será “con sus amigos, júntense donde se junten”. (A1)

Mencionaron otros espacios donde se puede dar la transparencia como: Retiros y discernimiento comunitario, cuenta de conciencia, la generación de escolares con los que se hicieron votos y con el acompañante espiritual.

Estos espacios tienen ciertas condiciones que hacen posible una actitud de transparencia. Un académico nos compartió que:

No se puede ser transparente con alguien a quien no se le tiene confianza y quien lo hace es un estúpido. La transparencia tiene condiciones de posibilidad. Hay algo que posibilita o no la transparencia. La transparencia tiene condiciones de posibilidad, hay algo que posibilita o no la transparencia, que puede ser eso, que pueden ser mis miedos, yo tengo muchos miedos y yo no puedo decirle a cualquiera aunque quiera ser transparente no puedo, no puedo, porque no hay en el otro, no le tengo confianza, no veo la capacidad en el otro de poder escuchar mi transparencia. (A1)

Por tanto, las condiciones que los escolares le otorgaron a un espacio para que sea apto para la transparencia son:

Sentirse confiado en los otros, que las personas apuesten por él, que lo apoyen para destrabarse en lo que comparte, que propicie la libertad, sentir hermandad, aceptación, no ser condenado ni juzgado y de ser posible, que haya amistad. Esto lo confirmaron tanto jesuitas formados como ex jesuitas. Entonces si el escolar encuentra estas condiciones brota en él la sinceridad, muestra su debilidad y fragilidad y se abre para que el otro lo conozca.

Una base discreta, una base que no juzgue y condene, bueno puede juzgar pero no condenar, que le apuesta al otro, esa base para ser transparente es de confianza, de sentirte en confianza. (E7)
[...] son lugares donde puedo compartir a las personas, a las que puedo decirles, estoy así y ésta es mi vida: Pero no en todos lados puedo decir todo. (E1)

La confianza se da y se gana. Encontrar a alguien que te recibe, que te acepta, que no te juzga, que te respeta, entonces tú te abres a la confianza pero me parece que es de los dos lados. La confianza se da cuando tú te avientas en el espacio y se da cuando el otro te recibe. Cuando hay una falla, cuando algo que tú dijiste se comunicó, esta parte se rompe. (JF1)

La transparencia es de uno pero el corazón se muestra cuando hay un espacio. Si no hay un espacio de confianza y el corazón dice “ay güey, me van a dar un llegue” y lo primero que haces es cerrarlo y así se vive. (EJ1)

Un escolar nos mostró una diferencia en los tipos de transparencia que él vive y nos parece conveniente incluirla porque esta forma parte del conjunto de tensiones que el escolar experimenta al intentar adquirir la actitud de la transparencia:

Hay diferencia entre una transparencia institucional y una transparencia personal. La institucional es bien difícil porque con mi superior siento que no soy del todo transparente en el sentido de que cuando veo que me está forcejeando a la acción del apostolado no tengo la valentía de decirle que me está forzando. Para mí eso sería la transparencia, tratar de luchar por lo que quiero en la Compañía y tratar de luchar por lo que pienso cuando un superior me propone algo que yo creo que va por otro lado. La transparencia personal, es la transparencia más honda, es contarle a alguien todo, todo, todo, lo que estoy viviendo y eso se lo cuento a mis amigos, a mi acompañante espiritual. Sería bueno que el superior en turno supiera todo sobre ti pero sí impiden ciertas cosas donde no puedes expresar todo, todo. (E10)

Al parecer por lo que compartieron los escolares estos espacios, con estas condiciones, no son algo dado sino que tienen que buscarlos. El espacio de transparencia se construye mínimo entre dos personas con base en un deseo de compartir lo vivido y el deseo de ser ayudado por otro.

[...] creo que si se dan, pero no hay que esperar a que se den, no hay que esperar que vengan sino más bien buscar los espacios y cuando se quiere buscar espacios es que como es tan especial el irnos acompañando, irnos ayudando unos a otros pero los espacios ahí están y se pueden crear. (E9)

Junto con lo anterior, los escolares también reconocieron que hay condiciones que no ayudan, no favorecen que cualquiera de estos espacios sea considerado apto para que se pueda desarrollar una actitud de transparencia. Una de estas es que el escolar se sienta regañado antes que ayudado, esto lo corrobora algo que nos compartió un jesuita formado:

[...] puede haber actitudes del superior que estorbarían la transparencia, por ejemplo, si fuera un regañón o así, que más que quererte ayudar no lo hace. Para mí ese es el fin, ayudarte. Si me va a tachar o me va a juzgar, mejor le digo a otro jesua. (E5)

[...] a veces la transparencia no solamente es porque tú no eres transparente sino porque yo no te doy pie a ser transparente, si yo estoy con el látigo, no vas a ser transparente. (JF1)

De igual modo el que surja la crítica, la carrilla, la falta de confidencialidad con lo expuesto, no hay escucha, se generen burlas, o que se de una desvalorización del otro, haya juicio y condenación.

Bueno hay condiciones, a lo mejor hay comunidades donde no hay condiciones para ser transparente. Van pasando cosas para que no puedas ser transparente, porque la otra persona sabes que hace mal uso de lo que le compartes o algo así. Hay comunidades donde hay condiciones y comunidades donde no. Pero depende también de uno si se quiere ir abriendo o no. (E6)

[...] ya en el segundo año de Noviciado no, porque me sentí en un clima de muchísima crítica, de mucha carrilla había personas muy concretas, su dinámica era mucho platicar lo que se decía, lo que se compartía en misa, como éramos pocos pues sabían de qué pie cojeábamos y era un clima de estar observando en el Noviciado, yo ese momento lo viví con mucha dificultad el poder vivir esa comunicación, ese diálogo, transparente con mis compañeros de generación porque cayeron en la misma dinámica, entonces sí yo también por seguridad propia, por tener mis límites si me hice un poquito para atrás pero yo seguía con el Maestro de novicios y con el hermano coadjutor. (E3)

Entonces trato de cuidar a veces lo que digo en determinadas instancias si estoy agüitado o como que digo esto está de la *burguer* lo platico sólo en determinadas instancias, a determinados compañeros que yo elijo y con quien sé que no me voy a sentir juzgado ni voy a ser tema de sobremesa. (E1)

O bien que exista antipatía hacia la persona con la cual tendría que compartir su vida. Aquí entran los espacios que propone la estructura de la Primera Etapa pero donde el escolar no tiene total libertad de optar por ellos o no, como la cuenta de conciencia, la entrevista con el superior o el discernimiento comunitario.²³⁹

[...] porque como no todos nos caemos bien, no nos simpatizamos, no nos inspiramos la misma confianza, yo sí veo por ejemplo en el grupo de discierne de la casa yo creo que comparten menos, al grado que yo puedo decir: “no pos este compa no se le puede llamar que esté siendo transparente en este grupo” “lo bueno es que tiene su grupo de amigos de discernimiento. Y los que se caen gordos pos peor, menos van a compartir. (E8)

Otra condición es cuando el escolar perciba que no se apuesta por él y esta es motivo para que afecte la transparencia.

Un superior que sientes que ya de plano no apuesta por ti... indudablemente sí. Para mí no justifica, porque el sujeto afectado podría decir en un buen momento algo así como: “yo sé que lo que me toca a mí es ser transparente con este cabrón aunque no sea un buen superior”. Yo sé que hay instancias para protegerme en la Compañía, está el superior de ellos, el asistente, hay otras instancias que me protegen donde yo puedo usar para protegerme. (E8)

²³⁹ Ver anexo 1.

[...] si no hay confianza, si los demás están pitorreándose de lo que yo digo o si mi superior no me hace caso, nada más me tira a loco, entonces para que chingados le cuento. Entonces tiene que haber como una disposición y también como un ambiente. (E3)

Entre el superior y el escolar no creo que haya transparencia, porque importa mucho la relación que se tenga con el superior y sobre todo en cuestiones afectivas. Si están saliendo con alguna chava no se lo van a decir a su superior. (L1)

Hay una actitud a la que se invita a los escolares que es la corresponsabilidad, es decir, decirle al otro lo que estoy viendo en él que puede estarle ayudando o no en su ser jesuita. Esta corresponsabilidad es supuesta también para los espacios de transparencia en general. Algunos compartieron que la corresponsabilidad, el no solapar y preocuparse por la vida del otro, puede ayudar a que se viva de un mejor modo. Por lo que se compartió, parecería que es una actitud que aun faltaría arraigarse en los jesuitas en general. A continuación, mostramos la visión que se tiene tanto de los escolares, formadores y jesuitas formados sobre esta actitud.

La corrección fraterna en clave de pobreza, en clave de ser humano. (E8)

Una parte es mi corresponsabilidad como jesuita, saber que había vivido una relación con esta chava pero me enteré por fuera y yo me sentí y por parte de la comunidad sentí tibieza de no decir, no se trata de chismear, se trata de corresponsabilidad y si no se ve desde ese aspecto se puede malinterpretar, hay una preocupación también. Yo creo que no se puede dejar así, que se deje al jesuita solito. (E9)

[...] nunca le decimos así “oye cabrón, qué te pasa cabrón” y cosas así como que todavía no sabemos como corregir fraternalmente y cosas así de qué hacer pero bueno eso es otro rollo porque también la confrontación como que según yo presupone una transparencia previa una amistad previa por ejemplo con alguien de mi generación que ande en crisis yo puedo tener toda la libertad de decirle porque ya lo conozco, porque siempre ha sido transparente el conmigo y yo con él, [...] pero si eres un cabrón que en el discernimiento se la pasa ocultando cosas que el nivel de fraternidad no pasa de hacerte así (me golpea en el hombro) te hace así cada vez que te ve pero por otro lado anda viviendo una vida doble entonces cómo tú vas a llegar a revirarle algo. Bueno ese es un nivel pero en lo personal la dificultad de corregir fraternalmente y de aceptar con paz correcciones hacia uno o sea que se generen esos espacios. (E2)

Es mostrarme tal cual soy en la manera más consciente de hacerlo. No puedo ser transparente en cosas que no veo en mí mismo pero esa es la chamba del otro, que me revire en el sentido del discernimiento y la lógica del discernimiento va en ese sentido. Es bien grueso que a veces no se da. (EJ1)

Yo creo que lo que nos ha faltado ha sido más amor, que nos ha faltado conocernos más como jesuitas y que nos ha faltado preguntarnos y confrontarnos como jesuitas. Yo digo, desde el ámbito de la formación o por lo menos esa es mi experiencia, que ustedes como escolares van a tener que interaccionar con otros jesuitas a los cuales nadie les dice nada y de pronto ustedes pueden pensar que así es la Compañía y yo siempre les digo que no, que la Compañía no es así y que la Compañía va a cambiar cuando los jóvenes cambiemos y en ese sentido es apostar a experiencias de la comunidad y poder compartir los pedos que yo veo. Yo si le digo algo a un compañero no es para chingarlo sino porque quiero ayudarlo. (F2)

A ver, que falta mucho la corrección fraterna, poderme acercar a mi hermano y decirle yo veo esto, en cambio eso yo lo suelto, y eso hace daño, no hace bien. Entonces, una corrección fraterna nos ayuda a crecer, que nos ayude a avanzar en la vida, a ver que imagen estoy dando. La ventana esa de Yojari que dice que hay cuatro espacios en los cuales uno de los espacios es el que yo veo y los demás ven. El otro es el que yo veo; otro es el que los demás ven y yo no veo y el último es la parte más oculta en la que necesitarías un psicoanálisis. Pero ese espacio que los demás ven y yo no veo, a mí me parece que está muy descuidado que no tenemos caminos para ayudarnos para confrontarnos sino más bien para soltar cosas. (JF1)

Ante el tema de la transparencia mostraremos a continuación las prácticas que los escolares y formadores consideraron que contravienen el ser jesuita, lo cual nos puede dar una idea de la visión que tienen sobre su ser jesuita en relación a la actitud de ser transparentes. A la vez, entenderemos más el por qué la transparencia además de una actitud es un valor para ellos ya que la falta de transparencia puede ser motivo de expulsión de la Orden. Esta falta de transparencia la relacionan con vivir ambigüedades en la práctica de los votos sobre todo en el de castidad y de pobreza.

Sobre esta ambigüedad un escolar nos compartió: “que se diga una cosa y se haga otra, tener dos procederes, abusar de la Compañía o cuando se intenta ser otro para embonar, doble vida y la ambigüedad”. (E4)

La falta de transparencia es en realidad cuando un jesuita vive ambigüedades y para la mayoría de los escolares jesuitas y formadores podría ser motivo de expulsión:

Me he vuelto duro con la falta de transparencia [...] los que dejan de ser transparentes acaban fuera de la Compañía. (E8)

¿Sabes lo que sí te puede sacar? Es la no transparencia, eso sí. (E1)

Yo creo que motivo de expulsión, antes hubiera dicho a lo mejor faltar a la castidad, o faltar a los votos de modo recurrente pues, y ahora haría el matiz, sin transparencia, sin buscar ayuda, yo creo que eso sería motivo de expulsión. (E7)

[...] cuando se descubre como mucha mentira dentro de un jesuita entonces si es necesario ponerle freno, [...] y eso tiene que ver con lo que quieres apostarle, si en realidad no le quieres apostar al proyecto, pues salte. (E9)

[...] si yo dijera “pues este escolar está ocultando algo, no es transparente”, pues sí. (E5)

[...] mira, sé transparente, no importa las cosas que hayas hecho, pero sé transparente, eso sí no te lo van a perdonar, si no eres transparente. (E8)

Ay, yo creo que no tiene que ver con cosas específicas, como algún no cumplimiento de los votos, en castidad, en pobreza o en obediencia, yo creo que ha habido casos, bueno me han tocado a mi casos en los que explícitamente no se han cumplido los votos, entonces sí pueden ser como un elemento dependiendo de la gravedad pero también yo creo que tiene que ver mucho

con la actitud y con la transparencia. Yo creo que como un elemento principal, no es si se hacen o se dejan de hacer cosas, sino de qué manera los jesuitas y yo vamos siendo transparentes como para dejarnos ayudar y no vivir la ambigüedad, como para no vivir, como un estar físicamente dentro de la Compañía pero estar operativamente fuera de ella. (E3)

[...] la vida misma es la que me dice cómo van y yo digo, la falta de transparencia entre nosotros, la falta de entrega misma a la misión, pues lo vas distinguiendo, lo vas viendo y entonces yo digo que no es tanto que no es jesuita. Me cuesta trabajo decir qué es jesuita y qué no. (F1)

Cuando no hay transparencia se le invita al sujeto a que lo sea y si ni así, hay poco que hacer y lo mejor es invitarlo a salir. (P.P.)

Al preguntarle a un académico si consideraba la falta de transparencia como una práctica que contraviene el ser jesuita, expresó:

Congruencia es siempre congruencia con ideas y las ideas cambian, hoy tengo unas ideas y mañana tengo otras. Ambigüedad evidentemente que soy muy ambiguo, que tengo mis ambigüedades, que tengo mis propias contradicciones internas profundas y lo que sea, sí y eso no me hace no ser jesuita, eso no está en contra ni estará nunca. Es el camino perfecto al fariseísmo la congruencia. Por ser congruente con mis ideas yo puedo destruirme o destruir a otros. Me parece una aberración la congruencia y creo yo que aparte es no reconocer que la vida humana es un proceso y es un proceso muy difícil y muy conflictivo, estamos llenos de problemas y no somos transparentes, no somos como un rayo de luz. Yo quiero, cuando yo hago los votos, hacer un voto y no es ya haberte apropiado de él, eso me parece a mí que es pura hipocresía pensarlo. Hacer un voto es hacer esto que hacemos nosotros, es decir, yo quiero eso y me voy acercando a eso, es algo que me va guiando, que me va iluminando y que me va orientando en el camino pero no es algo que ya es mío. Hago voto de castidad y soy casto, no es cierto, no es cierto, no es cierto y no es cierto y a mí que nadie me lo diga porque no creo en eso, no lo creo. Porque así no es la vida humana. Es lo que te orienta a buscar esto, pero eso lo voy apropiando en un proceso que es muy complejo, un proceso que tiene que ver con toda mi historia, con toda mi psicología, con todos mis vacíos, con todas mis contradicciones, con todas mis angustias y temores, con todo, todo, todo. Igual la obediencia, igual la pobreza, igual todo. Entonces, el tender a lo otro es, ay no sé, no sé, para mí me parece totalmente hipócrita e inhumano y yo diría, la ambigüedad no está peleada con mi ser jesuita, lo que está peleado con mi ser jesuita es la falta de piedad y la falta de misericordia, eso sí, y de juzgarlo y de llevarme al otro entre las patas porque es ambiguo, porque tiene triple vida y qué demonios, dónde está la experiencia de los Ejercicios Espirituales, dónde está el mirar el mundo y mirarlo con ojos amorosos y no mirarlo desde el deber ser, el deber ser, el debe ser, el deber ser, ¡es pura hipocresía! Y puro fariseísmo. (A1)

Lo expresado por este académico contrasta con lo dicho por los demás entrevistados acerca de la transparencia.

Otra práctica que los escolares consideraron que contraviene el ser jesuita tiene que ver en relación con los votos pronunciados, destacando más aspectos relacionados con:

La castidad (relaciones afectivas y relaciones sexuales). La visión de los formadores en los momentos que ellos ven que un escolar no está siendo transparente y no se deja ayudar cuando está viviendo situaciones que implican el voto de castidad.

Lo normal es que tú crees que puedes tener el dominio de la situación y no, entonces te estiras al máximo y de pronto te das cuenta que no. Te hablo de muchos procesos de la relación con la mujer que de pronto hay un enamoramiento y tú piensas que tienes el control y que no pasa nada, cuando en realidad todo mundo estamos viendo lo contrario. Le digo: “oye y aquí, la relación, ¿qué pasa?” “No, no pasa nada. Es colaboradora, es voluntaria y yo, como estoy aquí...” y es ahí donde entran las medias verdades cuando tú crees que tienes el control de una situación y no eres capaz de decirte ya me enamoré o creo que me estoy enamorando y ahí te involucras y eso es lo que te puede lastimar porque puedes en un momento dado dejarte ganar por la situación entonces en ese sentido la transparencia puede ayudarte muchísimo si lo manejas bien. (F2)

Doble vida, es que tenga a su mujer, pero se ve bien, pues total. Pero no le dices a nadie, pero todo mundo sabe, todo mundo dice, y el sujeto dice: “No, pues que digan, que me comprueben”. Cualquiera de nosotros en cualquier ratito vamos a estar embarrados en cualquier cosa a la hora que sea, no es así como que yo ya la pasé, pero nos puede gustar vivir así. No decimos pero todo mundo sabe, pero nadie dice nada. Lo que pasa es que no nos llegamos a acompañar realmente con una bronca afectiva, la ocultamos mejor y decimos: “Yo la voy a resolver y ahora cruzo ésta porque la cruzo y la cruzo sólo. (F1)

Un poco de falta de cuidado en la relación con la mujer. No que no haya, sino que a veces me da la impresión de que la familiaridad es tanta, que con ciertas mujeres las tratamos como si fueran compañeros de comunidad, y bueno, ahí está uno en la cuerda floja. Yo creo que es sano la relación con la mujer, vale la pena, es enriquecedora, pero sí, a veces nos cuesta como jesuitas y ahorita a los escolares, como poner ciertos límites en la relación con la mujer. (F3)

Y la pobreza (en relación a la posesión de bienes):

[...] por ejemplo cuando el estilo de vida se sale totalmente de una vida como la que pretendemos, como de hasta cierto punto profético, de compartir la vida o algo así, y se va a niveles como de comodidad, de confort, de lujo. (E2)

[...] el buscar un lugar seguro, de colocarse en la Compañía en algún lugar, incluso de cosas, de pertenencias, me brincan. Cuando cacho en algún compañero la tendencia a acumular o a colocarse, a mí me choca, me molesta. Igual la entrega en la chamba, en el apostolado, también que no haya así como una entrega. (E7)

Es interesante que un escolar comentó: “Me he vuelto duro con la falta de transparencia [...] los que dejan de ser transparentes acaban fuera de la Compañía” (E8) y a la vez él mismo da una excepción para no ser transparente, el ser homosexual dado el ambiente homofóbico que él percibe en la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. Lo deja abierto a la confianza que pueda sentir ese compañero suyo que sea homosexual para platicar su preferencia sexual o no y acompañarse. Siempre en el supuesto de que viva el voto de castidad igual que todos.

Yo creo que el ambiente nuestro es predominantemente homofóbico, porque digo no somos machos jaliscienses, así caricaturescos, pero de todos modos hacemos bromas, nos burlamos, sobre los afeminados, sobre la homosexualidad, hacemos chistes pues, y eso te dice homosexualidad tachita; entonces, yo sí creo que no. No hay condiciones en la Primera Etapa y me atrevería a decir en la Provincia nuestra, para que todos sepamos abiertamente y sin pedos que tales hermanos son homosexuales así como sabemos que tales hermanos les gusta el equipo América, no hay condiciones y por tanto no se habla. Y yo creo que hacen bien los homosexuales en no compartir abiertamente su identidad. (E8)

Sobre el tema de la homosexualidad otro escolar compartió:

Yo creo que sí ¿qué será? yo me he dado cuenta de dos niveles de descalificaciones. Primero descalificaciones a lo mejor tendrían que ver como a nivel de las bromas como “eres un pinche joto” o de “aquel que se ha salido por haberse enamorado de otro jesuita” jajaja. Obviamente que nos mofamos jajaja bueno no tengo ubicado otro cabrón que se haya salido por eso, pero de eso nos mofamos, pero por ejemplo en la plática de sobremesa, la posibilidad de que si hay un jesuita homosexual, que dijeras “el tal es homosexual” bueno para mí, si el tal está definido así, pero vive como jesuita, yo he visto como cierta uniformidad de que ahí no habría vuelta de hoja, alguien que diga que es homosexual yo creo que no tendría impedimento para ser jesuita. (E2)

Le preguntamos a otro escolar si la homosexualidad podría ser motivo de expulsión de la Compañía de Jesús y nos dice:

Antes, me hacía mucho pedo pensar en cosas de la homosexualidad. Yo me siento medio homofóbico pero yo decía, se me hace impensable imaginarme un jesuita homosexual pero ahora más bien he pensado: todos tratamos de vivir el voto de castidad y de cualquier modo tienes que tratar como de no pasarte de algo que tú has querido, has aceptado, de castidad. Si no voy pudiendo vivir un voto sería cosa de preguntarme; si no vamos a vivir nuestro voto es cosa como para preguntarnos, pero se me hace difícil pensar como en alguna causa para correr a alguien, se me hace que tendría que haber un contexto. (E5)

En el tema de la transparencia surgió el comportamiento concreto de los escolares y el uso de esta. El “salirse con la suya”, está relacionado para los escolares con experiencias que quieren vivir o con la asistencia de ciertos eventos familiares o sociales, a través de la manipulación, del “vale madres”, es decir, les da igual lo que diga el superior o para otros después de hacerlo, son transparentes y le dicen al superior. Las reacciones de los superiores suelen ser de “medio enojarse” o de agradecimiento por la transparencia aunque las cosas no se hacen así.

Fui a una boda fuera de la ciudad sin permiso, pero después le dije a mi superior. El superior me dijo: gracias por tu transparencia, pero las cosas no se hacen así. (E8)

Entre los temas que se platican para la mayoría de los escolares serían: Lo académico en torno a la valoración o desvaloración de las materias de la universidad, los proyectos apostólicos y los destinos, las decisiones de la Provincia, los problemas de la colonia y las cosas personales así como los deseos y las dificultades.

[...] se platican cosas de los apostolados, de decisiones que se van tomando en la Provincia, de cosas que pasan en la Provincia, de distintas decisiones que se van tomando en las comunidades, decisiones de los equipos apostólicos, la vida interna de la comunidad de ver como estás viviendo tú vida, lo que te va apasionando. (E6)

Obviamente el tema principal es lo académico. Lo apostólico y lo familiar son los temas más normales. (F3)

Entre los temas que no se platican para la mayoría de los escolares están: el tema de Dios, la homosexualidad y el ambiente homofóbico, las salidas de la Orden de compañeros, sobre las cuestiones ideológicas y de las cosas que se asumen como normales, por ejemplo, la desigualdad entre jesuitas formados y escolares en varias cosas como la no participación en aseos y oficios de algunos de los sacerdotes.

Por ejemplo los aseos, los oficios de la casa no se platican que los padres no hagan aseos. Es una tontada pero refleja tanto para mí. Es así como que: ya que eres padre pues ya no haces aseos. Llega [un padre] y dice: “¡ay, el baño está muy sucio!” jajaja y pues digo en mis adentros: “agarrar un trapeador mijito, una vez digo” jajaja, como que a veces eso es bien curioso y todos lo vemos y nadie dice nada, no hablamos o sea somos iguales pero unos se parecen más entre ellos y eso se me hace como muy infantil ni siquiera me hace como bronca de “ay estos...”. ¿Cómo es posible que esto no se dialogue? Como que sí somos iguales pero no. (E1)

[...] los aseos eso sí, los aseos para mí no tienen justificación. ¿Cómo que un día te gradúas de hacer aseos en la Compañía? Y le va a tocar a la señora que ayuda o le va a tocar a los escolares. Pero tú ya no, ya la hiciste, ya no te va a tocar limpiar, a lo mejor limpiar tu cuarto. (E8)

[...] para mí eso es muy simbólico y muy fuerte, el hecho de que no se vean las razones por las que se salen los otros y como que es muy engañoso porque hay un cierto respeto al no hablar del otro, tan real es lo que está de fondo, es no querer ver en qué estamos fallando todos, me incluyo, a los de Primera Etapa. Si es nuestra cercanía o es nuestra lejanía si es entre los mismos grupos, entre nosotros que no posibilita que otros entren, o que se incorporen a la Primera Etapa. Todos esos detalles, que parecen ser muy sutiles, son muy determinantes porque de eso nos vamos haciendo. (E10)

[...] las diferencias ideológicas, de los supuestos de que alguien anda con novi@ o la cuestión de los excesos ante el voto de pobreza, la desobediencia. No, no se platican me parece que a veces se puede platicar en determinados grupos internos de la Primera Etapa y se platica cada quien con su matiz. O sea, no es lo mismo lo que platicuen en un grupo más radical que donde esté alguien más fresa. Acá hace bronca una cosa y acá hace bronca otra. Depende de esos grupos que se van generando ab intra. Ahí sí se va platicando pues, por ejemplo lo de la pobreza es obvio que se va a dar más en un grupo ponle es más obvio que se vaya a dar en Cajetes que en la 14, donde sí se platica es por abajo, todo mundo como pláticas de corredor, ahí sí se platican cosas como de ese nivel y con quien te sientes como más identificado pero a veces creo que hay como una petición desmesurada de los escolares hacia los superiores de que se discuta todo. (E1)

Hay temas que para unos escolares sí se platican pero para otros no, como son: lo afectivo en relación con los enamoramientos, las decisiones en la Primera Etapa y la tensión entre lo académico y lo apostólico.

[...] de problemas de afectividad sí se platicó. En los retiros comunitarios que tenemos platicamos un poquito más de la corresponsabilidad, se maneja eso. Otra, más cuestiones prácticas de la casa, uso de luz, teléfono, pero ya más en lo personal pues en ese sentido del cómo, bueno yo, el como voy viviendo los deseos, más en ese sentido, qué dificultades tengo en el aspecto afectivo, apostólico, y yo creo que cuando hay o ha habido broncas de otros compañeros si se dialoga, si hay apertura y también se tocan las cuestiones de la Provincia. (E9)

Bueno, un tema que no se platica mucho es el de la castidad, no se platica mucho, es un tema tabú. No se platica mucho de la castidad o al menos yo lo veo así. (E4)

Yo en cuanto al conjunto, veo en la relación con la mujer como sus dificultades normales, pero en cuanto al modo de platicarlo yo incluso son esos talleres que les dan en el Noviciado, como que los hacen más libres. Quizás en el tiempo de nosotros estaba más cerradillo. (F1)

En la construcción de la identidad, “ser jesuita” se superpone al reconocimiento de la masculinidad. Es decir, la lucha por el reconocimiento del “ser jesuita” del escolar se superpone a muchas otras luchas que el escolar ya traía.

Análisis del tema de transparencia

La transparencia es una actitud que se fomenta y espera en los escolares. Ésta entra como parte de la identidad asignada²⁴⁰ ya que el escolar interioriza el “que sepa la Compañía más o menos por dónde andas” (E7) como una expectativa de la Compañía de Jesús hacia él. Es lo que cree que tiene que hacer para conseguir, de la institución, el reconocimiento social que necesita para ser jesuita. A la vez, la transparencia es vivida como un valor dentro de la identidad deseada.²⁴¹ Dentro de la imagen que tiene acerca de lo que debería hacer para asegurar su realización, su plenitud personal. El escolar encuentra al compartir su vida a otros jesuitas una ayuda para su crecimiento personal y para irse incorporando al modo de ser de la Compañía de Jesús.

Ahora bien, en las lógicas de acción²⁴² que realiza el escolar en su identidad asumida²⁴³ es donde identificamos una tensión, entre el deseo de ser ayudado, en su irse haciendo jesuita y el que la institución lo conozca como en realidad es, porque al escolar la estructura de la Primera Etapa le ofrece diversos espacios que considera facilitarán garantizar la transparencia como son:²⁴⁴ la entrevista con el superior, los amigos jesuitas, el grupo de discernimiento, el discernimiento comunitario, los retiros, la cuenta

²⁴⁰ Guy Bajoit, op. cit., p. 157.

²⁴¹ Loc. cit.

²⁴² Loc. cit.

²⁴³ Loc. cit.

²⁴⁴ Ver anexo 1.

de conciencia, la generación, el acompañante espiritual... pero, al ir conociendo las condiciones de los diversos espacios, el escolar ve que sólo algunos espacios le posibilitan tener una actitud de confianza estos son: el grupo de discernimiento, los amigos jesuitas y en ocasiones, la entrevista con el superior, como lo expresaron ellos mismos. En los demás espacios encuentran algunas condiciones pero a la vez obstáculos para ser transparentes. Entonces el escolar se lanza a la búsqueda de un espacio donde pueda ser transparente, ayudado por otro jesuita en su vida como religioso y que a la vez por medio de éste lo conozca la Compañía de Jesús.

Recordemos que la identidad colectiva,²⁴⁵ en este caso la identidad de la Compañía de Jesús, se construye en forma dinámica mediante la interacción entre la identidad colectiva ya existente y las identidades individuales de sus miembros en la Compañía de Jesús. El escolar sólo es transparente en algunos espacios de los que propone la estructura de la Primera Etapa ya que está encontrando que el ambiente que se vive no siempre es de confianza, en ocasiones, se hace mal manejo de lo que comparte, pueden llegar a existir burlas o descalificaciones. El escolar, por lo general, hace un ajuste primario,²⁴⁶ es decir, cumple con las condiciones que la institución le pide, en este caso ser transparente para ser conocido y reconocido por la misma y a esto le encuentra el valor de ser ayudado por otro jesuita. En otras ocasiones tanto escolares como jesuitas formados realizan dos tipos de ajustes secundarios:²⁴⁷ unos evidentes y otros sutiles. En los sutiles, utiliza los espacios que propone la institución para no ser objeto de sospecha, pero compartirá moderadamente lo que va viviendo, es decir, aparenta que es transparente. En los evidentes emplea medios para alcanzar fines no autorizados, como lo plasmamos en el relato de transparencia, estos serían las

²⁴⁵ Gilberto Giménez, *Cultura e identidades*, pp. 9-10.

²⁴⁶ Cf. Erving Goffman, op., cit., pp. 190-193.

²⁴⁷ Ibid.

ambigüedades, la doble vida, sobre todo en cuanto al modo de vivir los votos religiosos. Si los sujetos realizan estos ajustes secundarios y además son juzgados como no transparentes y como alguien que no se deja conducir, lo más seguro es que sean expulsados de la Orden.

Tengamos en cuenta cómo se entrelaza esta tensión en muchos aspectos de la vida del escolar porque ya vimos que hay temas que se platican y otros que no en la Primera Etapa, prácticas que contravienen el ser jesuita y existen descalificaciones entre jesuitas. Si lo más profundo en el escolar desde su identidad ideal es su deseo de realizarse personalmente siendo religioso, pero encuentra que el ambiente de convivencia no es apto para ser transparente, puede ser que la estructura misma le orille a ser expulsado de la Orden por la incapacidad de la misma para ofrecerle al escolar un espacio para la transparencia real y quizás en parte también del sujeto para encontrar espacios para ser transparente.

Hay dos temáticas que deseamos resaltar en este análisis: la corresponsabilidad y la desconfianza. La corresponsabilidad se ve como un valor. Es tener la capacidad para decirle a otro jesuita aquello que está viendo que le ayuda o no en su irse haciendo jesuita. Este valor parece que se da muy poco actualmente en la Primera Etapa y hubo quien dijo que en la Provincia Mexicana. Al parecer hay un miedo o respeto mal entendido. Consideramos que ante lo investigado es claro que este valor no esté surgiendo como una actitud general entre escolares en la Primera Etapa, pues no hay las condiciones de confianza, apertura, libertad y cercanía expresadas como necesarias para que también se dé este valor. Donde creemos que se da la corresponsabilidad, es en aquellos espacios que tienen las características antes mencionadas, como por ejemplo los encuentros con amigos jesuitas concretos. Nos surge una pregunta ¿cómo podrá acercarse un jesuita a otro para compartirle todo lo que ve en él si no se sienten

confiados, cercanos, libres, abiertos en su ambiente? Quizá en la medida en que la estructura de la Primera Etapa, mediante sus formadores, le exprese a los escolares la situación real que están viviendo y que lo importante es que encuentren otro jesuita con quien compartir la vida para irse haciendo jesuitas y así a la vez la institución los conozca; en esa medida, en esta realidad, la Compañía de Jesús en México tendrá escolares identificándose con ella en el tema de la transparencia en todas las instancias²⁴⁸ de vida. Ahora bien, si vamos un poco más allá, lo ideal sería ir desapareciendo esas descalificaciones, juicios, ideologías que no posibilitan un ambiente de confianza en todos los espacios que la estructura propone. Los juicios, descalificaciones, ideologías no desaparecerán mientras exista un ideal o un modelo de jesuita. La confianza nace más de que el escolar asuma su ser jesuita desde el núcleo identitario.

Cuando el escolar se vuelve un desconocido, cuando no asume la estructura, o cuando se sale de los modelos establecidos, surge una actitud de sospecha por parte del grupo hacia él.

Sobre el tema de la desconfianza hacia el escolar parece ser algo en lo que la Primera Etapa podría profundizar dado que tanto escolares como formadores y jesuitas formados ven que existe, pero parece que no se dan los pasos para confiar.

DESCALIFICACIONES

Dentro de la Primera Etapa las descalificaciones se dan por medio de la crítica informal, bromas, burlas y carrilla de unos escolares a otros y a jesuitas ya formados. Las descalificaciones son a tres niveles: la Provincia, la Primera Etapa y personales.

²⁴⁸ Ver anexo 1.

A modo de ejemplo mostramos la siguiente: “No queremos cargar con el conflicto obras sociales contra colegios. Hay descalificación en el trabajo apostólico “juicios de los radicales” o “los que trabajan en lo social” y “los que trabajan con los que no son tan pobres”. (E7)

Dentro de estos tres niveles la mayoría de los escolares expresaron como descalificaciones más comunes: el tipo de trabajo apostólico que se realiza. Será más descalificado entre los escolares el trabajo que no es directamente un servicio a los pobres y más necesitados. Un escolar nos compartió: “Las descalificaciones tienen que ver con el rollo con quién estás trabajando con ricos o pobres. Percibo un distanciamiento grande en cuanto a quién dedicamos nuestro tiempo”. (E3) Del mismo modo otro escolar nos comentó “Acomodados versus pobreza”. (E3)

Otra descalificación es sobre si algún escolar o jesuita ya formado es percibido por los escolares como alguien que no vive la pobreza en las cosas materiales que compra y en los medios que utiliza:

Tener carros impresionantes cuando la gente se muere de hambre. (E2)

Yo descalifico a los que abusan del dinero y se compran cosas por moda [...] en el sentido de la pobreza, cómo te vistes, si tienes un ipod o un celular. (E4)

Por último, otra descalificación por parte de los escolares sería cuando los otros compañeros no trabajan lo suficiente en el apostolado o misión que se le asigna.

Fulano no pone su empeño en lo que le toca hacer, ya sea, en lo apostólico o en lo académico. (E4)

Yo descalifico la flojera, el no trabajar parejos. (E1)

Los que no pueden trabajar más y los que no pueden trabajar menos [...] los que sí trabajan y los que no trabajan. (E6)

Entre otras descalificaciones que sólo algunos mencionaron estarían la soberbia, “Yo descalifico la soberbia [...] que nos llevemos entre las patas a los laicos al creernos la mamá de Tarzán”, (E5) un lugar donde sienten facilidad para descalificar a otros es cuando están cercanos al poder, es decir, a los formadores, descalificando en otros el no

hacer las cosas bien, “Sí he hecho descalificaciones cuando estaba ligado al poder, el poder me descentra totalmente y hacía descalificaciones con el que no hace las cosas bien o con el que es muy cerrado o con el que con cualquier cosa se espanta” (E10) y las actitudes que para ellos parecieran poco varoniles “Escuchar compañeros que descalificaban a otros por no sentirlos suficientemente varoniles [...] a mí me tocó escuchar: esos son pareja”. (E8)

Dentro del contexto y del ambiente de la Primera Etapa de los escolares se utiliza un lenguaje propio y determinado para descalificar a otros escolares o a jesuitas ya formados como:

Burgués: Para fulano su mundo es moverse en ambientes económicos altos. (E4)

Instalado: Da por superado la opción por los pobres y ésta para él, es obsoleta (E6) O Es un jesuita mediocre. (E8)

Acomodado: Se quiere acomodar en una universidad o colegio. (E2)

Rabioso: Saca el tema siempre de la opción por los pobres. (E6)

Para los formadores, dado que en sus tiempos de formación vivieron descalificaciones muy fuertes entre el sector social y el educativo dentro de la Provincia Mexicana, nos compartieron que ellos no perciben descalificaciones “Honestamente ahora son menos fuertes [...] yo no las siento y creo que hay modos de presentarse . Antes sí había más descalificaciones entre los más radicales y los no radicales”. (F1)

Percibían que entre los escolares hay descalificaciones para quienes se consideraba que no trabajaban mucho o estudiaban lo suficiente y los percibían como instalados o acomodados los demás escolares “Acomodado y de ese tipo de cosas no profundas” (F3) “Instalados que no se quieren mover”. (F2) Pero nos comentaban que esas descalificaciones actualmente las percibían como leves o poco profundas “Eso ha cambiado y ahora siento un tiempo de paz”. (F2)

Los académicos no percibieron o no escucharon descalificaciones de unos escolares a otros o entre ellos mismos. Nos compartieron “No me ha tocado” (A2) o “No he escuchado”. (A1)

Entre los jesuitas ya formados hay distinciones. Uno de ellos nos comentó que anteriormente, en sus tiempos, eran peores las descalificaciones y cree que actualmente bajaron mucho de intensidad. Las descalificaciones que se hacen son personales y esto se hace porque se habla de los demás compañeros con mucha ligereza. Él nos compartió:

Soltamos cosas con mucha ligereza unos de otros. Sin pensar más en ayudarnos. Decimos cosas de otros a los demás y no lo decimos a la persona involucrada. Somos muy dados a hablar unos de otros. Falta la corrección fraterna. (JF1)

El otro jesuita formado entrevistado no escuchó descalificaciones y nos compartió “No he escuchado que se descalifiquen. Cuando hay conflictos y se efectivizan se llegan a las descalificaciones pero si los conflictos se desactivan antes, se resuelven”. (JF2)

Para los exjesuitas el referente institucional como representación del ideal de jesuita ayuda mucho para las prácticas de las descalificaciones de unos escolares hacia otros o a jesuitas ya formados por tanto “Las descalificaciones tienen que ver en la Compañía de Jesús con la autenticidad del proceso formativo. La Compañía es humana y dentro de la Compañía también hay faltas de caridad”. (EJ2)

El asunto de la descalificación entre lo social y lo educativo sigue estando presente aunque con menos intensidad “El asunto de los colegios y misiones está presente pero se ha diluido”. (EJ2)

Los exjesuitas consideraron que las descalificaciones son más en el sentido de diferencias personales que por otra cosa, sobre todo cuando un escolar no reconoce sus limitaciones, pareciera que fuese un blanco fácil de descalificación. “Estas diferencias personales se usan contra otros, se empieza a confundir y pueden destruir. Encasillan al sujeto. Además la imaginación se encarga de criticar a los demás”. (EJ1)

Los laicos perciben descalificaciones en torno al trabajo que se realiza y respecto a quienes son los destinatarios de estos trabajos “El discurso de los pobres y los que quieren vivir en una universidad para ricos”. (L1)

El análisis descriptivo mostrado en el presente capítulo, nos da pautas para realizar algunas conclusiones y posibles líneas de reflexión filosófica que mostraremos a continuación.

Capítulo VIII

Conclusiones

Las conclusiones de este trabajo de investigación no pueden considerarse como proposiciones definitivas ni completamente acabadas. Bajo el criterio de probabilidad, más que de certezas absolutas, a continuación presentamos una serie de reflexiones que se desprenden de este trabajo de investigación.

La vocación es recibida de Dios y junto con esto, para perseverar en una institución religiosa intervienen muchos elementos pero podemos señalar que lo principal es el grupo primario de referencia y el sujeto concreto. Siempre en rejuego tanto de las representaciones, prácticas y discursos que se le vayan presentando al escolar, en las distintas etapas de la formación, por los otros jesuitas, así como de su proyecto personal de ser religioso al estilo jesuita. Además, hay que tomar en cuenta que las relaciones interpersonales son complicadas. Este rejuego le genera al escolar diversas tensiones que lo llevan a decidir diversas lógicas de acción para resolverlas y en algunos casos, hasta diversos motivos para dejar la Orden.

Queriendo conocer más a fondo cómo la estructura social de la Primera Etapa impacta en los escolares en los aspectos más locales de la vida diaria y cómo las acciones cotidianas de los escolares colaboran en la construcción de la estructura social de la Primera Etapa, mostramos a continuación un contexto general de cómo están en rejuego esas identidades y algunas posibilidades, entre muchas que existen, de cómo el escolar puede llegar a vivir este proceso de construcción de identidad.

Contexto General

Desde su ingreso en la Pastoral Vocacional hasta la Primera Etapa, el escolar ha conocido a otros jesuitas que le muestran cuán diferentes son entre ellos y al mismo tiempo, que todos son jesuitas.

Existe en la Compañía de Jesús una identidad englobante, que como dijimos en el capítulo III, está destinada a subsumir las diferencias bajo formas más comprensivas

de unidad, como es el carisma y la misión, el “modo nuestro de proceder”, la espiritualidad ignaciana, pero también surgen identidades diferenciales, es decir, identidades que mantienen relaciones conflictivas entre sí, ya sea real o virtualmente.

Los formadores, encargados del proceso de formación en la Provincia Mexicana, transmiten a los jesuitas en formación los rasgos identitarios que propone la Orden. Sin embargo, los formadores priorizan algunos rasgos por su experiencia en la Compañía de Jesús. No es común en la Primera Etapa utilizar como referencia el Plan de Formación, sino que la identidad del escolar es referenciada desde distintos ámbitos como: sus percepciones de lo que es ser jesuita, ser cristiano, cómo viven su ingreso, el testimonio de los formadores o jesuitas formados. Al parecer el factor que pesa más es la experiencia que tuvieron con los formadores u otros jesuitas formados, es decir, desde su identidad diferencial concreta. Como nos compartió un escolar “la importancia de las instancias es dependiente del superior en turno.” (E1)

En el período de la Primera Etapa, el escolar ya profesó los votos de pobreza, castidad y obediencia; desde ese momento es considerado jesuita.²⁴⁹ Tomando el conjunto de entrevistas vemos que en su mayoría en el Noviciado se veía la realidad desde el ideal que se le transmitía por la Orden. Ahora, en la Primera Etapa, se ve el ideal desde la realidad concreta de los jesuitas de la Provincia con los que convive, los cuales tienen identidades diferenciales diversas.

Entonces el escolar que llega a la Primera Etapa reconoce diferentes representaciones, prácticas y discursos de otros jesuitas que viven en Guadalajara o en la Provincia. Estos jesuitas le dan un valor diferente a los rasgos que propone la formación en cuanto al ser jesuita y los compara con los que él percibe que le han

²⁴⁹ Con este ser considerado jesuita nos referimos a que el sujeto no será preparado o no para optar por la Compañía sino encaminado a crecer ya dentro de ella. En Provincia Mexicana, *Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*, p. 62.

estado transmitiendo sus formadores desde la etapa de inducción, es decir, en el Noviciado de la Orden y durante la Primera Etapa. Con esto cada escolar buscará la identidad diferencial con la que perciba más afinidad.

Mediante el análisis que realizamos encontramos que los rasgos valorados en la Primera Etapa, tanto por formadores como por la mayoría de los escolares, para considerar que el escolar se allega más a la representación ideal de ser jesuita son: ser transparente, tener una experiencia de Dios, ser cercano a las personas, la práctica del discernimiento, trabajar más en su apostolado, que su trabajo apostólico sea con los más pobres (o sector social) y que muestre un estilo de vida pobre en las cosas materiales que compra y en los medios que utiliza. Entendiendo que estos serían parte, de la identidad englobante de la Compañía de Jesús, pero no los únicos y éstas son las representaciones, prácticas y discursos más valorados en la Primera Etapa en este momento concreto.

Los escolares, en su mayoría, al vivir estas representaciones, prácticas y discursos y cuando los concretan en lógicas de acción experimentan, un sentimiento de consonancia existencial, reconocimiento social y autorrealización personal. Por lo visto en los relatos, en su mayoría cuestionarán y descalificarán la vida cotidiana tanto de sus compañeros, como de otros jesuitas, cuando observen que esto, que consideran como la verdadera identidad de ser jesuita, no está reflejada.

El proceso de asumir esta identidad de ser jesuita, que tanto él mismo como el grupo han formado, genera tensiones en el escolar, porque conciliar el sentimiento de consonancia existencial, autorrealización personal y reconocimiento social no es fácil. En la práctica, como vimos en el análisis, el escolar vive diversas tensiones como: la tensión entre la instancia apostólica y la académica; la tensión para lograr responsabilizarse de su proceso de formación; la tensión en la relación con la autoridad;

la tensión en la vida espiritual; la tensión para lograr vivir la transparencia; la tensión que surge entre su ideal de ser jesuita ante el testimonio de otros jesuitas.

A continuación mostraremos algunas situaciones, entre muchas otras, que puede llegar a vivir el escolar dentro de la Primera Etapa, en este contexto de rejuego entre la identidad englobante, diferencial e individual:

Por ejemplo, puede ser que cuando el escolar ha asumido la identidad diferencial de la Primera Etapa, entre quizás en una tensión generada por el reconocimiento tanto de sus formadores como de sus compañeros para demostrar quién es el más jesuita, es decir, entra en competencia y sus lógicas de acción puede ser que las oriente hacia: ser el más trabajador apostólicamente, con ideas y propuestas encaminadas al trabajo con los más pobres, mostrando ser, con su estilo de vida, el más austero, el más transparente, el de mayor testimonio, suponiendo que sus lógicas de acción van en consonancia con las prácticas más reconocidas por el grupo, en especial, por sus formadores.

Otro ejemplo sería, cuando el escolar esté viviendo rasgos jesuitas que, no fueran los reconocidos²⁵⁰ por parte del grupo diferencial, que conforma la Primera Etapa (formadores y escolares), el escolar entra en tensión. De esto pueden desprenderse muchas lógicas de acción del escolar, aquí solo mostramos tres:

- Una lógica de acción es: el escolar entra en tensión (sujeto dividido) con los demás escolares, buscando el reconocimiento del grupo y de su ser jesuita, potenciando y mostrando más los rasgos que él considera que el grupo le pide en la Primera Etapa.

²⁵⁰ El reconocimiento es muy sutil, se da en la forma en que se valida al escolar, en la afinidad o empatía con el superior o con otras identidades diferenciales, se da en la forma de cómo pesan las opiniones y hasta en gestos. Cuando se da la indiferencia o rechazo, el escolar puede llegar a considerarlo como un castigo.

- Otra posibilidad es que el escolar considere las representaciones, prácticas y discursos transmitidos en la Primera Etapa como parciales para ser jesuita o que él, en lo individual, ha ido construyendo otro modo de ser jesuita enmarcado también en los rasgos del modo de proceder propuesto por la Orden, pero que no son los valorados por la formación actual. Entonces se lanza en búsqueda de un grupo donde encuentre que los rasgos de la identidad englobante, que él quiere vivir, coincidan suficientemente con los de un grupo de jesuitas con una identidad diferencial distinta a la propuesta en la Primera Etapa. Con esto llega a lograr un sentimiento de consonancia existencial, de reconocimiento social y de autorrealización personal que le seguirán impulsando en este estilo de vida religiosa. Pero el escolar tendrá que mediar entre la identidad propuesta por los formadores de la Primera Etapa y la identidad que está optando seguir y en este proceso vivirá tensiones.
- Otra posibilidad sería que el escolar no busque un grupo diferencial que lo oriente, donde sea reconocido, se sienta autorrealizado y en consonancia existencial y entonces, se replantee su proyecto de autorrealización personal ahora intentando vivir otro estilo de vida, dejando así de lado la identidad asumida que percibe de la Orden y opte por dejar la vocación religiosa.

Recordemos que el sujeto ingresa a la vida religiosa creyendo que este es el estilo de vida que desea vivir y donde encontrará su realización personal de cara a Dios; pero al incorporarse a una institución como la Compañía de Jesús, con una identidad colectiva, entra en un proceso de formación de identidad y serán los otros jesuitas los que convaliden o le reconozcan el ser parte de la misma. El escolar tendrá que asumir en

este proceso que es un “jesuita en formación” por lo tanto, irá haciéndose jesuita con los demás jesuitas.

Como parte de este contexto del proceso de formación elaboramos un esquema donde se muestra el proceso de construcción de identidad jesuita. Se puede ver en el anexo 5.

Al inicio de nuestra investigación buscábamos los factores experienciales que facilitaban u obstaculizaban la identidad pero en el transcurso de la misma nos dimos cuenta que sería correr el riesgo de intentar validar o invalidar la identidad del escolar. Entonces reconfiguramos nuestra búsqueda y decidimos presentar el contexto donde se da el proceso de identidad del escolar jesuita desde diversas categorías:

La identidad como un proceso

La identidad en los jesuitas es concebida como un proceso abierto, como un producto de las prácticas del sujeto y sus relaciones. El escolar irá construyendo junto con otros su identidad. La identidad no es percibida como un objeto, se va construyendo con una identidad social e histórica, con una memoria y con un carisma. Esta identidad se tiene que ir actualizando, el jesuita nunca está acabado del todo, nunca concluye su hacerse jesuita.

Tensiones entre las instancias

Como ya habíamos mencionado anteriormente, el escolar en la Primera Etapa vive distintas tensiones. Una de estas es entre la instancia académica y la apostólica, en la que encontramos que los escolares no enfatizan la tensión desde el discurso: “la misión

son los estudios”²⁵¹ sino en la “falta de tiempo” para poder llevar a cabo todas las actividades propuestas en las diversas instancias.

Nosotros concluimos que la tensión surge de la representación ideal del ser jesuita en tres características: Primero se percibe al escolar como un hombre en tensión que busca equilibrar o armonizar opuestos.²⁵² Esta búsqueda del equilibrio es lo que Bajoit denomina como “el sentimiento de consonancia existencial que busca cualquier sujeto”, pero en este contexto específico el escolar lo percibe como algo asignado por la formación; segundo, la percepción del apostolado en la Primera Etapa porque el escolar, en esta instancia, experimenta un sentimiento de “autorrealización” al estar cercano con la gente a la cual sirve. “Pueblo mata Zubiri” (JF1); Por último, otra de las características de la representación del escolar es percibirlo como un jesuita cuya misión son los estudios. Por tanto el escolar intentará sacarlos adelante del mejor modo.

Otra de las causas de esta tensión, que no podemos dejar de lado, es la práctica del reconocimiento de parte de los otros. Recordemos que según Giménez, “en buena parte nuestra identidad es definida por otros, en particular por aquellos que se arrogan el poder de otorgar reconocimientos legítimos desde una posición dominante”.²⁵³ En el período de la Primera Etapa la figura del formador tiene el rasgo de ser la autoridad para los escolares. Entonces el formador por ser la autoridad, será quien legitime el ser jesuita del escolar pero sin olvidar que el escolar posee estrategias de resistencia como buscar solidaridades, rolar información, empatía con el superior y crítica indirecta.

Consideramos que una de las consecuencias que encontramos en el escolar al vivir esta tensión, es el descuido de las otras instancias “comunitaria y espiritual”. No

²⁵¹ Creemos que este discurso sí tensionará al escolar ya que es parte de la representación del jesuita ideal en la Primera Etapa.

²⁵² Un ejemplo de esto son las tensiones propias de la espiritualidad ignaciana por ejemplo: “contemplativo en la acción”, “comunidad en dispersión”, “pobres y letrados”.

²⁵³ Gilberto Giménez, *Cultura e identidades*, p. 4.

son tan valoradas en los discursos y representaciones, por tanto, el escolar en sus prácticas les dedica menos tiempo, aunque desearía poder vivir un equilibrio entre las cuatro instancias.

Recursos materiales y económicos

Otro de los temas que contextualiza la identidad del escolar jesuita es tener “la vida asegurada”. Es decir, tener todos los recursos económicos para dedicarse a los estudios, apostolado, oración y demás actividades. Parece que este rasgo no es muy consciente en todos los escolares porque en algunas entrevistas no hacen mención de estos recursos, por ser algo que se asume como dado. Consideramos que es un tema importante a reflexionar.

Dios como una representación en la identidad colectiva

La representación de Dios por parte de los escolares es una figura que unifica, que identifica, aunque no se habla comúnmente de Él. Esta representación es uno de los atributos de la identidad colectiva más interiorizados y compartidos por escolares, formadores y jesuitas formados, el cual posibilita identificarse como jesuitas.

Quisimos mostrar en nuestra investigación cual es el Dios que transmiten los jesuitas ya que en el conjunto de la Iglesia Católica cada Congregación enfatiza diversos rasgos de Dios. Es muy claro el modo de presentar la figura en los jesuitas pero podemos observar que ésta imagen no es la que generalmente se acentúa en la Iglesia. El Dios que transmiten los jesuitas es algo que los identifica como tales.

La representación de Dios rompe con los principios de autoridad, de jerarquización, que se presentan en las representaciones de la relación con el superior, la transparencia y la responsabilidad.

Responsabilidad

Otro de los temas que contextualizan la identidad es la práctica de la responsabilidad. Descubrimos que la vivencia de la responsabilidad no es homogénea para todos los escolares. Algunos se perciben infantilizados, otros lo viven con tranquilidad; nosotros concluimos que a algunos escolares les tensiona que les digan lo que tienen que hacer. Con esto nos preguntamos ¿Facilitaría la personalización de la formación en la Primera Etapa? Nosotros percibimos que se corre el riesgo que el escolar viva la tensión que Bajoit denomina “sujeto dividido”²⁵⁴ en la que el escolar necesita ser reconocido por los otros pero también por sí mismo, encontrándose dividido porque el individuo no llega a conciliar su identidad asumida y deseada.

Algunos de los entrevistados, inclusive académicos y formadores perciben desconfianza hacia los escolares de parte de “la estructura”.²⁵⁵ Creemos que el escolar vive en una tensión al ser representado como un “jesuita en formación”, pero también vive el discurso de que ellos son los primeros en hacerse responsables de su propia formación.

Transparencia

La transparencia fue el tema que más encontramos en los entrevistados, es vivido tanto como una actitud, como un valor y existen espacios que la contextualizan. Se considera que el no cumplir esta práctica, puede llevar al escolar a ser expulsado de la Orden.

En el proceso de construcción de identidad, el escolar no es inmune a deseos que tensionen la vivencia de sus votos, deseos de “tener”, de “querer una relación de tipo exclusivo”, de “libertad”. Estos deseos se tensionarán con la identidad asignada y con la

²⁵⁴ Guy Bajoit, op. cit., p.158.

²⁵⁵ “La estructura” fue utilizada por los entrevistados para designar a los formadores que integran el equipo de la formación, así como, el conjunto de normas que se viven en cada etapa. Consideramos que esta palabra es utilizada para distanciarse de la misma.

propia representación que tenga de la pobreza, castidad y obediencia. En este momento, para los escolares, esta tensión puede ser manejada gracias al uso que se da del concepto de la transparencia. Los escolares nos compartieron la importancia de la confianza para que se dé esta práctica y los espacios donde la encuentran son: el grupo de discernimiento, los amigos jesuitas y en ocasiones, la entrevista con el superior. Algo que no favorece esta práctica, es que el escolar se dé cuenta que se está haciendo mal uso de lo que comparte, las burlas o las mismas descalificaciones que le producen desconfianza.

Descalificaciones

En el proceso de identidad en la Compañía, el escolar busca el reconocimiento del grupo. Encontramos tres actitudes que son valoradas en la Primera Etapa por formadores y escolares las cuales son: el que trabaja más en el apostolado, que su trabajo apostólico sea con los más pobres y que muestre un estilo de vida austero. El escolar o jesuita formado que no cumpla con estas características, se convierte en un blanco fácil para ser descalificado como jesuita. También estas tres características ayudan a medir la autenticidad del proceso del escolar al cubrir o no las expectativas de lo que se espera de él.

Cada vez menos una institución total

Con respecto a las instituciones totales, mencionadas en el capítulo tercero, diferimos con Goffman porque creemos que éstas no son dispositivos, mecanismos o bloques macrosociales sino pequeños grupos sociales en las que personas concretas tienen en sus manos el ejercicio del poder. Como señalamos en el capítulo cuarto, el escolar en el proceso de formación de identidad cada vez se enfrentará menos con una institución total, aunque siempre está dentro de una estructura con una identidad englobante. La

Primera Etapa no puede ser concebida del todo como una institución total, nos parece que no es coartada o violentada la autoría de los escolares y cada vez más el escolar se irá responsabilizando de su propia formación.

Temas que se pueden continuar trabajando:

Al concluir esta tesis, sabemos que hay temas que tratamos sobre el contexto donde se construye la identidad del escolar, los cuales quedan abiertos para futuras investigaciones y análisis. Por cuestión de tiempo ya no pudimos profundizar en los siguientes temas que consideramos importantes para la construcción de identidad del escolar jesuita:

- La autoridad. El tema de autoridad aparece en la relación del escolar con los formadores e influye en el proceso de identidad del mismo. La figura de autoridad es un elemento que va muy relacionado con el sentimiento de reconocimiento que busca el escolar en su proceso de formación. Este tema influye en la relación con sus compañeros, genera dinámicas grupales que configuran un ambiente concreto donde se construye la identidad. Además vemos que este tema se relaciona con la confianza y transparencia.
- La igualdad. Es un tema que, para los escolares es importante para el desarrollo de su vida comunitaria y a la vez para sentirse jesuitas, sentirse pertenecientes a un grupo que le de identidad. Cuando los escolares viven en desigualdad, con respecto a otros escolares o jesuitas formados, aparecen desencantos hacia la institución que puede influir en la crisis de realismo.
- El tema de la corresponsabilidad aparece en el tema de la transparencia y con la cual se pide que el escolar comparta a los demás jesuitas, en lo cotidiano, lo que ve de bueno o de malo en ellos. Descubrimos que es una representación que se utiliza buscando idealmente una comunidad fraterna, pero las condiciones del

ambiente comunitario no son ideales para que en la práctica, esta actitud se viva por parte de los jesuitas. Consideramos que son temas que también dan contexto a la identidad del escolar jesuita.

- El tema del tiempo. Al parecer para el escolar jesuita lo que le falta es tiempo, para sus formadores es cuestión de organización. ¿Qué representación, qué prácticas y discursos existirán en el escolar acerca del tiempo? ¿Cómo se valora el tiempo, en qué se utiliza y por qué?

Por otra parte vemos que es posible continuar la investigación en temas como:

- Los votos de pobreza, castidad y obediencia porque aunque son considerados como lo común de la vida religiosa sería interesante ver cuáles son las representaciones, prácticas y discursos de los jesuitas sobre los mismos.
- La confianza-desconfianza en el escolar. ¿Hasta dónde es posible? ¿Cómo entra en tensión con temas como la obediencia, la responsabilidad? ¿Cómo influye la edad del escolar en que se vivan infantilizados por sentir desconfianza de sus formadores?
- La conmiseración. Al tener los jesuitas la representación de Dios que nos compartieron ¿Cómo viven las relaciones interpersonales entre los mismos jesuitas? ¿Reflejan sus prácticas entre ellos al Dios que transmiten a las personas? ¿Qué tan fuerte es esta representación en el proceso identitario?
- La congruencia-incongruencia. Una práctica compartida como no jesuita es la incongruencia ante los votos religiosos, sobre todo ambigüedades en el voto de castidad y pobreza. ¿Es posible vivir congruentemente los votos religiosos? ¿Cómo se van incorporando a la vida los votos religiosos? ¿En qué medida influyen en el proceso de identidad?

- La espiritualidad. Si en esta investigación el ámbito espiritual parece ser que es el más descuidado por los escolares jesuitas y a la vez consideran que no se pierde la espiritualidad sino momentos concretos. ¿Cómo viven esto? ¿Qué representación tienen de su espiritualidad? ¿Cómo logran incorporarla en su proceso de formación y en la construcción de identidad aún sin espacios concretos? ¿Cómo se incorpora en las prácticas la representación que se tiene de Dios? La representación de Dios es muy homogénea entre los escolares, pero no analizamos las prácticas en relación a esta representación, sin embargo, apuntan a un tema por explorar que puede ser muy rico para entender la vida religiosa entre los jesuitas.

Reflexiones filosóficas

Tensión entre estructuras modernas con individuos postmodernos

Una reflexión que nos surgió en el transcurso de la investigación fue que, una de las tensiones dentro de la vida religiosa y en concreto en la Compañía de Jesús, puede ser que esta institución tiene una estructura cimentada desde los objetivos de la modernidad y los sujetos que actualmente ingresan en la misma tienen integrados en su vida algunas representaciones, prácticas y discursos postmodernos.

La estructura moderna presenta un camino ideal para la realización de la persona, incluyendo toda la vida. Se presenta como una verdad acabada. En el contexto de las representaciones, prácticas y discursos postmodernos esto se va diluyendo al experimentar el individuo que no hay verdades absolutas, terminadas. Una de las consecuencias de la Postmodernidad es la transformación que han tenido “los compromisos para siempre”. Es decir, ha cambiado “la percepción de lo que significaba

perseverar en la vocación”,²⁵⁶ abandonar la Orden ya no es algo vergonzante como lo fue hace treinta años, “las dudas eran pruebas o tentaciones del maligno que servían para probar al sujeto, ahora éstas ya desacralizadas y expurgadas de ese imaginario teológico, sólo podrían ser motivos mundanos o patologías transfiguradas en algo espiritual. Entonces, la psicologización de la vocación adquirió el estatuto de purificador de los motivos que interfieren con el llamado”.²⁵⁷

Como dice Luis Villoro²⁵⁸ hay dos caminos para resolver el problema de la Postmodernidad: uno de los caminos puede ser la desesperanza y el desencanto y el otro, dentro de ese desencanto buscar los caminos para renovarse.

Dentro de esta tensión, consideramos que uno de los caminos de renovación en la Compañía de Jesús para lograr ese encuentro entre la estructura moderna de la misma y los miembros postmodernos que ingresan a ella, es el esfuerzo que realiza por escuchar los deseos y las situaciones que van viviendo sus miembros, de modo que juntos logren impulsar la realización personal de cada uno de ellos, desde su ser religioso jesuita.

Queda pendiente el hacer una comparación de las estrategias identitarias postmodernas propuestas por Bauman, con las prácticas y deseos de los escolares.

La transparencia

Otra posible reflexión filosófica que surge de esta investigación es el tema de la transparencia en la sociedad actual. ¿Qué significa para sus miembros? ¿Cómo se juega este valor? ¿Qué se obtiene o se pierde al vivirlo? Una sociedad como la nuestra en que

²⁵⁶ Fernando M. González, *La vida consagrada y algunas transformaciones en el México posterior al Concilio Vaticano II*, p. 78.

²⁵⁷ Loc. cit.

²⁵⁸ Luis Villoro “Filosofía para una época”, en Nora Rabotnikof, et. al., *La tenacidad de la política: persistencia y reformulación a la vuelta del milenio*, UNAM, México, 1995, pp. 13-27.

algunos de sus valores son: la competitividad, la eficacia, el éxito, ¿Estará siendo un contexto que no genere transparencia en sus miembros?

Hace falta una reflexión sobre el peligro de exigir la congruencia, no en el sentido de cumplir los votos sino en cualquier acción que se aleje de la representación del ser jesuita y que no se ha comunicado por medio de la práctica de la transparencia. Pensamos que no existen las condiciones perfectas, ni creemos que las habrá para que a todos los escolares se les pueda exigir la transparencia. Percibir la identidad como un proceso y no como una idea o esencia a alcanzar, ayudaría a concebir al escolar con una representación más humana, que no por hacer los votos y haber pasado el Noviciado es un jesuita ideal.

Ser y hacer

Una reflexión filosófica que se desprende de esta investigación es la inquietud de descubrir una cierta tendencia hacia el activismo y el énfasis de las prácticas que exigen resultados. Se descuidan los espacios para el descanso y para los espacios lúdicos. Con todo esto creemos que conviene preguntarse ¿Qué tan inmersos viven los escolares en la búsqueda de resultados inmediatos que exige el mundo de hoy? Conviene hacer una reflexión sobre ¿Qué tanto los apostolados en los que se trabaja en la Primera Etapa, exigen una formación académica o una base teórica fuerte que pueda distensionar lo académico de lo apostólico? ¿Qué tanto la Primera Etapa se ve afectada o inmersa en la inmediatez que exige el mundo de hoy? ¿Qué tipo de personas se construyen con el activismo que genera el mundo?

Una reflexión que se deriva de esto último es ¿Cómo poder vivir en unidad y fraternidad con nuestras diferencias? En la actualidad vivimos en una sociedad global, en la cual existen muy diversos modos de vivir la vida y aún, la respuesta para resolver las diferencias son las guerras, limitar las ayudas económicas para los estados-nación que

difieren de nuestros objetivos, entre muchas otras acciones de coacción en vez vivir con nuestras diferencias.

Nuestra investigación muestra cómo la identidad está basada en una percepción de un *nosotros* que hace ver a los demás como extraños. ¿Tener identidades concretas ayudará a vivir la pluralidad? Quizás sea desde el modo en que se planteé vivir esa identidad lo que abra el contexto para que se dé la pluralidad.

La Compañía de Jesús al tener miles de jesuitas en el mundo, distribuido por los cinco continentes nos preguntamos ¿Se puede hablar de una identidad englobante? Ya que detectamos cierta incertidumbre en los escolares acerca de si todos los jesuitas tienen la misma identidad.

Viendo que en la vida religiosa la vocación es recibida por Dios. ¿Perseverar en la Compañía es por vocación o pesa más el reconocimiento del grupo y por tanto una lucha constante del sujeto por obtenerlo?

Anexos

Anexo I

La Primera Etapa en el Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús²⁵⁹

I. Objetivo

La Primera Etapa pretende cimentar, en continuidad con el proceso iniciado en el Noviciado, el dinamismo de crecimiento integral del Jesuita en el cuerpo apostólico, de manera que pueda realizar la primera misión que le es conferida al pronunciar sus votos, es decir, su formación entendida como el desarrollo integral de su persona en un medio académico, espiritual, comunitario y apostólico adecuado.

Dado el carácter *fundacional* que esta etapa pretende, durante el primer año se enfatizará el acompañamiento del Escolar o Hermano y, por tanto, el seguimiento más cercano de los procesos de la formación y la atención a los medios que se propiciarán para ello; sin embargo se cuidará que el conjunto de la Primera Etapa revista tal integralidad y gradualidad que pueda ser vista como una sola etapa continuada.

Es característico de esta etapa un momento de ruptura con lo que fue el inicio de la vida en la Compañía (en el Noviciado) y un nuevo encuentro del Jesuita en formación con su persona, sus limitaciones, sus cualidades y un contacto realista y responsable con el mundo y la vida cotidiana. Por ello es particularmente importante que los procesos rebasen el nivel meramente personal del sujeto y se realicen en pertenencia y crecimiento dentro del contexto de la Compañía. El superior local, con la ayuda de la cuenta de conciencia, estará pendiente de este proceso.

²⁵⁹ Tomado del *Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*, pp. 61-80.

Debe quedar claro que el sujeto no será preparado para optar o no por la Compañía, sino encaminado a crecer ya dentro de ella.

II. Procesos formativos

Para los seis procesos se especifican dos tiempos, correspondientes al primer año y a los subsiguientes, respectivamente.

1. Persona

Las etapas anteriores han permitido un grado alto de conciencia y conocimiento de sí, de manera que el sujeto reconoce las vertientes principales de su persona y el rumbo que ha tomado su integración afectiva y social en el cuerpo y contexto de la Compañía.

Es típica de esta etapa la recuperación de la propia persona e historia ya sin la calidez y espontaneidad propias del Noviciado. Por tanto esta etapa supone una puesta a prueba (crisis) de la realidad de su persona a la luz del ideal de vida emprendido a partir de los votos.

Primer tiempo

Asumir desde el ideal la realidad de su persona

- Lo fuerte en este primer tiempo de la etapa estriba en acompañar un proceso en el que el Escolar pase del mero conocimiento de su persona y heridas al desarrollo de un *señorío de sí* que consiste en asumir su persona y mostrar una apertura dinámica hacia los otros procesos que afrontará como oferta de la formación. Esto supondrá una crisis de realismo en donde el campo de la maduración afectivosexual resulta particularmente relevante.
- Para lo anterior se hace indispensable que el Superior tenga un conocimiento personal del sujeto y un programa de acompañamiento que él desarrolle para ir afrontando el resto de procesos.

Segundo tiempo

Vivir la realidad impregnada por el ideal

- El perfil del sujeto supone un ejercicio de asimilación personal de los diversos momentos que le ofrece la formación. Esto lo lleva a desarrollar el “señorío del proceso”, es decir, familiaridad para habérselas con la diversidad de instancias simultáneas en las que se mueve el Escolar y su capacidad para resolverlas con asertividad creativa en responsabilidades que están más a su cargo.
- Supuesta una crisis de realismo superada, el sujeto se encamina a redondear esta etapa como consolidación de un modo de ser que reconoce su persona en proceso de identidad y madurez, al igual que en la apertura relacional.

2. Creyente

El llamado a la Compañía parte de una experiencia de Dios que marca un nuevo derrotero para el seguimiento de Jesús y el servicio al pueblo de Dios. Esta experiencia abre, desde el Noviciado, el horizonte de fe que ha de dar sentido al resto de procesos.

Primer tiempo

Seguimiento de Jesús pobre y humilde

- El previo conocimiento interno de Jesús, es decir, la concreta e intensa experiencia de Dios fundada en el Noviciado, posibilitará al Escolar en esta etapa un seguimiento más discipular de Jesús pobre y humilde. Al igual que los discípulos, el Escolar contemplará a Jesús actuando en la vida cotidiana, aprenderá de Él y ensayará su praxis desde la ejemplaridad de Jesús.
- Esta perspectiva creyente se alimentará al establecer un puente de diálogo entre los otros procesos y la propia experiencia espiritual. El cuidado de la experiencia fraterna comunitaria, la reflexión suscitada por las experiencias apostólicas y

académicas y los subsidios teológicos que ofrezca la Primera Etapa, encontrarán su sentido al ser llevados por el discernimiento al horizonte de fe.

- Es muy importante en esta etapa conducir la experiencia espiritual personal y la praxis del seguimiento de Jesús hacia una expresión litúrgica en creciente autenticación y enriquecimiento, particularmente en la celebración eucarística. Esto ayudará también a reconocer a la Iglesia e identificarse dentro de ella.

Segundo tiempo

Experiencias pascuales de muerte y resurrección

- Es característico de esta etapa el encuentro de la adversidad y dificultad y, por tanto, las experiencias pascuales de muerte y resurrección que vendrán de los otros momentos: el realismo de la propia persona, la dimensión encarnatoria de la fe, la realidad de la Compañía, la densidad de los estudios, la limitada efectividad apostólica y la distancia entre el proyecto apostólico de la Provincia frente a la realidad experimentada sobre el propio aporte y su alcance. Virtualmente esto implica una crisis de fe.
- La actitud discipular ante Jesús reclama aquí los correctivos que el mismo Jesús ofreció a sus discípulos hacia la comprensión de su misión, de ahí que una característica importante de esta etapa será la convicción de la dimensión misteriosa de las propias opciones y la lectura de la trayectoria que dichas opciones van tomando desde la fe.

3. Jesuita

Desde un principio la unidad estructural del ser-jesuita implica los seis procesos que, como “actitudes fundamentales del Jesuita”, se fundan en el Noviciado con la ayuda de una estructura que las propicie y acompañe. Al pasar a la Primera Etapa, el Escolar encontrará paulatinamente menos estructuras y, consecuentemente, tendrá la tarea de

internalizar su identidad como pecador llamado a la Compañía, lo cual puede significar que afrontará una crisis de desencanto.

II. PROCESOS FORMATIVOS

Primer tiempo

Construir comunidad de pecadores que han sido llamados

- El carisma como modo de vivir y de actuar se pone en ejercicio en una comunidad concreta, con un Superior que no es el Maestro de Novicios (es decir, no en una dinámica de iniciación sino ya en ejercicio de lo vivido en el Noviciado) y con un acrisolamiento de su Principio y Fundamento en la construcción de una comunidad religiosa en la que busca que su relación con los demás sea de *amigos en el Señor*.
- Desde esta perspectiva, el Escolar consolidará la experiencia propia de limitación (como pecador) pero como llamado a insertarse en esa realidad constituida, también, por otros pecadores y llamados, con quienes ejerce la obediencia, su disponibilidad y sentido de complementariedad.
- Es característica de esta etapa la reaparición de actitudes y motivaciones (talante) que el Escolar tenía antes de entrar en la Compañía. Es la ocasión de experimentar aquí la vivencia y convicción de los votos como posibilitantes de creatividad y servicio, al igual que la definitividad de los mismos.
- El arraigo del hábito de la oración, el examen y la práctica del discernimiento ignaciano y la vivencia de la Eucaristía son fundamentales para este asentamiento.
- El acompañamiento estrecho al Escolar facilitará identificar lo ignaciano en el apostolado, en los estudios y en el tenor de vida que se está fraguando con la

impronta jesuítica. En este acompañamiento importa mucho, además del Superior, el papel del acompañante espiritual y del grupo mismo.

Segundo tiempo

Vivir la realidad del magis

- El ser Jesuita supone el ejercicio constante de la contemplación y acción en diversos planos simultáneos de la realidad propia y de aquella a la que se enfrenta en los otros procesos e instancias. En estos años se espera que el Escolar madure esa versatilidad como asunción personal del carisma (y su perspectiva institucional), como un modo de proceder en donde, ante los diversos *tiempos, lugares y personas*, surja como *sentido común* lo que comporta el *modo nuestro de proceder*. En la dinámica del *magis*, en respeto a lo real, la conciencia de procesos propios y ajenos, el ejercicio de la generosidad y abnegación y en la optimización y uso ordenado de recursos el Escolar mostrará así este talante jesuítico.
- La vivencia de los Ejercicios Espirituales, tanto al hacerlos como al darlos como servicio apostólico, es un modo privilegiado de asimilación del carisma.

4. Profesional

La preparación preponderantemente académica de esta etapa ofrecerá al Escolar y al Hermano, contenidos teóricos y reflexivos; la formación en este campo insistirá en la capacitación para el alumbramiento de nuevas posibilidades de comprensión del ser humano, del mundo y de Dios, que a su vez capaciten para una praxis comprometida con la salvación del ser humano y del mundo intelectualmente madura, esto es, a la altura de los problemas y desafíos del mundo actual.

La preparación profesional durante el Noviciado hizo consciente al Novicio acerca de sus capacidades, la expectativa de seriedad en el apostolado, la necesidad de

profundización y análisis de las situaciones y el desarrollo de una disciplina personal que pueda afrontar la preparación subsiguiente.

Primer tiempo

Abordar críticamente la propia visión de la realidad

- En los primeros años se pondrán en ejercicio el método y la disciplina académica, al igual que la capacidad de comprensión y de dar razón de lo comprendido.
- El Escolar, al recuperar su vida universitaria anterior o iniciarla apenas, se enfrenta no sólo a cargas de estudio que ponen en juego sus habilidades del pensamiento, sino que también a la comprensión de realidades a un nivel de profundidad al que (en la mayoría de los casos) no estaba familiarizado. Esto pone a prueba sus propias capacidades y convicciones, toca su seguridad y comienza a reelaborar su visión de persona, hombre, sociedad, mundo y trascendencia.
- Lo característico de la formación en este momento es sentar en el sujeto un sistema teórico-reflexivo *abierto* que se retroalimenta desde las posibilidades recibidas en orden a una mayor comprensión del hombre, del mundo y de Dios. Al afrontar diferentes comprensiones de la realidad el Escolar experimenta una *ruptura epistemológica* que lo lleva a nuevas preguntas y síntesis con respecto a los otros procesos.

Segundo tiempo

Asentar una plataforma propia de aborde a la realidad

- A medida que avanza el ejercicio académico, se lograrán síntesis más acabadas del pensamiento del Escolar, la expresión más competente y el diálogo con los otros momentos de la formación y de la realidad. Esto da el paso de la “ruptura”

a la “madurez epistemológica”, que supone un criterio que acepta la movilidad en la comprensión de la realidad (sin absolutizaciones), el asentamiento de un criterio propio y el desarrollo de un sentido hermenéutico que le ayudará a abordar con pertinencia la densidad de lo real.

- Al avanzar en esta “serenidad epistemológica” el Escolar tendrá más lucidez respecto al descubrimiento, desarrollo y horizonte posible de sus propios talentos en aras a su servicio apostólico futuro.

5. Apóstol

El paso por el Noviciado puso al jesuita en cercanía afectiva con el mundo de los marginados, desarrolló en él la compasión y solidaridad con el sufrimiento humano y lo condujo a *ofrecer su persona al trabajo* con disponibilidad y generosidad al querer integrarse (por medio de los votos) al servicio que la Compañía quiere dar al pueblo de Dios.

Durante la Primera Etapa el ejercicio apostólico pondrá al Escolar en contacto con la realidad social y cultural con sus novedades, su problemática y sus retos. Se espera de él una creciente profesionalización en el servicio apostólico, a la vez que una mayor interacción y síntesis respecto de los estudios y su asimilación del carisma. De ahí que el apostolado sea un apoyo al proceso formativo y, aunque no debe desbordar el tiempo asignado a esta instancia, debe resultar una experiencia de su vocación significativa para él y testimonial para los demás.

Primer tiempo

Volcarse en solidaridad afectiva con los pobres

- Característico de este momento del proceso será consolidar la cercanía afectiva (aunque también efectiva) con los pobres dentro de un proyecto ignaciano en donde el Escolar no lleve la coordinación y sí, en cambio, pueda acrecentar la

disponibilidad y generosidad en la “oferta de su persona al trabajo” en la línea de la contemplación para alcanzar amor: “dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede”... al que no.

- Es deseable una colaboración marcadamente pastoral y eclesial que matice el servicio apostólico y ayude a consolidar una cercanía también afectiva al pueblo de Dios en y desde su Iglesia.

Segundo tiempo

Servir con creciente eficacia a los pobres

- La paulatina consolidación del sujeto en los demás procesos permitirá al Escolar un servicio más efectivo al pueblo de Dios del que afectivamente ya está prendado. De igual manera, la apertura y horizonte intelectual permitirán afrontar de manera cualificada los problemas y desafíos del mundo actual con respuestas creativas y responsables desde la perspectiva de lo que la Compañía entiende como misión.
- Será característico de este tiempo el avance en la sistematización, reflexión de la experiencia, integración y diálogo con otros proyectos o equipos y la posibilidad de desarrollar una función coordinadora en ellos. Es también momento de insistir en el encuadre y proyección del servicio apostólico en referencia a la Planificación Estratégica de la Provincia.

6. En Cuerpo

La vocación del Jesuita se vive en comunidad. Ya el Noviciado ha iniciado el desarrollo de las capacidades de convivencia, solidaridad, comunicación y servicio necesarias para la construcción de un cuerpo de *amigos en el Señor*. El propio desarrollo de los talentos personales tiene sentido y adquiere su dimensión de servicio al ponerlo en común con

los de los demás. La integración de lo mejor de cada uno dará por resultado un cuerpo óptimo.

En la Primera Etapa la Compañía “espera encontrar en cada uno, con respecto a los demás Jesuitas, una relación personal que se manifieste en el diálogo y en el afecto”, en donde el desarrollo personal vaya a la par con la capacidad de complementariedad, de trabajo en equipo y visión de proyecto común.

Primer tiempo

Trabajo en equipo, pertenencia al cuerpo

- El acompañamiento más cercano al Escolar se da en el contexto de continuidad de convivencia con su propia generación y con algunos Escolares de generaciones superiores, en el ejercicio de confianza con un Superior y la comunicación de los procesos de crecimiento y posibles crisis en un ambiente de confraternización.
- Ese proceso de crecimiento puede describirse como una reubicación y ejercicio de la propia persona en la relación interpersonal que implica la vida comunitaria. El Escolar se encuentra con sus mismos compañeros de Noviciado pero ya en otro contexto. No está presente el discernimiento de la vocación, no es novedad el conocimiento propio y de los demás y sí, en cambio, hay facetas personales de los sujetos que no habían emergido antes y han de ponerse en el contexto de la vida comunitaria y la vocación. Como resultado de estas crisis personales, el Escolar abre incompatibilidades o hace emerger nuevas empatías. La invitación a ser amigos en el Señor pierde fuerza ante los nuevos retos de los otros procesos, es atacada por falsos realismos y abre la posibilidad de conclusiones artificialmente definitivas en la relación con los demás.

- El acompañamiento del Superior y el clima comunitario ofrecerán en este tiempo el medio para reubicar al sujeto con respecto a los otros y reforzar el sentido de pertenencia a la Compañía que tiene concreción inmediata en los compañeros de comunidad; esto abolirá el sentido de provisionalidad de esa concreción comunitaria y fomentará una actitud de pertenencia “definitiva” ante la combinación de compañeros con quienes se comparte la vida en un momento dado. Cobrará con ello realidad lo que entendemos por vida religiosa y se alimentará la asunción de sí mismo como modo de ser referido siempre a los otros en complementariedad dinámica.
- La participación en grupos académicos y apostólicos ofrecerá el medio para desarrollar las actitudes fundamentales de trabajo en equipo y de responsabilidad solidaria y creativa a las que invita el modo de ser Jesuita. Si se dan las condiciones, es el momento de enriquecer y cualificar los grupos de puesta en común del discernimiento.
- Si la vocación del Jesuita se vive en comunidad, la vocación de la Compañía como cuerpo se vive en Iglesia, también con retos para estrechar su pertenencia y búsqueda de complementariedad. Por ello se buscarán también en esta etapa espacios de reflexión, contacto y servicio que favorezcan el crecimiento en sensibilización y pertenencia eclesial que da identidad al ser y quehacer de la Compañía.

Segundo tiempo

Solidaridad en la diversidad

- Supuesto el proceso anterior, se espera que el Jesuita exprese en el conjunto de dinamismos una identidad que lo remite a un grupo, un equipo y, en definitiva, a la pertenencia a un pueblo en donde Dios quiere reinar.

- A este punto, se ha consolidado una convivencia y contexto con la Primera Etapa como conjunto y su ubicación dentro del resto de obras y comunidades de la Provincia. Se espera entonces del Escolar que se ubique como perteneciente a este grupo más amplio, reciba con gratitud la tradición y testimonio de los hermanos mayores, sienta corresponsabilidad en el crecimiento de los menores y se vaya visualizando en colaboración y alternancia con el resto de la vida de la Provincia y la perspectiva de un Proyecto Apostólico Común.
- La experiencia de trabajo en equipo permite una asunción creativa de la diversidad de sujetos y responsabilidades. Esto favorecerá el discernimiento y reconocimiento del talante personal al que corresponde la conciencia de la parte propia que se aporta al conjunto: solidaridad en la diversidad.

III. Instancias

1. Comunitaria

Los Escolares en Primera Etapa vivirán en comunidades con un Superior y, al menos, un Sacerdote acompañante.

Condiciones materiales

- La ubicación de la comunidad estará en cercanía de la vida del pueblo pobre y sencillo, tanto para vivir al lado de aquellos por quienes trabajamos como para dejarse interpelar el propio estilo de vida y ello conduzca a usar con reverencia y sobriedad los medios que requieren nuestras actividades.
- La austeridad de vida ha de combinarse con una pedagogía adecuada del uso de los bienes.
- Las condiciones físicas de la comunidad han de permitir, con la austeridad que viene de la solidaridad con los pobres, el desarrollo de las actividades tanto personales como comunitarias, de manera que logren un ambiente adecuado para

la oración y el estudio, al igual que faciliten el encuentro, la convivencia y la expresión sacramental de la fe.

- La realización de los oficios y labores comunitarias es condición para la construcción de la comunidad.

Orden de vida

- Es responsabilidad de todos los miembros de la comunidad crear un ambiente donde se puedan generar relaciones interpersonales sanas, creativas y constructivas. El Superior estará atento a este proceso y propiciará los momentos adecuados para ello.
- De ahí que resulte imprescindible la configuración de una disciplina que dé lugar y respete los espacios y tiempos para realizar tanto las actividades personales como las comunitarias de la vida jesuítica.
- Por actividades cotidianas del propio orden de vida se entienden la oración personal, el examen y el discernimiento, el estudio, la reflexión y descanso, al igual que la realización de tareas para la comunidad.
- Por actividades comunitarias se entiende la participación de todos en: la celebración de la Eucaristía, la junta comunitaria semanal como instancia de diálogo y diseño creativo de la vida comunitaria, el retiro mensual, al menos un paseo comunitario por semestre, los Ejercicios Espirituales anuales, las vacaciones en comunidad y la realización de los oficios propios del funcionamiento de la casa.
- Se buscará ejercer la hospitalidad de nuestras comunidades para otros Jesuitas y allegados. De igual manera, se “Se procurará que experimenten de modo concreto la dependencia y la renuncia; se les ayudará a apreciar el valor del dinero y de los medios materiales y a usarlos moderadamente”, buscarán

instancias de apertura y relación con los vecinos de manera que, salvando los tiempos y espacios para el resto de actividades, se autentifique y cobre realidad la intención de inserción que llevó a la comunidad a ubicarse donde se encuentre.

- Es necesario alimentar el contacto e interacción con las otras comunidades de Escolares, las comunidades apostólicas de Guadalajara, la relación con los otros Escolares y el contacto frecuente con otros Jesuitas. Para ello se buscarán momentos e instancias, por ejemplo, un encuentro anual con el Noviciado, celebraciones litúrgicas semestrales de la Primera Etapa, las reuniones de pascua para reflexionar temas particulares, participación en encuentros de Provincia, etc. Los superiores y el Asistente propiciarán la realización de las mismas.
- En la vivencia comunitaria debe prevalecer la convicción del valor, dignidad y aporte propios y de cada uno de los demás en la común tarea de formar un cuerpo de servicio y testimonio de seguimiento de Jesús al modo de la Compañía.

Modalidades

- Los Neovotantes serán acompañados más estrechamente en sus procesos, como ya se ha dicho. Por ello, constituirán una sola comunidad, junto con otros compañeros de la Primera Etapa. El Superior de ellos será destinado de tiempo completo a esa misión, encaminará el desarrollo de los procesos de los Escolares y propiciará la debida articulación con las demás comunidades e instancias.
- Los Escolares de los años subsiguientes vivirán en comunidades en donde el Superior no tendrá esa misión como única, aunque sí la considerará como prioritaria, y cuyo acompañamiento contará más con la responsabilidad y espontaneidad del grupo de Escolares.

- El Escolar dará cuenta de conciencia al Superior local y al Asistente de la Formación. En vistas al destino a Magisterio, el último año de esta etapa el Provincial tomará también cuenta de conciencia al Escolar.

2. Espiritual

La instancia espiritual es el espacio personal e íntimo de autenticación de la propia persona de cara a Dios como absoluto y *principio y fundamento*. La experiencia gratuita de Dios que está en el fondo de la vocación y que hace emerger las opciones y entrega en servicio del Escolar ya ha tomado rumbo en los pasos dados desde el Noviciado hasta el arribo a la Primera Etapa. La diversificación de actividades y los nuevos retos hacen necesario asegurar momentos de revisión y retroalimentación de la perspectiva creyente del Escolar. Por ello se pedirán, propiciarán y asegurarán los medios siguientes:

- La oración y la Eucaristía diarias que renueven constantemente la petición de *ser puestos con el Hijo* y constituya así el fondo de sentido en donde, de cara a Dios, acudan las experiencias de los otros procesos, la apropiación del carisma y la motivación que lanza a la dimensión encarnatoria del amor y la justicia hacia donde nos impele la vocación.
- La práctica del examen y del discernimiento, como medios de apropiación creciente del carisma.
- La vivencia y reconocimiento de la dimensión que los votos tienen como seguimiento de Jesús en la dedicación completa al servicio del Reino.
- El Superior y el acompañante espiritual motivarán y estarán al pendiente de la realización de los medios anteriores. Es necesario también un clima comunitario que anime a la profundización de la vida espiritual que, arraigada totalmente en lo personal, debe consonar en una vivencia de verdadera comunidad.

- La puesta en común del discernimiento personal, los Ejercicios Espirituales y la participación activa en la vida sacramental son medios para convalidar y retroalimentar la vida espiritual. De igual manera, se buscarán instancias de comunicación y reflexión de las experiencias apostólicas y académicas que remiten a la experiencia espiritual y dan sentido a tales instancias.
- Se buscarán oportunidades de participación y de reflexión de la pertenencia eclesial en la que se inscriben nuestra vocación y servicio.
- Se propiciará que en la Primera Etapa se realicen actividades que refuercen la vida espiritual, tales como talleres especiales sobre el carisma, programa de teología acompañante, celebraciones de Adviento o de Cuaresma, colaboraciones en eventos eclesiales, etc.

La madurez de la personalidad

El desarrollo y ejercicio de la dimensión espiritual de un sujeto se da encarnado y condicionado a las características propias de la persona, su historia y sus circunstancias. Por ello es necesario fomentar un proceso de creciente madurez y liberación de las capacidades del sujeto conforme se ha dicho arriba respecto al proceso del Escolar en cuanto persona. La dimensión afectiva es el campo privilegiado por desarrollar y madurar.

Para ello la Primera Etapa ofrecerá un acompañamiento estrecho y los medios pertinentes, según el sujeto, para redondear la identidad de la persona y así su entrega al servicio sea cada vez más plena y auténtica.

Modalidades

- Durante los dos primeros años el Superior ofrecerá y acompañará la realización de los medios mencionados antes. En particular, la atención a los procesos de madurez de la persona ocupará un lugar privilegiado en este acompañamiento.

- En los años siguientes el Escolar continuará el ejercicio de estos medios con el apoyo del Superior, el acompañante espiritual y, si fuera el caso, el seguimiento de una terapia.
- Estos procesos no pueden programarse en el tiempo. Hay que atender a algunos indicadores como seguridad personal, autoestima, identidad sexual, modo de plantarse ante la alteridad y lo social, etc.
- Dada la importancia de poner en común el discernimiento, habrá instancias de puesta en común del discernimiento personal, apostólico y comunitario.

3. Académica

La formación del Jesuita rebasa el aspecto académico, pero su profesionalización pide “un crecimiento diversificado y profundo de las varias dimensiones del conocer humano” en donde tenga lugar un “rendimiento intelectual serio, indiscutible, a la medida de la capacidad de cada uno”. Tal rendimiento rebasa el mero saber y apunta al desarrollo de capacidades que afronten los retos de la realidad y la contribución en su solución.

Los medios para ello son:

Los estudios de Filosofía que la Iglesia requiere, junto con el instrumental humanístico y social que la Compañía considera necesarios con miras a ubicarse en el mundo, historia y sociedad en la perspectiva de servicio que la Compañía está llamada a dar. El programa académico se realizará en el Departamento de Filosofía y Humanidades del ITESO, con quien la Provincia tiene establecido un convenio para tales efectos.

Además del *curriculum* asignado, se ofrecerán los programas instrumentales que se vieran necesarios para la mejor preparación del sujeto para el diálogo intercultural, el uso de los medios de comunicación y las herramientas que permitan el análisis de la

época y cultura, tales como idiomas modernos –en especial el inglés y lenguas indígenas–, talleres de discernimiento, de psicología y demás áreas humanísticas.

La proporción de estudio será de cuatro días a la semana. Toca al orden de vida garantizar el tiempo y circunstancias necesarias para asegurar el rendimiento de esta instancia.

Modalidades

La expectativa de la instancia académica es la de completar un programa unitario que asegure un grado determinado. Los Escolares que no hayan hecho una licenciatura anteriormente, llevarán el programa de licenciatura en Filosofía con especialidad en Ciencias Sociales. Quienes ya tengan realizada una licencia podrán llevar los estudios de maestría en Filosofía Social, según se vea conveniente por el sujeto, el Superior y el Asistente para la formación.

Dado que nuestro programa pretende el desarrollo de capacidades que ayuden a afrontar los retos de la realidad y a contribuir en su solución, los Hermanos estudiarán el mismo plan. También existe la posibilidad de que alguno sólo curse dos años de este plan y estudie otra carrera más acorde con su futuro servicio apostólico. Esto deberá ser aprobado por el Asistente de la Formación.

4. Apostólica

El fin apostólico de la formación tomará concreción en un servicio de no más de dos días semanales en una misión asignada por el Superior en diálogo y asesoría con el coordinador apostólico.

- La asignación de esta misión será en alguno de los proyectos de la Coordinación Apostólica de Primera Etapa (CAPE) y de las obras Jesuitas en Guadalajara. Además del servicio al pueblo, en estos proyectos se realizará la colaboración mutua entre Escolares, laicos y Jesuitas formados. La Coordinación dará cabida

y alentará la colaboración con el equipo de promoción vocacional de la Provincia. Todos los Escolares formarán parte de la CAPE.

- La formación del apóstol correrá a cargo del coordinador apostólico. Este ofrecerá talleres, cursos y asesoría para que el Escolar crezca en el ejercicio de planeación, realización, seguimiento y evaluación de su servicio apostólico.
- Los períodos vacacionales de Semana Santa y Navidad serán utilizados primordialmente para dedicar un tiempo intenso de trabajo directo con la gente. En Semana Santa será en sus apostolados de Primera Etapa y en diciembre colaborando en obras de la Provincia.

Modalidades

- Los dos primeros años los Escolares ofrecerán una colaboración que no implique coordinación y que pueda ser controlable en tiempos y desplazamientos. Se pretenderá que el tipo de servicio ayude a consolidar su solidaridad afectiva con los pobres y con el sufrimiento humano.
- Los años siguientes el Escolar podrá participar en actividades de mayor responsabilidad, coordinación e interacción con otros apostolados y organizaciones. Se espera que estos apostolados ayuden a consolidar un servicio que sea, además de afectivo, crecientemente efectivo al pueblo de Dios.

IV. El cierre de la Etapa

1. *Desde el punto de vista académico* esta etapa está determinada por el programa de Maestría o Licencia que lleve el Escolar y, consecuentemente, durará tres o cuatro años, respectivamente.

Se pide al Escolar realizar oportunamente la monografía o la tesis que cada programa requiere y, al hacerlo, dar cuenta de la asimilación y perspectiva obtenidas por los estudios.

2. *Desde la instancia apostólica*, el último semestre el Escolar comenzará a desprenderse y a ceder sus responsabilidades para disponerse al proceso del paso al Magisterio, dejando al menos un día para dedicarlo al apostolado. Esto supone el reconocimiento y explicitación de su experiencia de servicio y lo que ésta ilumina el inminente destino al Magisterio.

3. *Desde la instancia espiritual*, al inicio del último año el Escolar apuntará su oración, discernimiento y acompañamiento hacia la recuperación del significado global que ha tenido para él esta etapa y a discernir el horizonte de cara a la etapa del Magisterio. Ésta será la base de su autoevaluación que servirá para un diálogo con el superior. Su superior le hará una retroalimentación escrita para dar continuidad a su proceso formativo. Será tarea del Superior, el acompañante y el Asistente para la Formación el justipreciar el desarrollo de los procesos pretendidos en diálogo con el Escolar. El Asistente diseñará el proceso de transición al Magisterio; como apoyos privilegiados para cerrar esta etapa están los Ejercicios Espirituales (sea en comunidad, sea como grupo de futuros Maestrillos) y, sobre todo, el programa de Espiritualidad de la Misión, diseñado para el efecto por el Instituto Teológico, que el Escolar realizará en su último verano, previo al paso a la etapa del Magisterio.

4. *La instancia comunitaria*, como ámbito de confluencia de los procesos del Escolar, se sentirá fraternalmente involucrada con el Escolar, copartícipe de sus logros y sede del envío a misión que la Compañía da al Escolar.

5. *Como conjunto de Primera Etapa*, la concesión de los ministerios de Lector y Acólito expresará el paso realizado hacia el ministerio sacerdotal y la contextualización de la etapa en el marco del conjunto de la formación.

V. Perfil final

Puesto que la formación es el proceso de integración al cuerpo apostólico de la Compañía, y dado que el paso que sigue a la Primera Etapa es el Magisterio, se espera del Escolar la disponibilidad y condiciones para que sea sujeto susceptible de ser enviado a una misión.

La valoración de que dicho sujeto ha quedado constituido está lejos de ser cuantitativa, pero sí está referida a la fundación y desencadenamiento del dinamismo de *ir haciéndose Jesuita* que quedó descrito en los seis procesos propiciados en esta Primera Etapa y que son objeto de una valoración cualitativa que mostrará el Escolar. Esta valoración puede expresarse en el perfil con el que describe el P. General al Escolar que termina esta etapa.

El perfil que la Compañía desea reconocer al final el período que va desde el Noviciado al 'Magisterio' consiste en que "espera de cada uno, en ese momento de su desarrollo, una capacidad de apertura y de crecimiento como persona que ama, plenamente captada por Dios y generosamente consagrada a los demás. Desea encontrar en él un ritmo de vida conforme a nuestra vocación, en la que acción y contemplación se conjugan en estrecha unidad. Espera de él también un rendimiento intelectual serio, indiscutible, a la medida de la capacidad de cada uno. Desea ver muestras manifiestas de celo apostólico y de generosidad en el don de sí mismo y en el amor a los más pobres. Espera encontrar en cada uno, con respecto a los demás Jesuitas, una relación personal que se manifieste en el diálogo y en el afecto. Espera pruebas de un profundo sentido de Iglesia, hecho de respeto, de conciencia de las propias responsabilidades y de espíritu de fe. Espera, en fin, que cada uno dé pruebas de capacidad de discernimiento cuidado, tanto respecto de sí mismo como en lo que toca al apostolado de la Compañía".

Dicho en términos de los procesos de crecimiento que ha experimentado el Escolar, se espera de él al final la valoración más confiada de su persona en términos de autoaceptación, la seguridad de pertenencia al cuerpo apostólico de la Compañía y la confiada asunción creativa de los votos pronunciados al inicio de esta etapa como posibilitantes de un servicio generoso al pueblo de Dios.

Anexo 2

Descripción de los escolares en la Primera Etapa²⁶⁰

Nombre	Lugar de origen	Edad ²⁶¹	Formación académica	¿Cómo conoció a la Compañía de Jesús?	Experiencia de Prenoviado
Adrián Frausto Martín del Campo	León, Guanajuato.	26 años	Ing. Electromecánica.	En el colegio LUX.	CEREAL, D.F.
Alfonso Dávila de la Torre	Aguascalientes, Aguascalientes.	38 años	Ing. Sistemas Computacionales, UAA; Maestría en Administración, UAA.	A través de la familia, tuve dos tíos abuelos jesuitas (no conoció) y a través de lecturas y unos EE en Puente Grande.	Misión de Chenalhó, Chiapas, en el proyecto de Maya Vinic y las cooperativas de consumo.
Alfonso Urbina Romero	México, D.F.	33 años	Ing. Química en la UNAM.	Estudí en un colegio de religiosas (Instituto Asunción de México) y los jesuitas colaboraban en retiros, misas etc. Pero no tenía un contacto cercano con ningún jesuita. Cuando quise hacer EE consulté la pagina de Internet de la Compañía.	Parroquia-misión de Tatahuicapan, Veracruz.
Arturo Estrada Acosta	Puebla, Puebla.	25 años	Preparatoria con los jesuitas.	Conocí a la Compañía en el Instituto Oriente, de la misma.	Parroquia-misión de Tatahuicapan, Veracruz. Trabajo pastoral y organizativo con 6 comunidades indígenas

²⁶⁰ Datos obtenidos del diagnóstico apostólico de la Primera Etapa elaborado por Rocío Bernal en 2006.

²⁶¹ Las edades están actualizadas al 1 de mayo del 2007.

					Nahuas.
Álvaro Dorantes Espinosa	Guadalajara, Jalisco.	29 años	Lic. en Derecho.	Conocí a la Compañía trabajando en el CEREAL.	Misión de Chenalhó, Chiapas, colaborando con "Las Abejas" en cuestiones jurídicas, también en el proyecto de educación y con los catequistas de San Pedro Polhó.
Carlos Jesús Araujo Torre	Torreón, Coahuila.	23 años	Preparatoria con los jesuitas.	Estudí toda mi vida en el colegio jesuita Pereyra de Torreón y fue así como conocí a la Compañía.	Misión de Chínipas en la Tarahumara. Dando clases de historia universal, educación artística y geografía de Chihuahua en una secundaria de monjas. Era el asesor del grupo de adolescentes y del de jóvenes de la parroquia. Tenía un coro de niñas del internado de las monjas. Visitaba los fines de semana las rancherías de la parroquia.
Daniel Arvayo Rivera	Agua Prieta, Sonora.	30 años	Preparatoria.		Parroquia de Plátano y Cacao, Tabasco.
Francisco Urrutia de la Torre	Torreón, Coahuila.	30 años	Ing. Industrial y de Sistemas. Maestría en Política Educativa.	Cuando los jesuitas asesoraban a una comunidad de matrimonios en una de ellas estaban mis papás. Luego en las misas del colegio jesuita en Torreón y luego en el voluntariado jesuita.	En el Centro de Estudios Educativos (CEE) en el D.F. en el proyecto de consultoría educativa. También en la Parroquia del Ajusco, acompañando a grupos juveniles populares.

Héctor Fernando Vargas Espinoza	Ciudad. Guzmán, Jalisco.	29 años	Ing. Electrónica.	Conocí a la Compañía por medio de internet, una página de España. Tuve una entrevista con el maestro de novicios.	Colegio Lux en León, Guanajuato.
Homero Apodaca López	Tijuana, Baja California Norte.	27 años	2 años de licenciatura en Derecho en la UIA Tijuana y el ITESO	Por un jesuita y una visita al noviciado de la Compañía de Jesús.	En la Misión de Bachajón en Chiapas.
Jorge Becerra Rosas	Guadalajara, Jalisco.	28 años	Técnico en Matricería.	Por su hermana que trabajaba para los jesuitas.	En la Misión de Bachajón en Chiapas.
José Suárez Trueba	México, D.F.	29 años	Ing. Químico.	A través de unos Ejercicios Espirituales.	Misión de Arena, Chiapas acompañando a un jesuita y hacer labor de papelería.
José Vázquez Álvarez	Zamora, Michoacán.	22 años	Preparatoria.	Por un jesuitas en retiros de su colegio.	En Chínipas Chihuahua que pertenece a la misión de la Tarahumara.
Juan Pablo Romero Tejada	Torreón, Coahuila.	27 años	Preparatoria con los jesuitas.	En el colegio Pereyra de Torreón.	Colegio Cultural Tampico.
Juan Pablo Orozco Salazar	Guadalajara, Jalisco.	24 años	Preparatoria con los maristas.	Conocí a la Compañía porque mis hermanos y hermanas estudiaron en el ITESO. Yo casi no iba a la iglesia.	Misión de Chínipas, Chihuahua.
Justino Mamani Mamani	La Paz, Bolivia.	27 años	Ciencias de la Educación.	En la parroquia jesuita que está en La Paz, se llama Jesús de Machaca, ahí colaboraba y así es como conocí a los jesuitas y también donde descubrí mi vocación.	En Bolivia no se hace una experiencia de Prenoviciado.
Luis Eduardo Moreno Ortuño	Torreón, Coahuila.	23 años	Preparatoria con los jesuitas.	En el colegio Pereyra y en el Voluntariado jesuita.	Misión de Arena, Chiapas.

Mariano Torres Vargas	México, D.F.	28 años	Maestría en Química.	En Internet.	Colegio Cultural Tampico
Primitivo Lira	León, Guanajuato	32 años	Ing. Civil por dos años	Yo conocí a la Compañía en León Guanajuato, en el Santuario de Guadalupe. Cuando estuve en la UIA León e hice Ejercicios Espirituales en la vida ordinaria.	Colegio Cultural Tampico
Rafael Ortega	Málaga, España.	36 años	Lic. en Derecho.	Estudí con los jesuitas. Empecé un discernimiento vocacional con un jesuita en Málaga, me fui a Bolivia a un hogar donde había entre 65-70 niños a los que había que asistirlos a todos ya que tenían enfermedades físicas y psíquicas, como parálisis cerebral, etc. Un jesuita iba cada domingo a celebrar misa a la casa hogar. Me quedé con la Compañía de Jesús en Bolivia	En Bolivia no se hace una experiencia de Prenoviado.
Ricardo Cámara Lugo	Mérida, Yucatán.	35 años	Ing. en Sistemas Computacionales.	Conocí a la Compañía de Jesús por un amigo que entró de jesuita. Yo no los conocía ni sabía quienes eran. Mi amigo fue el medio, aunque él ya no se encuentra dentro de ella.	El primero en La misión de Bachajón, colaborando en la promoción de las mujeres, específicamente en la comercialización del Café Bat' sil Maya. El segundo lo realicé en la ciudad de Chihuahua en la Parroquia de La Villa Vieja. Ahí trabajé en Pastoral con CEB's y con un proyecto de

					atención a la personas de la Tercera Edad.
Roberto Padilla Obeso	Cualiacán, Sinaloa.	29 años	Lic. en Administración y Finanzas.	Por medio las Misioneras Hijas de la Purísima Virgen Maria, luego me contacté con los encargados de vocaciones.	Parroquia de Parras, Coahuila.
Rodrigo Alonso Rosales Gómez	México, D.F.	31 años	Lic. en Arquitectura.	Estudié en el Cultural Tampico, ahí conocí a la Compañía.	Parroquia de Plátano y Cacao, Tabasco.

Perfil socioeconómico de los escolares

El perfil socioeconómico de la mayoría de los escolares es de clase C, o C+ según la clasificación AMAI²⁶². Esta clasificación de niveles socioeconómicos se realiza en base a los siguientes datos de la familia de procedencia:

- Nivel de escolaridad.
- En cuanto a la vivienda: número cuartos, baños con regadera y W.C., calentador/boiler, focos, piso de tierra, cemento o acabado.
- En cuanto a bienes materiales: autos, aspiradora, lavadora de ropa automática programable, horno de microondas, tostador eléctrico de pan, videocasetera, computadora personal.

Nivel C+

- Cuentan con un nivel educativo de licenciatura.
- Tienen casas o departamentos propios que cuentan con 5 habitaciones o más.
- Cuentan con un auto familiar y un compacto.
- En su hogar tiene todas las comodidades y algunos lujos.

Nivel C

- Nivel educativo de preparatoria y algunas veces secundaria.
- Son pequeños comerciantes, empleados de gobierno, vendedores, etc.
- Tienen casa o departamentos propios o rentados que cuentan en promedio con 4 habitaciones y 1 baño completo.
- Dos de cada tres hogares de clase C sólo posee al menos un automóvil.

²⁶² Asociación Mexicana de Agencias de Información: <http://www.amai.org/index.php> (vi: 5 de mayo de 2007).

Anexo 3

Guías de entrevistas

Introducción para todas las entrevistas

Presentación de la investigación: Identidad del escolar jesuita en la Primera Etapa en Guadalajara. Creemos que existen factores experienciales que posibilitan u obstaculizan acercarnos a nuestra identidad como jesuitas.

Queremos: Agradecerte con toda sinceridad tu disponibilidad y te pedimos honestidad para esta entrevista y asegurarte que la información que tú nos compartes es totalmente anónima y confidencial. Sólo utilizaremos parte de la información que nos proporcionas para un análisis posterior y más general en el estudio de la investigación.

No se publicará ningún nombre en cuanto a entrevistas personales pero sí en datos más generales de la formación en la Primera Etapa.

Invitación a la tranquilidad y recordarle que estamos entre compañeros.

Al final de la entrevista pedir que no comente o divulgue las preguntas de la misma para que no se sesgue la información y que no se predispongan los demás entrevistados.

Tres ámbitos o ejes:

- 1) Representaciones del ideal jesuita.
- 2) Prácticas de esas representaciones.
- 3) Condiciones estructurales que facilitan u obstaculizan el ideal jesuita en las cuatro instancias (Espiritual, Académica, Comunitaria y Apostólica).

Dentro de estos tres ámbitos debemos tocar los siguientes temas:

Ideal de ser jesuita, modo de proceder, prácticas, sistema de privilegios, superior, descalificaciones-estigma, reservas y sospechas estructurales, Dios.

Guía de entrevista a los escolares

1) REPRESENTACIONES DEL IDEAL JESUITA

1. ¿Qué es para ti ser jesuita?
2. ¿Conoces el ideal de jesuita que plantea la institución? ¿Qué características reúne?
3. Dentro de las prácticas jesuitas ¿Cuáles consideras tú como no jesuíticas? ¿Cómo lo vives? ¿Qué causas pueden ser motivo de expulsión de la Compañía de Jesús?
4. ¿Qué descalificaciones has escuchado de unos jesuitas a otros?

2) PRACTICAS DE ESAS REPRESENTACIONES

Entrar aquí a la vida cotidiana. Tenemos que encontrar aquí los límites para seguir en la institución desde las prácticas.

5. ¿Cómo vives tu vida, Apostólica, Comunitaria y Académica, Espiritual?
6. ¿Qué te gusta? ¿Qué no te gusta? ¿Qué le faltaría? ¿Qué funciona o qué no?
7. De todas estas cosas que dices hacer en las cuatro instancias y referenciándolas con el ideal jesuita ¿Cuál crees tú que es el modo de proceder nuestro?
8. ¿Cómo piensas que esto te va formando como jesuita?
9. ¿Qué posibilidades vives como jesuita con respecto a un laico?
10. ¿Alguna vez “te has salido con la tuya”? ¿De qué manera?

3) CONDICIONES ESTRUCTURALES QUE FACILITAN U OBSTACULIZAN EL IDEAL JESUITA EN LAS CUATRO INSTANCIAS

11. De la estructura propuesta por la Primera Etapa ¿Qué te ha ayudado o no para irte haciendo jesuita?
12. ¿Cómo definirías la figura del superior?
13. ¿Qué tipo de problemas consideras tú que sí se platican y cuáles no?
14. ¿En tú comunidad todos tienen los mismos derechos y obligaciones? (Viajes, dinero, permisos, aseos, asistencia a actividades comunitarias, etc)
15. ¿Para ti qué significa ser transparente y en qué espacios puedes tener confianza para compartir los problemas que vas viviendo como jesuita?
16. ¿Cuál es la imagen de Dios que tú tienes y compartes?
17. ¿Cómo te haces responsable de tu propia formación? ¿Qué te lo facilita o impide? ¿En qué momentos concretos te has sentido responsable de tu propia formación?
18. ¿Cuáles fueron tus reservas y sospechas hacia esta entrevista?

Guía de entrevista a los formadores

1. ¿Qué es para ti ser jesuita? ¿Cómo lo vives?
2. ¿En qué se distingue el jesuita de un laico? ¿Y de un religioso?
3. Los tiempos han cambiado, estamos viviendo un mundo globalizado donde han caído los grandes relatos, las utopías, el compromiso social, se han transformado las estructuras y hay una reconfiguración continua de las identidades ¿Cuál es tú

visión de la persona que entra hoy a la Compañía? ¿Qué dificultades o facilidades encuentras en la estructura de la Primera Etapa para estos nuevos jóvenes que ingresan a ella?

4. ¿Qué prácticas consideras jesuitas y cuáles no?

Hemos encontrado en la investigación las siguientes temáticas: Tensión apostolado y estudios, responsabilidad, transparencia, igualdad, descalificaciones, la figura de superior. Nos gustaría que nos platicues sobre estos:

5. ¿Qué piensas al respecto de la tensión apostolado – estudios?
6. ¿Cómo percibes que los escolares se hacen responsables de su formación? ¿Qué lo favorece o dificulta?
7. En ocasiones los escolares se perciben infantilizados y no tomadas en cuenta sus capacidades para desarrollarse como jesuitas aunque se encuentren en formación. ¿Consideras que existe desconfianza de la estructura hacia el escolar?
8. ¿Qué es para ti la transparencia? ¿Qué la posibilita o la obstaculiza?
9. ¿Qué privilegios viven los escolares respecto a un laico?
10. ¿Consideras que en las comunidades de formación se viven los mismos derechos y obligaciones? ¿Y en las otras comunidades?
11. ¿Qué opinas tú de las descalificaciones de unos jesuitas a otros? ¿Qué efecto crees que tengan éstas en los escolares en formación?
12. ¿Cuáles son los temas que se hablaban en tu tiempo de formación como escolar en Primera Etapa? ¿Qué temas consideras importantes en el escolar y que no hemos visto?
13. ¿Cuál es el ideal de jesuita que transmite la institución?
14. ¿Qué significa para ti “el modo nuestro de proceder”?
15. ¿Cuál es el papel del superior en una casa de formación?
16. ¿Cuál es el Dios que transmites?

Guía de entrevista a jesuitas ya formados

1. ¿Qué es para ti ser jesuita? ¿Cómo lo vives?
2. ¿En qué se distingue el jesuita de un laico? ¿Y de un religioso?
3. Los tiempos han cambiado, estamos viviendo un mundo globalizado donde han caído los grandes relatos, las utopías, el compromiso social, se han transformado las estructuras y hay una reconfiguración continua de las identidades ¿Cuál es tu visión de la persona que entra hoy a la Compañía? ¿Qué dificultades o facilidades encuentras en la estructura de la Primera Etapa para estos nuevos jóvenes que ingresan a ella?
4. ¿Qué prácticas consideras jesuitas y cuáles no?

Hemos encontrado en la investigación las siguientes temáticas: Tensión apostolado y estudios, responsabilidad, transparencia, igualdad, descalificaciones, la figura de superior. Nos gustaría que nos platicues sobre estos:

5. ¿Qué piensas al respecto de la tensión apostolado y estudios?
6. ¿Cómo percibes que los escolares se hacen responsables de su formación? ¿Qué lo favorece o dificulta?

7. En ocasiones los escolares se perciben infantilizados y no tomadas en cuenta sus capacidades para desarrollarse como jesuitas aunque se encuentren en formación. ¿Consideras que existe desconfianza de la estructura hacia el escolar?
8. ¿Qué es para ti la transparencia? ¿Qué la posibilita o la obstaculiza?
9. ¿Qué privilegios viven los escolares respecto a un laico?
10. ¿Consideras que en las comunidades de formación se viven los mismos derechos y obligaciones? ¿Y en las otras comunidades?
11. ¿Qué opinas tú de las descalificaciones de unos jesuitas a otros? ¿Qué efecto crees que tengan éstas en los escolares en formación?
12. ¿Cuáles son los temas que se hablaban en tu tiempo de formación como escolar en Primera Etapa? ¿Qué temas consideras importantes en el escolar y que no hemos visto?
13. ¿Cuál es el ideal de jesuita que transmite la institución?
14. ¿Qué significa para ti “el modo nuestro de proceder”?
15. ¿Cuál es el papel del superior en una casa de formación?
16. ¿Cuál es el Dios que transmites?

Guía de entrevista a los académicos

1. ¿Qué es para ti ser jesuita? ¿Cómo lo vives?
2. ¿En qué se distingue el jesuita de un laico? ¿Y de un religioso?
3. Los tiempos han cambiado, estamos viviendo un mundo globalizado donde han caído los grandes relatos, las utopías, el compromiso social, se han transformado las estructuras y hay una reconfiguración continua de las identidades ¿Cuál es tú visión de la persona que entra hoy a la Compañía? ¿Qué dificultades o facilidades encuentras en la estructura de la Primera Etapa para estos nuevos jóvenes que ingresan a ella?
4. ¿Qué prácticas consideras jesuita y cuáles no?
5. ¿Cómo percibes la vida académica de los escolares? ¿Qué les gusta? ¿Qué no les gusta? ¿Qué cosas ves que si les ayuda para irse formando como jesuita? ¿Qué se les dificulta?
6. El Plan de Formación asume que hay una ruptura, una crisis de realismo, en el paso del Noviciado a la Primera Etapa ¿Cómo la percibes, en qué cosas notas que se está dando esa ruptura?

Hemos encontrado en la investigación las siguientes temáticas: Tensión apostolado y estudios, responsabilidad, transparencia, igualdad, descalificaciones, la figura de superior. Nos gustaría que nos platiques sobre estos:

7. ¿Qué tensiones ves que vive el escolar entre la instancia académica y apostólica? ¿Qué piensas al respecto?
8. ¿Cuál es la diferencia del modelo de formación del escolar entre los formadores y los académicos?
9. ¿Cuál es el ideal de escolar jesuita que transmite la institución?
10. ¿Cómo se da la vinculación real entre los jesuitas encargados de la formación académica de los escolares y sus formadores? ¿Cómo se implementa esta vinculación?
11. ¿Cómo percibes que los escolares se hacen responsables de su formación? ¿Qué lo favorece o dificulta?

12. ¿Por qué crees que sea importante la transparencia en la Primera Etapa?
13. ¿Cuáles son los espacios de confianza en la Primera Etapa?
14. ¿Consideras que en una comunidad de escolares se viven los mismos derechos y obligaciones? ¿Y en las otras comunidades?
15. ¿Qué tipo de descalificaciones has escuchado de unos escolares hacia otros?
16. ¿Cuáles eran los temas que se hablaban en tu tiempo de formación en Primera Etapa? ¿Qué temas consideras importantes en el escolar y que no hemos visto?
17. ¿Cuál consideras tú que sea el papel del superior en la Primera Etapa?
18. ¿Cuál es el Dios que transmites?

Guía de entrevista a los exjesuitas

1. ¿Qué fue para ti ser jesuita? Y ahora que estás fuera ¿Cómo lo percibes?
2. ¿Cómo viviste la Primera Etapa?

Hemos encontrado en la investigación las siguientes temáticas: Tensión apostolado y estudios, responsabilidad, transparencia, igualdad, descalificaciones, la figura de superior. Nos gustaría que nos platiques sobre estos:

3. ¿Cómo viviste la tensión apostolado y estudios?
4. ¿Cómo percibías la responsabilidad en ti dentro de la formación? ¿Qué lo favorecía o qué lo dificultaba?
5. En ocasiones los escolares se perciben infantilizados y no tomadas en cuenta sus capacidades para desarrollarse como jesuitas aunque se encuentren en formación. ¿Consideras que existe desconfianza de la estructura hacia el escolar?
6. ¿Cómo se vivía la transparencia en la Primera Etapa?
7. Ahora que no estás dentro de la estructura de la Primera Etapa ¿Qué privilegios viven los escolares respecto a un laico?
8. ¿Consideras que en las comunidades de formación se vivían los mismos derechos y obligaciones? ¿Consideras que existen castigos para los escolares?
9. ¿Qué prácticas consideras jesuitas y cuáles no?
10. ¿Qué opinas tú de las descalificaciones de unos jesuitas a otros? ¿Qué efecto crees que tengan éstas en los escolares en formación?
11. ¿Cómo describirías la figura del superior de una comunidad en formación?
12. ¿Qué motivos consideras que fueron decisivos para dejar la congregación? Platícanos un poco sobre tu proceso de salida.

Guía de entrevista para los laicos

A) REPRESENTACIÓN:

1. ¿Dónde conociste a los jesuitas?
2. ¿Qué es para ti ser jesuita?
3. Respecto a otros religiosos ¿Tu cuál crees que es el modo de proceder de los jesuitas?
4. ¿Qué visión tienes de los escolares jesuitas? ¿Qué crees que los identifique?
5. ¿Percibes que todos los jesuitas tienen la misma identidad?
6. ¿Conoces el ideal que se le pide a un jesuita? ¿Qué piensas de él?

7. ¿Qué acciones en los jesuitas crees que no son jesuitas?
8. ¿Cuál es la imagen de Dios que transmiten los jesuitas?

B) PRÁCTICAS:

1. ¿Ves que los escolares se van haciendo cargo de su formación? ¿En qué lo percibes?
2. ¿Cómo percibes que se vive la transparencia en los escolares?
3. ¿Cómo ves la relación de los superiores y los escolares?
4. ¿Qué privilegios ves que tiene un superior o jesuita formado en comparación a un escolar? ¿Qué privilegios ves que tiene un escolar jesuita con respecto a un laico?
5. De los escolares que has conocido ¿Qué es lo que los ha desilusionado o ilusionado de la Compañía de Jesús o de otros jesuitas?

Anexo 4

Glosario de la Primera Etapa

Señalamos algunas de las palabras que forman parte del lenguaje formal e informal de los escolares de la Primera Etapa:

Palabra	Significado
Acompañamiento	Guía espiritual.
Buen espíritu	Lo que te humaniza.
Burgués	Persona con un estilo de vida demasiado acomodada.
Comprometido	Que trabaja con la gente sencilla.
Congeladora	Castigo para repensar tu vocación.
Consolación	Estar a tono con la realidad.
Desclasado	Que busca un nivel de vida mayor al que tenía antes de entrar en la Compañía de Jesús.
Desolación	Estar desajustado a la realidad.
Discernimiento	Elegir lo que más te conduce a tu principio fundamento.
Instalado	Apatía, acrítico. Que no busca nuevas posibilidades.
“La Misión”	Lo más importante es trabajar.
Magis	Un esfuerzo extra.
Mal espíritu	Lo que te deshumaniza.
Moción	Acción del buen espíritu para humanizarte.
Modo nuestro de proceder	Nuestra identidad.
Opción por los pobres	Trabajo dirigido a los más pobres.
Principio y fundamento	Sentido orientador de la vida.
Rabioso	Persona que utiliza el discurso radical para descalificar para otros.
Revirar	Decirle a un compañero lo que hace bien o no.
Tanto cuanto	Adecuado uso de los bienes.
Tiempos, lugares y personas	Hacer o decir según las circunstancias de tiempo, lugar o personas donde se encuentre el jesuita.
Treta	Te estás engañando.

Anexo 5

Esquemas del Proceso de Formación de Identidad

Esquemas elaborados que muestran el contexto del proceso de formación de identidad en la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús desde el momento del “llamado” hasta la Primera Etapa.

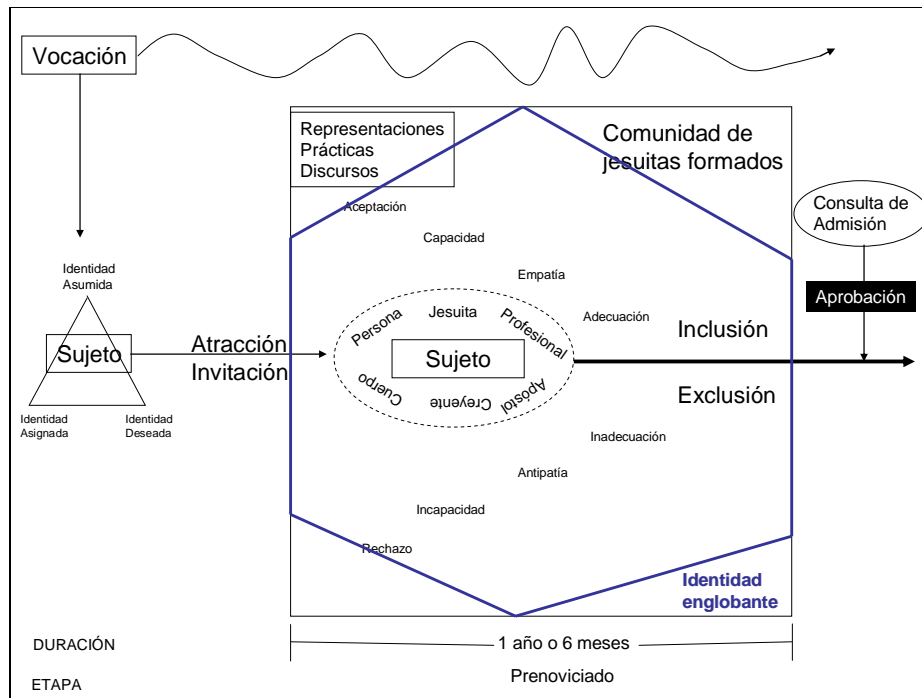


Figura 6. Proceso de Formación de Identidad en la etapa del Prenoviado.

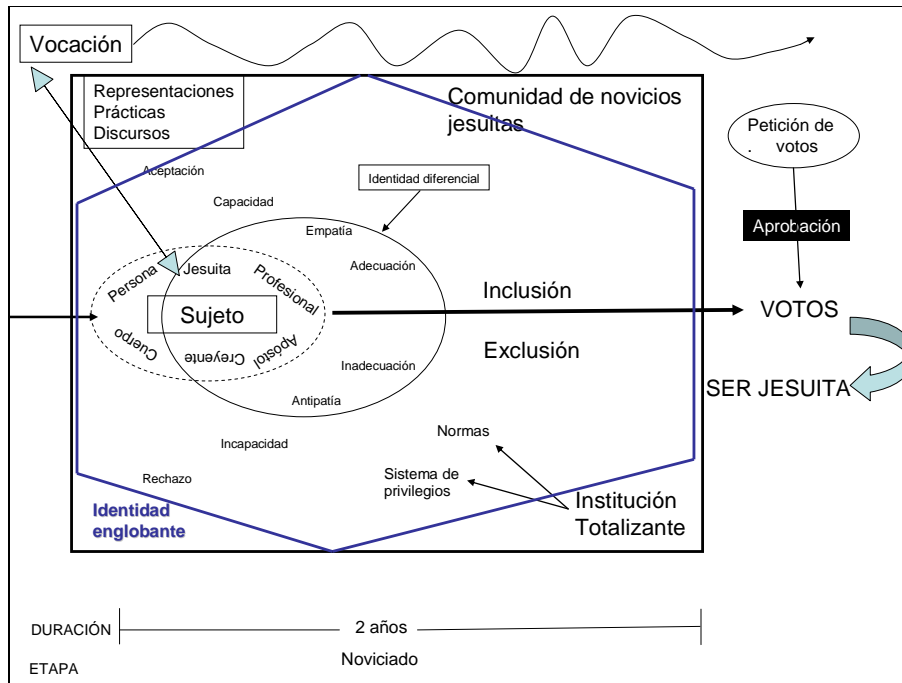


Figura 7. Proceso de Formación de Identidad en la etapa del Noviciado.

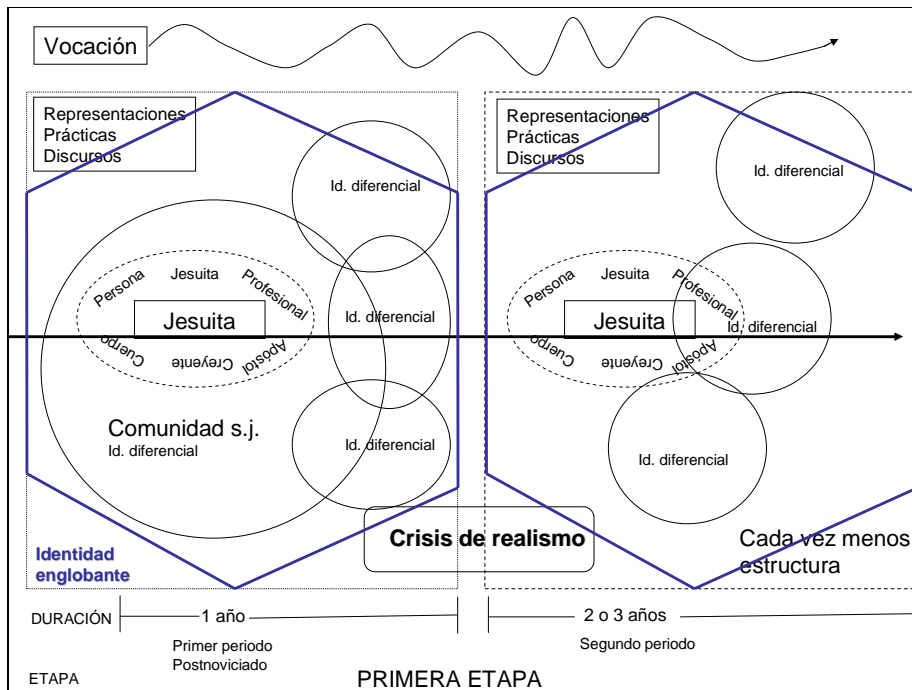


Figura 8. Proceso de Formación de Identidad en la Primera Etapa.

Anexo 6

Identidad del ser jesuita (documentos y entrevistados)

En este anexo presentamos dos tablas que sintetizan la identidad jesuita según los documentos de la Compañía de Jesús y según los entrevistados:

FÓRMULA DEL INSTITUTO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (Aprobada y confirmada por los Sumos Pontífices Paulo III y Julio III)	CONGREGACIONES GENERALES	PLAN ESTRATÉGICO DE LA PROVINCIA MEXICANA (2001-2010)	PLAN DE FORMACIÓN DE LA PROVINCIA MEXICANA
Una vez hecho el voto solemne de perpetua castidad, pobreza y obediencia, forma parte de una Compañía fundada ante todo para atender principalmente a la defensa y propagación de la fe y al provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana por medio de predicaciones públicas, lecciones, y todo otro ministerio de la palabra de Dios, de ejercicios espirituales, y de la educación en el cristianismo de los niños e ignorantes, y de la	CG 32: Reconocer que uno es pecador y sin embargo, llamado a ser compañero de Jesús como lo fue san Ignacio. CG 34, D. 2.7: Una característica que da identidad al jesuita es la misión. Entendiendo por misión hoy, el servicio de la Fe y la promoción de la Justicia.	Nuestra identidad jesuita está conformada por dos aspectos fundamentales: el modo nuestro de proceder y la misión que se nos ha confiado. En ambos aspectos es a Jesús a quien deseamos conocer, amar y seguir, por eso nos consideramos como servidores de Cristo. El conjunto de actitudes valores, patrones de	El jesuita formado es un hombre que ha integrado en su persona el carisma y la misión de la Compañía. Carisma, misión e integración son los elementos que se ponen en juego en el proceso de la Formación. Identidad como carisma: el carisma hace referencia a un modo de proceder radicada en la experiencia de los Ejercicios Espirituales, codificada en

<p>consolación espiritual de los fieles cristianos, oyendo sus confesiones, y administrándoles los demás sacramentos. Y también manifiéstese preparado para reconciliar a los desavenidos, socorrer misericordiosamente y servir a los que se encuentran en las cárceles o en los hospitales, y a ejercitar todas las demás obras de caridad, según que parecerá conveniente para la gloria de Dios y el bien común, haciéndolas totalmente gratis, y sin recibir ninguna remuneración por su trabajo, en nada de lo anteriormente dicho. Y procure tener ante los ojos mientras viva, primero a Dios, y luego el modo de ser de su Instituto [...].</p>	<p>CG 34, D. 26: Nuestro modo de proceder es: profundo amor a Jesús, contemplativo en la acción, cuerpo apostólico en la Iglesia, solidaridad con los más necesitados, compañerismo con otros, llamados a un ministerio instruido, disponible a nuevas misiones y siempre en búsqueda del magis.</p>	<p>conducta que denominamos nuestro modo de proceder, así como, nuestra misión quedó bien definida en las últimas Congregaciones Generales (CG 32 y CG 34).</p>	<p>nuestras Constituciones con sus Normas Complementarias. El carisma está enraizado en la llamada de Cristo que nos identifica como amigos en el Señor. Esta identidad jesuita es procesual y se dará a través del proceso de integración a la Compañía y tiene que pasar por un proceso de integración personal que supone una identidad bien fraguada, la de un hombre libre capaz de optar responsablemente por la vida religiosa en la Compañía. Identidad como misión: la misión es la razón de ser de la Compañía, consecuentemente el fin apostólico de la Compañía debe ser considerado como principio rector de la formación. Identidad como integración: la integración es el quehacer de la formación, entendida como conjugación de elementos y sus procesos con los que los formadores quieren transmitir a los jóvenes nuestro carisma y la incorporación a la misión.</p>
--	--	---	---

Figura 10. Identidad jesuita según los documentos de la Compañía de Jesús.

ESCOLAR	FORMADOR	JESUITA FORMADO
Experiencia de Dios ligado a un modo de actuar. (E3, E4)	Persona que se identifica con el seguimiento de Jesús. (F1, F2, F3)	Experiencia que tiene mucho de afectiva con la Compañía de Jesús en el amor a sus hermanos y a la institución. (JF1)
Relacionarse con los demás. (E5, E6)	Misión: Promoción de la fe y la justicia. (F1, F2, F3)	Proceso de integración en la Compañía como institución. (JF2)
Querer estar con la gente sencilla. (E6)	Identificación con un cuerpo apostólico. (F1)	Alguien que no concluye nunca de hacerse jesuita. (JF2)
Búsqueda de la promoción de la justicia. (E1 y E9)		Modo de proceder de la Compañía: profundo amor a Jesús, contemplativo en la acción, cuerpo apostólico en la Iglesia, solidaridad con los más necesitados, compañerismo con otros, llamados a un ministerio instruido, disponible a nuevas misiones y siempre en búsqueda del magis. (JF1)
Alguien que escucha. (E1)		
Alguien libre, que abraza y acoge. (E2)		
Alguien que vive el carisma de la espiritualidad ignaciana. (E4)		
Es cristiano, católico y religioso. (E3, E4)		
Respetar y servir al otro. (E2)		
Alguien que ríe y llora con los demás. (E2)		
Es peregrino. (E7)		
Vivir unos votos y entregarse sin condiciones. (E2)		
Es feliz. (E7)		

Figura 11. Identidad jesuita según los entrevistados.

Bibliografía

ABRIC, Jean Claude, *La interiorización y la objetivación de la cultura*, en Teoría y análisis de la cultura, CONACULTA y Gobierno del Estado de Coahuila, Instituto Coahuilense de Cultura, México, 2005.

ARRUPE, Pedro, S.J., *La identidad del jesuita en nuestros tiempos*, Sal Terrae, Santander, 1981.

BAJOIT, Guy, *Todo Cambia, Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*, LOM, Santiago de Chile, 2003.

BANGERT, William S.J., *Historia de la Compañía de Jesús*, Sal Terrae, Santander, 1981.

BAUMAN, Zygmunt, “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”, en Hall Stuart and Paul du Gay, *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 2003.

BERGER, Peter L., *Para una teoría sociológica de la religión*, Kairos, Barcelona, 1971.

BOURDIEU, Pierre, “Sociólogos de la creencia y creencia de los sociólogos” (1982) en *Cosas Dichas*, Gedisa, 1996.

BOURDIEU, Pierre, “Génesis y estructura del campo religioso” en *Revue Francaise de Sociologie*, XII, 1971. Traducción por Guillermo Cervantes y Pierre Bourdieu, “Una interpretación de la teoría de la religión según Max Weber” en *Archives européennes de Sociologie*, XII, 1, 1971.

CASTILLO, José María, *El futuro de la vida religiosa. De los orígenes a la crisis actual*, Trotta, Madrid, 2003.

CATALÁ, Tony, “*Vida religiosa a la apostólica*”. “*Hombres y mujeres que quisieron seguir al Señor con mayor libertad*”, Sal Terrae, Santander, 2004.

COMPAÑÍA DE JESÚS, *Congregación General 31*, Hechos y Dichos, Zaragoza, 1966.

COMPAÑÍA DE JESÚS, *Congregación General 32*, Razón y Fe, Madrid, 1975.

COMPAÑÍA DE JESÚS, *Congregación General 34*, Sal Terrae, Santander, 1995.

COMPAÑÍA DE JESÚS, *Constituciones de la Compañía de Jesús anotadas por la Congregación 34 y Normas Complementarias, aprobadas por la misma Congregación*, Sal Terrae, Santander, 1995.

CHITTISTER, Joan *El fuego en estas cenizas. Espiritualidad de la vida religiosa*, Sal Terrae, Santander, 1996.

CHURRUCA, Agustín S.J., “Historia de la Provincia” en <http://sjmex.org/DocumentosWord/HistoriaPMCJ1.doc>, (vi: 17 de julio de 2007).

COMPAÑÍA DE JESÚS, *Congregación General 32 de la Compañía de Jesús*, Sal Terrae, Santander, 1975.

DE DIEGO, Luis, *La opción sacerdotal de Ignacio y sus compañeros (1515-1540). Estudio histórico e interpretación teológico - espiritual*, Arte en la ciudad de Caracas, Centrum Ignatianum, UCAB, Caracas, 1975.

DOCUMENTOS COMPLETOS DEL VATICANO II, La Nueva Librería Parroquial de Clavería, México, D.F., 1966.

DREWERMANN, Eugen, *Clérigos. Psicograma de un ideal*, Trotta, Madrid, 2005.

DUBAR, Claude, *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*, Bellaterra, España, 2002.

DURKHEIM, Emile, *Sociologie et Philosophie*, PUF, París, 1953.

FALCÓ PLIEGO, Luis Fernando, *Malestares de afiliación. Procesos de construcción de identidad en la vida religiosa y sacerdotal en México hoy*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO – México, D.F., 2004.

FOSSAERT, R., *Les structures idéologiques*, Du Seuil, Vol. VI, París, 1981.

GARRIDO, Javier, *Identidad carismática de la vida religiosa*, Frontera Hegian, Guipúzcoa, 2003.

GILEN, Leonhard, *Amor propio y humildad*, Herder, Barcelona, 1979.

GIMÉNEZ, Gilberto, *Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa*, en Guillermo Bonfil Batalla, en *Nuevas identidades culturales*, México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes CNCA, 1993.

GIMÉNEZ, Gilberto, *Identidad y memoria colectiva*, Teoría y análisis de la cultura, CONACULTA y Gobierno del Estado de Coahuila, Instituto Coahuilense de Cultura, México, 2005.

GIMÉNEZ, Gilberto, “*Cultura e identidades*”, en http://www.prodigyweb.net.mx/peimber/Documentos/CAP%CDTULO%20II.htm#_ftn2 (vi: 29 de enero de 2007).

GIMÉNEZ, Gilberto, “*Paradigma de identidad*”, en Chihu Amparan Aquiles, *Sociología de la identidad*, Porrúa y UAM Iztapalapa, México, D.F., 2002.

GIMÉNEZ Gilberto, “La cultura como identidad y la identidad como cultura” en http://vinculacion.conaculta.gob.mx/capacitacioncultural/b_virtual/tercer/1.pdf (vi: 2 de febrero de 2007).

GIMÉNEZ Gilberto, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en *Frontera Norte*, vol. 9, núm. 18, 1997.

GOFFMAN, Erving, *Internados, Ensayos sobre la situación total de los enfermos mentales*, Amorrortu, Buenos Aires, 1972.

GONZÁLEZ BUELTA, Benjamín, *Nueva Cultura, Mística y Ascesis*, Documentos para la primera probación del Noviciado de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, México, 2002.

GONZÁLEZ, Fernando M., “De la difícil costumbre de ser ex”, en *Revista Universidad de Guadalajara*, Doble Luna, Guadalajara, julio-agosto, 1994.

GONZÁLEZ, Fernando M., *La vida consagrada y algunas de sus transformaciones en el México posterior al Concilio Vaticano II*, no publicado.

GONZÁLEZ, Fernando M., *Marcial Maciel. Los legionarios de Cristo: testimonios y documentos inéditos*, Tusquets, México, D.F., 2006.

GUY, Jean-Claude, *La vida religiosa, memoria evangélica de la Iglesia*, Sal Terrae, Cantabria, 1993.

HALL Stuart, “Introducción: ¿quién necesita identidad?”, en Hall Stuart and Paul du Gay, *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 2003.

KOLVENBACH, Peter-Hans S.J., *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach 1983-1990*, Provincia de España de la Compañía de Jesús, España, 1992.

KOLVENBACH, Peter-Hans S.J., Entrevista al Padre General Peter Hans Kolvenbach por Radio Vaticana el 31 de julio del 2004 en <http://www.uia.mx/actividades/nuestracom/05/nc149/14B.html> (vi: 26 de abril de 2007).

LÓPEZ DE LARA, Pablo S.J., *Los Jesuitas en México. Breve historia de cuatro siglos de la Provincia Mexicana 1572-1972*, Buena Prensa. México, 2001.

LUCKMANN, Thomas, *La religión invisible*, Sígueme, Salamanca, 1973.

MARDONES, José María, *¿Hacia dónde va la religión? Postmodernidad y Postsecularización*, Universidad Iberoamericana-ITESO, México, D. F., 1996.

MARDONES, José María, *Nueva Espiritualidad. Sociedad Moderna y Cristianismo*. Universidad Iberoamericana-ITESO, México, D.F., 1999.

MARTÍNEZ, Felicísimo, *Situación actual y desafíos de la vida religiosa*, Frontera Hegian, Guipúzcoa, 2004.

MARROQUÍN, Enrique, C.M.F., “Los Votos Religiosos en perspectiva de JPIC”, en <http://www.claret.org.mx/jpic/formacion/050408.htm> (vi: 5 de mayo de 2007).

MIRELES, Enrique Javier S.J., *La Compañía de Jesús como opción de vida para los jóvenes universitarios: el caso del ITESO*, Guadalajara, México, edición de autor, 2005.

MONTES, Fernando S.J., “Nuestra identidad y misión” en: <http://www.ausjal.com/identidad.php> (vi: 9 de marzo de 2007).

Puebla, p. 75; Evangelio Nuntiandi, p. 18.

PROVINCIA MEXICANA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, *Catálogo de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*, 2007.

PROVINCIA MEXICANA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, *Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*, Buena Prensa, A.C., México, D.F., 2005.

PROVINCIA Mexicana de la Compañía de Jesús, *Plan Estratégico 2001-2010*, Buena Prensa A.C., México, D.F., 2001.

RADCLIFFE, Timothy, “La identidad del religioso hoy” en http://www.op.org/international/espanol/Documentos/Maestros_orden/Radcliffe/identidad.htm (vi:19 de enero de 2007).

REESE, Leslie, et al, “Cualitativos y cuantitativos, no cualitativos vs. cuantitativos” en Rebeca Mejía Arauz y Sergio Antonio Sandoval (coords.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*, ITESO, Tlaquepaque, 1999.

REGUILLO, Rossana, “De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación” en Rebeca Mejía Arauz y Sergio Antonio Sandoval (coords.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*, ITESO, Tlaquepaque, 1999.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, Gregorio, et al, *Metodología de la investigación cualitativa*, Aljibe, Málaga, 1996.

TORRES QUEIRUGA, Andrés, *Por el Dios del mundo en el mundo de Dios. Sobre la esencia de la vida religiosa*, Sal Terrae, Bilbao, 2000.

VILLORO, Luis, “Filosofía para una época”, en Nora Rabotnikof, et. al., *La tenacidad de la política: persistencia y reformulación a la vuelta del milenio*, UNAM, México, D.F., 1995.

Índice

Índice	5
Introducción	10
Capítulo I	
Contextualización del problema de investigación y del objeto de estudio	17
Contexto de la vida religiosa	18
Breve historia de la vida religiosa	18
Tensiones en la vida religiosa	24
Los votos desde el Vaticano II	26
Visión de los votos en la Compañía de Jesús	29
La Compañía de Jesús	30
Breve historia de la Compañía de Jesús	32
El Concilio Vaticano II y la Compañía postconciliar	35
Historia de la Provincia Mexicana	36
Los campos apostólicos	43
Capítulo II	
Estado de la cuestión	45
Vida religiosa desde los mismos religiosos	46
Vida religiosa desde las Ciencias Sociales	53
La crisis de sentido. El abordaje sociológico	54
La identidad en la Compañía de Jesús	57
Capítulo III	
Marco Teórico	62
La identidad desde la Sociología	64

Identidad y subjetividad	68
Procesos de identidad	72
Capítulo IV	
Identidad y Vida Religiosa	85
Proceso de construcción de identidad en la Compañía de Jesús	92
Prenoviciado	92
Noviciado	93
La Primera Etapa	96
Los procesos de la formación en la Compañía de Jesús	101
Percepción del sujeto en el Plan de Formación	102
Las instancias de la formación	106
Las etapas de la formación	107
Capítulo V	
Observación participante	111
¿Qué hace un escolar jesuita?	112
Vida apostólica	113
Vida comunitaria	117
Vida espiritual	120
Vida académica	124
Relación superior escolar	126
Historia de la Primera Etapa 2007-2002	127
Capítulo VI	
Metodología	133
Análisis cualitativo de la investigación	136
Reflexión Metodológica	141

Construcción del objeto de estudio	145
Capítulo VII	
Análisis	150
Ideal de ser jesuita	151
Escolar jesuita	155
Ideal desde la institución	157
Tensiones en las instancias	158
Superior	166
Dios	168
Responsabilidad	170
Sistema de privilegios	177
Privilegios de escolar / escolar	180
Privilegios escolar / laico	182
Sobre los castigos	185
Transparencia	186
Análisis del tema de transparencia	199
Descalificaciones	202
Capítulo VIII	
Conclusiones	207
Contexto General	208
La identidad como un proceso	213
Tensiones entre las instancias	213
Recursos Materiales y económicos	215
Dios como una representación en la identidad colectiva	215
Responsabilidad	216

Transparencia	216
Descalificaciones	217
Cada vez menos una institución total	217
Temas que se pueden continuar trabajando	218
Reflexiones filosóficas	220
Tensiones entre estructuras modernas con individuos postmodernos	220
La transparencia	221
Ser y el hacer	222

Anexos

Anexo 1. La Primera Etapa en el Plan de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús	225
I. Objetivo	225
II. Procesos formativos	226
III. Instancias	236
IV. El cierre de la Etapa	243
Perfil final	245
Anexo 2. Descripción de los escolares en la Primera Etapa	247
Perfil socioeconómico de los escolares	252
Anexo 3. Guías de entrevistas	253
Introducción para todas las entrevistas	253
Guía de entrevistas a los escolares	254
Guía de entrevistas a los formadores	254
Guía de entrevistas a jesuitas ya formados	255
Guía de entrevistas a los académicos	256

Guía de entrevistas para los laicos	257
Anexo 4. Glosario de la Primera Etapa	259
Anexo 5. Esquemas del proceso de formación de identidad	260
Anexo 6. Identidad del ser jesuita (documentos y entrevistados)	262
Bibliografía	265

Introducción

En la actualidad las personas estamos viviendo cuestionamientos que nos llevan a reflexionar sobre el sentido de la vida ¿Quién soy? ¿A dónde me dirijo? ¿Para qué estoy vivo? ¿A qué grupo pertenezco? Hoy en día se busca refugio en pequeños grupos que pretenden dar certezas y seguridades ante la incertidumbre e inseguridad de la vida. Hay un mayor surgimiento de corrientes espirituales que intentan dar paz y serenidad individual ante nuestra estresante sociedad, así como organizaciones que hacen de sus diferencias su fuerza para defender diversas causas. En todo este contexto se vive una búsqueda de identidad.¹

El concepto de identidad en la actualidad hace surgir cuestionamientos en la Sociología. ¿Qué es la identidad? ¿Cómo se construye la identidad? ¿Cuáles son sus características? ¿Cómo intervienen tanto la identidad individual como la colectiva en la formación de la misma? Esta serie de preguntas surgen porque el modelo cultural está cambiando y vivimos en una era globalizada en que tenemos que repensar la representación de lo social.

El objetivo de nuestra investigación es responder ¿cómo se construye esa identidad en los escolares jesuitas? Para lo cual delimitamos el contexto sociohistórico de la vida religiosa y de la Compañía de Jesús, seguido de un recorrido teórico de la identidad desde la Sociología. Elaboramos un proceso de construcción de identidad dentro de la Orden apoyándonos en el rejuego entre lo teórico y lo práctico acerca de la vida del escolar. Reforzamos todo lo anterior, con una observación participante y por medio de entrevistas tanto a escolares, formadores, jesuitas formados, académicos, exjesuitas y laicos. Con la presente investigación, llegamos a algunas conclusiones acerca de este proceso de construcción identitaria de los escolares jesuitas, el cual está

¹José María Mardones desarrolla la cuestión de la influencia de la Postmodernidad en la espiritualidad en *Nueva Espiritualidad. Sociedad Moderna y Cristianismo*. Universidad Iberoamericana-ITESO, México, 1999.

enmarcado en un contexto de repertorios culturales como son las representaciones, prácticas y discursos. Además de proponer varias reflexiones que se podrían, en un futuro, abordar desde la Filosofía.

Todo aspirante a la vida religiosa llega con una identidad individual concreta. La Compañía de Jesús es una institución con una identidad, con un peso sólido y con una historia fuerte. Es una Orden que abre cauces en la vida religiosa. Tanto el aspirante como la Compañía de Jesús están inmersos en un contexto sociohistórico el cual en la actualidad está conformado por muchos elementos que influyen en la construcción de identidad. El aspirante se dispone a asumir la identidad de la Compañía de Jesús más que a definirla desde su experiencia y la Orden le aporta mediaciones que le hagan posible su apropiación como la Fórmula del Instituto, los formadores, los programas de formación, narraciones de su historia. Hay algunos elementos más dinámicos que otros, más dispuestos a modificación por la relación directa con el aspirante para dejarle dentro de la Orden.

La Compañía de Jesús apuesta por la diversidad en el modo de apropiarse los rasgos identitarios por parte de sus miembros, no es una institución rígida o inflexible. Incluso la misma Orden se reconoce en un proceso de redefinición de su identidad. Como cualquier institución tiene normas que ayudan a su funcionamiento pero apuesta a la libertad discernida de sus miembros.

El contexto histórico en el que la Compañía de Jesús se encuentra dentro de la Iglesia, es un momento postconciliar que ha modificado la visión que hasta los años sesenta se tenía de Iglesia. El Concilio Vaticano II lanzó a la vida religiosa a volver a sus fuentes fundacionales y a salir al mundo. Esto último, referido a realizar un cambio de estilo de vida más receptivo ante la realidad mundial y a que transformaran las

estructuras sociales vistas como injustas y opresoras de los empobrecidos y a contribuir a los procesos de liberación de los mismos.

Dentro de éste contexto sociohistórico específico, la Compañía de Jesús expresa que, una vez hecho el voto solemne de perpetua castidad, pobreza y obediencia se fija la incorporación formal a la Orden y propone unos rasgos identitarios desde su carisma, su misión y su “modo de proceder” definido como un profundo amor personal a Jesucristo; contemplativos en la acción; un cuerpo apostólico en la Iglesia; en solidaridad con los más necesitados; compañerismo con otros; llamados a un ministerio instruido; hombres enviados siempre disponibles para nuevas misiones; siempre en busca del *magis*.

Estos rasgos identitarios se reconocen actualmente como dinámicos y a través de los siglos, en sus narraciones históricas, se afirma su reinterpretación. Esto ha tenido consecuencias en la definición individual de los jesuitas. Constatamos que es difícil encontrar uniformidad en las explicaciones que nos compartieron los entrevistados al preguntarles ¿qué es ser jesuita? Se va de las manos. Hay escritos que enfatizan ciertos rasgos. Unos van al momento fundacional, otros apuntan hacia la espiritualidad de la Orden. Pero, en general, se nos dificulta enmarcarlo. Por lo que el carisma, la misión y el “modo de proceder” que plantea la Orden es algo que comparten como jesuitas, independientemente de los énfasis que cada jesuita concreto le dé. Esta búsqueda por definir lo común se vive con especial intensidad en los procesos de formación, reconociendo a quien se forma como un participante activo en la búsqueda, pero bajo los criterios de otros “más experimentados” en la vida de la Orden. Ellos le propondrán pautas para la búsqueda, entre ellas, la definición de lo que se espera de él.

Dentro de la Provincia Mexicana existe un Plan de Formación que es un documento de la Compañía de Jesús sobre la formación del jesuita, el cual abarca todas las etapas de formación. Este documento tiene como inspiración la misión de la

Compañía de Jesús según fue definida en la Congregación General 32: el servicio de la fe y la promoción de la justicia.

El perfil del escolar que la Compañía de Jesús desea reconocer al final del período que va desde el Noviciado al Magisterio, consiste en que

Espera de cada uno, en ese momento de su desarrollo, una capacidad de apertura y de crecimiento como persona que ama, plenamente captada por Dios generosamente consagrada a los demás. Desea encontrar en él, un ritmo de vida conforme a nuestra vocación, en la que acción y contemplación se conjugan en estrecha unidad. Espera de él también un rendimiento intelectual serio, indiscutible, a la medida de la capacidad de cada uno. Desea ver muestras manifiestas de celo apostólico y de generosidad en el don de sí mismo y en el amor a los más pobres. Espera encontrar en cada uno con respecto a los demás jesuitas, una relación personal que se manifieste en el diálogo y en el afecto. Espera pruebas de un profundo sentido de Iglesia, hecho de respeto, de conciencia de las propias responsabilidades y de espíritu de fe. Espera, en fin, que cada uno de pruebas de capacidad de discernimiento cuidado tanto respecto de sí mismo como en lo que toca al apostolado de la Compañía.²

Este perfil ideal que se desea reconocer en el escolar está inmerso en un contexto, en el cual influyen tanto el contexto sociohistórico, el modelo propuesto por la institución, el Plan de formación mismo, así como las relaciones sociales concretas que vive el escolar en lo cotidiano durante la Primera Etapa.

Sin embargo, la búsqueda identitaria del escolar no se reduce a la consecución del ideal. Él está buscando resolver su vida toda y su búsqueda de identidad como jesuita, asume esta búsqueda mayor en su momento histórico y con todas sus cargas socioculturales, económicas, etc. Así nosotros descubrimos, en la investigación, que este perfil ideal se encuentra en rejuego con el contexto de la vida de los escolares. Es ahí, donde surgen diversas influencias, que se crean dentro de estructuras y relaciones socializadoras, que tienen su influencia en la construcción de la identidad del escolar jesuita de Filosofía. La presente investigación intenta mostrar, en el análisis de lo observado y las entrevistas, el modo como los escolares reconocen este rejuego del ideal con su vida, es decir la realidad reconocida de su búsqueda identitaria por ser jesuitas en su tiempo. La desarrollaremos del siguiente modo:

² Peter-Hans Kolvenbach S.J., *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach 1983-1990*, Provincia de España de la Compañía de Jesús, España, 1992, p. 111.

En el capítulo primero ubicamos nuestro objeto de estudio dentro del contexto histórico de la vida religiosa. Puntualizamos los cambios en los que está inmersa la vida religiosa después del Concilio Vaticano II. Exponemos algunas tensiones que viven hoy los miembros de la vida religiosa y describimos la Compañía de Jesús como una institución incorporada a la Iglesia Católica, con una misión específica dentro de la misma. Concluimos este capítulo con la situación actual de la Provincia Mexicana.

En el capítulo segundo hacemos un mapeo bibliográfico sobre el tema de la identidad en la vida religiosa desde literatura escrita por religiosos, científicos sociales y antropólogos. También revisamos los escritos sobre la identidad desde la Compañía de Jesús.

En el capítulo tercero presentamos el marco teórico de la investigación. Formulamos una definición de identidad que permite dar cuenta de sus características: la identidad como un proceso, como un valor y en lucha por el reconocimiento. Describimos, a grosso modo, la discusión entre las identidades subjetivas y las colectivas. Desarrollamos los procesos de formación de identidad que aportaron a nuestra investigación.

En el capítulo cuarto presentamos el proceso de formación de identidad en la vida religiosa, desde el momento del “llamado” a la vocación religiosa hasta el momento de “confrontación”, guiados por el Plan de Formación existente en la Provincia Mexicana, vinculándolo con el proceso de construcción de la identidad.

En el capítulo quinto presentamos una descripción del modo de vida de los escolares jesuitas en la Primera Etapa. Describimos qué es la vida del escolar en su diario vivir dentro de las instancias en las que se mueve (apostólica, comunitaria, espiritual y académica), la relación con sus superiores y formadores, entre otras. Para

concluir este capítulo, presentamos un relato breve a modo de historia de la Primera Etapa del período comprendido del año 2007 al 2002.

En el capítulo sexto narramos el proceso metodológico que utilizamos en nuestra investigación. Lo presentamos en dos momentos: primero las cuestiones teóricas acerca del estudio cualitativo con el que realizamos la interpretación de la vida de los escolares y como segundo momento, las cuestiones prácticas que afrontamos para llevar a cabo la metodología a lo largo de la investigación.

En el capítulo séptimo presentamos las narrativas de distintos temas como el ideal de ser jesuita, las tensiones de la vida de un escolar, la representación de Dios, responsabilidad, sistema de privilegios, transparencia y descalificaciones. Estas narrativas las extrajimos de las entrevistas a profundidad que realizamos. Al mismo tiempo presentamos el análisis de dichas entrevistas basándonos en las representaciones, prácticas y discursos que interactúan con los elementos del proceso de identidad de los escolares jesuitas en su vida.

Nuestra investigación concluye con una categorización del análisis y presentando los temas para una posterior reflexión filosófica. El aporte que pretendemos dar con esta investigación es mostrar las representaciones, prácticas y discursos dentro del proceso de construcción de la identidad jesuita en un momento concreto que es la Primera Etapa de su formación.

Esta investigación nos parece que puede apoyar en diversos campos de estudio como son el sociológico y el religioso. En el transcurso de la investigación descubrimos que existe muy poca literatura que aborde el tema de la construcción de la identidad en la vida religiosa.

RESUMEN

En la actualidad las personas estamos viviendo cuestionamientos que nos llevan a reflexionar sobre el sentido de la vida ¿Quién soy? ¿A dónde me dirijo? ¿Para qué estoy vivo? ¿A qué grupo pertenezco? Hoy en día se busca refugio en pequeños grupos que pretenden dar certezas y seguridades ante la incertidumbre e inseguridad de la vida. Hay un mayor surgimiento de corrientes espirituales que intentan dar paz y serenidad individual ante nuestra estresante sociedad, así como organizaciones que hacen de sus diferencias su fuerza para defender diversas causas. En todo este contexto se vive una búsqueda de identidad.¹

El concepto de identidad en la actualidad hace surgir cuestionamientos en la Sociología. ¿Qué es la identidad? ¿Cómo se construye la identidad? ¿Cuáles son sus características? ¿Cómo intervienen tanto la identidad individual como la colectiva en la formación de la misma? Esta serie de preguntas surgen porque el modelo cultural está cambiando y vivimos en una era globalizada en que tenemos que repensar la representación de lo social.

El objetivo de nuestra investigación es responder ¿cómo se construye esa identidad en los escolares jesuitas? Para lo cual delimitamos el contexto sociohistórico de la vida religiosa y de la Compañía de Jesús, seguido de un recorrido teórico de la identidad desde la Sociología. Elaboramos un proceso de construcción de identidad dentro de la Orden apoyándonos en el rejuego entre lo teórico y lo práctico acerca de la vida del escolar. Reforzamos todo lo anterior, con una observación participante y por medio de entrevistas tanto a escolares, formadores, jesuitas formados, académicos,

¹José María Mardones desarrolla la cuestión de la influencia de la Postmodernidad en la espiritualidad en *Nueva Espiritualidad. Sociedad Moderna y Cristianismo*. Universidad Iberoamericana-ITESO, México, 1999.

exjesuitas y laicos. Con la presente investigación, llegamos a algunas conclusiones acerca de este proceso de construcción identitaria de los escolares jesuitas, el cual está enmarcado en un contexto de repertorios culturales como son las representaciones, prácticas y discursos. Además de proponer varias reflexiones que se podrían, en un futuro, abordar desde la Filosofía.